

CABALLERIA



LIBERA

41
47

262

164

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

4504

300-121

B.P. de Soria



61116363
D-1 2047



SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS
DE
OBREROS
DE
SORIA
BIBLIOTECA

SERVICIO
DE LA CABALLERÍA LIGERA
EN CAMPAÑA.

MANUAL

DE
OBREROS

DE

DEL

SORIA

SERVICIO DE LA CABALLERÍA LIGERA

EN CAMPAÑA,

FOR

DON FELIPE TOURNELLE,

COMANDANTE DE CABALLERÍA.

Obra declarada de texto para las Academias
de Oficiales.



MADRID.

ESTABLECIMIENTOS TIPOGRÁFICOS DE M. MINUESA,
Juanelo, 19, y Ronda de Embajadores.

1879.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra en Real orden de 8 del actual me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.:—El General en Jefe del Ejército del Norte, en 28 del pasado dice á este Ministerio lo que sigue:—A fin de informar con más acierto respecto á la adopcion como texto en las Conferencias de Oficiales de Caballería, la obra titulada *Manual de Caballería ligera en Campaña*, cuyo autor es el Teniente Coronel graduado, Comandante de dicha arma D. Felipe Tournelle y Ballagas, nombré una Junta compuesta de los Brigadieres D. Basilio Agustin, D. Luis de Cubas, Directores respectivos de las Conferencias de Infantería y Caballería, y del Coronel graduado Teniente Coronel de Estado Mayor D. Gregorio Neira, Profesor de las de Caballería, cuya Comision emitió su parecer en 23 del corriente. Y estando en un todo conforme con la opinion formulada por dicha Junta, tengo el honor de participarlo á V. E. con devolucion del Manual mencionado, como resultado de la Real orden de 14 del pasado.—De Real orden comunicada por el Sr. Ministro de la Guerra lo traslado á V. E.

para su conocimiento con inclusion de la obra referida, y con el fin de que si la considera apropósito para las Academias de Oficiales en los Cuerpos, pueda recomendarla al efecto.»

Y conforme con lo dispuesto en la última parte de la inserta Real orden, lo traslado á V. S. para su conocimiento y el de sus subordinados, con el fin de que con toda la posible brevedad, manifieste V. S. el número de ejemplares que necesita del espresado Manual, en la inteligencia de que ha de servir de texto en las Academias del Cuerpo, por considerarla de utilidad para la instruccion del arma de Caballería.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Febrero de 1879.—LETONA.

AL EXCMO. SEÑOR

TENIENTE GENERAL

DON ANTONIO LOPEZ DE LETONA,

Director General de Caballería.

EXCMO. SR.:

Este pequeño trabajo ha sido inspirado por el arma y para el arma que V. E. rige con notorio acierto.

Debe á V. E. este librito consejos que temo no haber sabido interpretar y facilidades que le han traído desde su humilde origen al puesto de honor en que hoy se vé colocado.

Dígnese V. E. aceptar, realizándola con el prestigio de su nombre, la modesta ofrenda que hace al escritor militar, al General distinguido y al Director del Arma, su reconocido y atento subordinado

Q. B. L. M. de V. E.

Felipe Cournelle.

EXPOSICION.

—

El papel de la *Caballería ligera* en las guerras modernas acusa un alto grado de importancia, como centinela avanzado de los ejércitos, por efecto sin duda del progreso técnico de las armas de fuego y el predominio del orden *abierto* sobre el *profundo* en los campos de batalla.

Pero muy particularmente las guerras que con frecuencia agitan por desgracia á nuestra Península, ofrecen un carácter especial que solo de tarde en tarde permite á las masas de caballería tomar una parte activa y resolvente en el combate. La estructura de nuestro suelo en las comarcas constituidas de preferencia en teatro de operaciones, la organizacion del adversario y su manera de guerrear en país propio y amigo, son causas que entran de concierto para que esta parte de nuestro ejército—*el instituto ligero de la Caballería*—se aplique muy detenidamente y con el mayor celo, á estudiar y practicar en

detalle y en suma, los diferentes útiles y arriesgados servicios que está llamada á desempeñar en campaña, merced á la movilidad, rapidez, iniciativa y demás caracteres ofensivos de que dispone.

Porque estas cualidades que caracterizan á la caballería y que le han dado en ocasiones un prestigio sublime, puestas en juego mediante un motor inteligente, pueden producir siempre felicísimos resultados. Si la preponderancia de las armas de fuego, restringe su accion en la esfera activa de la misma batalla, ensancha y dilata en cambio su horizonte fuera y en torno, antes y despues de aquella, pues no existe ejército alguno susceptible de moverse, descansar, retroceder, avanzar y combatir sin el poderoso auxilio, sin la eficaz intervencion del instituto que le señala el rumbo, mostrándole las facilidades ó los escollos del camino.

Hé aquí el origen de este pequeño libro, el cual ni pretendé ni pudiera traer á la arena militar teorías nuevas sobre asuntos añejos que el tiempo y la experiencia de las armas han consagrado en todos los ejércitos, y en el nuestro con no escasa fortuna. El móvil de este modesto trabajo ha sido sencillamente la buena intencion de compilar, reunir y orde-

nar en un solo cuerpo de doctrina, los muchos preceptos que sobre la materia andan esparcidos en nuestras ordenanzas y reglamentos y en obras didácticas de verdadero mérito.

Nueve pequeñas partes ó *títulos*, componen el *Manual del servicio de la Caballería ligera en campaña*. Dichos títulos comprenden: los servicios avanzados en marcha y en descanso; el establecimiento de campos, vivacs y cantones; el servicio de reconocimientos; nociones sobre la teoría del terreno (topografía y dibujo de planos); los diferentes servicios de destacamentos (requisición de raciones, convoyes, forrajes, destrucción de obstáculos, etc.); la acción de la caballería en el campo de batalla; un ensayo de combate pié á tierra, y por último, breves preceptos de conducta para el oficial y el soldado, terminando con un Apéndice sobre el transporte de tropas por ferro-carriles.

Para el mejor orden y fijeza de los principios hemos creído conveniente usar en este libro un método y distribución semejante al de nuestros reglamentos y ordenanzas. Cada título va precedido de unas *advertencias* ó *principios generales* sobre la materia que trata: cada capítulo desarrolla primeramente el

articulado del servicio y marca despues en ciertos casos los deberes del comandante y demás clases que lo desempeñan.

Considerando que la guerra, tanto en sus vastas combinaciones, como en los mínimos detalles del servicio, no se ciñe ni subordina á reglas fijas é invariables, sino que modifica y altera sus procedimientos de conformidad con las circunstancias, hemos procurado adoptar en todos los casos un término medio racional en punto á formas, tiempos, lugares y distancias, dejando siempre al acertado juicio, golpe de vista táctico y experiencia del oficial y del soldado, la aplicacion de las reglas generales segun las situaciones particulares sobre el terreno de la práctica; y no sin advertir de paso que una rutinaria teoría solo produce movimientos automáticos, porque ahoga toda inspiracion y toda iniciativa, motores primeros del éxito en las operaciones militares.

Así por ejemplo, cuando se trata de los diferentes puestos que á modo de red de seguridad cubren y protegen un ejército ó columna contra las sorpresas del enemigo, conviene tener presente de una vez para todas, que tanto el sistema que allí se desarrolla, como las distancias prefijadas, no tienen

ni pueden tener un valor absoluto, sino siempre relativo con respecto á la diversidad de circunstancias que alteran y modifican los cálculos y planes de la guerra. En este concepto, la teoría solo apunta las ideas generales; el libro solo enseña los principios fundamentales: al oficial, al jefe, corresponde utilizar y aplicar en la práctica los preceptos teóricos, modificándolos bajo el dictado de su talento y experiencia y con arreglo á las circunstancias que le rodean.

De igual modo creemos pertinente al caso, decir dos palabras sobre la teoría del «Combate pié á tierra de la caballería» de que trata el título VIII. Aunque este género de combate ni se halla reglamentado ni tiene carta de naturaleza en las costumbres de nuestra caballería, la lectura de escritos extranjeros sobre el particular nos ha sugerido la idea de consignar en este pequeño libro algunas breves nociones acerca de esta materia; las cuales, sin embargo, no tienen el carácter de preceptos sino el de apuntes cuya meditacion y estudio pudiera engendrar principios sólidos aplicables á la caballería de nuestro ejército. El asunto es complejo y por ende sujeto á errores de concepto en su difícil aplicacion, por lo cual nos limitamos á esta

ligera advertencia, ampliada en las *Consideraciones finales* del referido título VIII.

Y aquí hacemos punto á este breve prólogo repitiendo una vez más, que este pequeño libro, que todo lo debe á los preceptos autorizados del arte, tan solo aspira á servir de *memorandum* á nuestros compañeros de armas, cuando su deber los llame en campaña á practicar los diferentes servicios de la Caballería ligera.

FELIPE TOURNELLE.

Madrid.—Mayo de 1878.

SERVICIO
DE
LA CABALLERIA LIGERA
EN CAMPAÑA.

PRINCIPIOS GENERALES.

La caballería ligera es, por decirlo así, el *ojo* y el *escudo* avanzados de los ejércitos en campaña: es la *antorcha* que guía y el *velo* que encubre los movimientos de las fuerzas armadas en la incertidumbre y los preparativos que preceden al combate.

Constituyen la caballería ligera los cuerpos pertenecientes á los institutos de *Cazadores* y *Húsares*, armados de sable y carabina de precision del sistema *Remington*. Los regimientos de línea cuentan hoy con una seccion de *Tiradores* por escuadron, destinada al servicio especial de los ligeros. A pesar de esto, cuando las circunstancias lo exigen ó se carece de caballería ligera, la de línea puede practicar con éxito muchos de los servicios de aquella ó ayudarla en accion combinada, segun la especialidad de cada instituto.

La caballería ligera representa en la masa de los ejércitos un elemento de primera importancia y de primera necesidad, escogido y consagrado al peculiar

servicio de la «guerra en pequeño,» (*guerra en pequeña escala*). Dicha guerra no es materia aparte en absoluto de la «guerra en grande,» sino un complemento y auxiliar indispensable de esta. Abarca un vasto horizonte; su esfera de acción, unas veces restringida y otras dilatada sin límites, ofrece multitud de situaciones tan arriesgadas como fecundas en peripecias: ejercita sin cesar las facultades militares y guerreras de los encargados de su ejecución, poniendo á dura prueba su valor, pericia y constancia. Exige cualidades innatas, las que brotan del génio, y á falta de éstas las que se adquieren por medio del estudio, de la experiencia, y las que inspiran un vivo celo por el bien del servicio y un generoso entusiasmo por el noble y utilísimo papel que desempeña el instituto.

Su principal misión se reduce en términos generales á dos puntos: *cubrir* y *explorar* ó sea *proteger* y *reconocer*.

Deslindados los temas particulares de este servicio, se descomponen en los objetivos principales que siguen:

- 1.º Cubrir el campo amigo;
- 2.º Observar el campo enemigo;
- 3.º Explorar el terreno que rodea al ejército propio y al del adversario;

Reconocer el terreno, estudiarlo desde el punto de vista ofensivo y defensivo, y en ciertos casos prepararlo ó modificar sus condiciones en provecho de un fin determinado;

Reconocer al enemigo; contenerle si ataca; prevenir, impedir y rechazar sus reconocimientos y exploraciones.

Estos servicios son incesantes desde el primero hasta el último día de una campaña y durante las veinticuatro horas de cada día.

Además de los consignados, y formando columnas más ó menos importantes, ya destacada, ya inmediata al ejército, ya independiente, la caballería ligera practica los servicios que siguen:

Precede y abre á grandes distancias la marcha de los ejércitos ó cubre y sostiene su retirada;

Protege fuerzas de las otras armas en comisiones especiales como *destacamentos*, *requisiciones*, *convoyes*, *forrages*, etc.;

Practica estos mismos servicios por sí sola, sin auxilio de arma alguna;

Lleva á cabo con cierta independencia operaciones especiales, encaminadas á entretener ó desorientar al enemigo, sirviendo de cortina móvil á los movimientos combinados de las columnas ó cuerpos de ejército que protege;

Ultimamente, apoya y sostiene á las demás armas tomando parte activa en las acciones y batallas á que concurre todo el ejército, cuerpos ó columnas del mismo.

El mejor empleo, la mayor eficacia, los más brillantes resultados de estos diversos servicios, estriban en la buena organizacion de la caballería ligera; en la perfecta instruccion del soldado, en la esmerada

doma del caballo, en las condiciones de guerra de éste, en las cualidades físicas y morales de aquel; en la inteligencia de los oficiales, celo é interés por sus soldados y por el servicio; en la pericia y don de mando de los jefes de todas graduaciones; en el *espíritu de compañerismo* que anima al instituto con respecto á las demás armas; y últimamente, en el génio militar y fama notoria del general ó jefe superior encargado del mando y direccion en campaña de éstos especiales cuerpos de caballería, que desempeñan tan difícil como importantísimo papel al frente, á retaguardia y á los flancos de los ejércitos.

TÍTULO PRIMERO.

SERVICIO AVANZANDO EN MARCHA.

Advertencias generales.

Siempre que una tropa tome las armas debe desde el primer momento, y en el mayor grado posible, hallarse dispuesta al combate: esta necesidad se acentúa en campaña, y crece en proporción de la proximidad del enemigo.

Las formaciones tácticas de toda fuerza armada deben ser y son las más adecuadas al fin de que aquella pase con la mayor rapidez y facilidad del estado de estacion ó reposo y el de marcha, al estado ú orden de combate, pues en este principio estriba la facultad, muy importante en la guerra, de que en todas ocasiones, tanto el individuo como las colectividades, se hallen dispuestos á evitar la sorpresa, rechazando con ventajas el ataque.

La formacion de marcha, que es la columna más ó menos profunda, acusa por su propia naturaleza inevitables condiciones de debilidad, tanto por su orden material, como por el estado moral del soldado, que no podria durante una jornada mantenerse prevenido y alerta para entrar en accion sin las convenientes y regulares preparaciones que han de dispo-

nerle á recibir con serenidad ó atacar con brio al enemigo.

Resulta de aquí que cuanto mayor sea el efectivo de un cuerpo de tropas y más vária la composición de sus diferentes armas é impedimenta, más dilatado será el fondo de su columna de marcha, y como precisa consecuencia ofrecerá mayor número de puntos vulnerables, siendo también mayores sus dificultades, y más considerable el tiempo que necesita para desplegarse en línea de batalla.

Toda tropa en marcha—cuerpo de ejército, división, brigada, columna mixta ó simple unidad táctica—en cuantos movimientos ejecute necesita cubrir y resguardar su frente, flancos y retaguardia contra cualquiera sorpresa ó inesperado ataque del adversario.

A este fin se destina una parte de fuerzas, compuesta, ya de las tres armas, ya de infantería y caballería, ya de esta última solamente, en número proporcional á la columna de marcha y en el grado que lo requieran las circunstancias: dicha fuerza recibe el nombre genérico de *destacamento avanzado ó de explotación*, porque presta el llamado *Servicio de seguridad ó de exploradores en marcha*. Este servicio en general se extiende á tres puntos, que son: la eabeza de la columna ó la *vanguardia*, la cola de la misma ó la *retaguardia*, y los costados, ó sean los *flancos*: delante y alrededor de estos puntos forman las fuerzas destacadas una valla ó cordon de seguridad inaccesible al enemigo.

CAPITULO I.

La vanguardia.

Artículo 1.º El objeto de la vanguardia es abrir paso á la columna de marcha y despejar el camino que recorre, asegurando el orden de su movimiento; cubrirla y protegerla contra todo ataque en regla ó de sorpresa, dándole el tiempo necesario para que pase de la disposicion de marcha á la de combate ó retirada, segun convenga.

Su efectivo debe guardar proporcion con el de la fuerza que protege; el suficiente para llenar su cometido con dependencia de la estructura del terreno, situacion y disposiciones ó facultades del enemigo. Por regla general no baja de $\frac{1}{6}$ ni excede de $\frac{1}{3}$ del grueso: esta regla está sujeta á considerables modificaciones, segun los casos.

La distancia á que debe marchar delante de la columna es variable como las condiciones antedichas; tanto mayor cuanto más fuerte sea su efectivo y más despejado el terreno ó débil el enemigo: tanto menor en los casos contrarios. Tambien depende muy en particular de la composicion, fuerza numérica, orden de marcha y desarrollo material de la columna, pues la vanguardia no debe adelantarse de tal modo que un enemigo audaz y diestro pueda cortarla de la columna, ni marchar tan cerca que acometida bruscamente sea rechazada de golpe sobre las tropas que protege, lo que seria en extremo peligroso.

El factor principal á que se subordina la distancia de la vanguardia es en todos los casos el *tiempo que el grueso necesita para apercibirse á la defensa y recibir al enemigo en buen orden de combate*. El tiem-

po y la *distancia* tienen aqui, como en todo caso de guerra, un papel de primer orden.

2. La mision de la vanguardia en marcha de frente al enemigo, abraza los deberes generales siguientes:

1.º Explorar el terreno al frente, derecha é izquierda de la línea de marcha. El desarrollo de su esfera de accion y las medidas que adopte dependen de las fuerzas con que cuenta y de la naturaleza del terreno que recorre.

2.º Desembarazar el camino de todo obstáculo de cualquier especie que pueda interrumpir ó paralizar la marcha de la columna.

3.º Cubrir el movimiento y dispersar las partidas ó patrullas enemigas que traten de reconocer la marcha y disposiciones del cuerpo principal.

4.º Descubrir con tiempo al enemigo; reconocer sus fuerzas, situacion y medidas que adopta: en caso de ataque oponer toda la resistencia necesaria para que el grueso se prepare al combate ó ejecute el movimiento ó diversion que convenga á sus propósitos.

3. Generalmente la vanguardia no lleva el designio absoluto de batirse ni de reconocer ofensivamente al enemigo: más bien cubre y protege evitando el combate, entretiene á su adversario y *gana tiempo*, que es su objetivo principal, ya amagando, ya cediendo y avanzando, segun lo requiere el caso (1).

Para que la vanguardia cumpla con eficacia su difícil cometido y no se halle expuesta á su vez á ser sorprendida y arrollada envolviendo al grueso, necesita fraccionarse en una forma ingeniosa que multiplicando sus medios de exploracion y defensa le permita guardarse á sí misma para mejor custodia de la columna.

(1) «El deber de una vanguardia, dice Napoleon I, no consiste solo en *avanzar* y *retroceder*, sino en *saber maniobrar*.»

Composicion de la vanguardia.

4. La vanguardia se descompone en dos partes principales, á saber: *Cabeza ó extrema vanguardia*, á las órdenes de un oficial ó sargento, y *grueso ó cuerpo de la vanguardia* bajo el mando del comandante de toda ella.

La extrema vanguardia destaca al frente una línea más ó menos fuerte de tiradores en guerrilla que reciben el nombre de *batidores ó exploradores*, á las órdenes de un sargento ó cabo que se mantiene á retaguardia de la línea cuya marcha regla y dirige. Los exploradores forman un verdadero cordón ó cadena de seguridad; abren la marcha, cubren el movimiento general y exploran el frente que abarcan.

Quando el terreno por ser encajonado ó cerrado, —carretera en un desmonte, barranco escarpado, desfiladero, puente, etc.—no permite la exploracion á derecha é izquierda de la línea de marcha, la extrema vanguardia destaca solamente una ó dos parejas al mando de un cabo ó sargento, cuya fraccion recibe el nombre de *punta ó guion de la vanguardia*. Tanto la *guerrilla* como la *punta* tienen el título genérico de *descubierta* porque, en efecto, es la primera que *descubre* el terreno y el enemigo.

5. Subdivididas en esta forma las fuerzas de la vanguardia, la extrema hace oficio de *sosten* de la punta ó guerrilla, así como á ella le sirve de *sosten* el cuerpo de la vanguardia. Cada fraccion tiene por objeto proporcionar á la que sigue detrás la conveniente seguridad y el tiempo necesario para que se prepare á la lucha; importando mucho que la columna ó cadena eslabonada que forman de esta suerte, no sufra solucion de continuidad por el enemigo y que cada parte pueda, pronta y eficazmente, ser reforzada y socorrida por su inmediata posterior.

Orden de marcha y distancias de la vanguardia.

6. La distancia á que debe marchar la descubierta de la extrema vanguardia, varia segun la clase de terreno, estado atmosférico y demás circunstancias: en los casos ordinarios puede oscilar entre 100 y 200 metros. La condicion que obliga á disminuir ó aumentar esta cifra es la de que la vanguardia no pierda nunca de vista el todo ó una parte del cordon de exploradores. Su comandante cuida de la direccion y órden de su marcha para que se contenga ó precipite á fin de mantener la distancia debida, dando cuenta de las novedades que ocurran al comandante de su sosten.

El cuerpo de extrema vanguardia puede marchar á una distancia doble de la anterior prefijada, ó sea de 200 á 300 metros delante de su grueso, pues el mayor efectivo de este le proporciona bastante resguardo si llega á ser atacada. Su comandante, oficial ó sargento, se traslada á la descubierta cuando lo crea necesario para observar por sí mismo, reconocer el terreno, ó hacerse cargo de alguna novedad digna de su particular atencion y de ser trasmitida al jefe de la vanguardia, miéntras adopta por su cuenta las disposiciones que crea convenientes.

El grueso de la vanguardia se mantiene á una distancia media de 500 á 1.000 metros de la columna. Adopta una disposicion de marcha más ó menos compacta: unas veces irá toda reunida, si el terreno es despejado y el enemigo se halla distante; otras por el contrario se dispone en dos mitades á media distancia del grueso, en cuyo caso la primera sirve de reserva á la extrema vanguardia, y la segunda hace el oficio de reserva general, quedando el todo constituido en cuatro partes que son: *descubierta*, *sosten*, *reserva* y *grueso* de la vanguardia.

7. En esta forma el fondo del servicio avanzado en marcha medirá una longitud total de 800 á 1.500 metros, distancia que habrá de recorrer el enemigo para llegar hasta el cuerpo principal, combatiendo con tres ó cuatro líneas de defensa sucesiva, las cuales procuran rechazarlo, ó por lo menos contenerlo el tiempo necesario para que la columna pase de la disposicion de marcha á la de batalla.

Conviene advertir muy particularmente que las distancias marcadas de ningun modo pueden ser absolutas. Al buen criterio del jefe corresponde graduarlas, teniendo en cuenta con mayor especialidad, entre otros datos, el terreno y la clase de tropas que protege: si estas se componen solo de caballería, las distancias pueden ser menores, porque aquella se dispone rápidamente en órden de combate; mas en cambio la misma razon de su rapidez, y la necesidad que tiene de ancho espacio para maniobrar, permiten que las distancias sean mayores: la naturaleza del terreno dictará en este caso el término medio que debe adoptarse. Si en la composicion de la columna entran las tres armas, se atenderá á los efectivos de la infantería y calibre de las piezas. En todos los casos las diferentes fracciones de la vanguardia deben verse unas á otras y no perder el contacto con la columna, por cuya razon si el terreno es muy accidentado ó cubierto, será necesario reducir las distancias considerablemente.

8. Teniendo por objeto el cordon de exploradores batir y limpiar el frente á uno y otro lado de la línea de marcha, su desarrollo debe ser proporcional al fondo del servicio avanzado, ó sea á la distancia á que aquel marcha de la columna, con el objeto de explorar mayor extension de terreno, evitando que las pequeñas partidas enemigas se introduzcan sin ser vistas entre la vanguardia y el grueso.

Si en la composicion de la vanguardia entra in-

fantería por igual ó menor cifra que la caballería, ésta provee el cordon de batidores y la extrema vanguardia, mientras aquella se destina para sosten en caso de combate, así como á la exploracion de los puntos inaccesibles al instituto montado. Pero si la infantería constituye el núcleo de la columna, y por lo tanto de la vanguardia, entonces la mision de la caballería se reduce al servicio de ordenanzas, y muy eficazmente al de patrullas, que rebasan el cordon con el fin de vigilar y batir puntos peligrosos algo apartados de la línea de marcha.

Exploracion de la vanguardia.

9. Los exploradores que abren la marcha avanzan con precaucion, observan el horizonte y reconocen todo su frente, registrando los accidentes del terreno sin descuidar ningun detalle. Las parejas trepan á las colinas y alturas, descienden á las depresiones, dividiéndose para mayor seguridad: un jinete sube á lo alto mientras el otro costea la vertiente para resguardar al primero: en las hondonas ó barrancos un tirador se detiene al borde mientras el otro recorre el fondo: todas las parejas se observan entre sí, y cada una á sus colaterales, dando cuenta á su comandante de la menor novedad ó motivo de peligro que observen.

Si el obstáculo por sus dimensiones ó estructura exige una detenida exploracion, el jefe del sosten envía alguna fuerza de apoyo que reconozca el sitio sin que la descubierta detenga en demasía la marcha, porque es preciso evitar en lo posible á la columna frecuentes fluctuaciones que son otros tantos sacudimientos, que fatigándola con exceso hacen interminable la jornada.

Si el obstáculo es una arboleda ó pequeño bosque, las parejas reconocen sus linderos en todo el

contorno, despues de lo cual, y no habiendo novedad, otras parejas ó grupos de á cuatro del sosten, entran por los diferentes senderos ó claros del arbolado: dentro del bosque los exploradores, deben detenerse y escuchar de vez en cuando, pues el oido dará mejor aviso que la vista si hubiese enemigos emboscados. Si el interior del bosque es monte ó maleza, no debe penetrar la caballería sino por camino abierto y con grandes precauciones. Los bosques de considerable extension solo se reconocen y exploran sobre sus linderos y por derecha é izquierda de la línea de marcha.

El reconocimiento de un desfiladero,—garganta, desmonte, dique, puente, etc.,—se verificará pasando una parte de los tiradores en columna de á uno ó dos y al trote; la restante, así como los flanqueadores, exploran los costados y avenidas si son accesibles. Si el paso está libre, el sosten, que avanza tambien al trote, se sitúa y permanece en observacion hasta que toda la vanguardia haya verificado la travesía.

10. A la vista de un lugar habitado,—granja, venta, molino, caserío, etc.,—se redobla la vigilancia: una parte queda á la vista ó flanquea el sitio; la otra se acerca á la casa, el sosten destaca un refuerzo; la reserva de la vanguardia y el grueso se detienen, así como la columna principal si es preciso, para que quede fuera del alcance de las armas de fuego. Se rodea y registra la localidad en todos sentidos, siendo conveniente que la primera avanzada se apodere de uno ó más habitantes, á quienes el comandante de la vanguardia exigirá noticias del enemigo y datos del terreno; si pueden servirle de guías, se les obligará á esto, ó se conducirán como rehenes si parecen sospechosos. Terminado el reconocimiento sin novedad, todas las fracciones emprenden de nuevo la marcha.

Si el lugar habitado es de tanta importancia como

una aldea grande ó villa, todas las fracciones harán alto: una pareja ó dos se adelantan hácia la primera casa del pueblo, de la que harán salir uno ó más vecinos para conducirlos al sosten, donde serán interrogados por su comandante; si aseguran la ausencia del enemigo, una patrulla entra en el pueblo dirigiéndose á la casa del alcalde ó individuo de ayuntamiento que pueda ser habido, todo con el fin de adquirir noticias del enemigo; hecho lo cual la extrema vanguardia atraviesa la poblacion y se establece fuera de ella y en posicion ventajosa para observar las avenidas mientras desfila el resto de la vanguardia, haciéndolo despues la columna bajo la proteccion de una ó más patrullas de la reserva de aquella.

Quando el pueblo se halle ocupado por el enemigo, la descubierta se retira prontamente, pero no sin procurar apoderarse de algun habitante de los caseríos, campos ó huertas inmediatas. El comandante de la vanguardia interrogará al paisano, bajo pena de ser fusilado, acerca del número, calidad y composicion de las fuerzas que ocupan el pueblo, cuyos datos transmitirá al jefe de la columna, esperando sus órdenes mientras toma posiciones ventajosas y se previene contra toda agresion.

11. Siempre que no se sigan caminos muy conocidos y practicados, el comandante de la extrema debe llevar por escrito noticia detallada de los pueblos y sitios de mayor importancia que ha de atravesar durante la jornada, y aun de los inmediatos al camino que sigue la columna.

Se evitarán en lo posible los toques de clarin, valiéndose de ordenanzas ó de señales convenidas para comunicar las órdenes de movimiento ó parada, y particularmente el aviso de que se aperceba al enemigo.

Importa mucho en todos los casos de exploracion que una ó más patrullas ó retenes se establezcan en

puntos convenientes y observen los sitios colindantes, á fin de que los exploradores empeñados en el desfiladero, caserío, bosque, barranco, etc., no se vean sorprendidos al salir de su reconocimiento.

12. Las marchas de noche exigen redobladas precauciones. La exploración no se hará en ningún caso con parejas en guerrilla, limitándose á la pequeña descubierta que avanza al frente sobre el camino; se estrechan las distancias entre todas las fracciones; el orden de marcha es más compacto y prevenido; el movimiento más pausado y prudente: el oído reemplaza con ventaja á la vista: el silencio y la astucia protegen en las tinieblas mejor que el aparato y la fuerza.

Al aproximarse de noche á lugares habitados la punta se detiene con anticipación: un par de ginetes ágiles y astutos echan pié á tierra y se dirigen rastreando hasta la casa más próxima ó aquella en que se vea luz. Llegados á la ventana ó puerta de la casa, entran resueltamente si está abierta; dan golpes en el caso contrario ó bien hacen ruido y esperan á que salga algún vecino para apoderarse de él y conducirlo á su comandante, por quien ha de ser interrogado.

Tanto de día como de noche y durante toda la jornada, el grueso de la vanguardia avanza ó se detiene á medida de las fluctuaciones de la extrema, sirviendo siempre de reserva ó de fuerza de observación cuando las exploraciones demandan tiempo y exigen la detención de toda la columna. La vanguardia en marcha de retirada, solo necesita un débil efectivo que se ocupa especialmente de desembarazar el camino de obstáculos, á cuyo fin puede ir provista de una seccion de ingenieros con útiles de zapadores.

13. La vanguardia en persecucion de un enemigo en retirada, se compone ordinariamente de fuerzas considerables y observa en el desempeño de su

cometido los principios que prescribe el capítulo II.

14. Terminada la marcha y establecidas las tropas en campamento, canton ó vivac, la vanguardia permanece en sus posiciones y las conserva guardando el campo hasta que vengan á relevarla los *puestos avanzados* de que trata el título II.

Los Flanqueadores.

15. El servicio de *flanqueadores* tiene por objeto cubrir los flancos de la columna de marcha con el doble fin de que no sea reconocida por el enemigo, y pueda hacer frente con oportunidad á los ataques por aquella parte.

16. El *flanqueo* puede ser *próximo*, esto es, inmediato á la línea de la columna cuando el terreno es despejado ó practicable, y *lejano* ó *distante* cuando el terreno está cubierto por obstáculos poco practicables, como bosques espesos, crestas elevadas, barrancos profundos, etc.

Para el *flanqueo próximo* basta disponer paralelamente á cada lado de la columna y á prudente distancia de ella, un cordon de ginetes que cubre dicho lado, explora el campo por aquella parte, reconoce los accidentes que encuentra y hace alto dando frente al enemigo siempre que la columna se detiene por alguna causa. Cuando el terreno de uno de los flancos es inaccesible, se suprime transitoriamente el *flanqueo* del mismo, que volverá á establecerse tan pronto como desaparezcan los obstáculos.

El *flanqueo á distancia* se establece con grupos ó patrullas que marchan á uno ó más kilómetros y siguen caminos paralelos en lo posible, ó convergentes al de la columna. En este caso y á fin de que las patrullas no pierdan el contacto con la misma, se destinan parejas ó grupos de tres ó cuatro hombres que recorran el espacio intermedio entre el grueso y aquellas fuerzas destacadas.

17. La mision principal de los flanqueadores se ofrece en las marchas de flanco ó paralelas, pues entonces pasan á ser vanguardias destacadas lateralmente, teniendo por objeto el ataque si es preciso y la defensa con mucha frecuencia, por ser esta clase de marchas la más peligrosa á proximidad del enemigo. Pero llegado este caso, los destacamentos flanqueadores suman fuertes efectivos y cierran perfectamente el flanco amenazado á la distancia que convenga, segun la naturaleza del terreno y segun lo permita la potencia agresiva del contrario.

18. En las marchas de noche los flanqueadores deben suprimirse por completo ó mantenerlos en pequeño número sobre la misma carretera, pues el flanqueo á distancia seria imposible á causa de las dificultades, riesgos y retrasos que sufririan, dejando de prestar un verdadero servicio de seguridad.

El servicio de flanqueo no es necesario en rigor cuando el fondo de la columna es pequeño como el que presenta un regimiento ó brigada, pues los exploradores de la vanguardia, despejando todo el frente en un buen espacio á derecha é izquierda, aseguran los costados contra toda sorpresa. Pero en columnas profundas como la que desarrolla una division ó cuerpo de ejército, aquel servicio de seguridad es de todo punto indispensable para impedir ó rechazar los ataques de flanco.

La Retaguardia.

19. A semejanza de la vanguardia, la retaguardia es una fuerza destacada á la cola de la columna con el fin de cubrirla y protegerla contra los ataques del enemigo.

Su composicion, division y orden de marcha, acusan tambien caractéres análogos á los de aquella. Se fracciona en dos partes principales, á saber:

grueso ó cuerpo de la retaguardia al mando del jefe de toda ella y *extrema retaguardia* á las órdenes de un oficial ó sargento. La *extrema* se subdivide en dos partes, que son *extrema retaguardia* propiamente dicha y *punta ó cola de retaguardia*, á las órdenes de un sargento ó cabo. De igual modo que en la vanguardia, la punta se compone tan pronto de un cabo con dos ó tres ginetes como de una línea de tiradores en guerrilla, segun lo exigen la calidad del terreno y la disposicion del enemigo.

20. Mientras el carácter de la vanguardia es de condicion ofensiva en toda marcha de frente, el de la retaguardia es por esencia defensiva, salvo el caso en que la marcha de frente se convierta en retrógrada y los destacamentos avanzados ejecuten un cambio de nombres y de funciones.

La mision de la retaguardia cuando la columna marcha hácia el enemigo, es mantener el orden en la cola de aquella; cuidar que nadie se detenga y quede atrás ó se desvíe del camino sin permiso superior; recoger los rezagados y enfermos; y por último, atender á la reparacion de los desperfectos y averías que ocurran en los carros y bagajes de la impedimenta, cuya ordenada marcha debe vigilar y sostener á la distancia conveniente. En este concepto y contrariamente á lo que practica el comandante de la vanguardia, el de la retaguardia mirará como de segundo orden las medidas de carácter táctico, manteniendo en primer término y con rigor las que afectan al orden y disciplina de la marcha.

21. A pesar de lo preceptuado en el artículo antecedente, no se olvidará que el destacamento de retaguardia debe mantener contacto no interrumpido con los flanqueadores, á fin de cerrar los espacios vacíos, impidiendo que las partidas ó patrullas enemigas se deslicen por ellos y produzcan alarmas siempre peligrosas en la retaguardia de las tropas.

Además de esto y cuando se opera en país propio ó amigo, la retaguardia, confiada en la seguridad de su espalda, puede atender solamente á las medidas de orden y disciplina ya mencionadas, manteniendo por prudencia un ligero servicio de avanzadas. Pero en país enemigo ó cuando los habitantes están levantados en armas, particularmente en las guerras civiles, la retaguardia deberá reforzar su efectivo y establecer sus servicios de seguridad con todo rigor y en proporcion al peligro de que se hallan amenazados, ella misma y el grueso á quien protege.

Mucho más importante es el papel de la retaguardia cuando el movimiento se verifica dando la espalda al enemigo, á causa del peligro que corre la columna de ser atacada en condiciones desventajosas y aún impropias para la defensa. En tal caso las medidas y disposiciones de carácter táctico ocupan el primer lugar, y el comandante de la retaguardia las adoptará y mantendrá de modo á encontrarse dispuesto siempre á la defensa, multiplicando su resistencia con las ventajas que le ofrezca el terreno y que debe utilizar de la manera más acertada.

22. La misión de la retaguardia alcanza su grado máximo de importancia en toda retirada por consecuencia de una derrota. Llegado este crítico y solemne instante, los deberes de la retaguardia son tan difíciles como extremados, pues se halla en el caso de sacrificarse para salvar las tropas que protege contra el torrente invasor de un enemigo alentado con el triunfo y que le acosa en todas direcciones con la audacia que inspira la victoria. Pero en tales casos la retaguardia no se reduce á una pequeña fracción de una sola arma, sino que se compone de las tres, y por lo menos de infantería y caballería, en proporciones convenientes á la importancia de su cometido conforme detalla y prescribe el capítulo II de este título.

Deberes del comandante de la vanguardia.

1. El mando de la vanguardia corresponde siempre á un oficial, desde el alférez hasta el General, segun la importancia de las fuerzas que guia y la de las que protege. Para el servicio en pequeña escala á que se concreta el presente capítulo, la graduacion de aquel no pasa de subalterno, capitán ó jefe.

2. Un buen comandante de vanguardia para desempeñar con brillantez su cometido, necesita reunir cualidades no comunes y entre ellas un celo á toda prueba en bien del difícil y honroso servicio que se le confia. De su valor, prudencia, habilidad y pericia están pendientes el honor y la suerte de las tropas que marchan bajo su proteccion. Si grandes son sus deberes no es ménos su gloria en practicarlos y cumplirlos; no bastándole dirigir la vista sobre la pequeña fuerza que manda, si no fija su pensamiento en la grande que protege. Al imprimir su impulso á las varias fracciones de su tropa, dirige y mueve tambien el grueso que viene detrás y que por él se rige para acelerar, acortar, ó detener su marcha, ejecutar maniobras y tomar disposiciones de combate ó retirada.

A llenar estos fines y contribuir del mejor modo al logro de la operacion que se ejecuta, siendo á la par *antorcha* y *nube* del cuerpo principal, el comandante de la vanguardia observará las prescripciones generales siguientes:

Conocer en conjunto y en detalle el terreno que recorre bajo los puntos de vista ofensivo y defensivo;

Aprovechar con oportunidad y certera ojeada táctica las ventajas que le ofrece dicho terreno para ofender y defenderse;

Obtener durante la marcha el mayor número de datos, noticias ó indicios acerca del enemigo, á fin de dar la mayor luz posible al comandante en jefe y pro-

ceder con el mayor acierto en lo que toca á su propio cuidado;

Adoptar medidas tan rápidas y enérgicas como eficaces en los momentos de peligro;

Obligar al enemigo, si se presenta, á que despliegue sus fuerzas y revele por lo tanto su potencia ofensiva, de cuya ventaja sacará provecho seguro inspirando en ella sus cálculos, órdenes y disposiciones para el combate.

3. Como responsable en un todo de sus actos escogerá y nombrará con cuidado los comandantes conductores de las distintas partes en que se divide su fuerza, teniendo entendido que en ningun caso debe mandar personalmente una ó más de aquellas, sino el todo en general, y en particular la reserva que marcha á sus inmediatas órdenes.

Hacia él convergen las noticias y partes que adquieren y le comunican los destacamentos avanzados; á él corresponde por lo tanto entresacar de estos datos lo más preciso y útil para dar cuenta exacta de palabra ó por escrito al jefe de la columna.

Dictará sus órdenes y tomará sus medidas, no bajo la pauta de una rutinaria teoría, formulada para todos los casos, como invariable regla, sino inspirándose en su propio criterio y experiencia militar, aplicada á las circunstancias variables que le rodean, y siempre en atencion al probable encuentro con el enemigo á fin de hallarse prevenido y alerta contra sus ataques.

4. Adoptará una disposicion general de marcha sencilla, flexible, por decirlo así; esto es, que permita el empleo fácil de todas las fracciones simultánea ó sucesivamente, sin que se produzcan entorpecimientos y confusion de modo que cada una de aquellas y todas juntas dispongan del espacio libre que necesitan para obrar de acuerdo hácia un mismo fin.

Dispondrá que la extrema vanguardia haga pri-

sioneros á los desertores y rezagados del enemigo; que detenga á cuantos viajeros marchen en su misma direccion, obligándoles á quedarse á la retaguardia, así como á toda clase de carros ó caballerías en número considerable, cuya presencia pueda entorpecer la marcha de la vanguardia y de la columna principal.

Interrogará por sí mismo á las personas que lleguen á su presencia, á fin de adquirir los indicios más claros y datos más exactos acerca del enemigo y del terreno.

6. Cuidará que los reconocimientos se verifiquen con tanta decisión y arrojo como prudencia y cautela, no perdiendo jamás el tiempo en la persecucion á fondo de pequeñas partidas que huyen, pues además de que tan liviano triunfo no merece malgastar y rendir las fuerzas de los caballos, se corre el peligro de caer en una emboscada y que quede sin proteccion y á descubierto la columna principal.

Cuando lo crea conveniente destacará fuerzas de observacion y de combate sobre los puntos dominantes que existan á derecha ó izquierda de la línea de marcha, siempre que el enemigo se encuentre del otro lado y pudiera, ocupándolos, sorprender y causar graves daños á las tropas. Dichos destacamentos, que por la calidad de su servicio deberán ser de infantería, si la hubiese, vigilan y protejen desde su atalaya la marcha de las patrullas que en diferentes direcciones se enviarán del otro lado de los obstáculos para ahuyentar al enemigo, mantenerle en respeto, ó simplemente para reconocer si se halla en las inmediaciones dispuesto á sorprender el paso de la columna.

7. Si el comandante no conoce el país y tampoco posee un plano exacto de la comarca, debe procurarse buenos guías, los cuales, respondiendo con su cabeza de la veracidad de sus informes, le irán dando cuenta de todos los accidentes del terreno que va á recor-

rer. El comandante no se contentará con retener de memoria aquellos datos; apuntará en su cartera los nombres de los pueblos, caserios, bosques, desfiladeros, colinas y demás obstáculos, siéndole posible de este modo trazar al lápiz un ligero diseño ó cróquis del itinerario que sigue, marcando los principales detalles que ofrece la zona á derecha é izquierda de su línea de marcha.

Pero si está provisto de una buena carta topográfica debe consultarla, haciendo en ella las convenientes rectificaciones de lugares y distancias, pues los mejores trabajos de esta clase no suelen contener todos los detalles que ofrece un trayecto tan reducido como el que representa una jornada.

8. Tan luego como se descubra al enemigo y tenga noticia de ello por aviso que reciba, disparo de carabina ó señal que haga la extrema vanguardia, se adelantará, dejando su tropa al mando de su inmediato subalterno, á quien dará instrucciones precisas y concretas. Se enterará por sí mismo de la presencia del enemigo, su fuerza, composición y movimientos, dando cuenta exacta al jefe de la columna de lo que haya reconocido ó deducido, así como de las primeras medidas que adopte, sin olvidar que en tales ocasiones los momentos son preciosos, y no debe vacilar, sino decidirse pronto despues de maduro exámen.

El medio más breve para procurarse noticias del enemigo es hacer algunos prisioneros á sus avanzadas si se adelantan en demasía, cortándoles la retirada á favor de una brusca arremetida.

Evitará con cuidado que los tiradores rompan el fuego tan pronto como descubran al enemigo á gran distancia, y tal vez contra una pequeña partida ó simple pareja, pues además del inútil consumo de municiones, no es prudente producir una alarma infundada y mostrar al enemigo un aparato de fuerza

que le ahuyentaria cuando puede ser útil que se aproxime confiado. Será conveniente, por el contrario, si el enemigo es inferior en número, avisar su presencia sin hacer ruido, ocultarse todo lo posible, y que los diferentes trozos de la vanguardia se hallen preparados para caer de improviso sobre la fuerza contraria, aprisionándola ó causándole buen número de bajas.

9. Roto el fuego avanzando, si á los primeros disparos el enemigo revela vacilacion y no cuenta con fuerzas suficientes, el mejor partido es atacarle resueltamente, evitando así un despliegue inútil á la columna.

Pero si empeñada la accion, el enemigo resiste con ventaja, debe sostenerse á todo trance el mayor tiempo posible: reforzar sucesivamente la guerrilla con el sosten y este con la reserva de su grueso, y conservar siempre bajo su mano otra reserva para acudir y hacer frente con ella á donde fuere necesario, sobre todo hácia los flancos, los que vigilará con suma atencion á fin de evitar que sean envueltos.

10. Cuando el comandante comprende que le es imposible continuar la marcha ante un enemigo superior que le cierra el paso, y no le quedan fuerzas para batirlo, se detiene y espera las órdenes del jefe de la columna. Esto sin embargo y en el entretanto, no descuida aquellos puntos que crea conveniente poseer, ya para que los utilice el cuerpo principal si este empeña combate, ya para proteger en el caso contrario la retirada ó las maniobras que aquel ejecute si ha de establecerse en terreno más favorable á la accion de sus armas.

11. Cada vez que la columna hace un alto y descanso durante la jornada, la vanguardia toma posiciones, las cuales dispondrá su comandante de esta manera: el frente cubierto con las parejas de tiradores, enlazados estos con las líneas del flanqueo: el

sosten á conveniente distancia y en disposicion de avanzar en todas direcciones: el grueso de la vanguardia dividido en una ó dos partes y situado en punto dominante para observar todo el campo. Si el terreno ofrece accidentes al frente y flancos, enviará algunas parejas ó centinelas que los guarden, nombrando una ó más patrullas que recorran los espacios libres entre el grueso y aquellos puestos destacados, á fin de resguardarlos de un golpe de mano. Tomadas estas precauciones y cuantas le dicte su buen criterio y prudencia, el comandante no se contentará con abandonar el servicio al buen celo de sus subordinados: dispondrá que su teniente recorra los puestos y los rectifique si lo creyere necesario; visitará por sí mismo las diferentes fracciones de su fuerza, deteniéndose en cada una para ver si están bien colocadas y dispuestas con arreglo al terreno que ocupan y al que les rodea, dando á cada puesto instrucciones claras y terminantes sobre sus deberes á fin de que cumplan sus consignas con la mejor inteligencia y buen acierto.

12. Inspirándose en su «propio honor y espíritu» tiene mucho adelantado para proceder siempre bien: sin descuidar su cometido principal por ningun concepto, celará que los caballos no se fatiguen en vano antes de tiempo á fin de conservar con fuerzas de refresco para los casos supremos, aquel precioso instrumento de su servicio. Tambien cuidará de la salud y descanso de sus soldados, sin que por ello deje de exigirles la más exacta observancia de los deberes que á cada uno corresponden, dando ejemplo á todos con el estricto cumplimiento de los suyos (1).

(1) El jefe de la columna principal sabe á qué atenerse segun el grado de confianza que le inspire el servicio de la fuerza destacada que lleva al frente: todo puede temerlo de la falta de tacto, indecision ó abandono del oficial que la manda, pero todo puede esperarlo del celo, inteligencia y cualidades de mando del referido comandante de la vanguardia.

CAPÍTULO II.

Grandes cuerpos de Vanguardia y Retaguardia.

1. Las marchas estratégicas de los ejércitos de operaciones en campaña se verifican por medio de las marchas tácticas de los diferentes cuerpos y columnas en que aquellos se dividen y subdividen.

Cada cuerpo—division, brigada, regimiento—al seguir caminos paralelos ó convergentes hácia su objetivo, lleva para su particular resguardo los convenientes servicios de seguridad ya conocidos. Pero además de esto y para el todo del ejército, que constituye una gran masa en movimiento bajo el mando único de un General en jefe, se dispone desde el principio de la campaña ó cuando las circunstancias lo exigen mayormente, un fuerte cuerpo compuesto por lo regular de tropas de las tres armas y que constituye el llamado *cuerpo de vanguardia*.

2. De igual modo y en condiciones semejantes se forma el *cuerpo de retaguardia*, aunque acusa menores efectivos mientras la marcha del ejército es ofensiva; pero en cambio dicho cuerpo (ó el mismo de vanguardia trocando sus funciones), eleva sus fuerzas desde $\frac{1}{6}$ á $\frac{1}{3}$, ó aun mayor cifra del total, siempre que se verifican marchas retrógradas, y sobre todo cuando el ejército corre en retirada despues de una derrota.

En la composicion de uno y otro cuerpo prepondera la caballería ligera por sus condiciones de movilidad, y más particularmente para el cuerpo de vanguardia cuyo carácter es ofensivo por esencia y exige la mayor rapidez en sus operaciones.

Dichos cuerpos operan con cierta necesaria in-

dependencia, pues si bien su comandante en jefe, que lo es un General de reconocida pericia, se comunica con el General en jefe para recibir sus órdenes y darle parte de sus operaciones, en muchos casos y con frecuencia tiene que proceder en provecho del ejército que guarda bajo las inspiraciones de su propio talento y experiencia.

Cuerpo de Vanguardia.

3. El objeto de un gran cuerpo de vanguardia es operar en vasta escala al frente y flancos del ejército que protege, á fin de llevar á cabo los cometidos siguientes: ocultar los movimientos del ejército é impedir que el enemigo rebase sus alas; apoderarse de posiciones importantes que pudiera utilizar aquel; cortarle sus comunicaciones; tenerle en jaque por el tiempo necesario; despejar la zona que recorre rehabilitando puentes, caminos y vías-férreas, ó destruyendo las que puedan servir al adversario; practicar requisiciones; establecer almacenes de víveres; y por último, llevar á cabo fuertes reconocimientos ofensivos, dando cuenta de todo, completa y circunstanciada, al General en jefe, cuyo plan de operaciones depende en gran parte de tan útiles y eficaces servicios.

Aunque las tres armas entran ordinariamente en su composición, la caballería ligera forma su masa principal, auxiliada por artillería de campaña, en atención á la movilidad, rapidez y carácter resolvente que demanda el servicio de tan importante fuerza avanzada.

4. El cuerpo de vanguardia marcha de ordinario á una ó más jornadas del ejército: esta distancia está subordinada á la naturaleza del terreno, clase de operaciones que más particularmente ejecuta, total efectivo que suma, proporción numérica en que figura la

caballería, y por último, fuerza y facultades que posee el enemigo para combatirle y hacer menos francas y extensas sus expediciones.

Unas veces en masa y otras desmembrado al frente y flancos, el cuerpo de vanguardia desparrama su caballería en fuertes unidades y gruesos destacamentos que abren la marcha, abarcan el horizonte, exploran, reconocen, inquietan, destruyen y reparan, sorprenden pueblos, ocupan posiciones, guardan pasos, registran vados, vigilan puentes, convoyan víveres, preparan alojamientos, y por último, invaden de un extremo á otro una gran parte del teatro de operaciones, causando en el ejército contrario un efecto moral tan grande como grande es la confianza y seguridad que infunden al propio ejército.

5. En la persecución de un enemigo derrotado la vanguardia debe proceder con suma energía; pero al atacar llena de resolución no echará en olvido la prudencia, midiendo el grado de su acometividad por el de la resistencia y disciplina ó debilidad y desmoralización que acuse el vencido.

Como la caballería es la que marcha en cabeza, á ella corresponde repetir los ataques, buscando los puntos vulnerables y claros de la retaguardia del contrario, á fin de caer sobre sus flancos. Al efecto amagará á una parte para atacar en otra con demostraciones sucesivas y cargas, ya en columna, ya en orden abierto; siendo su principal objeto arrollar la retaguardia, y conseguido esto empujar de frente sobre el grueso de la columna en retirada.

El exacto conocimiento del terreno será un factor muy importante para alcanzar los mejores resultados: si la retaguardia enemiga marcha á excesiva distancia de su ejército, el jefe de la vanguardia aprovechará la ocasión que le ofrece esta imprudencia ó torpeza. Para ello destacará una fuerte masa de caballería ligera, la cual marchando de flanco á grandes aires

y por medio de un rodeo, flanqueará un desfiladero, río, bosque, etc., con el objeto de llegar á interponerse entre el ejército vencido y su retaguardia. Conseguido esto, el éxito es completo, la retaguardia queda cogida entre dos fuerzas y batida ó prisionera; el ejército enemigo desamparado de su protección corre el más grave peligro, sufriendo por lo menos gran número de bajas y de prisioneros.

6. Un buen oficial de vanguardia, de cualquiera categoría que sea, es una utilísima personalidad en campaña: debe poseer tanta intrepidez como prudencia y astucia; tanta resolución como juicio maduro, firmeza de carácter, sangre fría y una resistencia corporal á toda prueba. A estas cualidades naturales debe sumar las adquiridas por el estudio y la reflexión: conocimiento del corazón humano y del espíritu que anima á los soldados que manda, consumada experiencia respecto de las propiedades características de la caballería; conocer el terreno en general bajo los puntos de vista ofensivo y defensivo, y muy por menor la topografía de la zona ó teatro que sirve á sus operaciones.

El comandante en jefe de un cuerpo de vanguardia debe tener presente que si al general en jefe ha cabido la suerte y la gloria de batir al enemigo, á él le corresponde la de completar el triunfo destruyéndole de tal modo que quede incapacitado para el resto de la campaña.

Cuerpo de Retaguardia.

7. El papel del cuerpo de retaguardia cuando el ejército verifica una marcha retrógrada, motivada por las combinaciones estratégicas necesarias para cambiar de línea de operaciones ú otra causa que no implica derrota, es ciertamente importante aunque más delicado que peligroso.

Su objeto principal es distraer y engañar al enemigo, quien tal vez distante algunas leguas, y alucinado con la presencia de aquellas tropas, ignora que su contrario se retira, ó sabiéndolo no conoce su verdadera direccion y teme empeñarse en un mal paso. A este fin la retaguardia se esforzará por ocultar la marcha del cuerpo principal y entretener al enemigo el mayor tiempo posible á fin de que aquel lleve á cabo su operacion sin ser gravemente molestado.

Maniobrar es, en una palabra, el gran secreto del jefe en esta ocasion; su ciencia se encierra en desorientar al enemigo de tal modo que no sepa ó dude si las tropas que tiene delante son la vanguardia ó la retaguardia de su adversario.

Evitará el combate siempre que pueda; pero si se vé acosado lo aceptará con energía antes que revelar debilidad, procurando siempre y sobre todo, cubrir la línea de marcha del ejército, y que no quede boquete ó punto débil por donde el contrario rompa, avance y se deslice sobre aquel; por último, se mantendrá alerta contra los falsos amagos que revelan emboscadas, haciendo sus defensas en posiciones ventajosas.

8. El carácter defensivo de la retaguardia exige que la infantería entre por mayor cifra que en la vanguardia. Esto no obstante la caballería contará un respetable efectivo, siendo tanto más numerosa cuanto ménos ofensivo se muestre el enemigo y haya más necesidad de mantenerle á distancia, pues los cuerpos montados, por sus facultades de locomocion, pueden avanzar algunos kilómetros y replegarse rápidamente cuando la ocasion lo exige.

9. El difícilísimo, el eminente papel del cuerpo de retaguardia es cuando sirve de *escudo* al ejército batido que se retira con las pérdidas materiales, la fatiga y el desaliento consiguientes á la derrota.

Si alguna superioridad le resta en tan contrarias circunstancias, es el conocimiento del terreno por haberlo recorrido y explorado anteriormente; pero esta es muy pequeña ventaja en comparacion de las que posee el ofensor con la energia moral y material que le inspira su victoria. Solo á fuerza de habilidad, de bravura, de calma y presencia de ánimo, podrá el comandante de la retaguardia, haciendo esfuerzos heróicos, salir airoso de la difícil mision que la adversidad le impone, gloriosa en alto grado, si logra cumplirla aún á costa de grandes sacrificios.

La defensiva es su carácter esencial, salvo casos extraordinarios de reacciones ofensivas y aun de emboscadas si para el empleo de tan útil estratagema el terreno le presta ayuda.

10. Adoptará una formacion de combate en armonía con la naturaleza del teatro en que opera y con las formas de ataque empleadas por su adversario: un órden compacto que imponga al ofensor sin excluir la escaramuza que le entretenga y alucine. El órden *escalonado* es el fundamental para toda retirada. Apostará fuerzas sobre puntos de dominacion á los lados del camino que sigue de modo á cruzar sus fuegos sobre las avanzadas ó cabezas de columna del contrario, dispuesto siempre á cargarle de flanco cuando en su temeraria imprudencia avance en demasia fiado en su valor irreflexivo.

Por ningun concepto ha de olvidar que habrá alcanzado lo bastante si logra contener al enemigo el tiempo necesario para que el ejército opere su retirada con el mayor desahogo y en el mejor órden posible. A este fin su ojeada militar ha de mostrarle las ventajas que le ofrece el terreno en los pasos difíciles para oponerse á su contrario, haciendo hincapié en los obstáculos naturales y en los que pueda crear artificialmente, no sin aprovechar los momentos de descuido para caer con la celeridad del rayo sobre

el enemigo, pero alerta siempre contra el peligro de las emboscadas.

11. Observará constantemente estos principios: 1.º que la distancia que le separa del ejército esté en armonía con el efectivo y desarrollo de aquel y con la fuerza numérica y resistente de su tropa. 2.º No dejarse acorralar por el enemigo de tal manera que rechazado sobre la cola del ejército produzca en ella el consiguiente pánico y desorden. 3.º No perder de vista los puntos laterales de su línea de marcha, á fin de prevenir ó rechazar con tiempo los ataques de flanco.

Uno de los primeros cuidados de la retaguardia es no perder el contacto con el ejército, por muy grande que sea la distancia que de él la separe, único medio de que el jefe de aquella tenga noticias de su marcha, disposiciones, propósitos y estado físico y moral en que se encuentra. Al efecto se destinan oficiales de E. M. que recorren la zona intermedia y comunican con el general en jefe para darle cuenta de las operaciones de la retaguardia, así como á ésta de las que lleva á cabo el ejército: otros oficiales del mismo cuerpo reconocen y estudian de antemano el terreno con el fin de ilustrar al jefe de la retaguardia, indicándole los puntos peligrosos y los que ofrecen ventajas para la defensa. Fuertes destacamentos ó patrullas recorren este intervalo y ocupan los puntos ó pasos importantes que luego ha de defender la retaguardia.

12. Las emboscadas son un poderoso auxiliar en este género de combate: oportunamente tendidas y llevadas á cabo con éxito ejercen una influencia decisiva sobre el enemigo cuando es víctima una ó más veces de este ardid de guerra, pues le obliga á mantenerse en respeto y á ser más cauto en sus ataques: esto ofrece á la retaguardia un oportuno respiro que le permite rehacerse y levantar el ánimo de las tro-

pas, manteniendo la moral del soldado, cosa de primera necesidad en las retiradas.

Tarea no menos difícil que la de contener al enemigo es, en ocasiones, la de mantener y aun levantar la moral del soldado que decae visiblemente por momentos, quebrantada, cuando no perdida por completo en todo movimiento de retirada. La personalidad del comandante en jefe suele ser el todo en tan difícil caso: comprendiendo que de él están pendientes las miradas y las esperanzas de su tropa, necesita, y le es forzoso á todo trance, acrecerse como nunca dominándola con la palabra y con el ejemplo; infundiéndole el valor, la serenidad y los alientos de que él está poseído, y arrastrándola, por último, con el mayor orden sin que desmaye un momento. Muchas veces, no obstante, serian impotentes los esfuerzos personales del jefe sin otros medios más eficaces: estos son obtener de cuando en cuando alguna ventaja parcial que entusiasme al soldado y le dé nuevos alientos. Una carga briosa que le procure algunos prisioneros; una emboscada con éxito, y brillantes escaramuzas, que escarmienten al enemigo, son los mejores auxiliares para entretener el espíritu de las tropas vencidas que sufren la terrible suerte de la persecucion.

13. Aunque la infantería entra por fuerte masa en la composicion del cuerpo de retaguardia, cuando por cualquier causa no forma parte de aquel ó presenta un débil efectivo, como quiera que la caballería carece de condiciones defensivas, en este caso la retaguardia se hallará desprovista de un importante elemento frente á frente del ofensor que atacará con su caballería en cabeza. Entonces es llegado el caso de que la caballería sepa combatir *pié á tierra*, y usar de sus carabinas á modo de infantería, aprovechando con eficacia el doble instrumento del *caballo* y el *fuego* que tiene á su servicio. La perfecta

instruccion de la caballería ligera sobre este particular podrá suplir en algunas, aunque raras ocasiones, la falta ó el extremo cansancio de la infantería: el comandante de la retaguardia tendrá en su mano un hábil recurso para ciertos casos difíciles, si toda ó una parte de su caballería posee la instruccion y práctica del combate á pié. (Véase el título VIII).

Últimamente el comandante en jefe de la retaguardia sabe que de su valor, arte y pericia depende en gran manera que la derrota no se convierta en inmensa confusion, en vergonzosa fuga; y por lo tanto, que el ejército que protege pueda rehacerse y ofrecer la revancha más adelante, lo que equivale á mantener el campo y decidir tal vez de la suerte futura de toda la campaña (1).

(1) Los principios generales prescritos para los grandes cuerpos de vanguardia y retaguardia en la persecucion del enemigo derrotado y en el sosten de la retirada son aplicables, en escala más reducida, á los pequeños destacamentos de vanguardia y retaguardia que inmediatos á las columnas ó unidades tácticas que protejen desempeñan el llamado *servicio de seguridad en marcha*, de que trata el capítulo I de este título.

TÍTULO SEGUNDO.

SERVICIO AVANZADO EN DESCANSO.

Advertencias generales.

Con mayor motivo que cuando marchan, necesitan las tropas un continuo servicio avanzado de seguridad cuando descansan de las jornadas regulares ó de las fatigas extraordinarias de la guerra, establecidas en cuarteles de cualquier naturaleza (campamento, vivac ó cantones).

La preparacion para el combate es en tales casos muy débil ó casi nula, particularmente en las horas consagradas al descanso nocturno y á las necesarias faenas del servicio económico, en cuyos momentos el soldado, ni moral ni materialmente, se halla dispuesto á rechazar un ataque con el órden y la prontitud que las circunstancias exigen. Evitar un descalabro, y tal vez un terrible desastre, es el objeto importantísimo de los puestos avanzados de que trata este título.

Reciben el nombre de *puestos avanzados* ó simplemente *avanzadas*, las fuerzas destacadas que constituyen una zona de seguridad alrededor del ejército ó fraccion del mismo que se establece transitoriamente en campamento, canton ó vivac.

El cometido general de dichos puestos es, á semejanza de los destacamentos avanzados de una tropa en marcha, *cubrir y observar*; ó sea más en detalle: 1.º Velar por la tranquilidad de las fuerzas que cubren; servir de valla al enemigo y rechazar sus ataques, dando tiempo al cuerpo principal ó grueso para que tome las armas y se aperciba al combate ó retirada segun convenga; 2.º Explorar el campo y reconocer al enemigo, no perdiéndole de vista para darse cuenta de su fuerza, situacion y movimientos.

El sistema general de puestos avanzados se compone de las partes siguientes: *grandes guardias*, que son fuertes puestos de sosten; *avanzadillas* ó pequeños puestos destacados de aquellas; *centinelas* ó *parejas* que forman el *cordón* ó *cadena* de todos los puestos, y por lo tanto su línea extrema hácia el enemigo. En ciertos casos se aumenta la seguridad general con otro puesto llamado *reten* y que se coloca intermedio entre una ó más grandes guardias y el cuerpo principal. Tambien se establecen en determinadas ocasiones parejas ó ginetes aislados, ocupando sitios convenientes, y que se llaman *escuchas*, cuyo nombre indica la especialidad de su cometido. Por último, la seguridad del campo se completa y multiplica por medio de las llamadas *rondas* y *patrullas*, las cuales recorren el frente y flancos, interior y exteriormente á las líneas, con el doble objeto de visitar los puestos vigilando al enemigo.

Este servicio es desempeñado generalmente por la infantería y la caballería en proporcional combinación: la artillería solo entra cuando conviene guardar un punto muy importante y fuerte ó peligroso por naturaleza, como un desfiladero, por ejemplo. Las dos primeras armas se combinan siempre que es posible en razon á sus caracteres naturales. La caballería por su movilidad y rapidez presta el servicio más avanzado ó sea el de centinelas, puestos destacados y el de patrullas volantes á lo lejos. Pero necesitándose más á retaguardia y cerca del grueso, fuerzas de verdadera resistencia, estas no pueden menos de pertenecer á la infantería; tales son las grandes guardias muchas veces y los retenes siempre, asi como todo destacamento cuyo objeto es guardar un puesto de importancia donde tal vez sea necesaria una tenáz defensa. Las dos armas obrarán por lo tanto en reciproca armonía; mas como este tratado solo se ocupa de la caballería que en último extremo algunas veces opera sola ó acompañada de artillería, se consignan las reglas para el caso de que sin auxilio alguno tenga que desempeñar todo el servicio de puestos avanzados.

El efectivo total de la fuerza destinada á los puestos, se subordina á la calidad del terreno, efectivo de la tropa que protege, fuerza y condiciones del enemigo y distancia á que se encuentra; y por último, á otras circunstancias transitorias, como son, la hora del dia ó de la noche, el estado atmosférico, la disposición moral de las tropas, etc. Por regla ordinaria no

baja de $\frac{1}{6}$ ni excede de $\frac{1}{3}$ del grueso, porque ni toda la tropa debe fatigarse á un tiempo, ni la seguridad estriba en el exceso de puestos, sino en su acertada disposicion, estricta vigilancia y celo en el desempeño del servicio.

El sistema general de avanzadas se establece por lo regular á lo largo de un rio ó arroyo, detrás de pantanos ó lagunas, al borde de un barranco ó gran cortadura del terreno, sobre el lindero de un bosque, serie de colinas ó alturas, etc. Su disposicion normal acusa la forma de un arco de círculo ó abanico saliente hácia el enemigo y extendido delante de la tropa que protege, rebasando ó convergiendo sobre los flancos á fin de resguardarlos de los ataques de revés. (Lámina 1.^a)

El desarrollo material de los puestos, ó sea la longitud del rádio que partiendo del cuerpo principal, como centro, toca en el arco ó línea extrema de centinelas, no puede sujetarse á reglas fijas porque depende de muchas y muy diferentes circunstancias. No obstante y para graduar por término medio aquella distancia, se tendrá presente el principio de que al ser recorrida por el enemigo proporcione al cuerpo principal el tiempo que le es indispensable para tomar las armas y formar en órden de combate. Además y por otra parte, el grueso debe hallarse á resguardo de las armas de mayor alcance, por lo cual bastará en todos los casos que la distancia á la línea extrema sea mayor de 2.500 metros, por ser este el alcance medio de las piezas de artillería de campaña.

En la mayor parte de los casos una tropa que campa ó se estaciona de cualquier modo, no lo hará tan cerca de su adversario que las avanzadas de uno y otro se tropiecen y traben combate, á menos de una superioridad numérica ó adquirida por continuos triunfos, la cual obligue á uno de los dos partidos á replegarse, estableciendo una prudente distancia. Resulta de aquí que el enemigo se encontrará á veces muy lejos (á una ó más jornadas) de nuestro ejército, y otras, aunque cerca, fuera del alcance de las armas y de la vista de los puestos más avanzados. Pero á pesar de esto, las medidas de precaucion y el establecimiento del sistema de seguridad deberán fijarse con igual método y rigor en todos los casos, tanto en prevision de una sorpresa como de que las patrullas del enemigo vengan á reconocer el campo y tomar datos para emprender su ataque.

CAPÍTULO I.

PUESTOS AVANZADOS.

Gran guardia.

1. La *gran guardia* es el puesto avanzado ó *guardia principal* que cubre y protege el ejército, cuerpo ó columna contra todo ataque ó reconocimiento ofensivo del enemigo.

Su objeto es proveer los demás puestos, á los cuales sirve de reserva procurando al grueso que pase, sin ser molestado ni ménos sorprendido, de la dispo-

sicion de descanso á la de maniobra y combate en defensa ú ofensa, segun el caso.

Tiene además la gran guardia la mision de procurarse y recoger todas las noticias posibles concernientes al enemigo, con el fin de trasmitirlas al cuerpo principal, porque de esto dependen las medidas que han de adoptar las tropas y el resultado próspero ó adverso de las operaciones.

2. Para llenar cumplidamente este doble servicio, la gran guardia se descompone en puestos menores que son las *avanzadillas*: estas á su vez proveen los *centinelas* ó *parejas*, todo la cual forma una red de puestos que satisface las condiciones requeridas para la seguridad del campo.

El número de grandes guardias, el efectivo de cada una y su situacion sobre el terreno, se determinan por los generales de division, jefes de brigada ó por sus oficiales de E. M., siempre que el grueso constituya fuerzas de esta categoría. En todo cuerpo aislado, como un regimiento de caballería, por ejemplo, incumben á su coronel ó primer jefe las disposiciones sobre este particular.

3. La gran guardia de un regimiento será mandada por un capitán con su escuadron maniobrero ó con el número de soldados, cabos, sargentos y oficiales que se crean necesarios en razon del objeto especial de aquella, efectivo del cuerpo que la provee, y por último, bajo la base de que se necesitan cuatro hombres para mantener cada centinela sin exceso de fatiga.

Conviene, sin embargo, que esta fuerza pertenezca por completo á un escuadron maniobrero, en lugar de formarla con una parte proporcional de cada uno ó de diferentes escuadrones sueltos. El principio que rige á este sistema es el de la unidad del mando en primer término, porque de este modo el capitán comandante de la gran guardia tiene á sus órdenes

todos los individuos de su escuadron, á quienes conoce particularmente, y distribuye con mayor confianza en los diferentes puestos: aquellos á su vez saben que la zona está guardada por sus propios compañeros que aseguran á cada uno sus flancos y retaguardia. De aqui resulta que es mayor el interés del servicio en aquella unidad completa, mayor el celo por cumplirlo dentro de cada fraccion en que se divide, y finalmente, el espíritu de compañerismo impulsa á protegerse con más ardor y ahinco en los trances difíciles.

4. El emplazamiento de la gran guardia debe ser en lo posible sobre un punto central y equidistante de la línea de sus avanzadillas, pero á condicion de que no exista algun sitio de mucha importancia ó defensa natural que sea preferible guardar aunque no se halle en el centro. Tambien debe cumplir las condiciones siguientes: que tenga fáciles comunicaciones con sus puestos y despejado el terreno que la separa de ellos; que su situacion sea dominante sobre todas las fuerzas que dependen ó se enlazan con ella á fin de verlas continuamente y ser vista por las mismas; que pueda comunicarse con las grandes guardias vecinas, si las hubiere; y últimamente, que tenga segura y franca la retirada hácia el grueso ó sobre el reten si este se hallase establecido á su espalda.

Su distancia al cuerpo principal no puede sujetarse á reglas fijas; depende de las circunstancias generales anteriormente indicadas, y atiende en primer término á que su resistencia sea la necesaria para que el grueso tome las armas y se disponga en buen orden de defensa. Como término medio, dicha distancia varía entre 1.500 y 3.000 metros, trayecto que se recorre al trote ó galope en algunos minutos.

El perfecto conocimiento del terreno, la exacta apreciacion del número, calidad y proyectos del adversario, y por último, la disposicion de ánimo favo-

orable ó contraria de los habitantes del país en que se opera, son causas determinantes para aumentar ó disminuir el número, fuerza y situación de las grandes guardias, antes ó despues de establecidas.

5. El servicio de gran guardia dura generalmente veinticuatro horas: el exceso de fatiga de las tropas ó el rigor de la estacion, pueden obligar á que se releven cada doce horas ó se monten dos servicios, uno para el dia y otro para la noche.

Avanzadilla.

6. Se entiende por *avanzadilla* el puesto destacado de la gran guardia que provee los centinelas. Cada gran guardia destaca dos, tres ó más avanzadillas, segun su fuerza y las necesidades del servicio. La avanzadilla viene á ser la *guardia avanzada* de la gran guardia.

La importancia de estos puestos exige que sean mandados por oficial ó á lo menos por sargento: si la necesidad obliga á que se les destine como jefe un cabo, éste deberá ser inteligente y probado.

7. Para la instalacion de las avanzadillas se tendrá presente: 1.º Que desde el puesto vean á sus centinelas y tengan fácil comunicacion con ellos; 2.º Que descubran la gran guardia de que dependen y tengan retirada segura sobre ella; 3.º Que puedan comunicarse entre sí y con las extremas de otras grandes guardias inmediatas; 4.º Que se hallen en lo posible á cubierto del enemigo; 5.º Que tengan delante un terreno practicable para que puedan avanzar sin embarazo, por ser su accion esencialmente ofensiva.

Para llenar estas condiciones se situarán en puntos dominantes y al abrigo de obstáculos, como vallados, muros, casas, etc., que no impidan la necesaria vigilancia; las sendas, carreteras y encrucijadas

de varios caminos son puntos muy á propósito siempre que desemboquen en la posición central ó sean paso obligado ó probable del enemigo.

Aunque es de suma importancia la ocupacion de caminos y recodos que sea preciso vigilar, como queda dicho, no seria prudente que las avanzadillas se colocasen sobre estos puntos, cerrando el paso, particularmente de noche, porque el enemigo por medio de una brusca arremetida podria sorprender y desbaratar los puestos uno trás otro sin darles tiempo á la defensa, si cometiesen la torpeza de situarse á lo largo de una vía. Por el contrario, establecidos los puestos á los lados de dichos caminos, próximos á ellos y ocultos si es posible de modo que el enemigo no pueda pasar sin ser visto, entonces conseguirán hacerle mucho daño de flanco ó por la espalda y con la ventaja de la sorpresa.

8. La distancia de la avanzadilla á su gran guardia tampoco puede fijarse: depende del terreno, de la proximidad del enemigo, fuerzas de éste y demás circunstancias generales de tiempo y lugar. Por término medio no baja de 1.000 ni excede de 1.500 metros, lo que equivale á unos pocos minutos de galope para que sea rápida la comunicacion con la gran guardia.

Centinelas.

9. Estos pueden ser *sencillos* ó *dobles*: generalmente la caballería los emplea dobles ó sea por *parejas*, atendidas las ventajas morales y materiales que reportan: las primeras son la mayor confianza recíproca que se prestan dos hombres juntos para un mismo fin; las segundas son el mejor desempeño de su cometido dividiéndose entre ambos la zona visual, pues uno permanece en observacion mientras el otro lleva partes ó conduce al puesto algun deser-

tor, prisionero ó paisano que atraviesa la línea. Mas si por la escasez de fuerza y economía de fatiga se ponen los centinelas sencillos para el servicio de dia, deben ser dobles durante el servicio de noche ó en dias de espesa niebla.

Los centinelas tienen por objeto principal observar al enemigo, dar cuenta de sus movimientos y cerrar herméticamente el paso á toda persona ó fuerza extraña.

10. Su colocacion debe sujetarse á las siguientes reglas: 1.^a que descubran mucho horizonte al frente y flancos; 2.^a que vean y observen sin ser vistos; 3.^a que no tengan al frente ó lados obstáculos donde pueda esconderse el adversario; 4.^a que cada pareja descubra á sus inmediatas laterales ó las oiga por lo menos; 5.^a que desde su puesto descubran la avanzadilla de que dependen, puedan hacerle señales y tengan fácil camino de retirada sobre ella; 6.^a que no sea posible á tropa ó individuo alguno pasar, sin ser visto, por el terreno que separa á dos puestos de centinelas.

Al efecto, las parejas se disponen formando á modo de arco de círculo, ya en una misma línea, ya en figura *ajedrezada* ó de *pozo de lobo*, que es la preferible, porque si alguno atraviesa sin ser visto por entre dos centinelas extremas, es casi seguro que habrá de tropezar con la intermedia, cuya existencia no sospecha.

Cada pareja se sitúa á cubierto de un matorral, árbol grande, cerca, pliegue del terreno, etc. Las unas se establecen sobre alturas para observar el llano; otras en hondo ó al pié de colinas para observar los puntos elevados y proteger las parejas de la altura; y otras, por último, para vigilar bosques, puentes, caminos profundos y demás accidentes peligrosos. Por la noche se colocan en puntos bajos á fin de apercibir los bultos que se proyecten en el hori-

zonte al asomar sobre la curva del terreno. También se ponen en sitios bajos, para vigilar un río en la oscuridad, tendiendo la vista sobre la superficie de las aguas.

Se tendrá sumo cuidado de no colocar centinelas próximos á sitios donde haya ruidos permanentes como los que producen torrentes, molinos de agua ó fábricas, porque esto les impediría oír bien, especialmente de noche.

Si las circunstancias lo exigen se podrá establecer entre cada dos parejas, y á su altura ó más avanzado, un centinela que desempeñe el servicio especial de *escucha*; tendido en tierra oye ó descubre mejor el paso de las patrullas y avanzadas del enemigo, y con sigilo dá el alerta á los centinelas.

Por último, el terreno, el enemigo y la fuerza numérica de la avanzadilla determinan siempre el mayor ó menor número de centinelas ó parejas, y su colocación.

11. La distancia de los centinelas á sus puestos no será tan pequeña que unos y otros puedan ser arrollados casi á la vez por el enemigo, ni tan grande que los primeros no reciban el pronto auxilio de los segundos; un término medio de 500 á 1.000 metros llenará las condiciones requeridas para el caso.

Si la instalación del servicio avanzado se hace al romper el día, debe modificarse todo el sistema á la puesta del sol, tanto en sentido de los puntos que ocupa como del radio que mide, retrotrayendo todos los puestos, desde el cordón de centinelas hasta la gran guardia y reten si le hubiere, hácia el cuerpo principal; esto tiene el doble objeto de ponerse más á resguardo y desorientar al enemigo que hubiese observado y fijado los emplazamientos del día,

CAPITULO II.

Principios generales para la instalacion de los puestos.

1. Llegado que sea el regimiento ó columna sobre el terreno ó canton escogido para vivaquear ó alojarse, permanece á caballo hasta que queden establecidos los puestos avanzados, á fin de proteger en caso de necesidad el reconocimiento que aquellos practiquen, y su instalacion, así como para ser guardado á su vez con seguridad antes ó mientras se dispone el campo, vivac ó alojamiento.

2. El coronel, ó en su defecto el teniente coronel, debe por la primera vez conducir la gran guardia á su puesto de servicio, acompañado por todos los ayudantes ó uno de ellos á lo menos.

En ciertos casos el jefe superior nombra un *jefe de avanzadas*, que con este carácter especial recibe sus órdenes, y con arreglo á ellas dicta las suyas particulares. Esto no obstante, el jefe del regimiento dirige por sí mismo la primera vez la operacion de establecer los puestos de seguridad, único medio de que conozca con exactitud la configuracion del terreno y distribucion de los destacamentos que le cubren para la custodia del todo.

Como regla general, la direccion del servicio avanzando incumbe á los oficiales generales de division ó brigada; en un cuerpo destacado, al coronel ó segundo jefe, y tambien á un comandante de escuadrones, el cual puede ser jefe de avanzadas, nombrado por el coronel y secundado por los ayudantes; en un escuadron aislado, á su capitán comandante, y para suplir sus veces, el ayudante ó un oficial subalterno destinado al efecto.

3. La gran guardia, que es el centro ó núcleo del servicio, avanzado, puede descomponerse en *dos* ó *tres partes* ó fracciones que determinan otros tantos *estados* ó *modos de faccion*. Suponiendo que sean tres las partes cuyo fraccionamiento parece más racional para el buen servicio, la primera provee las avanzadillas y centinelas; la segunda se mantiene á caballo ó pronta á montar, y da las rondas, patrullas, descubiertas y demás servicios volantes; por último, la tercera permanece en descanso.

Dichas tres partes, en las veinticuatro horas que dura el servicio, pasan sucesivamente por los diferentes estados de *faccion*, *vigilancia* y *descanso*. Las dos que despues permanecen en el puesto en vigilancia y descanso, se disponen en columna á cierta distancia una de otra; la primera pronta á servir de sosten de las avanzadillas en caso de ataque, dando tiempo á la segunda para que entre en accion como reserva del todo.

4. El comandante de la gran guardia, antes de ponerse á las órdenes del coronel ó jefe que ha de practicar el primer reconocimiento, forma su tropa y la divide en las tres fracciones arriba indicadas con sus números *uno*, *dos*, *tres*, de derecha á izquierda. La fraccion número uno marcha algunos pasos al frente, la número dos prepara las fuerzas interinas de flaqueo, la número tres se dispone á servir de escolta. El capitán procura mezclar juiciosamente los soldados veteranos con los reclutas si los hubiere.

Cada fraccion se divide en las correspondientes avanzadillas que tomarán su numeracion correlativa. Los oficiales, sargentos y cabos que van á mandarlas reconocen y ordenan su fuerza, y nombran las parejas ó centinelas que deben mantener por lo pronto segun las instrucciones que tuvieren. Terminados estos preparativos, el comandante da parte al jefe de hallarse dispuesta la gran guardia.

5. Reunida la gran guardia en la forma prescrita, el coronel ó jefe de avanzadas procede á reconocer el terreno con el fin de fijar el sitio más adecuado para la instalacion de aquella, de las avanzadillas que la misma provee, y de los centinelas que cada avanzadilla habrá de sostener.

Dicho reconocimiento lo efectuará el jefe, precedido de los convenientes exploradores, hasta descubrir la pesicion del enemigo ó sus avenidas por lo menos. Examinará con detencion la estructura del terreno al interior y exterior de la que va á ser zona de seguridad: tomará nota de los menores accidentes que puedan servir de defensa para impedir las sorpresas y retardar los ataques del enemigo; y por último, fijará por sí mismo el sitio que han de ocupar los centinelas, á fin de dar sus órdenes con arreglo al juicio exacto que forme de la localidad en virtud de su detenida inspeccion.

Si la proximidad del enemigo ú otra circunstancia obligase á mayores precauciones y aparato, el jefe al practicar su reconocimiento irá escoltado por uno ó dos escuadrones, los cuales vuelven á su puesto una vez terminada la operacion.

Cuando la configuracion del terreno por lo muy quebrada y dificil no permita la marcha directa hácia el centro de la posicion desde donde se descubra todo el campo, el jefe seguirá los caminos más practica- bles, precedido de la fuerza que ha de servir de avanzadilla central. Mas para no perder de vista los puntos importantes y no ser víctima de una sorpresa, formará sus flanqueos con los puestos laterales, sirviéndole de escolta el resto de la gran guardia.

En esta disposicion envía parejas ó ginetes aislados, expertos y de buena vista hácia todos los sitios que crea deben ser guardados, como cruceros de caminos, barrancos, desfiladeros, puentes, vados, caseríos, etc. Igualmente destaca otros ginetes que

á modo de atalayas ocupen puntos culminantes que ofrezcan largo horizonte.

Hecho esto, y teniendo conocimiento de la estructura militar de la zona, con ayuda del plano ó carta topográfica que posea y el juicio que le sugieran sus minuciosas observaciones, determina la colocacion de la gran guardia, de las avanzadillas y de sus centinelas en armonia con los principios generales prescritos para unos y otros, modificados segun lo aconsejan las circunstancias particulares de tiempo y lugar que le rodean.

6. Las condiciones del terreno pueden exigir mayor número de puestos y centinelas sobre todo cuando se quiere enlazar el cordón que aquellos forman con las alas del grueso. Para conseguirlo se aumentará el efectivo de la gran guardia, ó de lo contrario el grueso ó su reten darán la fuerza necesaria para dos avanzadillas laterales que establecidas en la forma indicada harán impenetrable en todos sentidos el cordón ó cadena de seguridad.

Una vez instalado todo el servicio de seguridad y rectificadas los emplazamientos de cada parte, el coronel ó el jefe de avanzadas dá al de la gran guardia las instrucciones que tenga por conveniente respecto de la situacion topográfica que ocupa, puntos que debe guardar con mayor cuidado y noticias adquiridas acerca del enemigo, indicándole por último la direccion que debe tomar en caso de retirada.

7. Los principios establecidos en los precedentes artículos para la instalacion de los puestos, no son de ningun modo absolutos. En los casos perentorios, cuando se campa de noche despues de una larga jornada ó á la vista del enemigo, en terreno desconocido y sin tiempo para entretenerse en detalles, se suprimirá el minucioso trabajo que queda descrito: el jefe de avanzadas dará instrucciones al destacamento de vanguardia, el cual, convertido en grandes guar-

días y patrullas, ocupará los puntos importantes que deben guardarse de primera intencion, y destacando al frente sus puestos y centinelas, previo un rápido exámen del terreno sobre la marcha, dejará establecido de este modo el esqueleto general del sistema con la suficiente fuerza para la defensa del momento. Más tarde, con mayor tranquilidad y espacio, el jefe de avanzadas, el de la gran guardia y las mismas patrullas, rectificarán lo que fuere necesario, en sentido de la configuracion, órden y distancias que recomiendan los buenos principios y que dicta la naturaleza del terreno.

Puestos destacados.

8. Cuando por la especial estructura del terreno, existen al frente del cordon de centinelas, puntos cuya posesion y guarda se crea necesario, se destacan de la gran guardia una ó más avanzadillas compuestas de algunos hombres dirigidos por un cabo ó sargento, las cuales reciben el nombre de *puestos destacados*.

Como por su situacion en la zona del enemigo se hallan muy expuestos, conviene que sean protegidos por las *patrullas exteriores*, más adelante tratadas, y que se releven con frecuencia porque su vigilancia es constante y penosa en tan delicado servicio, y de lo contrario á poco que se descuidasen podrian ser envueltos y cogidos por sorpresa.

Reten.

9. Queda dicho en las advertencias generales que en casos de necesidad, como por ejemplo, para asegurar más el campo cuando se tiene muy cerca al enemigo, se establece otra fuerza destacada del grueso y que recibe el nombre de *reten*.

El reten es el centro de resistencia de todo el servicio avanzado; es la reserva de todas las líneas cuando todas son rechazadas: en él se funda la última esperanza del cuerpo principal.

Siendo su objeto resistir el ataque á todo trance y dar mayor tiempo al grueso para que se prepare á la lucha, recibe un efectivo considerable, igual por lo menos ó mayor al de la gran guardia. Su carácter defensivo dá lugar á que se forme de infantería en su mayor parte. Cuando el grueso posee las tres armas, todas entran en la composición del reten; pero tratándose de una masa ó cuerpo de caballería, esta dará dicho servicio auxiliada por algunas piezas de artillería.

En este concepto, el reten debe ocupar un terreno fuerte por naturaleza ó por arte, si hay artillería, sobre todo, y despejado al frente y flancos, á fin de que el enemigo no halle abrigos donde ocultarse y se le pueda cargar con desembarazo.

Generalmente sólo se establece por la noche, á media distancia, entre la gran guardia y el grueso, ó sea de 800 á 1.500 metros; es mandado por un comandante ó jefe de superior graduacion, y se comunica y enlaza con la gran guardia por medio de parejas ó de puestos llamados de *sosten*, que aseguran los flancos de aquella.

El reten presta refuerzos á los puestos avanzados si éstos lo necesitan para establecer más avanzadillas y centinelas que las ordinarias, ó para rondas y patrullas, puestos destacados y otros servicios volantes.

El reten no es necesario en rigor cuando el enemigo se halla léjos ó no se teme un ataque; pero en este caso la gran guardia se acerca más al grueso, y este, no estando guardado por el reten, debe redoblar su vigilancia.

Consignas.

10. Los puestos avanzados reciben *consignas relativas* á los motivos particulares del servicio que prestan al frente del enemigo; pero además tienen otras consignas comunes á su cometido, constantes é invariables en todo tiempo y lugar, las cuales son: 1.º, dar cuenta á los puestos inmediatos y al jefe de avanzadas ó al Jefe superior del grueso, de la situacion y movimientos del enemigo, de los amagos ó ataques á que se vean expuestos y de cuantas novedades observen en la zona que guardan: 2.º, detener y examinar á toda persona que pase por su inmediacion, sobre todo si vá de la circunferencia al centro; esto es, si viene del exterior: 3.º, detener á cuantos no lleven pase del jefe del cuerpo ó del de avanzadas; así como á los soldados, cantineros, asistentes, marchantes y paisanos que traten de atravesar la línea, si no van provistos de una órden para permitírsele despues de reconocidos.

11. La gran guardia recibe las consignas del jefe de avanzadas, del coronel del cuerpo ó del jefe de día del regimiento á que pertenece. Su comandante no puede negarse á comunicar la consigna á los ayudantes de su cuerpo si se la piden, pues estos van autorizados por el coronel para saberla y para asegurarse de que tambien la sabe el comandante.

La gran guardia comunica á cada comandante de avanzadilla la consigna general y la particular que corresponde á su puesto. Aquellos enteran á cada centinela de la que debe saber y guardar, segun la importancia del sitio que ocupa.

Santo, seña y contraseña.

12. La seguridad de todo el sistema avanzado en

lo relativo á las mútuas comunicaciones entre los puestos, y para evitar sorpresas del enemigo, particularmente de noche, descansa en una *frase convencional*, que recibe el nombre genérico de *santo*.

Mediante dicha frase que se dá y comunica en secreto, los centinelas reconocen á las rondas y patrullas y á cualquiera fuerza del campo que se aproxime á ellos: estos, las avanzadillas y la gran guardia reconocen tambien al comandante de avanzadas, al jefe del cuerpo y á toda tropa entrante ó saliente. Por último, el grueso reconoce á cuantos vengan de la zona avanzada, asegurándose de este modo la recíproca confianza en todos los puntos del campo.

Dicha frase se compone de tres palabras que la costumbre ha establecido en esta forma: la primera palabra es el nombre de un santo y recibe este calificativo; la segunda, llamada *seña*, es el nombre de una ciudad, pueblo, batalla ó hecho célebre; la tercera se llama *contraseña*, y es el título de una cualidad, virtud ó accidente moral.

13. Todos los días al anochecer ó al toque de retreta, el comandante de la gran guardia recibe el santo en un billete cerrado, ó envía una pareja á pedirlo al jefe del cuerpo ó al de avanzadas, comunicándolo seguidamente á los jefes de avanzadilla, quienes lo repiten á sus centinelas.

Si acontece que se extravía el santo, que llega á ser sorprendido y averiguado por el enemigo, ó por último, que se deserta algun centinela que ya lo conoce, el comandante, al tener noticia del caso, se apresurará á cambiar las palabras, comunicándolas seguidamente á los puestos y al jefe de su cuerpo, á quien dará cuenta de la causa que motiva el cambio.

Servicio de rondas y patrullas.

14. Por entre las varias zonas de seguridad que

determina el sistema avanzado, circulan continuamente, sobre todo de noche, algunos destacamentos volantes, que reciben el nombre de *rondas* y *patrullas*. Este servicio constituye la parte móvil del sistema.

15. Las *rondas* tienen por objeto visitar las avanzadillas y centinelas, asegurarse de su vigilancia y de que cumplan la consigna, dándoles calor y animación en el desempeño de su delicado cometido. Recorren los intervalos de los puestos, y por lo tanto guardan el terreno, estableciendo una continua comunicación entre la primera y segunda línea con la tercera, de tal modo, que si el enemigo logra deslizarse sin ser visto debe necesariamente tropezar con alguna ronda.

Compuestas las rondas de dos á cuatro soldados, se confían á un oficial ó sargento, y salen de la gran guardia, cuyo comandante nombra este servicio y las horas en que debe tener lugar.

16. Las *patrullas* son también pequeños destacamentos que provee la gran guardia. Su objeto es reconocer el campo enemigo, prevenir los ataques de este, dar parte de sus movimientos y prestar ayuda á los puestos, de cuya vigilancia deben asegurarse.

El servicio que prestan las patrullas es tan continuo y de tan eficaz importancia, que bien montado ahorra gran número de centinelas y aún puede casi suprimirlas. Su número, fuerza, horas de salida y entrada, itinerario que siguen y trayecto que recorren, se determinan por el comandante de la gran guardia, con arreglo al efectivo que manda, la calidad del terreno que ocupa y la necesidad de multiplicar las precauciones.

No siendo el combate la misión de las patrullas interiores á la línea, no necesitan ser fuertes; vale más que sean muchas compuestas de pocos hombres, *tres* ó *cuatro* á lo sumo con un oficial ó sargento.

17. La patrulla debe marchar en orden abierto; nunca apelotonada ni en hilera; deslizarse, detenerse á

menudo, hablar en voz baja, no fumar, no hacer ruido con las armas, ni de otro modo alguno; pues más que el valor temerario que suele ser causa de indiscrecion y torpeza, la astucia y la prudencia son las verdaderas armas que debe emplear la patrulla en su difícil y peligroso cometido.

Su accion es continua á todas horas del dia y de la noche; del dia en país cubierto y lleno de accidentes y obstáculos; de noche para aumentar la seguridad en toda clase de terrenos.

18. Las patrullas de que tratan los artículos que anteceden se llaman *interiores*, porque solo se mueven en el espacio que abarcan los puestos, interior al cordon extremo de seguridad, y no difieren esencialmente de las rondas.

Existen otras patrullas que se llaman *exteriores*: éstas tienen su origen en la conveniencia de reconocer al enemigo más de cerca, salir al encuentro de sus reconocimientos y ahuyentar sus partidas. Por la misma razon reciben el nombre de *patrullas de reconocimiento* ó de *alarma*.

19. Siempre que se ha producido alguna alarma y se ignora la causa, cuando se cree que el enemigo se prepara á levantar el campo ó trata de practicar algun reconocimiento á cubierto del terreno ó de la oscuridad, se dispone la salida de fuertes patrullas exteriores, informando con anticipacion á los puestos y centinelas de la marcha de dichas fuerzas para que no se alarmen ni las detengan con voces y reconocimientos que sirvan de aviso al enemigo oculto en las inmediaciones.

Dichas patrullas se componen de 15 hasta 30 ó 40 hombres mandados siempre por oficial. Marchan con todas las precauciones correspondientes al peligro que corren, llevando una pequeña fuerza en vanguardia y otra á retaguardia, así como algun flanqueo si el terreno lo exige.

Registran escrupulosamente todos los obstáculos y accidentes del terreno, deteniéndose la fuerza principal, mientras la destacada reconoce y avisa si está el paso franco. Cuantas personas encuentre deben ser detenidas é interrogadas, no dejando pasar delante á los que marchen en su misma direccion, observándolos si fueren en sentido contrario hasta perderlos de vista.

20. La esfera de accion de las patrullas exteriores es alrededor de la línea extrema de centinelas y al frente y flancos en una distancia determinada que se graduará con arreglo al terreno, fuerza de la patrulla y condiciones del enemigo.

Cuando la patrulla apercibe al enemigo en marcha, sin ser vista por aquel, envía un ginete á dar aviso al puesto más próximo, mientras que procura no perderlo de vista y espiar sus pasos por si revelan algun peligro.

21. Cuando una patrulla sea sorprendida de noche por el *quién vive* de un centinela enemigo, si se encuentra todavía á cierta distancia, debe hacer alto y no responder para que el centinela crea que se ha engañado. Pero si fuese acometida ó el centinela hiciese fuego, debe procurar apoderarse de él con la menor alarma posible.

No obstante, si el jefe ó algun soldado sabe el idioma del enemigo ó el del país, debe ir prevenido para responder al *quién vive* citando algun cuerpo del ejército contrario que se sepa hace el servicio de avanzadas: esta estratagema si no engaña por completo, ofrece duda al enemigo y dá tiempo para ponerse en salvo si es preciso ó tomar las disposiciones que requiera el caso.

La patrulla no debe hacer fuego sino en el caso de que el enemigo le corte la retirada ó se arroje bruscamente sobre ella: aun así, antes que la carabina empleará la carga y el sable hasta el último extremo.

22. Los puestos avanzados y los centinelas del cordon deben estar prevenidos de las patrullas que salen y de los uniformes que visten, á fin de que no los extrañen al regresar, ni puedan ser sorprendidos por el enemigo que use de la estratagena de aparentar ser fuerza del campo que vuelve de su faccion.

Se tendrá especial cuidado de no llevar para este servicio caballos que relinchen por costumbre.

Jefe de Patrulla.

23. Antes de ponerse en marcha revistará los hombres, las armas y los caballos. Llevará su tropa en orden abierto y marchando en zig-zag para abarcar mucho espacio desviándose poco, y con tanta más lentitud y precaucion quanto más accidentado sea el terreno. Evitará los caminos pedregosos que producen ruido y estrópean el herraje y los piés de los caballos, prefiriendo marchar á campo traviesa. No se empeñará en caminos hondos, barrancos y otros sitios que puedan guardarle una emboscada. No marchará de frente hácia los vallados, cercas ó muros, sino por el flanco ó por detrás á fin de evitar que el enemigo parapetado le reciba con fuego á quemarropa. Se detendrá con frecuencia para escuchar, sobre todo en las encrucijadas de caminos, y si es preciso hará que un soldado eche pié á tierra y escuche aplicando el oido al suelo, pues en esta forma se oyen con claridad los ruidos que producen á largas distancias, el paso de las columnas de infanteria y la marcha de la caballeria y trenes ó carruajes.

Condiciones defensivas del sistema.

24. El sistema general de puestos avanzados, es tablecido en la forma prescrita ofrece una perfecta *red de seguridad* y una sucesion de líneas defensivas en

órden ascendiente ó sea de menor á mayor resistencia.

25. Para que el enemigo rompa dichas líneas y llegue hasta el grueso necesita atravesar cuatro zonas, á saber:

- 1.^a Zona de centinelas á las avanzadillas.
- 2.^a Zona de las avanzadillas á la gran guardia.
- 3.^a Zona de la gran guardia al reten.
- 4.^a Zona del reten al grueso.

Señalando á cada zona su anchura mínima y máxima ó sean las distancias ordinarias entre cada dos líneas, el servicio de seguridad desarrolla el fondo siguiente:

	Metros.
De los centinelas á las avanzadillas.....	500 á 1.000
De las avanzadillas á la gran guardia.....	1.000 á 1.500
De la gran guardia al reten.....	700 á 1.500
Del reten al grueso.....	800 á 1.500
	3.000 á 5.500

O sea de *tres á seis* kilómetros que se verá precisado á recorrer el enemigo para llegar hasta el grueso, tropezando y combatiendo contra cuatro líneas de defensa, sin contar en este cálculo los puestos destacados más allá de los centinelas y los sostenes laterales de la gran guardia, por no ser unos y otros permanentes ni constituir líneas completas.

26. La modificación de las distancias marcadas, sea por exceso ó por defecto, viene á ser un problema en que entran muchos factores, siendo los principales los siguientes: 1.^o naturaleza del terreno, 2.^o fuerza y proximidad del enemigo, 3.^o fuerza y condiciones defensivas de los puestos, 4.^o pericia de guerra que posee la tropa y particular experiencia en el servicio avanzado, 5.^o estado físico y moral de las tropas, 6.^o influencia de la temperatura, hora del día ó de la noche, etc., etc.

Por último, tras de la espesa y cuádruple cortina que forma el servicio avanzado de seguridad, el grueso debe descansar ó maniobrar, cambiar de sitio, avanzar ó retroceder sin ser no solo interrumpido pero ni aun molestado de cerca por el enemigo.

27. No siempre tienen necesidad las tropas de establecer un servicio avanzado tan completo; así acontece cuando se acantonan en pueblos, sobre todo si estos ocupan posiciones dominantes ó poco accesibles, tienen algun pequeño recinto murado ó se hallan bien dispuestos con obras improvisadas de defensa. En tal caso no es tal vez preciso avanzar fuerzas al campo: será suficiente establecer una ó más guardias principales en edificios salientes, las cuales proveen una línea de centinelas que forman un recinto ó cordon alrededor del pueblo: estas son visitadas por sus rondas: se nombran patrullas que tienen por objeto salir á los caminos y explorarlos en un rádio de *uno ó dos kilómetros*, así como los puntos peligrosos de las inmediaciones, y si hubiere algun edificio, casa, molino, fábrica, etc., no distante de la poblacion, podrá ocuparse con una guardia, la cual conservará contacto con el grueso por medio de constantes parejas ó patrullas. Solo estas recorren el campo, como queda dicho, y no se destacan otros puestos fijos, en vista de que la poblacion por su propia naturaleza y con el recinto de vigilancia posee suficientes recursos de seguridad para no temer un golpe de mano, sin que el grueso se halle apercebido á rechazar el ataque oportunamente.

CAPÍTULO III.



Deberes de los Centinelas.

1. Además de los deberes generales consignados

en las ordenanzas del ejército para los centinelas, los del cordon de seguridad necesitan observar los que requiere el servicio especial que desempeñan.

2. Tan pronto como se establezcan en su puesto al empezar el servicio, y cada vez que se verifica el relevo, se orientarán del punto que ocupan, de la direccion en que se halla el enemigo y la del puesto de que dependen. Si son dobles se repartirán la zona visual, ejerciendo una constante vigilancia en todo el horizonte que descubren á fin de no ser sorprendidos ni dejarse atacar sin defenderse con tiempo, dando pronto aviso á su jefe inmediato.

3. No echarán jamás pié á tierra como no sea uno de ellos para escuchar, y esto por breves momentos; prestarán en ocasiones el oído más que la vista, tratando de acostumbrarse á toda clase de ruidos á fin de no alarmarse por los que produce el viento en la hojarasca, las aguas corrientes, el vuelo de las aves, etc.; así como respecto á la vista, no confundir los matorrales, arboledas, ganados, ramas secas, etc., con masas, grupos, filas ó hileras de tropas enemigas. Esta especie de estudio sobre la vista y el oído, tiende al importante fin de que por torpeza ó precipitacion no produzcan alarmas infundadas que fatigan inútilmente los puestos de avanzada y tal vez el cuerpo principal.

4. Durante el dia y si el enemigo está á la vista, observarán todos sus movimientos y el número de sus centinelas: si la distancia lo permite procurarán distinguir el modo como practican los relevos y las horas en que tienen lugar, las patrullas que entran y salen y la fuerza que llevan, hora de entrada y salida de estas, toques de cornetas ó clarines que se oyen, y por último cuantos movimientos dignos de atencion se produzcan en el campo enemigo.

5. Como regla general para acostumbrarse á distinguir los objetos en el campo, los centinelas ten-

drán presente el cálculo que la experiencia ha fijado para una vista ordinaria, y es como sigue:

A 4.000 metros de distancia se pueden contar los balcones y ventanas de grandes edificios.

A 2.000 metros los hombres y caballos aparecen como puntos.

Desde 1.000 á 1.200 metros se distingue la infantería de la caballería.

A 500 metros son perceptibles los movimientos individuales.

Desde 300 á 400 metros se determina la forma del casco, ros, etc.

A 200 metros se distingue el correaje, cuello y vueltas del uniforme.

6. Los centinelas, á la aproximacion de cualquiera fuerza ó individuo, si es por el dia, harán la señal convenida de antemano y darán el *alto* y *quién vive*; si es de noche practicarán siempre lo segundo, dispuestos á hacer fuego sobre quien no obedezca y responda á la tercera intimacion. Si la persona ó tropa detenida contesta: «ronda» ó «patrulla» (y hace tambien á veces la señal convenida), el centinela manda que avance el jefe de ella y prepara su arma para recibirle: el jefe se acerca, y en voz baja, que no pueda ser oida de nadie, pronuncia el santo y la seña; convencido el centinela de que es la verdadera, le franquea el paso. Conviene que los centinelas al recibir el santo y seña respondan con la contraseña, á fin de que el jefe de la ronda se asegure á su vez de que aquellos son los verdaderos.

7. Conducirán á la avanzadilla los desertores del enemigo que se acerquen á la línea, pero si fuesen en gran número harán la señal conveniente para que venga fuerza mayor á custodiarlos.

8. Cuando sean atacados se defenderán con serenidad y firmeza en su sitio cubriéndose todo lo posible con el terreno: si se ven obligados á retirarse

lo harán hácia la avanzadilla, pero no en línea recta, sino describiendo un arco de círculo, cuya práctica tiene dos objetos: engañar al enemigo sobre la verdadera situación de aquella, y despejar el frente para que el puesto avance. Pero todavía existe otra ventaja, y es, que si el enemigo persigue á los centinelas en la dirección transversal que toman, puede ser atacado de flanco por los refuerzos que llegan en socorro de los perseguidos.

9. Siendo los centinelas la línea extrema de los puestos y por lo tanto el primer tropiezo que trata de romper el enemigo, la seguridad de todo el campo y el honor de las armas dependen primeramente de la estricta vigilancia, incansable celo, astucia, destreza, prudencia, valor y serenidad de los ginetes que forman la cadena avanzada para descanso y seguridad de las tropas.

Deberes del comandante de avanzadilla.

1. El comandante de avanzadilla es el primer jefe de puesto, el encargado del relevo de los centinelas, el primero que tiene noticia de las novedades que ocurren, y el primero también que acude en auxilio de la línea avanzada para rechazar al enemigo.

2. Al establecer los centinelas y cada vez que los releva, les entera minuciosamente de la consigna así como de las señales convenidas para los avisos y de la seña particular que adopte para ser reconocido por su tropa.

3. Se orientará bien del camino más fácil y directo y menos peligroso para dirigirse á los centinelas desde su puesto. Este lo estudiará desde el punto de vista ofensivo y defensivo, asegurando su línea de retirada sobre la gran guardia.

4. Mantendrá su fuerza siempre alerta; los caballos con las sillas y bridas puestas: solo encenderá

hoguera cuando se permita á causa del excesivo frio, no haciéndola al pié de árbol grande ó pared, sino en sitio hondo y apartado para que el enemigo no reconozca la situacion del puesto.

5. Visitará con frecuencia sus centinelas, examinando las armas y municiones para asegurarse de su buen estado, así como de que no han olvidado el santo y la consigna, y recordándoles de paso la seña adoptada para indicar *á caballo y pié á tierra*, que puede ser levantar y bajar un pañuelo, el chacó, la carabina ó cualquiera otro signo convenido en toda la línea.

6. Siempre que cualquier centinela haga disparo ó señal de alarma, el comandante del puesto monta á caballo y vá á enterarse por si mismo de la causa que dá lugar á ello. Si hay peligro verdadero, dispone que monte todo el puesto y envía un parte verbal á la gran guardia; pero si la causa es infundada ó sin importancia, hace seña á la avanzadilla para que no se mueva y trasmite la novedad á la gran guardia si ya hubiese sido puesta en movimiento.

7. En caso de ataque, su primera atencion es sostener á los centinelas que vienen rechazados; si á su vez tiene que retirarse lo verifica como aquellos por una línea oblicua hácia la gran guardia con objeto de no embarazar el espacio que aquella necesita, ni que la misma le confunda con el enemigo.

8. Examinará sumariamente á los prisioneros, desertores y demás personas que pasen la línea y le sean llevadas por los centinelas. Si en sus declaraciones encuentra algo de importancia los envía custodiados al comandante de la gran guardia, acompañándole si lo cree conveniente un parte por escrito, á fin de llamarle la atencion sobre alguna cosa digna de aprecio y tal vez de trascendencia, en virtud de los datos que ofrezcan las explicaciones de los presentados.

9. Permanecerá en continua vela durante su facción, redoblando la vigilancia á las horas de amanecer y puesta del sol, por ser estas las escogidas para las sorpresas, teniendo entendido que si la principal seguridad del campo depende en primer término de los centinelas, el encargado de situarlos, instruirlos, vigilarlos y sostenerlos, es en realidad el primer jefe responsable del servicio y de sus favorables ó adversas consecuencias para los puestos y para el cuerpo principal.

Comandante de la gran guardia.

1. Los deberes de un comandante de gran guardia son muchos, muy delicados y de la mayor y más estrecha responsabilidad. A su pericia y experiencia debe añadir un celo á toda prueba; mas no basta que sea celoso y entendido, necesita una cualidad que suele suplir otras faltas; esta es la perseverancia en el «amor al oficio» para ser infatigable desde el primero hasta el último instante de su penosa facción.

2. Despues de haber acompañado al jefe que practica el primer reconocimiento y establece los puestos, segun prescribe el capítulo II, si no conoce bien el terreno que media entre su puesto y el grueso, entrega el mando interinamente á su segundo y acompaña al jefe que vuelve hácia aquel, despues de lo cual viene á reunirse con su tropa, examinando de paso el campo que ha de servirle de defensa ó de retirada, por cualquier lado que provenga el ataque y también para ocupar los emplazamientos de la noche más á retaguardia.

3. De regreso al puesto manda echar pié á tierra al *tercio* que le toca de descanso, que es el tercero, mientras el segundo *tercio* permanece de vigilancia: indica á uno y otro la hora en que deben cambiar el turno de facción, y nombra los servicios de rondas y patrullas, encargando á los oficiales y sar-

gentos, comandantes de ellas, que inspeccionen con anticipacion, durante el dia, el terreno que han de recorrer por la noche, y la posicion que ocupan los puestos y sus centinelas.

Seguidamente se ocupa de reconocer por sí mismo y con mayor detenimiento, toda la zona que domina y guarda: rectifica, si ha lugar, la colocacion de avanzadillas y centinelas: se orienta del sitio que ocupa su puesto con respecto á las grandes guardias colindantes, si las hubiese, las comunicaciones entre las mismas, y sobre todo las que se dirigen de su campo al enemigo y que debe tambien examinar por sus propios ojos.

En el mismo momento, si ya lo hubiese recibido, ó á la puesta del sol en el caso contrario, dará el santo y seña á los jefes de avanzadilla y ronda para que se distribuya entre todos los hombres de faccion.

4. Durante su servicio visitará repetidamente los puestos y centinelas á fin de asegurarse de su vigilancia y de que lo reconocen, para lo cual adoptará una seña ó signo convencional que evite voces y movimientos inútiles. Preguntará á cada centinela su consigna, rectificando en ella lo que juzgue digno de enmienda: tambien los examina é instruye para ver si saben ó que aprendan la direccion en que se halla el enemigo, los puntos y accidentes de más importancia de la zona que observan, la situacion de los centinelas inmediatos, y por último, el camino más directo y fácil que conduce á su avanzadilla, así como la disposicion general de las demás fuerzas de todo el sistema que se extiende á retaguardia.

Éstas visitas de inspeccion las renovará con tanta mayor frecuencia cuanto mayor sea el peligro, más débiles sus efectivos, más cruda la temperatura, y sus soldados ménos expuestos ó más rendidos por la fatiga.

Cuantas veces se separe de su puesto encargará el mando al subalterno más antiguo con instrucciones terminantes al efecto.

5. Permitirá á la fuerza de la gran guardia y aun á los centinelas que se pongan los capotes cuando el rigor del frio lo exija, pero con la precaucion de no levantar los cuellos á fin de que no se tapen los oidos, atencion preferente en ocasiones á la de la vista, sobre todo por la noche.

Dispondrá que la gran guardia encienda las hogueras en sitio á cubierto de modo que no iluminen el puesto: conviene no hacerlas debajo de un árbol grande ó al pié de un muro sino en terreno hondo y á cierta distancia. A la inmediacion de las hogueras se dispondrá tierra ó agua para apagarlas pronto en caso de ataque. Los soldados se calentarán por tandas á fin de que no se separen todos y descuiden la vigilancia que importa mantener en todas ocasiones.

6. El comandante no atrincherará el puesto á menos de órden expresa ó cuando tiene delante una llanura despejada, favorable á los ataques de la caballeria contraria, en cuyo caso puede rodearse de *talas* ó de un *foso* circular.

7. Ni la gran guardia ni los puestos hacen honores á persona alguna mientras haya peligro al frente; pero de noche, si el enemigo no está muy cerca, toman las armas para recibir las rondas, patrullas y toda fuerza ó persona que se acerque al cordon de seguridad.

8. De todos los movimientos que ejecute el enemigo y de cuantas novedades ocurran en el campo que guarda, debe prevenir á su jefe de cuerpo ó al de avanzadas. Si el caso lo requiere enviará un oficial ó sargento inteligente que lo explique de palabra, pero siempre que le sea posible lo verificará por escrito, ciñéndose para ello á las reglas consignadas más adelante para la redaccion y trasmision de partes

y noticias en todas las situaciones en que se encuentre.

9. El comandante debe hallarse provisto de un antejo de campaña y de un mapa ó carta topográfica de la localidad, pero tendrá siempre en cuenta la imperfeccion de que adolecen las cartas y los detalles que suelen faltarles, sea por efecto de la escala en que están trazados, sea por las alteraciones que en pocos años sufren los campos y el cultivo de una pequeña comarca.

10. Despues de conocer á fondo la posicion que ocupa, el terreno que tiene al frente, flancos y retaguardia, las fuerzas que le guardan y la disposicion y facultades del enemigo, meditará las medidas que tomaria para su defensa y ofensa en caso de ataque.

Por último, el comandante de una gran guardia no olvidará jamás que la salvacion de las tropas que protege, y tal vez del ejército entero, depende en gran parte de su valor, talento y vigilancia.

CAPÍTULO IV.

SERVICIOS GENERALES DE LAS AVANZADAS.

Servicio de dia.

1. El servicio de todo el sistema de puestos avanzados *durante el dia*, se practica en los términos generales consignados en los capítulos que anteceden. Las distancias entre las líneas y los intervalos entre los puestos, pueden ser de la máxima extension, salvo extraordinarias excepciones. Las rondas y patrullas se reducen á lo más necesario. Los centinelas pueden establecerse sencillos. Los jefes de avanzadillas y de gran guardia se orientan bien del terreno

y lo estudian durante las horas de luz, á fin de conocerlo y recorrerlo sin tropiezo cuando verifiquen por la noche sus visitas á los puestos y centinelas.

Servicio de noche.

2. A la puesta del sol ó ya entrada la noche, se recoge y estrecha todo el círculo que desarrolla el sistema avanzado: los centinelas se acercan á sus avanzadillas; estos á la gran guardia; ésta hácia el reten ó cuerpo principal.

En el caso de que llegada la noche no convenga estrechar las distancias porque no queden en poder del enemigo posiciones importantes, ó por no perder su contacto para acechar sus movimientos, ó en fin, porque no lo permita la naturaleza del terreno que se extiende á retaguardia, entonces será preciso reforzar la gran guardia y puestos, no olvidando que se cambien las posiciones de los centinelas con el fin de quitar ventajas al enemigo si intentase un ataque nocturno.

3. En el momento oportuno de ocupar el puesto de noche (que será cuando menos pueda apercibirse el enemigo), la gran guardia monta á caballo; las avanzadillas retroceden hasta ella, dejando sobre la línea sus centinelas que no se retiran hasta la noche cerrada. A medida que los puestos se acercan á la gran guardia, esta se retira lentamente sirviendo de sosten á los mismos. Llegada sobre el terreno escogido, la fracción número dos se distribuye en avanzadillas y se dispone al frente para hacer el relevo: la fracción número uno (que es la que se retira) pasa á 3.^a línea, esperando la llegada de sus centinelas y queda en descanso: la fracción número tres permanece á caballo y empieza el servicio de vigilancia. Seguidamente los jefes de avanzadilla proceden á relevarse disponiendo las suyas en los puntos escogidos para el emplazamiento de la noche.

El tránsito del servicio *de dia* al *de noche* practicado con este orden y método, previene toda clase de sorpresas, pues en tal instante los puestos se hallan re-concentrados y disponen de mayores medios para su defensa.

Terminada la operacion, el comandante de la gran guardia envía el correspondiente parte al jefe del cuerpo ó al de avanzadas y recoge de este ó del ayudante de semana el *santo* que ha de trasmitir á sus oficiales y á los comandantes de puestos, rondas y patrullas.

4. Los puestos avanzados no toman jamás las armas para hacer honores ó ser revistados por ningun jefe siempre que haya peligro de que se aperciba el enemigo. Por la noche, si este peligro no existe, pueden tomar, y toman en efecto, las armas, para recibir las rondas, patrullas y cualquiera fuerza ó persona que se aproxime.

Faltando de noche, en parte ó en todo, el auxilio de la vista, es preciso suplirle por medio del oido y por una incesante vigilancia mantenida mediante las continuas visitas que harán á sus centinelas los comandantes de avanzadillas y á estas el de la gran guardia.

5. Aunque es la noche tan contraria á las propias armas como á las del adversario, para empeñar un combate formal, pues la oscuridad convida á la prudencia, sobre todo si el terreno no ha podido ser estudiado á la luz del dia, esto no obstante, las alarmas, las escaramuzas y aun los disparos sueltos, no dejarán de producirse en uno y otro campo desde las primeras horas de la noche hasta la salida del sol. Estos accidentes que inquietan las tropas y las ponen en movimiento impidiéndoles el necesario descanso, porque se comunican instantáneamente desde el cordón avanzado hasta el grueso del ejército, tienen por fundamento y origen ya un verdadero amago del

adversario, ya simplemente la aproximacion de sus patrullas exteriores en el regular servicio de reconocimientos que desempeñan, ya por último el error ó alucinacion de centinelas que creen descubrir enemigos en algun objeto saliente del terreno ó matorral azotado por el viento. A prevenir y evitar en lo posible estos casos tan inconvenientes y molestos para el reposo de las tropas, importa mucho que desde la gran guardia hasta las parejas extremas conozcan todos el terreno que les rodea y estudien bien, durante el dia, la forma, dimensiones y naturaleza de los objetos próximos y que se prestan á ser confundidos con hombres aislados ó grupos de tropa por la imaginacion sobreexcitada del soldado cuando en medio de la oscuridad vigila, acecha y se le reproducen á todos momentos los pasos, el murmullo y los designios de ataque de su contrario.

Las tropas experimentadas en el servicio avanzado ni son tan fáciles de sorprender, ni suelen inquietarse por los ligeros amagos de las avanzadas enemigas, ni ménos por los disparos sueltos que á veces con demasiada frecuencia se producen en la línea. Pero si las tropas bisoñas necesitan mantenerse en perpétua vigilancia y precaver las alarmas armándose de juicio sereno y sangre fria, no por esto las veteranas ó las no escarmentadas merced á su costumbre de vencer, pueden en ningun modo descuidar el servicio de noche, despreciando tales accidentes como cosa ordinaria á este servicio, pues semejante abandono tarde ó temprano vendria á ser causa de un sério descalabro si el enemigo lo conoce y sabe aprovecharlo en favor de sus armas.

6. En este concepto y para que el servicio de noche asegure la tranquilidad del campo, todos los puestos deben hallarse prontos á tomar las armas á la menor señal: la fatiga es grande pero necesaria en provecho de la existencia y el honor de las tropas. La

caballería en servicio avanzado exige mayores precauciones por ser más lenta para pasar del estado de reposo al de combate. Por esta razón, y además de que los puestos de esta arma no deben quitar sillas ni bridas durante su facción, en las avanzadillas y aun en la gran guardia no se trabarán los caballos: de cada cuatro de estos puede cuidar un hombre por turno, mientras descansan y duermen los tres restantes: de los soldados que hacen el servicio de ordenanzas habrá siempre uno dispuesto para salir rápidamente á llevar partes ó noticias: el jefe del puesto tendrá uno ó dos caballos prevenidos á todas horas del día y más especialmente de la noche.

PREPARATIVOS AL AMANECER.

DESCUBIERTA. — RELEVO.

Descubierta.

7. Antes de amanecer la gran guardia monta á caballo y se mantiene alerta. Tan luego como despunta el día salen de dicho puesto una ó dos *descubiertas* que abarcan el frente y flancos, precedidas de los convenientes exploradores y mandadas por oficiales.

Una vez fuera del cordón de seguridad, registran bien el terreno marchando con precaución y si es preciso dejan algunos ginetes escalonados de trecho en trecho á fin de mantener el enlace con las tropas que quedan á retaguardia. En este orden avanzan lo más cerca posible de los centinelas enemigos y los reconocen para asegurarse de su situación, y si han cambiado de lugar sus puestos ó se mueven las tropas que guardan.

Hecho esto, si son dos las descubiertas, procuran cerrar el intervalo y unirse hasta formar una sola, en cuyo momento el oficial más caracterizado queda con

la doble fuerza, mientras el otro vuelve á la gran guardia á dar cuenta de la operacion y de las novedades observadas.

Entonces, y no habiendo novedad particular, el jefe de la gran guardia forma su fuerza, la deja á las órdenes de su teniente, y acompañado del oficial de la descubierta se adelanta á reconocer por sí mismo el campo. Terminada su inspeccion y cuando lo crea oportuno, dispone se ocupen de nuevo los puestos de día al abrigo y proteccion de la descubierta: esta fuerza se retira tan luego como quedan instaladas las avanzadillas y sus centinelas.

8. En días de espesa niebla no se cambian los emplazamientos de la noche hasta que aquella se disipe ó aclare; pero esto no impide que la descubierta se lleve á cabo todas las mañanas sin falta, pues tiene por objeto explorar el campo, reconocer el enemigo y hacer que aborten las emboscadas ó sorpresas que aquel pudiera intentar.

El comandante dá parte todos los días á su jefe ó al de avanzadas de haberse practicado la descubierta y el cambio de puestos, noticiándole las novedades que hubiere y los datos adquiridos acerca del enemigo.

Relevo del servicio avanzado.

9. Ordinariamente el relevo del servicio avanzado se practica al amanecer con el fin de economizar fatiga á las tropas y que descansen del penoso servicio de la noche, al propio tiempo que se está más prevenido contra cualquier empresa del contrario, pues caso de que la intente tropezará con duplicadas fuerzas de defensa.

La guardia entrante forma y se coloca á la izquierda de la saliente. Los dos comandantes, se adelantan juntos para reconocer el terreno propio y el del ene-

migo. El saliente explicará al entrante la consigna y órdenes particulares que tuviere, enterándole al por menor de todas las precauciones que le conviene tomar y demás datos que interesan al mejor servicio.

Los cabos verifican el relevo de los centinelas y tambien se comunican todas las prevenciones relativas al servicio, al terreno y al enemigo para el mejor desempeño de su cometido.

Terminado el relevo y habiéndose reunido todas las fuerzas destacadas de la gran guardia saliente, esta se retira á incorporarse al grueso, mientras la entrante queda instalada y comienza su servicio en la forma general que prescriben los artículos anteriores.

Desertores, prisioneros y paisanos que se presentan en los puestos.

10. Siempre que se presente un desertor en la línea de centinelas, se le desarma y desmonta (si lleva armas y caballo): el jefe de la avanzadilla más inmediata le envia al comandante de la gran guardia, quien le interroga detalladamente para adquirir noticias del ejército contrario.

La série de preguntas que conviene hacer á un desertor es en términos generales como sigue:

Su nombre y patria, el motivo de su desercion, el nombre de su regimiento, el del General de su division y del General en jefe; dónde se halla este, la fuerza que cuenta su cuerpo, y la del ejército á que pertenece; si los soldados reciben su haber y están bien tratados; si tienen buen repuesto de raciones y municiones; si llevan mucha artilleria; si existe gran número de enfermos y heridos y si tienen buenos hospitales; si las tropas tienen confianza en sus jefes; si habia órdenes para ejecutar algun movimiento importante; si esperaban refuerzos, etc., etc.

En el caso de que el desertor se presente estando

su cuerpo en marcha, se le preguntará también:

Si su regimiento vá solo ó forma parte de mayores fuerzas; de qué armas son estas; qué direccion llevaba la columna y hasta dónde tenia órden de avanzar.

11. Si el desertor es de caballería se le harán, además de las anteriores, estas preguntas:

Los caballos que tiene el regimiento actualmente y los que tenia al empezar la campaña; si hay muchos de ellos enfermos y si esperan reponer las bajas del ganado; si les dan abundante racion y de qué especie; si su cuerpo ha trabajado y padecido mucho y en qué clase de servicio, etc.

12. A un desertor de artillería se le interrogará: si tienen piezas de sitio; dónde están los grandes parques; si los caballos de tiro son los suficientes y se hallan en buen estado; si abundan en repuestos de municiones; cuál es el calibre de las piezas de su batería, etc.

13. A un desertor de ingenieros: dónde tienen establecidos los parques; si llevan trenes de puentes y de qué sistema son; si los zapadores están provistos de buenos útiles para el trabajo, etc.

14. El interrogatorio de los prisioneros será con ligeras variantes como el de los desertores, teniendo entendido que la dignidad y el honor veda á los primeros el declarar, como lo hacen los segundos, las faltas ó malas condiciones de su ejército, movidos por el noble interés de no desprestigiarle, y que sus declaraciones no sean causa para aquel de un descalabro en provecho de su enemigo.

15. Los paisanos de cualquiera clase social, como viajeros, aldeanos, vendedores ambulantes, etcétera, serán detenidos y registrados por si llevasen documentos de importancia. Si el comandante de la gran guardia verifica el reconocimiento é interrogatorio de dichos individuos, debe fijar ante todo la atencion en el traje, aire, ma-

neras, produccion y estilo de aquellos, por si deduce que pueden ser militares disfrazados ó mercenarios que sirven de espías. Seguidamente les exige los documentos que acrediten su persona, pasaporte, cédula, etc., haciéndoles luego las siguientes preguntas: de dónde vienen y á dónde van; qué objeto les guía; qué noticias corren en el país; qué se dice; qué se escribe en los periódicos sobre la guerra; si han encontrado en el camino tropas enemigas, si eran muchas, en qué direccion iban; la composicion de sus diferentes armas, calidad, uniformes, etc.

Terminados los interrogatorios, el comandante de la gran guardia envía los interrogados ante el jefe del grueso, dirigiéndole al propio tiempo un parte en que le manifieste el grado de confianza que le merecen las declaraciones de los individuos y demás advertencias que crea oportunas. De este modo el jefe superior confrontará los datos que aquellos le presten y las observaciones del comandante con las noticias que posea de sus confidentes ó por otros conductos.

Parlamentarios.

16. Cuando en la linea de puestos se presenta un *enviado ó parlamentario* del enemigo, debe venir acompañado de un trompeta ó tambor. Uno de los centinelas de la pareja inmediata le manda hacer alto y que se vuelva de espaldas al puesto: el otro avisa al cabo; éste previene al comandante de la gran guardia, cuyo jefe se adelanta en persona y hace preguntar al parlamentario el objeto de la mision que trae. Si solo se trata de la entrega de un pliego, se le dá recibo, enviando el documento al jefe superior á quien sea dirigido. Pero si el comisionado quiere pasar personalmente, se tomarán órdenes superiores para admitirlo, y habidas éstas, se le vendan los ojos y es conducido ante el comandante en jefe.

Mientras el parlamentario permanece fuera del cordon, y se esperan las órdenes superiores, un sargento ú oficial, segun la categoría de aquel, se mantiene á su lado, tanto para evitar que los centinelas le dirijan preguntas indiscretas, como para responder con tino y astucia á las que él hiciere, desorientando si es posible su intencionada curiosidad.

Unas y otras formalidades y precauciones no deben descuidarse jamás, pues tienen por objeto impedir que el enemigo reconozca sin peligro el interior del campo, y evitar que los puestos sean sorprendidos, víctimas de un ardid de guerra.

Combate de avanzadas.

17. Tan pronto como se presente el enemigo, se le reconoce y observa con atencion preparándose todos á la defensa. Si ataca, ó sus movimientos indican este propósito, se previene al comandante de la gran guardia y á los puestos inmediatos, corriendo la noticia desde el cordon de centinelas hasta el reten y el cuerpo principal.

A menos de ser sorprendidos bruscamente (lo que no debe suceder durante el dia sin un punible abandono), los centinelas rompen el fuego con certeros disparos y se defienden á pié firme, parapetados en los accidentes del terreno. Las avanzadillas, desempeñando su oficio de sostenes, envían refuerzos á la primera línea, y queda el resto para acudir al punto más amenazado. La gran guardia, sirviendo de reserva, destaca su fraccion de vigilancia que se adelanta con objeto de reforzar las tropas empeñadas en la lucha; la última fraccion, al mando de su comandante, permanece en disposicion de acudir al punto de mayor peligro. La defensa se acentúa con toda energía y tenacidad, como que tiene por objeto principal procurar al grueso *el tiempo necesario para que pase del orden*

de descanso al de combate. Los movimientos de avance ó retirada del enemigo darán la pauta de los que deben ejecutarse, atendiendo siempre á cubrir los flancos para que no sean envueltos, y á retardar en lo posible la marcha del ofensor.

La retirada de las diferentes líneas de puestos, cuando el caso lo exige, se practicará en la forma ya prescrita; esto es, cada puesto sobre su sosten posterior y en direccion oblicua para dejar el frente despejado. El objetivo principal quedará cumplido si se logra que el enemigo no caiga sobre el grueso por sorpresa, sino despues de una porfiada lucha.

18. Cuando se inicia el ataque es preciso tratar de conocer si la intencion del enemigo es tan solo practicar un reconocimiento y apoderarse para ello de un punto cualquiera que conviene á sus observaciones. En este caso se reforzará la defensa sobre dicho punto, aunque sin descuidar los demás de la línea por si fuese una falsa demostracion del contrario. Pero si se trata de un ataque general á viva fuerza y con el grueso por objetivo, será preciso entonces atraer al enemigo hácia los sitios defendibles por naturaleza y crearle cuantos obstáculos se tengan á mano á fin de retardar su avance y obtener ventajas, al menos por los daños que se le causen. Finalmente, y en el caso de que el ataque no se acentúe por parte del adversario y que éste demuestre debilidad ó carencia de tropas, será llegado el momento propicio de una reaccion ofensiva, tan enérgica para ahuyentarle de un solo golpe, como prudente para no ser víctima de una celada.

El comandante de la gran guardia, que desde el primer aviso se habrá adelantado á primera línea, tratará de observar y comprender si detrás de la cortina de las avanzadas enemigas que atacan, hace preparativos el grueso de aquellas ó se mueven y reúnen fuerzas superiores, porque esto ha de servirle para tomar sus medidas con más acierto y para que sepa

á qué atenerse el jefe del cuerpo principal, á quien dará cuenta exacta de los movimientos del enemigo, su situación y fuerzas, distancia á que se encuentra y demás datos que le interesen.

19. Como quiera que el cordón de centinelas cuando se mantiene haciendo fuego en su puesto, acusa al enemigo los puntos que ocupa y guarda, si se cree que dicho cordón es demasiado extenso, podrá emplearse una estratagema que consiste en estrechar aquel ó abrirle, dejando de intento un cierto espacio sin guardar, cerca del cual y á retaguardia se embosquen uno ó más sostenes de los puestos ó de la gran guardia. Conviene además que el espacio abierto dé acceso á un terreno difícil y poco franqueable, como barrancos ó senos pantanosos. El enemigo, si no conoce á fondo la localidad, supone tal vez que los puestos descuidan aquella parte de la línea y se decide á penetrar en el claro con objeto de coger de flanco á la guerrilla ó llevar á cabo un ataque más al interior. Si así procede se empeñará en un mal paso, donde fácilmente puede ser acometido por las fuerzas emboscadas, que le causarán pérdidas de consideración en bajas y prisioneros.

20. Terminado el combate y rechazado el enemigo, todos los puestos vuelven á su servicio normal; pero si por consecuencia de la lucha el enemigo queda escarmentado, puede ser conveniente ganar terreno sobre él, en cuyo caso y con arreglo á las órdenes del jefe, el cordón de centinelas y los puestos avanzarán situándose en puntos convenientes, y en armonía con estos tomará el suyo la gran guardia.

Lo contrario acontece cuando el enemigo arrebató y conserva puntos importantes: entonces será preciso ceder algún terreno, replegar todos los puestos y establecerlos en forma semejante á la que acusan los emplazamientos de noche.

21. Siempre que cualquier puesto sea atacado,

aunque ligeramente, tomarán las armas por precaucion y prudencia los puestos inmediatos.

Emboscadas.

22. El empleo de este ardid de guerra es á veces conveniente en sumo grado para moderar la osadía del enemigo y hacerle más circunspecto en sus atrevidas empresas ó bruscos ataques.

Las emboscadas ejercen un efecto moral de primer orden: el terreno y la ocasion las dictan; la habilidad y la oportunidad les dan vida y las hacen fructuosas.

23. La caballería no puede emplear la emboscada con la misma frecuencia y éxito que la infantería, á causa de no serle fácil ocultarse en cualquier accidente del terreno. Pero son de grandes resultados las que ejecuta un destacamento de infantería auxiliado por otro de caballería á cierta distancia. En efecto, cuando el enemigo llega y sufre de improviso las descargas de los infantes, en tal momento de confusion y perplegidad, la caballería carga repentinamente y completa la obra acuchillando y desbaratando la fuerza contraria que debe caer prisionera en su mayor parte.

Cuando se estudian, además del terreno, los hábitos militares, costumbres en el servicio, y aún el carácter ó espíritu del adversario, aquella operacion puede alcanzar éxito muy favorable obrando en armonía con los datos que dicho estudio proporciona.

Uno de los momentos más á propósito para esta clase de sorpresas, es al amanecer y contra las descubiertas del contrario, preparando la emboscada media hora antes de la salida de aquellas, sobre todo si se averigua que en el campo enemigo se practica con negligencia aquel servicio. Las patrullas son con frecuencia víctimas de emboscadas; por esto se

recomienda tanto la cautela y sagacidad en el cumplimiento de este azaroso servicio.

Los puestos avanzados levantan el campo.

24. Cuando el jefe del cuerpo principal dispone abandonar el campo que ocupa y emprender la marcha retrógrada, dá aviso al comandante de la gran guardia de la hora á que piensa romper el movimiento, comunicándole además las instrucciones necesarias al efecto.

Siendo en este caso el objetivo principal procurar que el enemigo no se aperciba de la retirada y ganarle una buena delantera, el comandante de la gran guardia comunica su pensamiento y sus órdenes á un oficial, quien se encarga de retirar las avanzadillas y centinelas en el momento oportuno, el cual será una ó dos horas despues que parta el grueso y una ó media hora despues que lo efectúe la gran guardia, todo con arreglo á la calidad del terreno, celeridad y resistencia de marcha de las tropas, é impedimenta que pueda retardar, en mayor ó menor grado, el movimiento.

En esta disposicion el grueso emprende la marcha á la hora prefijada. Una ó dos horas despues rompe la suya la gran guardia en direccion de aquel. Cuando se encuentra á varios kilómetros del puesto que ha dejado, acorta la rapidez del paso ó hace pequeños altos para esperar la incorporacion de las fuerzas que quedaron en línea.

25. El oficial encargado de la retirada de los puestos, á una señal ó toque reúne todos sus centinelas que vienen rápidamente á formar con sus avanzadillas: estas emprenden la retirada en escalones por la línea más corta y favorable á la defensa, hasta dar alcance á la gran guardia.

Esta, durante su marcha, dejará algunas patru-

llas escalonadas para que le den pronto aviso, caso de que el enemigo atacase los puestos al aperebirse de la retirada. Tambien el grueso debe dejar un fuerte reten á media distancia de camino para que sirva de reserva y refuerzo á la gran guardia, pues rara vez el enemigo deja de tener noticia anticipada ó conocer por algun indicio el movimiento que se llevá á cabo, sobre todo cuando se trata de fuerzas considerables. En este caso el grueso saldrá con bastante anticipacion á fin de ganar, si le es posible, un dia de camino sobre su adversario.

Este medio de practicar la retirada al frente del enemigo exige el mayor secreto, grande armonía en el movimiento de cada una de las partes, oportuna proteccion mútua entre ellas, y sobre todo exacta puntualidad en las horas prevenidas para la marcha de las diferentes fracciones, mayormente cuando el grueso es considerable y muchas las grandes guardias y puestos destacados. El enemigo algunas veces cae en el lazo y se mantiene tranquilo creyendo en la inmovilidad de su adversario por el cordón de centinelas que tiene á la vista, mientras aquel se encuentra tal vez á algunas leguas de distancia ó posesionado de puntos donde encuentra mayores ventajas tácticas que en su emplazamiento sobre el campo que acaba de abandonar.

CAPITULO V.

Servicio de partes y ordenanzas.

1. Las noticias ó sean los *partes* que continuamente dan á sus superiores los comandantes de puestos avanzados y de toda tropa destacada, encierran una importancia trascendental, de la que deben penetrarse á fondo los encargados de dictarlos, así como los comisionados para trasmitirlos, cualquiera

que sea el caso que los motiva y el alcance inmediato que parezcan tener á primera vista.

2. El jefe superior de un cuerpo de ejército ó fuerte columna recibe tal vez en las veinticuatro horas, un cúmulo de partes y avisos ya verbales, ya escritos; y esta suma de noticias acerca del enemigo, del terreno y otros accidentes anejos, le sirven, traduciéndolas detenidamente y estudiándolas con maduro y tranquilo espíritu, para formar un juicio exacto ó aproximado de la situacion que le rodea y combinar su plan en consecuencia, ó rectificar, con arreglo á las circunstancias, el que ya hubiere combinado.

De aqui la importancia, la necesidad de que dichos partes acusen las principales condiciones de ser en su redaccion ó estilo *breves, claros y veridicos*. Que no causen confusion en el ánimo del que los lee ó se presten á interpretaciones; que estén desprovistos de frases vanas é inútiles que recargan el escrito, así como de toda exageracion alarmante sin motivo; que imiten la forma del telegrama sin perder la necesaria claridad; que sean, sobre todo, exactos y veridicos, haciendo el que los firma distincion precisa de lo que ha visto por sus propios ojos y lo que solo sabe por referencia, indicando el grado de exactitud que ésta le merece; y por último, aquello que no tiene más carácter que el de conjeturas fundadas en indicios ó sospechas. Ciñéndose á estas prudentes reglas, el oficial que comunica un parte acreditará su tino militar y aún su acierto en las cosas de la guerra, al paso que servirá útilmente con sus noticias los intereses del ejército, los suyos propios y los del jefe á quien aquellos van dirigidos, no olvidando nunca que en la guerra no hay cosa insignificante ni pormenor despreciable, pues en el *tiempo* el retraso de una noticia por algunos minutos, y en el *espacio* una zanja ignorada, pueden ser pequeño origen de un gran desastre.

3. Los partes se transmiten por escrito ó de pa-

labra: el primer medio es más seguro y se emplea de preferencia siempre que lo exigen la importancia ó el mayor secreto de la noticia. El oficial procura ante todo al escribirla tener el ánimo sereno y medir el alcance de las frases que estampa; concretará el asunto y evitará la exageracion ó entusiasmo del momento á que puede dejarse llevar, produciendo un efecto superior á la realidad y tal vez alarmas peligrosas ó molestas á las tropas. Citará en el parte la hora y minutos en que lo entrega y marcha el portador, así como el punto que ocupa y situacion en que se halla su tropa. También conviene que fije, por medio de iniciales ó de signos, el aire (paso, trote ó galope) ó la máxima ó mínima rapidez con que debe ser conducido: esta indicacion es necesaria siempre que el documento haya de pasar por varios puestos antes de llegar á su destino.

Cuando el parte es de importancia y se teme que pueda ser interceptado por hallarse próximo el enemigo, se hace doble ó triple y se envía por distintos caminos ó por uno mismo, con diferencia de algunos minutos en la partida.

Conviene en estos casos y aún casi siempre, que el portador conozca todo el contenido del parte ó por lo menos su esencia, en la prevision de que pueda extraviarse ó ser cogido, en cuyo caso, si el portador queda en salvo, dará cuenta de palabra al jefe á quien se dirigia, antes que el enemigo se aproveche de las noticias adquiridas por sorpresa.

4. Un oficial con su pequeña escolta, un sargento ó cabo con dos ginetes, ó por último una pareja de ordenanzas son los encargados de llevar los partes: el jefe de puesto que los destaca les marcará el tiempo que han de emplear para llegar á su destino, teniendo en cuenta, al hacer el cálculo de dicho tiempo, la urgencia del caso, la distancia que deben recorrer y el estado de los caminos.

Los portadores de partes deben recoger el sobrescrito ó cubierta para devolverlo á su jefe: el que lo recibe anotará en dicha cubierta la hora fija á que le ha sido entregado el documento.

Siempre que el parte se dé verbalmente, el oficial que lo trasmite lo comunicará al individuo que ha de llevarlo, en términos claros y precisos, haciendo que el portador lo repita dos ó más veces hasta cerciorarse de que lo sabe y comprende y puede dar una exacta explicacion.

5. Es muy frecuente en campaña la necesidad de establecer una comunicacion continúa entre dos cuerpos de ejército, dos columnas volantes ó entre una porcion de tropas y su cuerpo de vanguardia: esta comunicacion, enlace ó contacto tiene por objeto tanto la seguridad del espacio intermedio, cuanto la más rápida y libre trasmision de los partes que se cruzan entre unas y otras fuerzas.

Al efecto, se establece una série de puestos fijos de legua en legua ó de dos en dos leguas, distancia que se calcula segun el terreno, la proximidad del enemigo y demás circunstancias de lugar y tiempo. Un sargento ó cabo manda estos grupos, compuestos desde cuatro ginetes hasta media seccion: permanecen fijos en el punto asignado, ya vivaqueando cerca del camino de paso, ya en algun abrigo muy inmediato y con centinelas sobre dicho camino. Un tercio por lo menos de la fuerza debe estar siempre dispuesto á montar rápidamente, sin perder un minuto, á fin de transmitir el parte ó aviso al puesto inmediato, y al aire que se indique en aquel ó que esté determinado para todos los casos.

6. Cada jefe de puesto anotará en su cartera ó cuaderno de observaciones, los partes que pasan por el suyo, consignando la hora del dia ó de la noche, el nombre del ordenanza que se lo entrega y el del individuo que á su vez comisiona para llevarlo al puesto inmediato.

7. En todos los casos generales, y cuando no existen puestos de relevo, los oficiales, clases de tropa y ordenanzas portadores de partes cumplirán estrictamente las órdenes y advertencias del superior que los envía, relativas al tiempo y modo de llevar á cabo su comision. Pero como aquel no puede preveer los incidentes y circunstancias del trayecto, ellos por su parte emplearán toda su experiencia y astucia para el mejor desempeño de su importante cometido. Si no se les obliga á seguir caminos determinados, escogerán los más ocultos, desviándose de todo lugar poblado y marchando, segun lo permita el terreno, al trote y galope en alternada proporcion con el paso, á fin de no rendir sus caballos cuyas fuerzas deben economizar para emplearlas sin reparo á la vista del enemigo. Si este se presenta no deben por ningun concepto hacerle frente ni aun defenderse, como no sea de un ataque cuerpo á cuerpo; su objeto es salvarse á toda costa y llegar con el parte á su destino: para lograrlo se ofrece la ocasion suprema de que todos se sacrifiquen guardando la espalda del que lleva el documento, el cual ha de salvarse el primero. Conviene en tales casos que todos los individuos sepan en qué bolsillo, cartera ó sitio vá guardado el parte, pues si ocurre que al ser atacados ó en la persecucion el portador fuese muerto ó herido, otro ginete debe apoderarse prontamente del documento, intentando al abrigo de sus compañeros huir del peligro y que llegue á todo trance á poder del jefe á quien vá destinado.

TÍTULO TERCERO.

MARCHAS Y CAMPAMENTO DE LA CABALLERIA.

CAPÍTULO I.

Marchas.

Artículo 1.º Las marchas son, en términos generales, el medio por el cual las tropas se trasladan de un punto á otro.

La importancia de que las marchas se verifiquen en las mejores condiciones al fin que acusan, encierra dos principios capitales, á saber: *el orden táctico y el orden disciplinario* ó sea la disciplina de marcha, necesarios ambos en todo rigor; el primero para obtener la mejor preparacion de la tropa contra el enemigo; el segundo para mantener la regularidad y armonía del todo con la mayor economía de tiempo y fatiga del soldado. Ambos deben ser estudiados y prescritos por el jefe superior en medida de la distancia á que se encuentra el enemigo, de la calidad del terreno, trayecto que debe recorrer en cada etapa, estado físico y moral de los soldados; resistencia de los caballos, rigor de la estacion, temperatura del momento, etc., no perdiendo de vista, sobre todo, el fin y objeto de la marcha que lleva á cabo.

2. Ocurre con frecuencia en campaña que el jefe de un cuerpo de tropas recibe la orden terminante de hallarse á una hora fija en un punto dado, siendo de la mayor trascendencia que esto se cumpla estrictamente,

pues de la oportuna intervencion de aquella fuerza en el sitio señalado depende el éxito de una operacion, tal vez el triunfo de una batalla. En semejante caso el jefe tomará sus medidas al fin propuesto, cambiando en todo ó en parte las reglas normales de las marchas, pues la absoluta necesidad que carece de reglas ó mejor dicho las crea adecuadas al caso, dictará á dicho jefe las necesarias para dar cumplimiento á su cometido sin reparos de ningun género.

La caballería, mejor que las otras armas posee, cuando vá sola, condiciones ventajosas para arriesgar-se á toda clase de extremos, merced á la rapidez que le permite salvar grandes distancias en breve tiempo; por otra parte no puede echar en olvido que en muchos casos no es bastante que llegue al punto señalado, si no llega dispuesta á entrar en combate, desahogada y con el vigor suficiente á una decisiva y favorable intervencion.

Fuera de estos casos extraordinarios, la marcha de toda columna se sujeta á principios regulares. El jefe de una columna aislada de caballería, observará los siguientes:

3. Conviene emprender la marcha despues de amanecer pues no se interrumpe el mejor sueño del soldado y se tiene en su favor la luz del día. Por excepcion en verano se marcha de noche, descansando en las rigurosas horas del calor. Antes de salir se dará medio pienso al ganado, y no se pondrán sillas y equipos con sobrada anticipacion. Entre los toques de clarin debe trascurrir el tiempo suficiente á las operaciones que indican; pero fijada por el jefe la hora invariable para la asamblea, las diferentes fracciones se dirigirán con silencio, orden y prontitud al sitio señalado.

El material y bagajes se reunirá en el lugar marcado y media hora antes que la tropa, á fin de que el movimiento de esta no sea nunca retardado por la

impedimenta. Esta sigue luego á retaguardia ó vanguardia, segun las circunstancias, custodiada por las fuerzas exploradoras ó por la guardia de prevencion.

El frente de la columna de marcha debe ser el más extenso posible con objeto de disminuir su fondo, pero aquel tiene que subordinarse á la latitud del camino, y á la necesidad de dejar á los costados ó en el centro el suficiente espacio para el tránsito de los oficiales, y de los ayudantes ú ordenanzas que se cruzan de cabeza á cola. Por otra parte conviene que las filas marchen holgadas á fin de que se fatiguen menos los caballos y no se sofoquen tanto en verano con el espeso polvo de los carreteros.

4. La impulsión de marcha debe ser uniforme: esto depende principalmente del paso que lleva la cabeza de la columna: mientras mayor es el fondo de esta más lento debe ser el paso de aquella, pero invariable en su extension. La irregularidad ó desigualdad en el paso de la cabeza produce fluctuaciones y frecuentes paradas ó carreras en la cola: la experiencia ha demostrado que si la cabeza lleva un paso desmedido, la cola marcha al trote; si aquella va al trote largo en lugar del de maniobras, la cola se ve obligada á galopar; pero si esta quiere mantenerse en el aire señalado, entonces las diferentes fracciones ó unidades se van quedando retrasadas y dejan unas distancias considerables, peligro que debe evitarse porque rompe la necesaria cohesion de la columna, dilata su fondo, y por último solo se enmienda con la detencion de la cabeza ó la precipitacion de la cola.

Pero no siempre de estas faltas es responsable la cabeza: esta porque vá inmediata al jefe y más vigilada suele marchar bien. En cambio, las fracciones de la cola, más descuidadas generalmente y tal vez por el efecto moral de no ver el camino, cubierto con la columna, se abandonan; los soldados contienen in-

sensiblemente sus caballos; pero la natural querencia de estos para cerrar la distancia, dá motivo á una continua alternativa de paso y trote corto que fatiga el ganado con exceso y altera la buena formacion de marcha.

A evitar estos defectos y sus consecuencias debe cuidarse no solo de la regularidad del aire en la cabeza de la columna, como norma del todo, sino tambien de la cola, vigilando los oficiales la marcha de esta para que no quede retrasada y se sostenga sin alteracion tanto el órden táctico como el disciplinario.

5. La caballería sola ó acompañada de artillería ligera puede alternar sus jornadas entre el paso y el trote, de modo que en este último aire solo emplee la tercera parte del tiempo á lo sumo, á excepcion de casos urgentes que reclamen mayor rapidez.

Marchando acompañada de infantería debe subordinar su paso al de aquella y guardar bien la distancia, tanto para no molestarla con el polvo del camino, cuanto en prevision de que tenga que verificar un despliegue al frente.

6. La columna necesita durante la jornada hacer varios altos y descansos, cuyo número y duracion graduará el jefe, segun la premura de llegar al punto de etapa, la longitud del trayecto, el estado del camino, el de su tropa y el rigor de la estacion. Dichos altos tienen por objeto que se satisfagan las necesidades naturales del soldado, évitando así que este se separe de su fila durante la marcha: sirven además para que respiren los caballos, darles pienso en los morrales, cuando se crea necesario, rectificar la colocacion de las monturas y grupas, revistar el herraje, y por último, que los oficiales y soldados coman el almuerzo que lleven preparado.

Será conveniente un pequeño alto de cinco minutos á la media hora de emprendida la marcha, con objeto de apretar las cinchas y rectificar á la ligera

los equipos que estuvieren torcidos ó mal puestos, si antes no se ha pasado una revista más detenida.

Cada dos horas próximamente debe hacerse un alto de diez minutos. Cuando el jefe lo crea oportuno, si encuentra buenas aguas, dispondrá que beba el ganado sin quitar bridas.

7. Vencida ya poco más de la mitad de la jornada y en terreno adecuado, que será al abrigo de una colina si hace frio ó viento, bajo una arboleda ó cerca de aguas corrientes si molestan los rayos del sol, y siempre en sitio seco y no dominado por alturas, si hubiere peligro inmediato, la columna hará un descanso de 40 á 60 minutos, en cuyo tiempo se puede dar medio pienso, verificándolo por escuadrones sucesivamente, si se teme un ataque, á menos de hallarse bien guardada la fuerza por el servicio de avanzadas, que en este intervalo vigilará con sumo cuidado: el descanso se aprovechará tambien para el almuerzo y para herrar los caballos que lo necesiten, atencion preferente en la caballería, y que nunca será bastante recomendada, pues de ella depende en gran parte la conservacion y facultades del elemento primero de esta arma.

Por ningun motivo se debe hacer alto en un desfiladero, conocido el peligro que encierra para la defensa; pero si la necesidad obliga á ello cerca de un obstáculo de esta naturaleza, la columna hará alto siempre despues de haberlo pasado. Esta regla se apoya en la razon de que si la tropa se detiene antes de pasarlo y el enemigo se apercibe de esta imprudencia, no tiene más que apoderarse del desfiladero para cerrar el paso á la columna. Pero aun en el caso de marchar en retirada, será ventajoso si se quiere hacer frente al enemigo verificarlo despues de franqueado el desfiladero, pues de este modo se le pone por delante el obstáculo, y se le obliga por tanto á que se detenga ó que intente su paso en condiciones

desfavorables, mientras á la columna le sirve de abrigo y fuerte defensa natural.

8. Durante la marcha cada unidad táctica como cada individuo observarán la más severa disciplina: los oficiales celarán que esta se conserve, dando no obstante al soldado la prudente latitud y bien entendida libertad para que no se fatigue con exceso inútilmente, no dejando por ello de exigirle cuanto es preciso para su bien particular y el de la columna en general.

Además de las distancias reglamentarias entre las fracciones de una misma unidad táctica, dichas unidades entre sí y las diferentes armas conservarán de unas á otras en columna de marcha las distancias cuyo término medio es el siguiente:

	Pasos.
Marchando detrás de una compañía, de	40 á 45.
— — de un batallon, escua-	
— — — — — dron ó batería.....	20 á 25.
— — — — — de un regimiento de	
— — — — — infantería ó caballería,	
— — — — — seccion de artillería ó	
— — — — — columna de tren....	40 á 50.
— — — — — de una brigada de	
— — — — — cualquier arma.....	80 á 100.
— — — — — de una division.....	200 á 300.

Estas distancias fijadas como regla general, pueden modificarse por muchas razones, entre otras, el enemigo y el terreno. La proximidad del enemigo sobre todo, exige que la columna observe el orden más compacto que le sea posible á fin de disminuir su fondo, aunque sin perder el necesario espacio para los despliegues.

9. Como las corrientes de agua son obstáculos más ó ménos franqueables, que hallará la columna

en su marcha y que deberá pasar tal vez forzosamente, á fin de evitar rodeos, por sitios donde no haya puentes, no serán inoportunas, aunque de ordinario conocidas, las siguientes reglas:

Para el paso por vados cuando no se llevan guías, ó los campesinos fingen ignorar su existencia, será preciso buscarlos reconociendo el rio en los sitios que revele menos profundidad. Al efecto el medio más simple es que entren en el agua varios ginetes y con lanzas ó largas varas, sondeen el rio cerca de la orilla hasta que encuentren la mínima profundidad deseada, que es para la caballería desde 1 metro á 1,25 metros. (Véase á el título V, que trata del reconocimiento de rios).

Para atravesar un rio á nado es preciso entrar en columna compacta, presentando el frente mayor al hilo de agua, y tomando el paso por algunos metros más arriba del punto á que se quiere llegar. En esta disposicion, opuesta la masa al impetu de la corriente, los del lado de ella resisten apoyados en sus inmediatos, mientras que estos y los últimos ya no reciben de lleno el empuje del agua. Los ginetes para ayudar á sus caballos en la travesía á nado, deben emplear algunas precauciones, á saber: elevar las piernas hácia otras, hasta cerca de la grupa; inclinar el cuerpo adelante; elevar un poco la mano de la brida, lo suficiente para sostener y levantar la cabeza del caballo, pero no tanto que se derribe hácia atrás, lo que sería muy peligroso; el jinete dirigirá la vista á la otra orilla y no á la corriente, cogiendo por último un puñado de crines con la mano derecha.

Para el paso de un rio en barcas ó balsas, los soldados entran en ellas llevando por las riendas á los caballos que siguen á nado el movimiento, el cual se procurara sea acompasado. A evitar que se mojen y deterioren los equipos pueden trasportarse en las

barcas y terminado el paso volverlos á poner, despues de secar el lomo á los caballos.

Cuando se trata de pasar un puente colgante y en general todo puente militar, la columna echará pié á tierra y con mayores distancias que las ordinarias, lleva los caballos del diestro procurando que la marcha no sea acompasada para evitar la trepidacion y el que los caballos á causa de ella y del ruido sobre el tablero, se espanten y produzcan desórden y fuertes sacudidas en la armazon, con peligro de los soldados y del puente mismo. En los puentes militares existe el riesgo de que se desunan y levanten los tablonces del piso si los caballos se espantan y desordenan.

10. El comandante en jefe de la columna de caballería procura siempre llegar al término de la jornada (pueblo de etapa ó vivac) algunas horas antes de cerrar la noche á fin de utilizar la luz del dia para las operaciones y faenas de racionar y alojar su tropa. En el rigor del verano, suele dividirse la jornada en dos partes, aprovechando para marchar toda la madrugada y el largo crepúsculo de la tarde: entonces la tropa se raciona en el pueblo en que descansa á medio dia, aunque las noches de estio ofrecen por lo regular facilidades para los detalles del servicio económico.

11. El órden táctico, la disciplina y la práctica en las marchas, son bases principales para que aquellas llenen su objeto sin detrimento de los hombres ni del ganado, y en las mejores disposiciones para hacer frente al enemigo.

CAPÍTULO II.

Establecimiento de campos, vivacs y cantones.

1. La operacion de campar ó vivaquear al raso

con tiendas, barracas, ó sin abrigo alguno, va siendo ménos frecuente de dia en dia hasta el punto de que solo se emplea en casos extremos. Reconoce esto por causa las dificultades de arrastrar un inmenso material de campamento, sobre el ya enorme de guerra que llevan los ejércitos consigo, y además tambien el sistema de combate moderno que aprovecha de preferencia las posiciones defensivas y por lo tanto los lugares habitados que ofrece la localidad ó sean pueblos, aldeas, caseríos y edificios aislados.

Atiéndese tambien en las guerras modernas á conservar en lo posible y con muy prudente reserva la salud y las fuerzas de los hombres y del ganado, consideracion que motiva el acantonamiento de las tropas en lugares cómodos é higiénicos, los cuales por otra parte ofrecen condiciones iguales ó superiores á los campamentos para la pronta disposicion de las tropas al combate.

2. Esto no obstante, los ejércitos ó sus fracciones pueden verse obligados á campar ó vivaquear en los casos siguientes:

En las persecuciones activas y en las retiradas siempre que se opera en país enemigo;

Cuando se encuentran de improviso con el enemigo y no seria prudente verificar á su vista una retirada para alojarse en los pueblos que tienen á la espalda;

Cuando no hay pueblos en las inmediaciones y se halla próximo el enemigo, cuyo contacto no debe perderse;

Cuando es peligrosa la ocupacion de los pueblos por sus desventajosas condiciones para la defensa;

Cuando despues de una batalla ó simple accion se ocupan posiciones conquistadas en campo raso y se espera volver á las manos al dia siguiente ó es preciso conservar aquellas y no perder de vista al adversario.

3. Aunque la caballería, atendiendo á la conservacion de sus caballos y á su debilidad propia no estando protegida por las otras armas, debe evitar en lo posible el establecerse en campo raso, la especialidad de sus servicios avanzados é independientes á veces y su obligacion de no perder de vista al enemigo, la pondrán en la necesidad de aceptar con frecuencia el vivac como único medio de descanso que le ofrecen las circunstancias.

Llegado este caso, todo jefe de una fuerza de caballería que necesita campar, suponiendo que no disponga de tiendas, observará las principales reglas siguientes:

Como primer principio importante no establecerá jamás su campo delante ó más allá de las posiciones que suponga pueden servir de teatro de combate próximo, pues cometeria una torpeza táctica si tuviese que verificar una retirada para ocuparlas. Pero tampoco se establecerá tan lejos de ellas que el enemigo pueda abordarlas antes que su tropa; lo más acertado será que el cordon de sus avanzadas tenga delante dichas posiciones á fin de ocuparlas sin pérdida de tiempo en cuanto se trabe la primera escaramuza.

Escogerá el terreno para su vivac en una buena posicion militar; esto es. difícil para el enemigo y fácil para sí propio. Cuidará que el sitio sea seco, al abrigo de los vientos reinantes, adosado si es posible contra una falda de monte ó colina y en suave declive, nunca en senos bajos y pantanosos; y por último que no carezca de agua, leña y forraje á su inmediacion así como de provisiones, si no las llevan consigo.

4. Escogido el terreno en condiciones higiénicas y tácticas, formará su tropa en batalla dando frente al enemigo. Seguidamente encargará á su segundo el cuidado de disponer el vivac tan luego como él le avise por medio de orden ó señal, y poniéndose á la cabeza de la fuerza nombrada para el servicio de se-

guridad de su campo, marcha con ella fraccionada en las partes ya conocidas de gran guardia y avanzadillas, desplegando en tiradores los centinelas de estas á fin de practicar el reconocimiento del terreno é instalacion de los puestos, con arreglo á lo prescrito en el *titulo II, capitulo II* que trata de este particular.

Terminada tan importante operacion, el comandante regresa al sitio donde dejó su tropa. Esta, teniendo aviso de establecer el vivac, echa pié á tierra y se ordena por secciones ó escuadrones en columna y á filas abiertas, con intervalos que permitan el paso libre por entre las calles que forman las filas de los caballos: delante de las cabezas de estos se elevan los piquetes; se amarra con solidez la cuerda de campamento del largo suficiente para cada fraccion y se sujetan los caballos á ella por los ronzales, ó se enlazan estos entre sí, atando á la cuerda solamente el primero y último de cada fila. Los soldados se quitan sus armas y correa que colocan á tres ó cuatro pasos delante de sus caballos, el sable, derecho, clavado en tierra, la cartuchera colgando sobre la guarnicion, la carabina apoyada contra la misma, y el chacó cubriendo el todo.

Cuando se mande desensillar, las monturas y equipo completo se colocan á tres ó cuatro pasos á retaguardia de los caballos con el borren delantero hácia las grupas de los mismos.

5. El comandante dispone seguidamente que se nombre el jefe de campamento ó de día que debe vigilar la observancia de sus órdenes y medidas, tomando por sí mismo las que juzgue prudentes y acertadas. Se establecerá la guardia de prevencion ó de estandartes, compuesta de un oficial ó sargento y el número de soldados necesarios á mantener un centinela cerca del comandante en jefe, otro á las armas y los que se consideren necesarios para el es-

tandarte, carros y demás puntos interiores que deban ser custodiados.

Cuando se tiene seguridad de que el enemigo se halla lejos y no es de temer un ataque, se pueden suprimir los puestos avanzados reemplazándolos por una ó dos guardias, llamadas del *campo ó exteriores*, mandadas por oficial, y las cuales tienen por objeto rodear el perímetro del campamento con un cordón de centinelas á 200 ó 300 metros al frente y flancos que cierran perfectamente la comunicacion con el exterior y ocupan los caminos y demás puntos que sean paso obligado y ofrezcan algun peligro.

6. El mayor ó menor peligro del momento inspirará al comandante la prudencia de que la mitad de la fuerza libre de servicio pueda ó no desarmarse y encender las hogueras necesarias si la noche es fria. Se nombrarán vigilantes á los caballos para impedir que riñan, arranquen los piquetes y produzcan un gran desorden. Si hay monte y ramaje á mano, los soldados pueden construirse á la ligera barracas ó chozas que les preserven un tanto del aire y del relente: en último extremo, y á falta de otros medios, con los sables clavados en tierra y los capotes sobre las empuñaduras se obtiene un mediano toldo que suple mayores comodidades.

Si los caballos no han bebido se les lleva al río, arroyo ó laguna inmediata por secciones ó medias secciones, según la fuerza, quedando siempre los soldados de caballeriza y los que cuidan del armamento y equipo, de entretener las hogueras y de cocer los ranchos.

A la vuelta del agua si la temperatura es fria se enmantan los caballos, se les dá el pienso, comen los soldados, y quedando en pié los indispensables de servicio, el resto se prepara al descanso, teniendo en cuenta lo útil que es al soldado aprovechar todas las horas de tranquilidad para reponerse de las fatigas

del día, en prevision de las que al siguiente pueden tal vez negarle un solo momento de sueño y de reposo.

7. Generalmente al amanecer se emprende de nuevo la marcha, por lo que antes se practica la descubierta hácia el campo enemigo, mientras el grueso monta á caballo y se mantiene alerta; pero en el caso de no haber peligro se dedica á dar pienso, limpiar el ganado, poner grupas y arreglar las armas y equipo, armándose para estar dispuesto á la primera señal.

Si el vivac debe continuar por aquel día, se hará el relevo de los puestos avanzados, regresando los de servicio á vivaquear, comer y descansar de la vela nocturna, aprovechando como los anteriores todos los momentos por si á la noche siguiente no hubiese ocasion de hacerlo, molestados por falsas alarmas ó ataques verdaderos.

8. Un regimiento de caballería campará en la forma siguiente:

Los escuadrones en columna, con distancias de 20 á 30 pasos: de 9 á 12 pasos entre ambas filas para que queden 3 ó 4 pasos de calle entre los equipos á la espalda de la primera, y las armas delante de la segunda.

Los oficiales de cada escuadron se colocan á 4 ó 6 pasos al costado izquierdo de los suyos respectivos.

A retaguardia del 4.º escuadron y á 15 ó 20 pasos se establece el coronel: próximo á él la guardia de prevencion: detrás la plana mayor del regimiento.

Más á retaguardia y á 15 pasos los carros é impedimenta.

A la izquierda de los oficiales y 15 ó 20 pasos hácia el campo, se disponen las cocinas de los escuadrones.

A retaguardia de los carros y á 50 ó 100 pasos se escavan las zanjas que han de servir de letrinas, con separacion de escuadrones y para oficiales.

Los cantineros ó vivanderos se intercalan entre las cocinas.

Acantonamientos.

9. El acantonamiento ó alojamiento de las tropas en los lugares habitados, se lleva á cabo al abrirse una campaña para la concentracion de los diferentes cuerpos; durante un armisticio ó suspension de hostilidades; y casi de continuo en el curso de la misma guerra, sirviendo los pueblos de base de operaciones ó de puntos escalonados en el avance ó retirada del ejército ó columnas á medida que ocupan el teatro de operaciones.

La caballería, por regla general, si no cuenta con el auxilio de la infantería, solo ocupa los pueblos transitoriamente por una noche y parte de un día ó por dos noches si hace descanso y no corre el mayor riesgo. El jefe de una fuerza (columna ó destacamento), que en marcha independiente ó al cumplir un servicio ocupa un pueblo de su itinerario para el mejor descanso de su tropa ó porque le conviene allí adquirir noticias del enemigo, ó finalmente porque el excesivo rigor de la estación le obliga á ello, observará en general las reglas siguientes:

10. Escogerá de preferencia un pueblo pequeño, reconociendo antes sus alrededores para saber de qué lado le será preciso ejercer mayor vigilancia. Su primera operacion será nombrar el servicio avanzado que ha de cubrir la localidad: en las boca-calles principales y á la parte del campo establecerá guardias alojadas en la casa inmediata á la salida con sus centinelas mirando al exterior: dichas boca-calles pueden ser barreadas con carros, tablones, etc.: nombrará las rondas que han de visitar los puestos durante la noche, y pequeñas patrullas que exploren el campo en un rádio de algunos centenares de metros.

Si hubiese río y puente inmediato al pueblo, colocará una guardia á este lado con avanzadilla en el opuesto; y por último durante las horas de día y en noche de luna muy clara establecerá vigías en el campanario ó punto más elevado de la población.

Tomadas estas medidas y despues de haberse avisado con la autoridad y pedido las raciones necesarias, si hubiese en el pueblo uno ó dos locales grandes como posadas ó paradores, y próximos entre sí, alojará en ellos toda su gente reunida, disponiendo den pienso y agua, reciban las raciones y preparen sus comidas en el mismo alojamiento, no desarmándose más que una pequeña parte de la fuerza empleada en las faenas mecánicas.

11. Inmediatamente reconocerá las cuadras para ver si tienen puertas que den á corrales ó patios y de allí al campo: si así fuere, dispondrá que se establezca una pequeña guardia con su centinela en cada puerta trasera, guardando la llave el cabo de la misma, sin perjuicio de que se atranquen del modo más seguro.

El resto de la tropa que no se halla de servicio debe acomodarse en los pisos altos del alojamiento, turnando entre todos durante la noche para mantener algunos hombres vigilantes en las ventanas ó balcones con sus carabinas y á oscuras ó con una luz dispuesta de modo que no refleje por las ventanas al exterior, y sirva de punto en blanco.

Si el comandante se aloja en la misma posada, cuando se cierran las puertas se hará cargo de las llaves poniendo un centinela en la principal: en el caso contrario conservará las llaves el más caracterizado de los que permanecen en el local.

En el caso de no haber posadas ó grandes cabañerizas dispondrá el comandante que el destacamento se aloje en una sola calle ó plaza, del lado opuesto al enemigo, reunida la tropa en el menor espacio

posible segun la capacidad de las cuadras, atendiendo si hubiere peligro, más que á la comodidad á la concentracion del ganado.

12. La vigilancia del jefe de caballería ha de ser extrema en todos casos: por lo mismo que la caballería no tiene tanta experiencia en el servicio que es propio de la infantería, ni se halla en las condiciones ventajosas que esta arma, cuando se ve privada de sus caballos y encerrada en un pueblo que le limita su horizonte de acción, debe el jefe compensar aquellas faltas con su celo y ejemplo, no dando un instante de descanso á su persona.

Durante el dia examinará despacio las cercanías del pueblo para enterarse á fondo de los puntos favorables y contrarios que ofrece, aprovechándolos con buena ojeada militar en favor de su defensa: no descuidará ningun boquete, encrucijada ó avenida por donde pueda deslizarse el enemigo. Llegada la noche acompañará las rondas para asegurarse de que los centinelas están vigilantes, ó los visitará solo exhortándolos á que cuiden del reposo de sus compañeros y que comprendan cuán vergonzosa y desdichada sería una sorpresa en aquellas circunstancias. Visitará tambien las casas donde se aloja su fuerza para ver si se cumplen sus prevenciones; si hay luz en las cuadras, guardia en las puertas, centinelas en las ventanas altas, y demás precauciones que quedan consignadas.

13. En caso de ataque los puestos avanzados resisten con vigor, y segun el parte que dan de las fuerzas, situación y disposiciones del enemigo, el comandante se decide á montar á caballo y hacer una salida impetuosa, ó emprende con tiempo la retirada, atendiendo mucho á sus flancos que el enemigo tratará de envolver.

Pero si fuese de noche y el adversario sorprende el canton, como es lo más frecuente, entonces se orga-

niza la defensa dentro del pueblo y desde cada casa: los tiradores, teniendo bien cerradas y seguras las puertas, hacen fuego por las ventanas y se resisten esperando el día. Llegado éste, si el enemigo continúa el ataque y el destacamento se encuentra escaso de municiones y falto de socorro, antes que rendirse aún puede intentar un supremo esfuerzo para abrirse paso: á esto le ayudarán mejor dos circunstancias, la de estar alojado en uno ó dos locales solamente, y la de que el enemigo carezca de caballería ó no sean sus fuerzas excesivamente numerosas. Al efecto, una fraccion de los soldados sostiene el fuego, mientras la otra ensilla todos los caballos: á una señal ó toque de clarín todo el destacamento monta á caballo, y abriendo instantáneamente las puertas se lanza fuera, sable en mano; acuchilla y rompe cuanto encuentra delante hasta salir del pueblo por la vía más corta. Logrado esto y ya en campo raso, la caballería puede decir que ha vencido, pues dispone de fuego y cargas para pelear y de galope resuelto para ponerse en breve espacio fuera del alcance de su enemigo.

14. Entre los dos medios empleados en las guerras actuales para estacionar las tropas y descansar durante la noche, la caballería debe fijar su atención detenida en el que más le conviene con arreglo á sus condiciones y carácter de guerra. Aunque el vivac es fatigoso en extremo para el soldado y destructor para los caballos, si posee buenas condiciones tácticas é higiénicas, es preferible al canton donde el descuido en el servicio de seguridad suele ser mayor, y más grande el peligro, sobre todo cuando los vecinos del pueblo son contrarios á las tropas y están en inteligencias con el enemigo para sorprenderlas, cosa fácil en semejante caso. Solo el excesivo rigor de la estacion ó la extremada fatiga pueden obligar y decidir al jefe de la caballería á dar alojamiento á sus escuadrones, pero al hacerlo así debe permanecer lo menos

posible dentro de poblado. La caballería necesita campo libre: encerrarla es como cortarle sus alas: el jefe tendrá esto muy presente y no olvidará jamás lo terrible y vergonzoso que es para los ginetes el quedar encerrados y cogidos, según la frase vulgar, como en una ratonera.

15. Cuando la caballería forma parte de una columna ó cuerpo de las diferentes armas, entonces no corre peligro su alojamiento en poblado. El jefe superior estudia la localidad desde el punto de vista de la preparacion necesaria para la defensa, de la proteccion de caballos y material, y de la mayor comodidad posible de las tropas. En este caso, la disposicion general afecta al órden de formacion para la batalla; esto es, la infantería al frente y flancos; los institutos montados en el centro y retaguardia, tanto por sus escasas condiciones defensivas, cuanto por el mayor tiempo que necesitan para disponerse al combate. Esto no obstante, se procura mezclar las armas en cierto grado para que se protejan recíprocamente, de modo que en las casas donde haya caballería y piezas se alojen grupos de soldados de infantería que las protejan en caso urgente.

El jefe superior señala puntos llamados *plazas de asamblea* ó de *alarma* para cada unidad táctica, así como otro punto de concentracion ó *asamblea general*, donde se reúne el todo. La acertada eleccion de estos puntos es de suma importancia, pues tiende á evitar, caso de un rebato, las inevitables confusiones, el desórden y el retardo, que de lo contrario ocurririan con grave riesgo de la seguridad del canton y del honor de las tropas.

16. La operacion de reconocer los pueblos que han de servir de cantones y escoger y repartir en ellos los alojamientos con arreglo á los buenos principios tácticos, incumbe á los oficiales de E. M. cuando se trata de un ejército, cuerpo del mismo, ó divi-

sion, pero en las brigadas ó columnas de menor fuerza se encomienda este cometido á un jefe ó capitán que se adelanta una ó dos jornadas acompañado de un ayudante ó subalterno de cada cuerpo y los furrieles ó sargentos correspondientes.

Dicho oficial, que puede ser tambien el mismo comandante de la vanguardia, necesita ante todo una nota exacta del efectivo de las fuerzas que han de alojarse. Una vez llegado al pueblo ó pueblos, se hace cargo de sus condiciones defensivas, forma de su perimetro, puntos débiles y fuertes que ofrece y clase de medidas de seguridad que será preciso adoptar, haciendo de todos estos importantes detalles las convenientes anotaciones. Seguidamente, y ya por sí solo, ya de acuerdo con la autoridad local, reconoce el interior, examinando plazas, calles, cuadras, corrales y demás puntos, de todo lo cual tomará sus notas. Entonces, compulsando la capacidad de los locales y su situacion con el número y calidad de las tropas que han de abrigarse, distribuye prudentemente estas atendiendo en primer lugar á su seguridad y defensa, dejando como consideracion secundaria la comodidad y holgura del soldado, y esto en razon inversa de la proximidad del enemigo.

17. Terminadas estas operaciones, hace entrega á cada ayudante de la localidad que corresponde á su cuerpo, y le advierte lo que crea conveniente sobre el particular, reservándose dar por sí cuenta detallada al jefe de la columna de la distribucion general que ha practicado, de las condiciones ofensivas y defensivas de la poblacion, puntos favorables ó desfavorables que la rodean; y por último, las precauciones y medidas que á su juicio deben adoptarse para el mejor servicio y seguridad del canton.

18. Con el fin de que el servicio, la policia y disciplina de un canton se reglamente y vigile de cerca con el mayor esmero, se nombra un jefe de la cate-

goria de comandante ó coronel con el carácter de *comandante militar* ó *jefe de canton*, cuyo nombramiento suele recaer en el más antiguo de su clase, quien tiene á sus órdenes un capitán ó jefe de día y á veces tambien subalternos de vigilancia con sus correspondientes sargentos y ordenanzas.

El comandante militar del canton, con arreglo á las órdenes establecidas y á las prevenciones particulares que diariamente reciba del comandante en jefe, fija las medidas extraordinarias que deban tomarse para la seguridad de algunos puntos, el número de guardias que deben cerrar el recinto, los sitios que piden mayor vigilancia, el número y emplazamiento de centinelas, la fuerza de las avanzadas, la hora de hacer la descubierta; determina las patrullas y rondas que deben recorrer los puestos por la noche; el efectivo y composicion de aquellas; distribuye el santo y seña; da las consignas particulares; dicta las reglas de policía y buen gobierno de la poblacion en general y de los alojamientos en particular ó hace que se cumplan en un todo las prescripciones que hubiere establecidas, cuidando por último y con el más estricto celo que el servicio se haga como dicta la ordenanza, con igual puntualidad y desvelo que al frente del enemigo, aun cuando este se hallare distante, pues en tan severa pero prudente regla estriba el que las tropas se habitúen á las penosas faenas de la guerra para endurecerse en ellas y no encontrarse jamás desprevenidas.

Esto sin embargo, cuando se tiene la seguridad de que el adversario está lejos ó su estado moral ó material no le permite intentar un ataque, será razonable aliviar á las tropas un tanto la carga del servicio de seguridad, suprimiendo el que no se crea absolutamente necesario, segun el jefe superior ó el comandante militar juzguen prudente, sin riesgo de que el soldado se entregue á un peligroso y punible abandono.

Ataque á un canton.

19. El ataque de un canton entra en la esfera de las sorpresas: debe llevarse á cabo con el mayor sigilo y precauciones, pero á fondo y vigorosamente.

La caballería no será la encargada del ataque directo dentro de las calles de la poblacion, pero entrará regularmente en la composicion de las tropas.

20. Su cometido en este caso es amagar y distraer á los cantones inmediatos, si los hubiese, ó vigilar el campo para dar aviso de los refuerzos que puedan llegar al atacado; pero si solo existiese un canton, la caballería puede emplearse para envolver el pueblo amenazando la línea de retirada. A este efecto y si es preciso practicará una marcha de flanco fuera del alcance de las patrullas y avanzadas enemigas á fin de venir á cortar la retirada del destacamento acantonado, en combinacion con el ataque de su infantería. Asi dispuesta la caballería en posiciones ventajosas, carga sobre el destacamento en cuanto descabecen sus columnas fuera de las casas del pueblo, y antes que se parapeten en el campo tras de posiciones inaccesibles á las fuerzas montadas.

TÍTULO CUARTO.

TEORÍA DEL TERRENO.

Principios generales.

La *topografía* (descripción ó teoría del terreno) es la base de todas las operaciones militares. Desde las grandes combinaciones estratégicas hasta el último detalle práctico del servicio de campaña, no existe un punto que no se apoye en el conocimiento del terreno, esto es, en la topografía.

Siendo el terreno el tablero donde se mueven y combaten las tropas, su exacto conocimiento es tan útil á los oficiales y clase de tropa de todas las armas, como que sin él no puede darse un paso con perfecta seguridad.

Los *reconocimientos militares* tienen por fin y objeto la apreciación del enemigo en primer lugar, pero también del terreno como inmediata consecuencia, pues de nada serviría averiguar las fuerzas del contrario, el efectivo de sus diferentes armas, hasta su espíritu y disciplina, si no se supiese *dónde y cómo se encuentra*, esto es, la posición que ocupa y las condiciones estratégicas y tácticas de dicha posición.

El oficial de caballería, más que otro alguno, en las pequeñas operaciones de campaña, está llamado,

en virtud del arma á que pertenece, á desempeñar con frecuencia, tal vez diariamente, el difícil y delicado servicio de reconocimientos, para cuyo exacto y perfecto cometido necesita previamente estudiar y conocer de un modo práctico el terreno en general, y sus cualidades en particular; saber examinarlo, medirlo y trasladar al papel su imagen y sus circunstancias, á fin de llevar consigo, no solo su descripción de palabra, sino la representación topográfica de la zona que es objeto de sus minuciosas investigaciones.

De este estudio y sus reglas fundamentales tratarán de un modo muy elemental los siguientes artículos.

Todo terreno militarmente considerado ofrece dos aspectos, á saber: *aspecto ofensivo* y *aspecto defensivo*. Desde ambos puntos de vista debe estudiarse, pues ambos se aplican al ataque y á la defensa, siendo además el único medio de conocer la influencia que dicho terreno ejerce sobre los movimientos de las tropas y el modo como se le puede utilizar, dada su naturaleza y estructura particulares.

Con arreglo á su aspecto general puede ser *uniforme* y *variado*: el primer caso no se ofrece ordinariamente sino en muy pequeña escala, pues no entran en consideración los *desiertos* ó *estepas*, por ser comarcas impropias para la guerra; el segundo caso es el que abunda por todas partes y en extensiones considerables.

Las variedades ó accidentes que presenta el terre-

no y que facilitan ó entorpecen el movimiento de las tropas y la accion de las diferentes armas, dando juego, peripecias y vida á las operaciones militares, son las siguientes: *montañas, cordilleras, colinas, llanuras, valles, cañadas, barrancos, desfiladeros, rios, arroyos, canales, lagos, pantanos, vados, etc.* Mas aparte de la estructura natural del terreno existen objetos exteriores naturales unos, artificiales otros, como son: *bosques, monte alto, plantaciones, vallados, cercas, caminos, desmontes, vias-férreas, puentes, calzadas, diques, acequias, estanques, molinos, fábricas, granjas, caserios, pueblos, etc.*

La superficie general del terreno, siendo como queda dicho, *llana ó accidentada*, es además *ascendente ó descendente* con respecto á su inclinacion sobre el horizonte; *despejada ó cubierta* segun la cantidad y calidad de los objetos que sustenta; y por último, *practicable ó impracticable* segun que su inclinacion, naturaleza y obstáculos favorecen ó impiden el paso y maniobras de las tropas y material de guerra.

CAPÍTULO I.

—

Definiciones.

1. *Montaña* es toda elevacion considerable del terreno sobre la superficie que la rodea. Tres cosas hay que considerar en la montaña: la parte superior que se llama *cima, cumbre ó cresta*; la inferior *pie ó base*, y las superficies laterales *faldas, vertientes ó laderas*.

Meseta ó *planicie* es la cima de una montaña cuando forma superficie plana, que suele ser á veces de grande extension.

Pico es la cima aguda como la cúspide de un cono.

Cresta es la misma cumbre cuando está partida en grandes dientes, á modo de sierra.

Cerros y *colinas* son, en órden descendente, relieves del terreno de menor elevacion que las montañas y más fácilmente abordables.

Cordillera ó *sierra* es la agrupacion ó continuidad de montañas formando una cadena de prominencias.

Divisorias son las continuaciones de las cimas separando las aguas á una ú otra de las vertientes.

Puerto es la depresion entre dos montañas que permite el paso de un valle á otro.

Valle es una depresion ó seno comprendido entre montañas, al cual descienden las aguas pluviales que corren por aquellas. La anchura de los valles depende de la mayor ó menor separacion de las montañas, y de que sus faldas sean tendidas ó abruptas.

Desfiladeros son pasos hondos dominados á derecha é izquierda por las faldas ó contra-fuertes de las montañas.

Llanuras, *llanos* ó *llanadas* son grandes extensiones de terreno que parten del pié de las montañas, y aunque no carecen de accidentes, su desarrollo general ofrece el carácter de la llanura ó planicie.

Cuenca ó *region hidrográfica* es todo el terreno que envia sus aguas á un rio central desde las divisorias de las montañas, las cuales son como los parapetos de la dicha cuenca.

Rios y *arroyos* son corrientes de agua que bajando de las montañas atraviesan las llanuras y el fondo de los valles.

Afluentes son los rios menores que vienen á dar sus aguas á otro mayor y central.

Cauce, lecho ó madre de un río es el terreno circunscrito sobre que corren las aguas; el fondo ó madre del cauce suele estar formado de piedras, guijas, arena ó cieno.

Thalweg (camino del valle) es la línea central de mayor corriente de un río.

Vado es un sitio á lo ancho ó diagonal de un río en que el lecho está más elevado, ó más cubierto el fondo, por lo cual permite el paso á pié, á caballo ó en carro. Un vado no debe exceder de 1 metro de profundidad para el paso de la infantería; 1 metro, 24 centímetros para caballería; 0.80 metros para artillería; y desde 0,70 á 1 metro para toda clase de carros.

Canal y acequia: aguas desviadas de un río en mayor ó menor cantidad y con un fin de navegaciones, industria ó riego.

Brazos de río son los ramales en que se divide durante su trayecto ó en su desembocadura en el mar.

Barra es la parte de la desembocadura donde se unen las aguas fluviales con las marítimas, y depositando las materias que arrastran forman bancos peligrosos á la navegación.

Ria es la parte de entrada de un río en el mar, y que está sometida á la influencia de las mareas.

Lago es una masa de aguas permanente en una concavidad del terreno.

Laguna y charca son lagos de pequeña extensión.

Pantanos, aguas bajas, de lluvias generalmente detenidas formando charcos cenagosos.

Costa, línea accidentada del terreno al ser cortada y limitada por el mar: si es baja recibe el nombre de *playa*; si es cortada á pico se llama *acantilado*.

2. *Plano topográfico militar*, es la representación geométrica de una porción de terreno en la que se

prescinde de la forma esférica de la tierra y de la exactitud científica, marcando de preferencia aquellos accidentes que tienen importancia bajo el punto de vista militar ó una determinada influencia en las operaciones de la guerra.

Croquis es el diseño de un terreno ejecutado á la ligera, á ojo generalmente, por carecer de instrumentos ó de tiempo para un trabajo más regular. Se omiten en él por lo tanto gran número de detalles y solo se representan los accidentes de más bulto é importancia militar.

Itinerarios son planos que se limitan á representar un camino entre dos puntos ó pueblos determinados, y por lo tanto la zona adyacente al mismo en el trayecto que han de recorrer las tropas, atendiendo á las medidas de seguridad y disposiciones de combate que han de adoptar segun los accidentes de aquel.

Memoria descriptiva es el escrito, relacion ó *memorandum* que debe hacerse y acompañar al plano, croquis ó itinerario para explicar en ella lo que el dibujo no puede señalar, dando pormenores estadísticos ó de otra índole, segun el objeto especial del trabajo.

3. Todo plano militar se dibuja con arreglo á una pauta de signos convencionales que deben conocer ó tener á la vista los encargados de su ejecucion, pues de lo contrario, faltando la armonía en esta clase de trabajos no serian inteligibles, y el objeto es que constituyan una lectura comun á todos, de modo que cualquiera que los inspeccione traduzca fácilmente el lenguaje mudo que encierran.

Leer un plano es conocer y traducir dicho lenguaje de signos convencionales en la representacion gráfica del terreno. La lámina 2.^a es traslado exacto de los signos establecidos en la *Cartilla topográfica para la inteligencia de los planos militares*, publicada por el Depósito de la Guerra y promulgada como texto oficial segun R. O. de 2 de Marzo de 1875.

Representacion del Terreno.

4. El dibujo de un plano topográfico es la representacion de una parte del terreno sobre el papel, tal como lo veriamos elevados á grande altura, en un globo por ejemplo. Dicho plano solo comprende generalmente una pequeña extension de *dos á cuatro* leguas.

El relieve del terreno y demás objetos que en él sobresalen, vistos en su proyeccion horizontal, aparecerán como aplastados sobre una superficie plana. Las montañas se confunden con las llanuras; los bosques aparecen como manchas negras; los edificios solo revelan su contorno ó perímetro; las cercas, vallados y muros marcan líneas oscuras y ondulantes ó en forma geométrica; los caminos son como una cinta amarilla; los rios como dos líneas brillantes que serpentean, etc. Sentado esto, si se retratan sobre el papel todos los objetos, reduciendo cada uno proporcionalmente á sus dimensiones naturales y distancias que los separan, resultará un trazado bastante perfecto para dar una idea clara de la zona que se trata de representar. Si además de esto se adopta una forma de dibujo igual para cada objeto, y signos convencionales que indiquen otros, de modo que la simple vista diga lo que es cada cosa, se habrá logrado el fin que se desea en cuanto es posible que la traza en el papel sirva de imágen á los accidentes y circunstancias materiales del terreno.

5. Pero de este modo solo tendremos las dimensiones de longitud y latitud de los objetos; nos faltará por lo tanto la elevacion de las montañas, cerros, colinas, etc., dato necesario para juzgar sus condiciones militares y además la altura de las divisorias que separan las cumbres, y profundidad de los valles y cañadas que forman.

A este fin se emplean las llamadas *curvas de nivel*: estas son líneas imaginarias que circunvalan la montaña ó cerro que se quiere representar á manera de otras tantas secciones horizontales equidistantes que se hiciesen en la masa de aquella, como si se cortara en anchas fajas ó rebanadas de igual espesor: las trazas lineales marcadas en la superficie de la montaña por dichos cortes imaginarios, constituyen las que hemos titulado curvas de nivel. La más baja, ó sea la de interseccion entre el plano del suelo y el asiento de la montaña, es la primera curva, y á ella se refieren todas las demás. Esta será la más extensa, como que allí las faldas del monte se tienden y avanzan más lejos. Considerando que la prominencia se contempla desde lo alto será la curva 1.^a la *ab* (L.^a 3.^a, f. 1.^a) que marcará en su contorno los puntos salientes y entrantes de la masa; la 2.^a *cd* indicará la forma de la misma en los puntos que abraza más arriba; la 3.^a *ef* marca de igual modo la tercera seccion más alta á igual distancia de la anterior, y así sucesivamente hasta la cumbre. Sabido el número de las curvas trazadas y la distancia que las separa entre sí (esta es convencional y tanto mayor cuanto menor el número de aquellas), fácilmente se averiguará la altura de la montaña por una simple multiplicacion de ambos factores. Habiendo obtenido las tres dimensiones del objeto, poseemos su configuracion general, y puede ser trasladada al papel con la fidelidad necesaria para estudiar las condiciones tácticas de la altura en cuestion.

6. En campaña el oficial rara vez dispondrá de instrumentos apropósito: no obstante, para la representacion á grandes rasgos de los accidentes notables del terreno, bastan los más sencillos; y siendo preciso por lo menos que las distancias sean exactas en lo posible ó muy aproximadas, resulta de aquí que toda la ciencia del levantamiento de planos en cam-

paña se reduce á *medir ángulos y valuar distancias*.

7. Para apreciar distancias sin medirlas materialmente, existen instrumentos de bolsillo y de sencillísimo manejo. Tales son las *estadias* ó *telémetros*, cuyo uso está hoy del todo vulgarizado. De igual clase es el *Nautómetro Morel*, que puede llevarse como dige del relój; y por último, hay *planchetas* que bien plegadas y con todos sus accesorios caben en el maletín del oficial.

La *estadia* ó *telémetro* se reduce á un anteojo en cuyos lentes ó cristales hay unas cuerdas muy finas ó rayas muy sutiles, á través de las cuales se dirige el rayo visual á los objetos inaccesibles que se quieren medir (anchura de un rio, cumbre de una montaña, altura de una torre, distancia entre dos puntos separados por terreno impracticable, etc.), obteniéndose el resultado con una diferencia de aproximacion despreciable para el fin que se propone el dibujo del terreno.

Finalmente se dispone de una *cadena* ó *cinta metálica* y de *piquetes* ó *jalones*; estos para formar la alineacion de una base que se toma en el terreno como línea matriz de la operacion; aquellos para clavarlos en tierra al medir á trozos con la cadena las distancias accesibles.

8. Existe un telémetro de reciente invencion, debido al jefe de artilleria del ejército belga, *P. Le Boulengé*, y llamado por su inventor *Telémetro de combate*, porque sirve para apreciar con perfecta exactitud la distancia á que se encuentra el enemigo á un punto cualquiera, por medio de la detonacion de un arma de fuego, evitando el prolijo empleo de los jalones, la medicion de una base, y por lo tanto los cálculos de triangulacion necesarios cuando se usan los telémetros de anteojo.

El mecanismo de dicho instrumento es el siguiente: compónese de un tubo de cristal graduado

en toda su longitud en divisiones que representan las distancias. Cerrado el tubo por las dos extremidades con tapones de caouchout comprimido, está lleno de líquido (agua destilada con una mínima parte de alcohol), á lo largo del cual flota una *corredera* metálica (plata), formada de dos discos unidos por medio de un eje, rama ó varilla central. El diámetro de los discos es un poco menor que el del tubo, de manera que cuando éste se halla vertical la *corredera* baja lentamente y con movimiento uniforme. El cristal está embudido en otro cilindro de cobre, abierto por la parte superior, para dejar descubierta y á la vista la escala y la *corredera*.

Para hacer uso del telémetro se coge con la mano y se le coloca horizontalmente: en esta situacion la *corredera* se halla junto al extremo que marca el principio de la escala. En seguida se observa con atencion el punto donde se encuentra el enemigo: tan pronto como se apercibe el humo de un disparo, se hace girar rápidamente el puño á fin de que el instrumento quede en la posicion vertical; entonces la *corredera* empieza á descender con lentitud, y el observador espera: en el mismo instante que se oye la detonacion se ejecuta el movimiento inverso, por el cual vuelve el instrumento á la horizontal: la *corredera* se detiene, y entonces no hay más que leer la division que señala el disco posterior en la escala, cuya cifra es la distancia que se deseaba conocer.

9. Como se vé por tan ligera descripcion este aparato cronométrico es de la mayor sencillez tanto en su forma como en su manejo: dotado de un movimiento uniforme funciona con tal precision, que conociendo la rapidez del sonido á través de la atmósfera, y la de la *corredera*, es fácil graduar la escala correspondiente en divisiones que marquen las distancias. Siendo la rapidez del descenso de la *corredera* 25.000 veces menor que la del sonido, resulta

que un milímetro en la escala, representa 25 metros de distancia en el terreno. Los grados de la escala, crecen de 25 en 25 metros y además de esto se puede apreciar á ojo la quinta parte de una division ó sean cinco metros de distancia.

Todos los oficiales y aun cualquier soldado pueden emplear el telémetro, en inteligencia que no pasa de 50 metros el error accidental que por falta de costumbre ú otras causas puede cometerse. Pero con alguna práctica y experiencia se llega á lograr que el error no exceda de 20 á 25 metros, cualquiera que sea la distancia. El instrumento puede llevarse en el bolsillo ó pendiente de un cordón fijo en el botoncillo que tiene en uno de los extremos.

El inventor de este telémetro ha establecido tres modelos, á saber: uno para el *tiro de fusil* de 0,095 metros de longitud y que gradúa las distancias entre 1.400 y 1.600 metros; otro para las *baterías* de 0,180 metros de longitud y que aprecia distancias entre 3.500 y 4.000 metros; el tercero es el *telémetro de bolsillo para oficiales*, de 0,120 longitud y abarca entre 2.200 y 2.500 metros.

10. Los dos primeros modelos citados pueden emplearse exclusivamente para su objeto ó sea la elevación del *alza ó graduador* de las armas de fuego en el momento del combate, con arreglo á la distancia á que se encuentra el adversario. El tercer modelo ó sea el de oficiales, puede aplicarse con éxito para el caso que aquí tratamos ó sea la medición de distancias. En efecto, siempre que estas no sean inaccesibles, el oficial encargado de trazar un croquis ó ligero plano del terreno, debiendo fijar en el papel con sus distancias aproximadas los puntos más importantes de aquel, como caseríos, molinos, pueblos, etc., en un radio de dos ó tres kilómetros, tiene á su servicio un medio fácil y pronto de obtener estas longitudes, enviando ginetes que se trasladen rápida-

mente á dichos puntos, desde los cuales por medio de uno ó más disparos, segun fuere necesario para rectificar la operacion, el oficial leerá en su telémetro, sin perdida de tiempo, sin cálculos ni mediciones embarazosas, las distancias que busca y que trasladará fielmente al papel.

11. Cuando no se tiene á mano ningun instrumento ó que la premura del tiempo ú otras causas no permiten su empleo, pueden apreciarse las distancias á pasos, por medio *del oido* y aun *á ojo*. Para la medicion á pasos conviene que el operador conozca previamente la relacion que existe entre el metro y la longitud de su paso ó el de su caballo. Al efecto se habrá ejercitado en recorrer distancias como la que existe, por ejemplo, entre dos postes de telégrafo, y no solo en camino llano sino tambien en otros de diversas pendientes y desigualdades, por ser en estas más cortos los pasos que en aquel.

Suponiendo que sobre un camino llano 100 metros arrojan 120 pasos y 145 en terreno pendiente, se tomará un término medio: sea este término 130 pasos. Claro es que si 100 metros en terreno variado, dan 130 pasos, 200 metros darán 260 pasos, 300 metros, 390 pasos, etc. Para 1.500 metros tendremos la siguiente proporcion:

$$100^{\text{ms}} : 130^{\text{ps}} :: 1500^{\text{ms}} : x = \frac{130 \times 1500}{100} = 130 \times 15 \\ = 1950 \text{ pasos.}$$

La relacion existente entre el paso y el metro será:

$$130^{\text{ps}} : 100^{\text{ms}} :: 1^{\text{p.}} : x = \frac{100}{130} = \frac{10}{13} = 0,769 \text{ metros.}$$

El mayor inconveniente de la medicion á pasos es llevar en la memoria con exactitud la cuenta de

los que se andan: para remediarlo existe un instrumento llamado *Odómetro*, y el cual, adaptado á la rodilla del que marcha, señala el número de pasos andados.

Este procedimiento puede simplificarse por medio del reloj de bolsillo. Suponiendo que el caballo del oficial recorre en un minuto 100 metros al paso, 250 al trote y 380 al galope en igual tiempo, bastará andar un trayecto cualquiera á un solo aire y multiplicar los minutos empleados por la cifra correspondiente de las tres citadas para obtener la distancia recorrida. De igual modo se puede marchar á los diferentes aires anotando los minutos en cada uno, despues de lo cual se multiplican estos por los metros respectivos y la suma de los dos ó tres productos dará el resultado que se desea, que es la longitud de la marcha efectuada.

Para la mayor exactitud del cálculo conviene que los aires del caballo guarden una cadencia acompasada en lo posible á fin de que el error no resulte considerable.

12. Ejercitando la vista á observar las formas y dimensiones de unos mismos objetos á diferentes distancias, se llegará, á fuerza de ensayos, á calcular aproximadamente las que se desean conocer. La experiencia ha demostrado que para una vista ordinaria á la distancia de 4.000 metros, se cuentan los balcones y ventanas de los grandes edificios. A 2.000 metros, los hombres y caballos parecen puntos. A 1.500 metros la infantería asemeja una faja negra coronada de una línea brillante. Desde 800 á 1.000 se reconocen las diferentes armas, sobre todo la infantería de la caballería. A 500 metros se perciben distintamente los movimientos individuales. A los 200 se distinguen los colores del uniforme y correaje. Las facciones del rostro, aunque algo confusas, se ven á los 100 metros.

13. Respecto del *sonido*, se sabe que este atraviesa la atmósfera con una velocidad de 337 metros por segundo. La rapidez de la luz es instantánea puesto que recorre en 13 *minutos* y 8 *segundos* los treinta millones de leguas que nos separan del sol, por lo cual la mayor distancia sobre la superficie de la tierra será atravesada por la luz en una mínima parte de segundo. De aquí resulta que la combinación de la luz y del sonido ofrece un medio para apreciar las distancias. Suponiendo que se aplique á lo más usual de la guerra, como es el disparo de una pieza de artillería; bastará multiplicar por 337 los segundos que transcurren desde que se ve el fogonazo hasta que se oye la detonacion, y el resultado será la distancia en metros entre la pieza que hace fuego y el observador.

14. Cuando la distancia que se trata de medir es inaccesible por un lado y no se tienen instrumentos, existe un medio sencillo y es como sigue: Sea un rio (Lám.^a 3.^a, fig. 2.^a) cuya anchura se quiere averiguar en el punto *R*. Colocado el observador en *A* se fija en un punto sobre la otra orilla, el árbol *x*, por ejemplo; marcha desde *A* hacia *C* paralelamente á la orilla y cuenta un número de metros, sean diez hasta *B* y la mitad que son cinco de *B* á *C*. En este punto *C* clavando un jalon ó simple piquete, se determina una perpendicular *CD* sobre la línea *AC*. Colocado un hombre ó un jalon en *B* se marcha desde *C* hacia *D* hasta llegar al punto *D* desde el cual el hombre ó jalon en *B* se halle en línea y cubra el árbol *x*. De este modo se han determinado dos triángulos semejantes *ABx* y *CBD*. Pero *AB* es el doble de *BC* por tener este cinco y aquel diez metros, luego *Ax* es tambien doble de *CD*. Midiendo la distancia *CD* que supongamos sea de 8 metros, su doble 16 metros será la línea *Ax*, y restando de esta la pequeña distancia *AR* se obtendrá la *Rx* ó sea la latitud del rio como se deseaba conocer.

Escalas.

15. Dibujar un plano es trasportar al papel las formas del terreno considerablemente reducidas, de modo que se contengan en tan pequeño espacio como es la hoja ó carta topográfica y estén sin embargo expresadas todas y con proporcional fidelidad.

Pero por la misma razon de que este dibujo se hace en hojas de papel de un tamaño infinitamente menor que las verdaderas dimensiones del terreno que representan, no seria posible formarse una idea exacta de su configuracion general y de sus accidentes particulares, si no se sujetase el trazado de cada plano á una pauta fija, aunque convencional, á fin de que una ojeada baste para conocer la relacion que existe entre las dimensiones del terreno y las de su dibujo.

Dicha relacion ó proporcion recibe el nombre de *Escala*, la cual varia con arreglo al tamaño del plano que se ha de dibujar y la extension de la zona que se quiere representar. Si la relacion es de 1 á 100, de 1 á 1.000, de 1 á 10.000, etc., expresa que los objetos del terreno son 100, 1.000, 10.000 veces mayores que los del papel. La relacion puede determinarse en metros, kilómetros, leguas, millas, etc. La escala se determina sobre una línea recta dividida en partes iguales, calculadas estas con arreglo á la relacion existente entre las distancias del terreno y sus correspondientes en el plano, expresando siempre unidades lineales: para averiguar la distancia entre dos puntos del plano, se tomará ésta con el compás, y aplicándolo á la escala, su abertura señalará en ella los kilómetros ó leguas que separan á dichos puntos.

Las escalas se representan en los planos topográficos por medio de la unidad fraccionaria en esta

forma: $\frac{1}{1.000}$, $\frac{1}{10.000}$, $\frac{1}{20.000}$, etc., los cuales indican que 1.000, 10.000, 20.000, etc., metros del terreno están reducidos á 1 metro en el plano.

Orientacion.

16. Todas las cartas y planos se dibujan de modo que el Norte corresponda á la parte superior y el Sur á la inferior, por lo cual el Oriente queda á la derecha y á la izquierda el Occidente. Esto es lo que se llama *orientar el plano* ó sea trazar la línea N. S.

La *brújula* es el instrumento que marca dicha línea y sirve para la orientacion, á causa de la propiedad que tiene la aguja imantada de dirigir una de sus puntas hácia el Norte, en virtud de la atraccion magnética de la tierra.

Por medio de la brújula el punto Norte estará siempre determinado y en su consecuencia la línea que pasa por dicho punto y el del observador marcará lo que se llama la *meridiana magnética*. La perpendicular á dicha línea determinará la Este-Oeste.

17. Cuando se carece de brújula, que es lo más frecuente, se puede echar mano de un medio práctico, que es el siguiente: sobre un terreno bien horizontal se clava en posicion vertical un piquete zx : (Lámina 3.^a, fig.^a 3); tomando su pié x como centro se trazan tres circunferencias, ab , cd y ef : seguidamente se observa la marcha de la sombra del piquete, y en los arcos de círculo se señalan los puntos a , c , e , en que la sombra del extremo z los corta antes del medio dia, y los puntos b , d , f , en que dicho extremo los toca despues del medio dia: hecho esto se tiran las cuerdas de los tres arcos, y tomando en ellos los puntos medios t , t' , t'' , la línea xT que pasa por el pié x y por dichos puntos, será la meridiana que se deseaba obtener.

Por la noche el procedimiento se reduce á encontrar la *estrella polar*, que como es sabido forma el extremo de la *Osa menor* y corresponde á la prolongacion de una visual que se dirija entre las dos estrellas traseras del cuadrilátero que forma la *Osa mayor* ó *carro*, como vulgarmente se llama. La polar marca la meridiana del observador siempre que se halla en línea vertical con la tercera estrella, á la que llamaremos *lanza del carro*, ó sea la más inmediata al cuadrilátero. En este concepto bastará dirigir una visual con una plomada, y si la polar y dicha estrella se cubren bien, no hay más que unir el pié de la plomada y el del observador con una línea que marcará la meridiana.

Croquis.

18. Queda dicho en las definiciones que el *croquis* es un plano que se levanta á ojo, sin ninguna clase de instrumentos y careciendo del tiempo necesario: la práctica y el golpe de vista suplen lo demás en esta clase de trabajos. Lo esencial es dibujar aquellos puntos que ofrecen circunstancias importantes de aplicación militar, procurando en lo posible que guarden proporcion las distancias y las alturas.

Para la mayor exactitud de los croquis existe un papel que se llama *cuadrículado*: un trozo de dicho papel, un metro por ejemplo, representa 20.000 metros del terreno; tiene además las correspondientes subdivisiones de derecha á izquierda y de alto á bajo, en decímetros, centímetros y milímetros, de modo que en el caso supuesto un decímetro del papel representa 2.000 metros del terreno; un centímetro 200, y un milímetro 20 metros. No hay para qué manifestar las ventajas que ofrece el papel cuadrículado para el dibujo regular y armónico del croquis, marcando en él con exactitud las distancias que se midan sobre el terreno.

Itinerario.

19. Siendo el itinerario un plano que se limita á representar una via de comunicacion y sus terrenos adyacentes, que tienen relacion con la misma para los efectos del movimiento de las tropas, dicho trabajo se compone de dos partes principales que son: el dibujo del plano ó itinerario, y la relacion descriptiva de todos los puntos y accidentes de la zona, con detalles estadísticos y otros que no pueden ser expresados por el dibujo.

La Memoria.

20. Como su mismo nombre lo indica, la *Memoria* es el escrito ó relato descriptivo que acompaña á todo plano con el fin de que pueda formarse desde luego una idea exacta de las condiciones é importancia del terreno ó comarca en cuestion.

21. Todo oficial cuando debe redactar la *Memoria* adjunta á un croquis ó itinerario, y de igual modo el encargado de un reconocimiento especial, ha de prestar suma atencion á la manera de definir y de escribir todos y cada uno de los principales accidentes que entrañan una importancia directa para las operaciones militares en general y para el objeto particular que motiva el servicio que se le confia. En este concepto no olvidará en su *Memoria* ó parte detallado, las principales vías de comunicacion, los rios y arroyos con sus accidentes; las montañas, cordilleras, valles, desfiladeros y demás obstáculos favorables ó contrarios desde el punto de vista táctico, añadiendo además el estado y recursos del país para la manutencion, alojamiento y distribucion de las tropas.

22. Consignaremos á continuacion y en la forma más concisa, los puntos principales que deben ser ob-

servados y descritos al tratarse de las variedades, tanto naturales como artificiales que constituyen un terreno.

Montañas.

Si son aisladas ó forman cordillera.—Naturaleza de su suelo; si es piedra ó tierra.—Su vejetacion; si hay bosques ó plantío.—Forma de su cumbre.—Vertientes y laderas; si son accesibles ó no.—Si dominan la carretera ó camino próximo.—Si las sendas ó pasos accesibles suben en línea recta ó costean las faldas.—Para cuál de las armas son practicables.—Si están dominadas por otras montañas ó alturas.—Puertos, desfiladeros y demás comunicaciones; longitud y forma de estos; su anchura; tiempo que se emplearía en atravesarlos; puntos favorables para su ataque y defensa.

Valles.

Su configuracion general.—Su extension, cultivo, poblacion, aguas y demás recursos.—Si son altos ó encajonados en el fondo de montañas.—Si ofrecen fácil entrada y salida.

Llanuras.

Su extension.—Naturaleza de su suelo.—Si son ondulados y con accidentes y obstáculos.—Si abundan los prados ó los plantíos, secos, húmedos, pantanosos.—Pueblos, aldeas, caseríos, quintas.—Caminos, veredas.—Recursos de abastecimiento.

Bosques.

Su extension y perímetro.—Especie de arbola-

do.—Caminos que entran y su direccion.—Naturaleza de su suelo.—Si hay en su interior caserios ó cortijos y su distancia al perímetro.—Pueblos al exterior y su distancia al bosque.—Forma y ondulaciones de los linderos favorables ó contrarios á la defensa.

Rios y Arroyos.

Nombre.—Origen.—Direccion general y particular.—Latitud en diferentes puntos.—Naturaleza de las orillas; dominacion de la una sobre la otra.—Clase de terreno que atraviesan, afluentes.—Lecho; su calidad, profundidad y si es ó no variable.—Puntos de paso; vados, barcas, puentes.—Islas é islotes.—Si son navegables y en qué época del año.—Caminos que los cortan ó los costean.—Desembocadura; en qué clase de aguas.

Caminos.

Su clase ó categoría; esto es, carretera vecinal, etc.—Direccion.—Calidad de su piso.—Practicables para qué clase de armas.—Caminos y sendas que confluyen; enrucijadas, recodos.—Terreno adyacente y su calidad.—Puentes.—Desmontes.—Calzadas.—Alcantarillas.—Pueblos.—Ventas.—Si hay arboleda á lo largo.—Pendientes; si son practicables para la artillería sin necesidad de ganado vacuno para el arrastre.

Pueblos.

Nombre.—Situacion.—Perímetro: muralla, tapia ó cerca.—Caserio: compacto, disperso, de piedra, tierra, ladrillo.—Edificios principales: iglesias, posadas.—Vecindario.—Recursos en trabajadores, car-

ros, caballerías.—Cultivo.—Riqueza agrícola y comercial.—Clase de alojamientos para las distintas armas.—Abrevaderos.—Si hay río, arroyo ó cáuce en el interior ó el exterior.—Puentes ó pasos sobre el río.—Casas fuera del recinto.—Cementerio: su forma, extension y muros.—Cortijos, ventas, molinos en el ródio.—Alturas que los domina.—Castillo antiguo ó ruinas susceptibles de reparo y defensa.—Camino y sendas: direccion, anchura y estado.

Puentes.

Nombre.—Construccion: piedra, madera, hierro; colgante, de barcas.—Elevacion sobre el agua.—Longitud y latitud.—Solidez.—Poblaciones que enlazan.—Condiciones de ataque y defensa.—Acceso de entrada y desembocadura.—Medios para repararlos ó destruirlos.

Barrancos y Torrenteras.

Origen.—Entrada y salida.—Calidad del fondo. Laderas, escarpados y taludes.—Aguas corrientes ó estancadas.—Forma general.—Sinuosidades de su direccion.—Anchura y profundidad.—Naturaleza de la orilla.—Condiciones que presenta para el paso de las diferentes armas.

TÍTULO QUINTO.

RECONOCIMIENTOS.

Advertencias generales.

Toda operacion militar reconoce necesariamente por base dos factores principales, á saber: *el enemigo* y *el terreno*.

Toda tropa al moverse sobre el teatro de operaciones no puede dar un paso seguro sin el conocimiento perfecto del terreno que pisa y el conocimiento seguro ó probable del enemigo que tiene en frente.

Para obtener los necesarios datos acerca del enemigo y del terreno, se hace preciso practicar reconocimientos sobre uno y otro; mas como quiera que el enemigo se halla de por medio para impedirlo, en cuanto le sea posible, dichos reconocimientos acusarán las formas generales de *ofensivos* y *defensivos*, así como tendrán dos fines separados ó juntos, que son: 1.º averiguar las fuerzas, composicion, disposiciones y movimientos del enemigo; 2.º conocer la estructura y accidentes del terreno ó sea su *topografía*, y por lo tanto, las ventajas y contras que ofrece para las operaciones que se intenta llevar á cabo.

Además de esto: en el curso de una campaña, el reconocimiento es una operacion continua, de todos

los días, porque todos los días se ocupa una posición, se está en mayor ó menor contacto con el adversario y se intenta ó ejecuta algún movimiento. Pero hay casos especiales, en la víspera de una batalla por ejemplo, en que es preciso á toda costa reconocer el enemigo y el terreno que este ocupa, lo cual constituye una operación de mayor entidad y que regularmente ha de practicarse á mano armada, como que á veces se convierte en una importante acción que no deja intervalo á la batalla.

Por último, así como existen en la guerra dos esferas de acción, esto es, la *táctica* y la *estrategia*, así también los reconocimientos señalan dos fines: uno continuo, pero del momento, pasajero, que tan luego como produce sus efectos, tal vez no vuelve á tener aplicación; otro de carácter permanente, que puede prepararse con anterioridad á la campaña ó al abrirse la misma, y en esfera más vasta, como que se aplica á las combinaciones estratégicas del General en jefe. Este fin por lo tanto constituye una especialidad de su género, y su servicio se confía de preferencia é incumbe más particularmente, á los oficiales de Estado Mayor, entrando también por parte á veces los de artillería é ingenieros, según el objetivo particular que con respecto á la facultad de aquellas armas se persigue.

En resumen, los reconocimientos se dividen en las tres clases siguientes:

Reconocimientos diarios (defensivos) que ejecutan diariamente las patrullas, descubiertas y todo el ser-

vicio avanzado, el cual se protege y asegura así mayormente.

Reconocimientos á mano armada (ofensivos) que tienen por base la táctica y sirven para resolver su aplicacion á los grandes combates ó batallas.

Reconocimientos especiales que abarcan el enemigo, la topografía, la fortificacion, la estadística geográfica, etc., y preparan por lo tanto á las combinaciones de carácter estratégico. Estos sin embargo pueden practicarse en menor escala para las operaciones tácticas del momento.

CAPÍTULO I.

Reconocimientos diarios.

1. Los reconocimientos *diarios*, que tambien pudieran llamarse *ordinarios*, tienen por objeto cooperar con las avanzadas á la seguridad de las tropas, vigilando al enemigo para que no pueda intentar operacion alguna sin que sea conocida y prevenida á tiempo. Por esta razon reciben el calificativo de *defensivos* y se practican desde el primero hasta el último dia de la campaña.

Este servicio se lleva á cabo ordinariamente por la caballeria ligera en los terrenos llanos; por la infanteria (cazadores) en los montuosos y accidentados; por ambas armas en terreno variado y para mayor seguridad reciproca, sobre todo si el enemigo se presenta con frecuencia.

Como el objeto de esta clase de reconocimiento no es la lucha, sino observar y adquirir datos, deben evitarse los encuentros: astucia y prudencia, más que

arrojo y afán de batirse, es el norte de este servicio, aunque esto no excluye el combate cuando el destacamento se vé atacado. Lo más importante es averiguar lo que ocurre en el campo enemigo; si se doblan ó retiran los puestos; si el terreno ofrece algun accidente favorable donde aquél tienda una emboscada; y por último, si sus movimientos anuncian preparativos de marcha ó de batalla.

2. El oficial encargado de un reconocimiento diario, puesto al frente de su tropa (escuadron, seccion ó simple patrulla), antes de salir del campo pasará revista de caballos, armas y municiones. Seguidamente se pondrá en marcha al paso hasta llegar á los centinelas del cordon, de los que se informará si el enemigo se ha mostrado por algun punto.

Tan luego como se halle en la zona del contrario, enviará delante de su fuerza una ó más parejas de soldados veteranos que estén bien montados: estos abren la marcha y exploran á distancia de 1.000 ó 1.500 pasos, segun la estructura del terreno. El comandante puede alternar en los aires, marchando al trote en los trayectos despejados y de buen camino, y al paso en los cubiertos ó poco practicables.

3. Si tropieza con el enemigo, medirá con rápida ojeada las fuerzas que aquel presenta y el terreno intermedio, y sin vacilar tomará su partido; ó se decide á darle una vigorosa carga con toda su tropa reunida, ó se retira al trote ó galope corto procurando conservar la fuerza moral, protegido á retaguardia por sus flanqueadores y haciendo frente de cuando en cuando si se vé perseguido. En uno y otro caso procura hacer algun prisionero á fin de adquirir noticias que pueden serle de grande utilidad, pues tal vez aquella tropa sea la avanzada de una fuerte columna.

4. Cuando el destacamento llega sin tropiezos cerca del término de su expedicion, el comandante

procura ante todo informarse acerca del enemigo por medio de la gente del país. Lentamente, con las mayores precauciones y al abrigo de los obstáculos del terreno, avanza paso á paso y en el mayor silencio hasta llegar lo más cerca posible del cordon avanzado del enemigo, suponiendo que éste se halla en canton ó vivac. El comandante habrá practicado esto á la hora de anochecer ó de noche cerrada con el fin de ocultar mejor su presencia.

Debiendo pasar la noche ó una buena parte de ella en aquel puesto, formará una línea de centinelas bien ocultas, bien prevenidas, pié á tierra si es preciso, y encargadas de no perder de vista á las del contrario en cuanto lo permitan la oscuridad y la posición que ocupan.

En esta disposición es fácil que si el enemigo no sospecha nada, sus centinelas descuiden un tanto la vigilancia al amanecer: entonces á una señal del comandante las parejas, auxiliadas por sostenes, se lanzan sobre los centinelas enemigos, que serán fácilmente sorprendidos y arrollados ó hechos prisioneros en tan inesperado ataque. El oficial aprovecha estos breves momentos para dirigir un reconocimiento rápido desde un punto dominante, sobre el interior del campo enemigo, y hacerse cargo de sus fuerzas, instalacion y clase de terreno. La retirada debe ejecutarse á toda prisa y en el mejor orden, antes que los puestos del enemigo acudan á la voz de alarma y caigan sobre el destacamento con fuerzas multiplicadas.

5. Para reconocer de noche el campo enemigo hay un medio que, aunque muy difícil y arriesgado, puede intentarlo á veces un oficial de caballería ligera si cuenta con suficiente serenidad y con la absoluta confianza de sus soldados ya expertos en los azares de esta clase de guerra. Llegado el destacamento cerca del vivac enemigo y á conveniente distancia de

sus avanzadas, el comandante dividirá su fuerza en grupos, escalonándolos á lo largo del camino con la precaucion de que los caballos más débiles y fatigados queden más lejos, y más cerca hácia el enemigo los de mayor resistencia. El comandante conserva á su lado los hombres que juzgue más bravos y serenos, y él mismo, armado de tranquila osadía, que tantas veces es madre del éxito, avanzará al paso, seguido de pocos ginetes, hasta el cordon de centinelas enemigas, con la calma y naturalidad de una patrulla que regresara de un servicio al exterior. La fortuna ó la casualidad pueden en tan critico momento servir su causa: algun centinela dará el «¿quién vive?» pero sin aturdirse debe de responder en la lengua de aquel; y si pregunta «¿qué regimiento?» conviene que sepa el nombre ó número de alguno de los que pertenecen á aquel campo, cosa no difícil, pues el Estado Mayor suele poseer datos exactos sobre el particular. Si tiene la suerte de no ser reconocido y de que se le franquee el paso, una vez dentro del cordon y en pleno campo enemigo, sigue marchando despacio y le examina minuciosamente, cuidando no acercarse demasiado á los puestos y grandes guardias, y menos á las hogueras, que harian traicion á su uniforme. Terminado su objeto, y cuando crea prudente retirarse, lo verificará por diferente punto del cordon, y como si fuese una patrulla que sale para su servicio.

En el caso de que fuese descubierto en su primer encuentro con los centinelas ó ya dentro del campo, no le queda otro recurso que lanzarse hácia el camino donde dejó su gente escalonada. La oscuridad y la sorpresa del momento deben protegerle; y como además se le irán uniendo sus diferentes fracciones, no es fácil que por osado que sea su adversario se atreva á perseguirle, temiendo háberselas con una fuerte columna.

En todos los casos el comandante tendrá entendido que su principal objeto es reconocer por sí mismo, y cuando esto no sea posible, hacer prisioneros que procuren útiles datos al fin que se persigue.

De regreso al canton ó vivac, y mientras la tropa se ocupa del cuidado de los caballos, el oficial se dedicará á redactar su parte ó darle de palabra, segun las órdenes que tuviere. Si le da por escrito cuidará de que este sea claro, preciso, terminante y verídico; manifestará solamente lo que haya visto por sí mismo y cuanto merezca crédito y pueda reportar alguna utilidad, procurando especialmente despojar su relato de toda exageracion.

7. Cuando el ejército enemigo se halla en marcha ó ejecuta algun movimiento estratégico, el servicio de reconocimientos, sin dejar de ser tan continuo como en el anterior caso, es más delicado, más peligroso y tal vez más importante todavía.

Siendo preciso conocer el orden y disposicion de marcha del enemigo, así como el itinerario que siguen sus diferentes columnas, á fin de ajustar á estos datos las oportunas órdenes y medidas, se distribuyen en la zona ocupada varios destacamentos al mando de oficiales y compuestos de 10, 20, 30 ó más ginetes; cuyo número dependerá de la clase de terreno, y más particularmente de los efectivos que el adversario emplea en sus patrullas y reconocimientos, á fin de excederle en fuerzas ó igualarle por lo menos.

Estos pequeños destacamentos no llevarán por el dia más que una minima descubierta de un cabo y tres ó cuatro hombres, á 200 ó 300 pasos al frente.

8. El comandante de cada partida de reconocimiento, una vez cerca del paso del enemigo, oculta y agazapada su tropa en lugar seguro, hace avanzar dos ó tres hombres, desmontados si es preciso, adelantándose tambien para examinar por sí mismo desde un punto favorable, la marcha del enemigo, camino y

direccion probable que sigue, composicion de la columna, fuerza de cada arma y demás necesarios datos, tomando nota exacta de todo cuanto observe.

Como la tropa enemiga llevará sus patrullas y flanqueadores que pueden tropezar con el destacamento, el oficial debe estar prevenido y tener bien concebido su plan, para salir airoso del compromiso á fuerza de valor y presencia de ánimo, que en los casos inesperados ó críticos suelen ser los mejores garantes del éxito.

9. Grande es la importancia de los reconocimientos, ora sean practicados por las patrullas exteriores, ora por las partidas destacadas con tal fin. Pero este servicio entraña una condicion que no podria echarse en olvido sin destruir, ó por lo ménos hacer inútiles los fines de aquel. Dicha condicion es la de que se lleve á cabo el objeto propuesto tan luego como el reconocimiento provee los datos que se necesitaban. Para hacer más clara esta idea, supóngase por ejemplo, que una partida de reconocimiento se propone averiguar el órden y disposicion de las avanzadas enemigas con el fin particular de llevar á cabo una sorpresa ó un ataque en toda regla. Los buenos principios y la razon natural dictan que la operacion proyectada debe ponerse en práctica sin perder un instante despues del reconocimiento y de los datos adquiridos, porque es claro que si el enemigo se apercibe ó tiene aviso de nuestros propósitos, modificará en todo ó en parte la situacion de sus puestos, y aun tal vez la del mismo grueso, cosa que desbarataria nuestros planes exponiéndonos á un grave riesgo cuando más tarde, en hora inoportuna, emprendiésemos la operacion intentada.

10. Siempre que se opere en el propio país ó en territorio amigo, los reconocimientos no tienen otro obstáculo que el ejército regular del adversario: este, dor muy diestro que sea, sólo puede hacer la guerra

como tal ejército regular, y careciendo de la ayuda de los habitantes que le son hostiles ó se mantienen neutrales. En este caso los destacamentos encargados de este servicio saben á qué atenerse, bastándoles la práctica de los principios que la prudencia dicta para desempeñar su cometido con acierto frente á un enemigo cuyas prácticas de guerra les son conocidas. Muy diferente es el caso cuando se combate en el territorio del contrario, como en las guerras de invasion, ó cuando se lucha contra el país sublevado, como acontece en las guerras civiles. En semejantes guerras hay dos enemigos que combatir: el ejército y el país; este más temible que aquel, en lo relativo á la guerra en pequeño, á causa de las formas *sui generis* que emplea y de los astutos y osados guerrilleros que esparce por todo el teatro de operaciones, de cuyo sistema es España un ejemplo elocuente entre todas las naciones.

Las medidas de seguridad no serán nunca bastantes contra adversarios tan temibles, y en este caso particular las patrullas y partidas de reconocimiento deberán rodearse de las mayores precauciones para no ser sorprendidas y prisioneras, ya que no logren en muchas ocasiones llevar á cabo su cometido, paralizada su marcha y destruidos sus planes por la verdadera red de espías, partidas ambulantes y guerrillas que rodea y protege en todos sentidos al ejército enemigo.

11. Además de los datos recogidos por el exámen directo, se obtienen otros aunque menos seguros por los medios siguientes:

Indicios. Los que ofrece desde lejos el ruido de la caballería ó carruajes en marcha. El polvo que levantan las columnas sobre los caminos: es bajo y espeso el que produce la infantería; más elevado y menos espeso el de la caballería; muy alto y denso el de los parques y bagajes. Las hogueras del vivac á razon

de una por cada seis ó diez hombres, aunque este dato es muy inseguro por efecto de la diversidad de causas que obligan al enemigo á encender muy pocas, ó hacerlo de modo que se oculte la llama y su reflejo.

Espías. Este medio desempeña en todas las guerras un importante papel, tan necesario como odioso tal vez, pero es la mejor arma para la adquisicion de noticias si se maneja con acierto, favorecido por la suerte. Los datos que procuran y los proyectos que revelan son mejores que por cualquier otro medio y ahorran mucho trabajo y sacrificios; en cambio son caros porque hay que pagarlos bien, y no suele por lo tanto estar al alcance de los oficiales encargados de reconocimientos y más bien lo emplean los Generales en jefe ó de cuerpo y los comandantes de las columnas de operaciones. De cualquier modo que sea, como el servicio de los espías se presta al engaño y á la traicion, es preciso vigilarlos y aun ponerlos á prueba antes de confiarse en absoluto á ellos, entregándoles los secretos y tal vez la suerte de las tropas. El trato con estos individuos debe ser por lo tanto de halago, de ofertas y de amenaza á un tiempo mismo.

Los mejores espías son los voluntarios por adhesion á la causa que defiende el ejército, y estos abundan en las guerras civiles y suelen ser fieles hasta la heroicidad. Esto no obstante, si son hijos del país insurrecto convendrá vigilarlos y darles comisiones difíciles ó falsas noticias á veces, hasta tener certeza de su completa lealtad.

Habitantes del país. Estos pueden proporcionar noticias bastante exactas, pero depende esta circunstancia de su disposicion moral respecto del ejército, lo cual en las guerras civiles es por lo regular negativo y refractorio á los intereses de aquel.

Prisioneros. El relato hecho por estos es de una importancia relativa, segun su categoría ó gradua-

cion militar; pues el simple soldado apenas sabe lo que ocurre más allá del batallon ó regimiento á que pertenece, y las ideas que pueda emitir respecto de la disposicion y planes de su ejército suelen ser confusas si no son erróneas á la vez. Los oficiales ya poseen otros conocimientos más generales y exactos, pero regularmente el prisionero, si es digno y fiel á su patria ó bandera, no dirá lo que sepa ó tal vez diga todo lo contrario, aun exponiéndose al enojo de su enemigo.

Desertores. Cuando el desertor no es un espía encubierto bajo aquel nombre, suele ser veridico; pero tambien ofrece poca confianza, pues al hacer traicion á sus banderas por despecho ó por cobardía, tratará de rebajar moral y materialmente á los suyos á fin de escusar su feafalta, y esto basta para graduar el aprecio que merecen sus declaraciones.

Viajeros. Tambien estos pueden proveer noticias, aunque vagas ó poco exactas, segun la clase de la sociedad y provincia á que pertenezcan, circunstancias que deben conocerse antes de interrogarles.

12. En resúmen, todas las personas citadas pueden proveer un conjunto de datos y noticias útiles y tal vez preciosas para un oficial inteligente y experimentado que sabe interrogar con acierto y maña y aun con astucia á veces, haciéndoles, segun lo crea necesario, preguntas contradictorias ó repitiendo otras para tomar nota de si hay acuerdo en las diferentes respuestas. Por último, el oficial que interroga tendrá siempre muy en cuenta la calidad, grado de instruccion, ó ilustracion, estado civil y situacion moral del interrogado, factores muy importantes, para apreciar con acierto el mérito, variedad y valor de las declaraciones que obtenga segun los fines que se propone.

Para las preguntas que deben hacerse á estas diferentes personas, véase el capítulo II del titulo II.

Reconocimientos ofensivos.

13. Los reconocimientos *ofensivos* tienen su origen en la necesidad absoluta de averiguar con la mayor exactitud la posición general que ocupa el enemigo ó ciertos puntos de ella, apreciando sus fuerzas y medios materiales de acción.

Generalmente son el prelude de verdaderos ataques y aun de batallas campales, salvo el caso en que su objeto sea una simple demostración. En este concepto exigen no solo arrollar los puestos avanzados, sino también la vanguardia enemiga y que se empeñe acción con una ó más divisiones de su línea con objeto de obligarle á desplegar sus fuerzas.

14. El reconocimiento ofensivo parte de la orden del General en jefe; dada su importancia y sus fines, se ejecuta por las tres armas y en masa considerable que suma una división ó cuerpo de ejército por lo ménos. Este efectivo estará desde luego en relación con los que presente el enemigo en el punto ó zona donde se trata de llevar á cabo el reconocimiento.

Como la operación á que dá lugar constituye un combate en toda regla, cada arma obrará dentro de él con arreglo á sus principios tácticos en la parte que le toque; por esta razón el reconocimiento ofensivo no entra en la esfera particular del servicio de la caballería.

CAPITULO II.

Reconocimientos especiales.

1. Los reconocimientos especiales tienen por objeto varios puntos ó bases, á saber: 1.º conocer á fon-

do el terreno en general y apreciar las distancias, el estado de los caminos y puentes, las reparaciones que estos exigen, y por último la facilidad y obstáculos que ofrece el teatro de operaciones, con el fin de disponer en su consecuencia la marcha y ordenacion de las columnas y diferentes armas de que estas se componen; 2.º explorar y estudiar las posiciones enemigas así como las propias, bajo el punto de vista defensivo, ofensivo y de retirada; 3.º reconocer exactamente las fuerzas del enemigo é instalacion de ellas; sus campos atrincherados, plazas fuertes, fortines, trincheras y líneas de defensa en general, todo con el fin de averiguar su importancia, dificultades que ofrecen y medios que habrán de emplearse para abordarlas y hacerse dueño de ellas: reconocer tambien las poblaciones, su posicion estratégica, sus condiciones tácticas, capacidad, riqueza de abastecimientos con que cuentan, etc., etc.

Conocer el terreno es por lo tanto el objeto de los reconocimientos especiales, pero entiéndase que es estudiarlo á fondo en todos sus accidentes exteriores, y con aplicacion al arte de la guerra, en cuanto es el *tablero accidentado* donde se mueven los ejércitos y por lo tanto causa muy principal del éxito ó fracaso de todas las operaciones de la guerra.

2. Los estudios y trabajos á que dan lugar estos reconocimientos se hallan generalmente preparados de antemano por el Estado Mayor del ejército; pero sea porque las localidades cambian en el trascurso de pocos años algunas de sus condiciones y detalles; sea porque los planos que existen no son bastante detallados ó fieles; sea en fin porque es preciso reconocer particularmente una comarca determinada para que el General en jefe posea los necesarios datos al objeto especial que se propone, acontece que durante el curso de la campaña haya necesidad de efectuar dichos trabajos. Aunque por su índole especial y

científica, incumben á los oficiales de Estado Mayor, y á ellos se confían, auxiliados en ciertos casos por oficiales de otros cuerpos facultativos, esto sin embargo, ningun oficial de las armas generales y particularmente de caballería ligera, debe ser ageno á esta clase de conocimientos y trabajos que tal vez tengan necesidad de practicar en pequeña escala, por orden del jefe de su columna, cuando este no posee planos á propósito ó carece de oficiales facultativos al efecto. (Véase el título IV.—Topografía.)

3. El oficial encargado del reconocimiento de una zona ó comarca, debe ante todo tener presente que el terreno, para la aplicacion á las campañas modernas, es una *segunda arma*, auxiliar importantísima de las de guerra y que se combina perfectamente con aquellas para darles mayor fuerza y accion, prestándoles condiciones que por sí mismas no poseen.

Abarcar primero la comarca en su conjunto y con respecto á los objetos que la limitan al horizonte; juzgar al primer golpe de vista para qué clase de armas es más apropiado y para qué género de combate; pasar luego á examinar cada una de las ondulaciones del suelo, prominencias, depresiones y demás accidentes; los objetos exteriores, como bosques, caminos, matorrales, cereas, casas aisladas ó en grupos, etc.; examinando su situacion absoluta y la relativa entre unos y otros y con respecto al terreno que ocupan: la clase de apoyo que pueden prestar á las fuerzas de combate; la defensa de que son susceptibles y la resistencia que ofrecerian al ser atacadas. Por último, buscar y determinar el punto que en aquel pequeño teatro de operaciones reúne y concentra las mayores ventajas para la accion de las armas, y del cual dependen ó al cual se subordinan los demás, punto que en la tecnología militar se llama *llave de la posicion*.

Hé aquí en resúmen el exámen que debe hacer el oficial encargado del reconocimiento, no perdiendo de vista que nada es insignificante para la accion de las armas, porque en efecto, el menor pliegue de terreno, una zanja, un cercado, etc., constituyen una séria defensa, un fuerte improvisado para la infantería; que para la caballería lo es una pequeña colina, que al proporcionarle abrigo dé acceso á un espacio llano y despejado, favorable á la carga; que para la artillería lo será una série de colinas ó mesetas, elevándose sobre un terreno ligeramente descendente, que pueda ser barrido por las baterías. Que al propio tiempo estas ú otras posiciones ofrezcan fácil retirada y dificultad de ser envueltas ó tomadas por los flancos.

Exámen general de una zona desde el punto de vista táctico.

4. Siempre que se considera y examina un terreno desde un punto de vista militar, se le aplican los calificativos de *favorable* ó *desfavorable*, segun que ofrece ventajas ó contras para la operacion que se intenta. Pero dichos calificativos solo tienen un sentido relativo porque las condiciones de un terreno en los usos de la guerra son diferentes para cada uno de los ejércitos beligerantes, para cada una de las diversas armas, y para cada forma de combate (ofensiva ó defensiva).

Las propiedades características de cada arma y sus diferentes formas de combate determinan la influencia favorable ó contraria que el terreno puede ejercer sobre ellas, teniendo en cuenta que ha de ser utilizado en razon de la necesidad de mover las tropas, de abrir largo horizonte á la accion de los fuegos, de resguardarse contra los del enemigo, y por último

de ocultar la fuerza numérica y las disposiciones que se adopten para la batalla.

5. La apreciación general de una zona de terreno desde el punto de vista táctico, hecha por un oficial encargado de su reconocimiento, abarcará los siguientes puntos de exámen:

1.º *En qué grado es practicable.*—Esta consideración se refiere á la forma del terreno en globo, esto es: los caminos, vias-férreas; la importancia de estas como líneas de concentracion, de comunicacion y enlace, de ataque y de retirada; la superficie general del suelo, su inclinacion y obstáculos que le cubren.

2.º *En qué grado se presta á la exploracion.*—Han de ser observados los puntos culminantes de cualquier naturaleza que sean con tal que ofrezcan ancho horizonte, á fin de dominar el terreno y dirigir con seguridad los movimientos.

3.º *Si contiene abrigos.*—Este exámen tiene por objeto el reconocimiento de los puntos favorables para resguardarse de la exploracion y de los proyectiles del adversario, igualmente que para dirigir á cubierto las columnas de ataque.

4.º *En qué grado favorece la accion del fuego de fusil y cañon.*—El número, calidad y forma de los accidentes y obstáculos del terreno determinarán la influencia positiva ó negativa que aquel puede tener sobre los fuegos de infantería y artillería.

Esta ojeada general dará por resultado la apreciación en globo del valor táctico que posee una zona determinada del terreno. Mas para apreciar el valor táctico de un objeto particular del mismo, deben tenerse en cuenta los puntos siguientes:

1.º *La zona á vanguardia:* si es practicable y puede ser dominada por el fuego, ó si ella domina en parte ó en todo al objeto propuesto.

2.º *Las zonas laterales:* si ofrecen puntos de apoyo para rechazar con ventaja los ataques de flanco; si

se prestan á ocultar y favorecer los movimientos envolventes.

3.º La *zona á retaguardia*: si ofrece facilidad para los movimientos retrógrados; si posee á distancia próxima fuertes puntos de apoyo y defensa, tanto para sostenerse en ellos como para intentar una reaccion ofensiva.

6. La importancia de las ondulaciones del terreno depende del ángulo de inclinacion de aquellas sobre el horizonte, ó sea el que forma su línea de máxima pendiente con el plano horizontal ó sobre las llanuras adyacentes.

Las pendientes de 2 á 3 grados no alteran el regular empleo de las tropas por lo que se clasifican entre los terrenos llanos.

Desde 3 á 5 grados, si bien no embarazan las evoluciones, serán ya algo difíciles para la carga de la caballería en descenso.

Desde 5 á 10 grados, no permite la carga á fondo, que habrá de reducirse á un galope más ó menos resuelto. La infantería maniobra con dificultad en órden cerrado. La artillería puede subir, pero con grandes esfuerzos.

Desde 10 á 20 grados solo en órden abierto puede la caballería subir las pendientes. La infantería lo verifica en guerrilla.

Desde 20 á 30 grados sólo á la infantería es accesible la pendiente, que entonces toma el nombre de *talud*.

Desde los 30 grados en adelante debe considerarse inaccesible para la accion de las armas, pues únicamente algunos infantes de agilidad y robustez superiores lograrán trepar con mucha fatiga.

Reconocimiento de las vías de agua.

7. Entre los accidentes del terreno que más in-

fluencia ejercen sobre las operaciones militares, aparecen en primer término los ríos, obstáculos naturales de suma importancia, ya sirvan de base de operaciones á un ejército, ya de simple division ó frontera entre dos campos enemigos, ya se consideren solo con el objeto de atravesarlos por sitios donde no existan puentes, ó con el fin de impedir su paso al adversario.

Tratándose de reconocer un río con el objeto especial de determinar el punto ó puntos más favorables para el paso, estableciendo puentes militares ó por medio de barcas, utilizando los vados ó á nado en último recurso, el reconocimiento *ad hoc* debe comprender los siguientes puntos de exámen:

1.º Naturaleza y configuracion de las orillas del río, en el sitio que se explora.

2.º Calidad del lecho.

3.º Anchura y profundidad de las aguas.

4.º Velocidad máxima de la corriente.

5.º Vados: su profundidad, clase de lecho y modo de pasarlos.

La *naturaleza* de las orillas se refiere á las circunstancias siguientes: si son cortadas á pico, en rampa ó descenso suave; si están cubiertas de árboles y matorral ó son desnudas. Su *configuracion* se contrae, á saber: si la línea ó borde es recta ó forma recodos; si estos son entrantes ó salientes, y el grado de convexidad ó concavidad que miden.

La *calidad del lecho*: si es piedra, arena ó cieno; si es desigual y escavado; si es plano y asciende ó desciende. Para conocer estas circunstancias se puede sondar el lecho del río desde una barca, valiéndose de una plomada ó simple cuerda con una piedra bien amarrada á su extremo. Si la profundidad de las aguas lo permite, puede obtenerse este dato por medio de varios soldados que entren en el agua provistos de lanzas ó largas varas.

La *anchura del río*: esta puede averiguarse de

varios modos, entre otros, el explicado en el título de la Topografía para medir una distancia inaccesible por un lado. Pero si el río es vadeable, un gineete, con el extremo de una cuerda fija á esta orilla, atraviesa hasta la opuesta y mide casi con exactitud la anchura deseada.

La *profundidad* de las aguas se logra por medio de sondeos como para conocer la calidad del lecho: tambien puede hacerse sin entrar en el río, empleando una sonda atada al extremo de un largo palo.

La *velocidad* de la corriente: llámase *thalweg* el hilo de las aguas que corre con mayor rapidez; está determinado en la parte más profunda del río, y suele distinguirse á simple vista mirando con atención la superficie: sobre dicha línea ó hilo, si es posible, debe medirse la velocidad que se quiere averiguar.

Al efecto se elige una parte del río donde la orilla sea recta, y en dirección paralela á ella se mide y fija una distancia á voluntad, de 40, 60, 100 metros por ejemplo. Teniendo á mano una tabla redonda á modo de flotante, y á falta de esta pieza una gruesa bola de papel, trozo de corcho ó cualquier otro cuerpo ligero, se arroja á las aguas, procurando que caiga en el *thalweg*, pero haciendo esto á 15 ó 20 metros agua arriba del punto en que empieza la línea tomada previamente cerca de la orilla, y esto con el fin de que el cuerpo flotante al llegar á dicho punto haya tomado ya todo el impulso natural de la corriente. En esta disposición se observa con cuidado la marcha del objeto, y tan pronto como llega á la altura del punto en cuestión, se empiezan á contar los segundos de un reloj de bolsillo hasta el momento en que llega al extremo inferior de dicha línea: entonces, dividiendo el número de metros de ésta por el número de segundos, el cociente dará los metros que corre el agua por segundo. De modo que si la línea marcada mide 30 metros y los segundos

son 20, la corriente del río tendrá una rapidez de 1 $\frac{1}{2}$ metros por segundo.

Cuando no se tiene reloj de segundos, se puede hacer un péndulo atando una piedra al extremo de una cuerda de un metro de larga, y esto en virtud de que las oscilaciones de dicho péndulo son de un segundo próximamente.

Una corriente se llama *rápida* cuando salva de uno á dos metros por segundo; se llama *ordinaria* cuando corre de 0,50 á 1 metro; y *débil* siempre que la velocidad no excede de 0,50 metros por segundo.

Vados. Para que un vado sea practicable, la profundidad del agua no debe exceder de 1,25 metros para la caballería; de 1 metro para la infantería y de 0,65 metros para la artillería y carros. La existencia de un vado se conoce ya por el remolino y depresion que forman las aguas, ya por algun sendero que se pierde en la orilla y corresponde lo mismo en la opuesta. Pero despues de estos indicios será preciso reconocer siempre el vado tanto por el engaño que á veces producen (la gente del campo los apellida *traidores*), cuanto para evitar el peligro de los obstáculos que haya podido interponer el enemigo. Si se dispone de una barca ó balsa, entrando en ella con una sonda y siguiendo el *thalweg*, se conocerá cuando la sonda toque al fondo la señal del agua en la cuerda, y por lo tanto repetida esta operación algunas veces en direcciones paralelas á las orillas, se fijará con exactitud el sitio que ocupa el vado y la anchura que mide.

A falta de barca, varios ginetes á distancia de algunos metros entre si, atraviesan el río de orilla á orilla, y tantean el sitio y calidad del vado que se trata de determinar y reconocer.

TÍTULO SEXTO.

DESTACAMENTOS.

Advertencias generales.

Toda fuerza segregada por orden superior del cuerpo de ejército, de la division, brigada, regimiento, escuadron ó seccion de que depende, se dice que *marcha destacada* ó que forma un *destacamento*.

Los servicios de vanguardia y retaguardia, los de puestos avanzados, las patrullas, los reconocimientos y toda clase de partidas volantes, son otros tantos destacamentos, que reciben, no obstante, los nombres especiales y propios de su cometido, con los que se les designa de ordinario.

Existen además de los conocidos, otros servicios que exigen por lo regular mayor iniciativa é independencia de parte de las tropas que los practican; y como estas no tienen por objeto en ellos la proteccion continua é inmediata del cuerpo ó ejército á que pertenecen, entran de lleno en la esfera de los llamados *destacamentos* en el verdadero y más ámplio sentido de la frase,

La mision de los destacamentos abarca los servicios siguientes: escoltar y conducir convoyes de toda clase; requisiciones y forrages en todo el país domi-

nado ó en determinadas comarcas; reconocer y ocupar puntos de importancia ofensiva y defensiva; cortar caminos, vías férreas, telégrafos, puentes; inquietar, vigilar y molestar al enemigo preparándole emboscadas y sorprendiéndole siempre que se ofrece ocasion favorable con señales de éxito.

En las operaciones de la guerra en pequeño y para el objeto del mando de un subalterno, capitán ó jefe, los destacamentos suman una fuerza que en caballería sube desde *doce caballos á dos escuadrones*. Cuando el destacamento no excede de una seccion recibe el nombre de *partida*; su accion es más limitada como lo son sus medios. Muchas veces se componen de las dos armas y aun de las tres si son fuertes destacamentos. Este título solo trata de la caballería, que en ciertos casos se emplea sola en absoluto.

Comandante da Destacamento.

1. Los deberes generales de un comandante de destacamento en campaña, son de dos clases, á saber: *tácticos* y *económicos*: ambos importantes; ambos eslabonados; ambos tendiendo al mismo fin, que es el exacto cumplimiento del servicio que se le confía, con el menor daño y la mayor ventaja y orden posible.

Los cuidados de carácter táctico ocupan en campaña el primer lugar, y en tanto mayor grado cuanto más próximo se halle el enemigo y mayores fuerzas cuente. Los de carácter económico, aunque secundarios, no pueden olvidarse, porque el mayor éxito del combate depende en gran parte del mejor estado material y moral de las fuerzas combatientes.

La ciencia toda del comandante del destacamento estriba en el tacto, en la justa medida, en la cantidad de atencion que ha de prestar á cada uno de aquellos deberes, segun las circunstancias que le rodean, las cuales se reducen de ordinario á las siguientes: la situacion, fuerza é importancia del enemigo; las condiciones favorables ó contrarias del terreno; el número y calidad de su tropa, si es veterana ó recluta; su estado físico y el moral ó sea el entusiasmo que la anima, y por último la experiencia en el servicio de campaña que poseen los soldados que manda.

2. Recibidas las instrucciones especiales de su cometido y las particulares que el jefe le confie, bien enterado del objeto de su servicio, el comandante del destacamento se hará cargo de la tropa, que debe serle conocida por pertenecer á la unidad táctica en que ejerce mando. Pero si aquella perteneciese á otra unidad ó cuerpo, deberá fijarse en el personal y caballos, y despues durante su faccion, si fuese larga, estudiar el carácter y condiciones de sus subordinados, asi como el estado y bondad del ganado.

3. Provisto de la necesaria documentacion, que es la más sencilla en campaña, pasará escrupulosa revista de equipos, armamento, uniformes y caballos, destinando á retaguardia los más débiles ó fatigados y remediando prontamente lo que exija una ligera reparacion.

Si la premura de la marcha con órden terminante de no perder un momento ó el estado atmosférico, la lluvia sobre todo, le impiden pasar dicha revista, se pondrá en marcha, pero en cuanto despeje el dia ó tenga ocasion propicia, puede hacer un ligero descanso para practicar aquella formalidad, y en último extremo, durante la marcha.

4. Las medidas tácticas son primero y principalmente las que conciernen á todas las marchas, ó sea el servicio de seguridad de que trata el título I, cuyo

servicio dispondrá desde el momento que sale del campo ó canton, si bien tendrá en cuenta la conveniencia de reducir al menor número posible los destacamentos avanzados, pues con frecuencia acontece que una pequeña tropa llega mejor á su destino bien reunida y en continúa atencion, que llamando la del enemigo con exagerado aparato de fuerzas avanzadas.

Llegar al fin propuesto y cumplir su cometido es el objeto del destacamento: cuando no lleva la mision de combatir debe economizar las fuerzas de sus caballos, evitando encuentros inoportunos que podrian malograr ó retardar el fin que se persigue. En este concepto el comandante hará entender á su tropa que ni debe empeñarse demasiado con insignificantes partidas enemigas, ni aun siquiera provocarlas al combate. Tal vez le convenga en muchos casos seguir caminos ocultos y sendas extraviadas para asegurar mejor el buen éxito de su empresa.

Esto no obstante y siempre que se ofrezcan casos dudosos ó trances inevitables, el honor de las armas ocupará el primer lugar en la consideracion del jefe: la conservacion de las fuerzas, el segundo, siempre que no sea temerario seguir las inspiraciones del primero.

5. Al salir de su campo abrirá un diario de operaciones para anotar en él todos los incidentes y acontecimientos de su expedicion como son las horas de salida y llegada, los caminos que sigue, las personas que encuentra, las novedades ocurridas en su tropa y las veces que apercibe, reconoce ó combate con el enemigo.

Tambien llevará los guias que le facilite su jefe superior ó se proveerá de ellos sobre la marcha, procurando que sean expertos y que á ménos de ser muy buenos andarines vayan montados y vigilados por la vanguardia, inmediatos al jefe de aquella para la direccion de la marcha.

6. Cuando la operacion es secreta porque se trata de una sorpresa y conviene que la ignore el enemigo, el destacamento emprende la marcha por distinto camino del que debe seguir, y más tarde, dando un rodeo á campo traviesa si es preciso, vá á tomar el verdadero.

En país enemigo ó desleal, el destacamento continúa la marcha hasta un pueblo distante sobre otra carretera: allí al avistarse con las autoridades ó vecinos, el jefe finge que vá á otro punto y con objeto muy diferente del verdadero, desorientando más la curiosidad de los habitantes al inquirir noticias sobre el supuesto itinerario que sigue: emprendida de nuevo la marcha y á buena distancia del pueblo, cambia de rumbo y se dirige á su objetivo, con cuya estratagema si los espías del país salen rápidamente á dar aviso al enemigo, este será chasqueado y el destacamento cumplirá sin tropiezos la sorpresa ó golpe de mano que se proponia.

7. Tanto para la operacion del momento como para las que necesite practicar durante la campaña sobre el mismo terreno, el comandante tendrá mucho adelantado si á falta de un buen plano, se fija atentamente en el aspecto general y en todos los detalles y accidentes de la zona que recorre. A este fin puede anotar en un cuaderno ó en hojas sueltas una especie de itinerario y hasta un ligero cróquis ó trazado al lápiz donde se represente lo más esencial como bosques, caserios, arroyos y rios con sus puentes, colinas, cordilleras y demás pormenores á derecha é izquierda del camino que sigue: fijará las distancias por kilómetros si es en carretera donde estén marcados, á ojo en cualquier otro caso: indicará los pueblos con su forma general, vecindario y accidentes que le rodean; y por último, cuantos datos crea que pueden serle de utilidad. Este trabajo tal vez no sea de grande interés para el momento; pero estudiando

más tarde este improvisado plano, y reteniéndolo en su memoria puede serle muy útil en cualquiera otra expedicion que haga en la misma comarca.

8. Para las medidas relativas al buen orden del destacamento y demás que debe adoptar en el paso de rios y otros obstáculos, se ceñirá á las reglas prescritas en el título III al tratar de las *Marchas*.

CAPÍTULO I.

CONVOYES.

Conduccion.—Defensa.—Ataque.

1. Se dá el nombre de *convoy* á toda clase de trasportes que marchan en campaña protegidos por una escolta.

2. Los convoyes son de dos órdenes y de varias clases, á saber: *convoy de material*: víveres, municiones, trenes de campaña, caudales, equipos, etc.; *convoy de personal*: reclutas, heridos, enfermos, prisioneros, etc.

Existen además grandes convoyes que suelen ir escoltados por una fuerte division de las tres armas y que tienen un objeto de mayor importancia, como por ejemplo, el abastecimiento de una plaza bloqueada ó de un cuerpo de ejército, en cuyo caso se hace preciso que la numerosa escolta opere á distancia con el fin de distraer la atencion del enemigo, obligándole á abandonar ó desguarnecer los puntos que domina sobre el trayecto que ha de seguir el convoy; todo lo cual dá lugar á operaciones combinadas y serios combates que exigen el empleo de numerosas tropas.

Los convoyes ordinarios correspondientes á una

brigada ó pequeña columna suelen ser escoltados por una mínima fuerza de ambas armas, una compañía y un escuadron, ó medio batallon y dos escuadrones, por ejemplo; estos solo pueden temer los ataques de partidas sueltas ó guerrilleros que recorren el país. Los convoyes para una division ó brigada de caballería, y que serán de *raciones* con mayor frecuencia, van escoltados por un destacamento de caballería ligera, compuesto de uno ó más escuadrones, al mando de un capitan ó comandante.

3. El comandante de la escolta, encargado del convoy, de cualquiera categoría que sea, se considera jefe nato de todo el transporte y ejerce plena autoridad sobre cuantas personas le componen. Responsable del órden de marcha, de la llegada á su destino y del exacto cumplimiento de su cometido, á él corresponde adoptar cuantas medidas crea necesarias para la seguridad y defensa del convoy.

Dichas medidas afectan el doble carácter de tácticas y disciplinarias. Aunque las primeras son de importancia fundamental, las segundas no pueden ser desatendidas, porque concurren al mejor éxito de aquellas.

Las medidas disciplinarias consisten en la distribución del convoy antes de emprender el movimiento, la salida con hora fija y del modo más ordenado, la conservacion de las distancias entre los carros y caballerías, disposiciones que se toman en los pasos peligrosos, eleccion de los puntos de descanso ó vivac, apareamiento de los carros, etc., etc.

4. Reunido el convoy si el número de vehículos es demasiado considerable, el comandante lo dividirá en dos trozos que marchen por caminos paralelos, si los hubiere, y en caso contrario sobre uno solo y á cierta distancia con sus respectivas escoltas.

A fin de que la guarda del convoy se haga con más cuidado y que en caso de ataque sea más ordenada la defensa, se numerarán los carros de cabeza

á cola, fraccionándolos en secciones de cuatro ó seis, cada una con su escolta al mando de los sargentos y cabos. De este modo el órden queda asegurado y mejor distribuida la vigilancia en todas las atenciones del trayecto.

Será de la mayor importancia proveerse de algunos carros vacíos ó bagajes de repuesto con el fin de poner en ellos la carga de los que se rompan é inutilicen; pero si solo se llevan los precisos y ocurre aquel accidente se distribuirá á proporcion entre los demás el cargamento del inutilizado.

5. Puesto en marcha el convoy, el comandante le dará descansos de algunos minutos y con la frecuencia que exijan el estado del camino y el rigor de la estación, á fin de que respiren los tiros y cierren la distancia los carros rezagados. Los grandes descansos solo se harán en sitios muy favorables á la defensa y bien explorados de antemano.

El comandante se detendrá de cuando en cuando durante la jornada para ver si los carros marchan con los intervalos debidos, y las escoltas en su puesto sin mezclarse ni confundirse, providenciando lo que halle digno de remedio.

6. Las medidas de carácter táctico tienen por objeto primordial la proteccion y defensa del convoy ó sea cubrirlo á distancia, preservarlo de una sorpresa y ponerlo en salvo en el extremo caso.

Para lograr este fin el comandante dividirá su escolta en dos grandes porciones: la *tercera ó cuarta parte* de ella destinada á la proteccion inmediata, colocando los ginetes en dos hileras á los costados del convoy con sus sargentos y cabos que marchan á la cabeza y cola de cada fraccion. Esta fuerza sirve de última defensa cuando el enemigo lleva su ataque hasta la columna. La otra fraccion que es la más considerable se destina á formar el gran cordon de tiradores y flanqueadores al frente, flancos y retaguardia.

Los destacamentos avanzados, al mando de sargentos y oficiales, se disponen con arreglo á los principios consignados para los servicios de seguridad en marcha que trata el título I. Sus comandantes destacan patrullas que exploren el terreno á la mayor distancia posible pero sin perder el contacto con la columna, pues el objeto principal en este servicio, más que en otro alguno, es entretener al enemigo por largo espacio de tiempo, atendido el que necesita el convoy para prepararse á la defensa ó ponerse en salvo.

7. Cuando se presenten terrenos muy quebrados, pasos de desfiladeros, barrancadas y otros obstáculos, el comandante dispondrá que se reconozcan con cuidado, enviando patrullas y parejas que ocupen las alturas y puntos favorables para observar los sitios peligrosos y ocultos que puedan dar paso al enemigo. Hecho esto, y exigiendo las dificultades del camino mayor lentitud en la marcha, los diferentes trozos del convoy pasarán con dobles intervalos pero á condicion de que no se produzcan soluciones de continuidad y se desparrame la columna ocupando una línea en extremo dilatada. El comandante se situará á la vista del paso ó punto difícil; permaneciendo allí hasta que desfile el último carro ó bagaje; animará á los carreteros y muleteros para que desplieguen la energía y el interés que emplearían en asunto propio, imponiendo severo castigo á los reacios ó mal intencionados; y por último, pondrá en juego toda su esperiencia y la fuerza moral que le imprime el mando en jefe, para que desde el primero hasta el último de sus subordinados empleen todo su celo y vivir á fin de hacer más fácil y breve la travesía.

8. En caso de ataque y tan pronto como la extrema vanguardia rompa el fuego, el convoy cerrará las distancias, y si la anchura del camino lo permite

doblara el frente, entrando los carros de á dos para disminuir el fondo; las escoltas de cada fraccion se preparan y segun los progresos favorables ó adversos del combate apresuran el paso ó detienen la marcha con objeto de no hallarse bajo la accion de los fuegos.

Si hubiese tiempo y camino apropósito para poner en salvo el convoy tomando otra direccion ó llevándole á terreno fuerte por naturaleza, el comandante lo ejecutará sin vacilar mientras las avanzadas entretienen al enemigo.

En el caso contrario la defensa ha de ser enérgica hasta el último extremo. Pero cuando las tropas destacadas acometidas por fuerzas superiores no pueden continuar la lucha, se retiran lentamente hácia el convoy y reforzadas con la escolta se parapetan tras de los carros. Estos, si hay tiempo para ello, se disponen en forma de *parque ó cuadro*, haciéndolos girar de modo que las varas ó lanzas miren al interior del camino y las traseras al enemigo; y mejor que la forma cuadrada es la elíptica para evitar los ángulos muertos ó sin fuegos. Este improvisado parapeto ofrece una tenaz resistencia á pié firme, en tanto que si el terreno es practicable algunas secciones ó grupos pueden cargar de flanco al ofensor.

Siendo muy débil en esta disposicion la defensa de la caballería, si la escolta lleva infantería, esta defiende con éxito los carros mientras los ginetes escaramuzan y cargan al frente y flancos. Pero si la caballería se encuentra sola, habrá de renunciar á la defensa del parapeto á menos que una parte de ella eche pié á tierra y haga fuego con sus carabinas á modo de infantería, y pronta á montar rápidamente para hacer su verdadero oficio en el instante oportuno: (véase el título *Combate de la caballería á pié.*)

9. Cuando el ataque es de frente y los costados del convoy están cubiertos por terreno inaccesible,

la vanguardia puede replegarse si lo necesita, y reforzada con la escolta inmediata defenderse en escalones, cargando á fondo y retirándose en orden con el objeto de ganar siempre algun terreno mientras el convoy avanza lentamente ó se retira.

El ataque más peligroso es el de flanco, porque coje al convoy de través en toda su longitud. En semejante caso el comandante deberá atender con sumo cuidado no solo á defender el frente de ataque sino tambien á vigilar y guardar sus flancos que son entonces la cabeza y cola de la columna.

10. Si el enemigo es batido no será prudente continuar su persecucion á fin de no alejarse del convoy y caer tal vez en el lazo de una comboscada dispuesta por aquel.

Si durante la accion el comandante dispone de fuerzas las enviará á sostener las avanzadas, pero no en tanto número que desguarnezca el convoy de la escolta que debe tener para su defensa inmediata.

11. En caso de extremo apuro se puede abandonar al enemigo una parte, la menos importante, del transporte, para entretenerle con el botin y salvar en tanto la de mayor valia: si el convoy lleva viveres, como pan, vino, aguardiente, etc., se dejarán estos al enemigo, reservando en todo caso las municiones.

12. Cuando despues de una enérgica defensa y la pérdida de la mayor parte de su gente, el comandante reconoce que no le es posible continuar la lucha y poner en salvo el convoy, no teniendo esperanzas de socorro, dispone pegar fuego á los carros, despues de lo cual procura abrirse paso á toda costa. Si tampoco puede salvar los tiros, los sacrifica antes que queden en poder del enemigo.

13. Llegada la hora de hacer noche en el campo el comandante escojerá un sitio adecuado á su defensa y ofensa del enemigo: establecerá primeramente sus puestos avanzados no descuidando ningun pun-

to por donde pueda sufrir una sorpresa, y organizando tambien algunas patrullas volantes. Si tiene medios y tiempo para ello mandará abrir un foso ó trinchera alrededor de su puesto ó por el frente más amenazado. Hecho esto, formará sus carros en ancho cuadro ó círculo con las traseras hácia el campo: nombrará el servicio de vigilancia y la fuerza que ha de turnar por cuartos durante la noche: establecerá su guardia ó reten dentro del círculo, disponiendo los centinelas que ha de mantener á inmediacion de los carros para seguridad particular de estos y general del destacamento. Mandará formar pabellones, dar pienso, que se enciendan las hogueras si no hay inmediato peligro, que no se quiten monturas, las bridas solo para el pienso; que cenen los soldados, que se acuesten los libres de servicio; y por último, se dispondrá á guardar en lo que concierne á su persona y cargo, la continua vigilancia que demanda un cometido de cuyo resultado es el único responsable.

El comandante procurará siempre que el sitio escogido para aparcar el convoy no esté dominado por alturas inmediatas desde las cuales pueda ser hostilizado por una insignificante partida. Cuando el país es hostil á las tropas, conviene pernoctar lejos de lugares habitados.

14. En la conduccion de municiones de guerra, el primero y más importante cuidado es evitar una explosion causada por el fuego: la escolta no puede fumar ni encender hogueras como no sea á buena distancia y cuando el viento no eche las llamas en direccion de los carros.

15. La conduccion de prisioneros es una de las más delicadas en la guerra, porque el enemigo, si lo sabe, hará incalculables esfuerzos por salvarlos, al propio tiempo que si aquellos son en gran número constituyen un peligro para la escolta que ha de guar-

darlos. El comandante pernoctará siempre en los pueblos del tránsito, pidiendo á la autoridad locales á propósito para guardar los prisioneros durante la noche, y pondrá en ellos centinelas de vista con la consigna de no dejar salir ni entrar á persona alguna en el edificio donde se custodien, á fin de impedir toda evasion.

Si durante la marcha el convoy es atacado, la fuerza de la escolta que guarda de cerca á los prisioneros no debe distraerse por el fuego ni por cuanto suceda; su obligacion es no perderlos de vista y llevar sus armas preparadas. Lo más seguro en este caso es que los prisioneros retrocedan y tomen otro rumbo, acelerando la marcha á fin de ponerse fuera del alcance del enemigo, mientras las avanzadas lo mantienen á respetable distancia. Otras veces se les obliga á tenderse en tierra y permanecer así durante la accion; pero lo más acertado es dirigirlos rápidamente hácia el pueblo ó caserío más próximo. Este medio tiene el inconveniente de distraer una parte de la escolta que no interviene en el combate; pero tampoco seria empleada y correria mayor riesgo permaneciendo en el teatro de la accion solo para la custodia de los prisioneros.

Ataque de convoyes.

16. La caballería ligera es muy á propósito para el ataque de convoyes, porque su rapidez y movilidad le permiten caer simultáneamente sobre diferentes puntos de la larga columna que forma el transporte, si bien es necesario que el terreno no dificulte su accion.

17. El comandante del destacamento encargado de atacar un convoy procura hacerlo por sorpresa cuando aquel llegue á un sitio donde el terreno ofrezca buenos abrigos para ocultarse; pero esto no siem-

pre será posible si la escolta del convoy explora con sus avanzadas á larga distancia, por lo cual generalmente tendrá que dar el ataque á descubierto.

A este fin necesita poseer anticipadamente un perfecto conocimiento del terreno que atraviesa el convoy, fuerza que le protege, órden de su marcha y fondo que ocupa aproximadamente. Estos datos los podrá adquirir, ó por medio de espías, ó por alguna ligera patrulla que ocultándose de los exploradores logre alcanzar un punto dominante desde el cual observe la marcha de la columna y tome datos seguros de su composicion y demás circunstancias. Este medio es más eficaz y de confianza que todas las declaraciones de espías, prisioneros, desertores, etc., porque el comandante puede fiar aquel cometido á un oficial ó sargento inteligente y osado que con cuatro ginetes siga la pista del convoy, y á favor del terreno se deslice con su pequeña tropa por entre las avanzadas de aquel, hasta conseguir el fin que le guia.

18. Elegido el punto y momento del ataque, el comandante, utilizando las ventajas del terreno, procura distraer al enemigo por el frente con una parte de su tropa; mientras la otra se dirige sobre el mismo convoy, y por el flanco si es posible. El ataque ha de ser tan rápido como impetuoso, á fin de impedir á la escolta que forme parapeto con los carros, pues esta defensa es muy fuerte contra la caballería, sobre todo si posee infanteria el defensor.

El ataque alcanzará mayor éxito si se aprovecha el momento en que la columna atraviesa un desfiladero, garganta ó paso peligroso, porque la estrechez y dificultades del terreno no permitirán á los defensores hacer una porfiada resistencia. Pero si el destacamento dispone de fuerzas muy superiores á la escolta, es preferible escoger un terreno despejado y verificar el ataque por un flanco del convoy y sobre dos ó más puntos á un tiempo. La ofensiva será de

lo más perfecto y ventajoso cuando sea posible dividir las fuerzas en tres columnas y atacar simultáneamente la cabeza, la cola y el centro del convoy.

19. Aunque la fuerza encargada del ataque sea inferior á la del convoy, no por esto debe desistir en absoluto de su empresa pues para ello cuenta con recursos que suelen producir felices resultados. Al efecto, y no perdiendo la pista de la columna, se fracciona el destacamento en diferentes partidas que amagan, escaramuzan, y acometen á la lijera tan pronto en un punto como en otro, y ya por vanguardia, retaguardia ó flancos: aparecen y desaparecen con hábil prontitud, inquietando ora las avanzadas, ora al mismo convoy, con frecuentes tiroteos y alarmas á fin de fatigar las fuerzas contrarias física y moralmente. Además se procura levantar obstáculos sobre el trayecto con talas de árboles, zanjas y otros medios que obliguen al transporte á frecuentes y largas detenciones, y tal vez á variar de rumbo tomando el que conviene al ofensor. Este sistema, afectando en gran manera al espíritu, y rindiendo las fuerzas físicas de la escolta, ofrece generalmente un momento oportuno para emprender el ataque á fondo con probabilidades de éxito.

El comandante advertirá á su tropa la conveniencia de no hacer daño á los tiros de caballos ó mulas ni á los conductores, pues unos y otros, los tiros más particularmente, son indispensables para trasportar los carros apresados. Los que no puedan llevarse por falta de caballerías deben ser destruidos.

20. Cuando el convoy es conducido por via-férrea, la operacion preliminar para atacarlo es hacer un levante en los rails á fin de que descarrile ó se detenga forzosamente. La detencion del tren, produciendo una sorpresa en la escolta, proporciona un instante oportuno para arrojarse sobre los wagoes y ganar la mano á los defensores haciéndolos prisione-

ros, despues de lo cual se cojerá el botin ó se hará retroceder el tren para llevarlo á punto seguro, pegando fuego en último extremo al cargamento, antes que lo utilice el adversario.

Por regla general la ocasion más favorable para el ataque de un convóy es en los grandes altos y descansos, en el momento de aparcar, ó cuando los tiros custodiados por alguna fuerza de la escolta se han separado del convoy con el objeto de abrevarse.

CAPITULO II.

Requisicion de raciones.

1. Es muy frecuente en campaña que se comisionen oficiales para trasladarse con un destacamento, partida ó columna á un pueblo del frente ó flancos de la línea de operaciones, con el objeto de pedir raciones de etapa á la autoridad local, ó de recojer y escoltar las que ya por órdenes de la administracion ó del jefe superior de las tropas se hubieren pedido anticipadamente á las poblaciones de la comarca.

Dichos pueblos no siempre se hallan en la zona dominada por el ejército; suelen al menos ser visitados y ocupados con frecuencia por partidas y fuerzas enemigas, y por esta causa ó porque están de parte del adversario, solo se someten y obedecen al ejército momentáneamente y bajo el dominio de la fuerza.

En este concepto deben ser abordados con las precauciones que requiere un país enemigo y la prudencia que aconseja el peligro de las emboscadas y sorpresas, fáciles sobre todo si se opera en terreno accidentado.

2. El comandante del destacamento desde que rompe la marcha observará los principios tácticos y eco-

nómicos consignados en sus *deberes generales*, y además pondrá en práctica los siguientes:

3. Al aproximarse al pueblo de su destino á distancia de algunos kilómetros, dispondrá que la vanguardia avance con mayor precaucion y detenga á cuantas personas se dirijan al mismo punto, así como á los que vengan de aquel: estos serán llevados á su presencia é interrogados acerca del enemigo, conservándolos á su lado como rehenes hasta cerciorarse de la verdad de sus declaraciones si estas no le parecieron verídicas.

La vanguardia, á medida que se aproxima al pueblo, redoblará su cuidado en la exploracion del terreno.

4. Si el comandante tuviese noticia de la existencia del enemigo en el pueblo, no siendo con fuerzas superiores, dispondrá que una parte de la vanguardia, protegida por un sosten, tomando el camino más cubierto, avance rápidamente, y por la diagonal procure llegar sobre el flanco ó la espalda del pueblo con el fin de cortar la salida al contrario, mientras el grueso sigue de frente forzando el paso. Pero cuando no hay rastros del enemigo, ó la poblacion por estar situada en una altura ó llano despejado, no permite que se aproxime sin ser visto, el comandante dispone que la vanguardia se adelante, tome posesion de la entrada principal y de todas sus avenidas, colocando en ellas centinelas que impidan la entrada y salida. Al propio tiempo el jefe de la vanguardia obliga á los vecinos más próximos que avisen al alcalde ó representante de la autoridad local para que salga á recibir el destacamento.

Llegado éste hará alto á la entrada del pueblo, y satisfecho el comandante de que están bien guardadas las salidas se dirigirá con su fuerza á la plaza principal ó ayuntamiento, dejando por precaucion de trecho en trecho algunos ginetes para que le den pronta noticia de cualquiera novedad.

Si los alrededores del pueblo son accidentados y cubiertos, convendrá la colocacion de vigías en la torre ó campanario con objeto de descubrir todo el horizonte.

5. El comandante formará su tropa en la plaza ó punto principal con centinelas en las boca-calles. Recibirá á la autoridad local, y exhibidas sus órdenes con el motivo que le guia, si las raciones pedidas estuviesen ya dispuestas, se hará cargo de ellas con las formalidades que se acostumbren. Pero si por falta de tiempo ó morosidad no se hallasen preparadas, mandará que se haga, fijando al pueblo una hora improrogable, á cuyo fin debe consultar la que es en aquel momento y el tiempo que necesita para regresar á su campo antes de la noche, teniendo en cuenta que esto depende en gran parte del estado de los caminos y clase de trasportes que lleve: procurará de todos modos contar con el mayor número posible de horas para su regreso, en prevision de los contratiempos ó averías que puedan sobrevenirle durante su trayecto.

Si creyese conveniente prestar auxilio á la autoridad ó esta se lo pidiese cuando los vecinos son reacios, se lo facilitará de una parte de su fuerza con un oficial inteligente y enérgico, á quien dará sus instrucciones.

6. Empleará con las autoridades y demás vecinos del pueblo un buen trato y dulzura que no excluyan la severidad y aún el rigor en caso necesario, cuidando que sus subordinados sigan su ejemplo.

7. Durante la operacion de reunir las raciones que deben concentrarse en carros ó caballerías, y en la plaza ó sitio central, el comandante aprovechará el tiempo para que la tropa dé agua al ganado por tandas y sin quitar bridas, siempre que exista en la inmediacion fuente pública, arroyo, pozos ó abundancia de agua en las casas próximas, pudiéndola acarrear los soldados ó los mismos vecinos.

Cuando su estancia en el pueblo deba prolongarse, puede disponer el relevo de los centinelas y puestos avanzados despues que su tropa haya comido y bebido, á fin de que los salientes de servicio verifiquen lo propio; con este motivo enviará un oficial ó sargento con un par de ordenanzas á recorrer los puestos para ver si se hallan bien establecidos, si no hay sitio peligroso descuidado y si ocurre alguna novedad digna de providencia.

8. Reunidas las raciones en las especies y cantidades pedidas, ordenará su convoy en la forma conveniente (véase el capítulo I de este título): mandará desfilar poniéndose en marcha, y cuando se encuentre á la salida del pueblo, por medio de aviso ó toque de clarin reunirá los centinelas y puestos, los cuales vendrán á formar, retirándose primeramente los más distantes, y los últimos los más próximos; unos y otros forman la conveniente retaguardia, que seguirá á buena distancia del grueso, á fin de cubrir el movimiento y evitar una sorpresa; pues el enemigo, emboscado en la otra parte del pueblo, podria aguardar este momento para caer sobre el convoy por retaguardia.

9. Cuando las autoridades y mayores contribuyentes abandonan sus pueblos, como sucede con frecuencia en tiempo de guerra, entonces el destacamento tiene que valerse por sí mismo, y el comandante se constituye en árbitro y jefe de la localidad por el derecho de la fuerza que imponen las circunstancias.

La mision del comandante en este caso es más difícil y delicada, pues de una parte su misma tropa tiene que llevar á cabo la requisicion en un punto que no conoce y que le es hostil, al propio tiempo que la ordenanza le exige mantenga en el soldado el orden y disciplina tan necesarios, para evitar los abusos de la fuerza, empleando el más severo rigor con los que traten de cometer desmanes y atropellos.

Para obtener las raciones dividirá su fuerza en grupos que, al mando de sargentos y cabos, se distribuyan las principales calles y vayan de casa en casa invitando á los vecinos á dar los carros y caballerías necesarios, así como las especies que posean de pan, cebada, paja, etc. Si los vecinos no se prestan de buen grado ó esconden lo que tuviesen, los soldados registrarán los graneros, cuadras y corrales, empleando un saludable rigor para sacar de unos y otros los artículos y trasportes necesarios, así como los paisanos que han de conducir estos.

Durante esta operacion, el jefe del destacamento permanecerá con la fuerza restante á sus órdenes en el punto que crea conveniente, para reunir las raciones que lleguen ó acudir á donde fuese necesaria su presencia.

10. Cuando en el cuartel general ó Estado Mayor de las tropas se tiene seguridad ó indicios vehementes de que el enemigo se halla muy inmediato ó sus avanzadas frente al pueblo designado, la fuerza del destacamento será protegida por otra de infantería y caballería, que se adelanta para tomar posesion de la localidad, á fin de proteger la operacion de reunir y escoltar las raciones, evitando un golpe de mano.

En tal circunstancia y en caso de ataque, la tropa de sosten avanzado se defiende con vigor, mientras el destacamento carga su convoy y marcha rápidamente hácia el campo amigo. Unicamente, cuando el sosten es arrollado y no es posible la defensa contra fuerzas superiores, se dá fuego á las raciones ó se dispararan, para que no caigan intactas en manos del enemigo, salvándose acto seguido, pero en el mejor orden, al fin importante de la conservacion de las tropas, del sosten de la disciplina y del honor de las armas.

Forrajes.

11. Ordinariamente los cuerpos de tropas en campaña se proveen de raciones mediante los cuidados de la Administración militar encargada de este especial servicio. Pero acontece que en una campaña adversa, y en ciertas comarcas se dificultan ó paralizan los medios de abastecimiento, dando lugar á que se recurra al acto de *forrajear*, esto es, que la tropa adquiera los víveres por sí misma y usando de un sistema determinado al efecto.

Además, y aun durante los prósperos sucesos de la guerra, suelen carecer de raciones aquellos cuerpos que desempeñan los servicios avanzados á vanguardia y retaguardia, así como los destacamentos ó tropas separadas del grueso por algun motivo especial.

12. El forraje se hace en *seco* y en *verde*: como el primero se requiere á las autoridades de los pueblos ó los saca directamente la tropa, segun prescribe el articulado anterior, esta parte trata del *forraje en verde* el cual está sujeto á las siguientes reglas:

13. El oficial encargado de disponer y llevar á cabo un forraje, necesita ante todo conocer el terreno, la clase de semillas que en él florecen, su abundancia y estado de desarrollo: Si tiene una buena carta topográfica *debe saber leerla*, para dirigirse al campo con conocimiento de causa, pues convendria si el enemigo está próximo, no practicar reconocimiento alguno, sino enterarse por el plano y tomar lenguas de los peritos y fieles confidentes del país.

En el día y hora señalada para hacer el forraje el oficial (que será regularmente destacado con buena escolta del canton ó vivac y tambien de la vanguardia que cubre al mismo), divide su fuerza en

dos grandes trozos; el primero destinado al servicio de seguridad; el segundo subdividido en otros varios grupos, provistos los soldados de hoces, cuerdas y los suficientes carros ó caballerías para cargar el forraje, llevando sus carabinas que no abandonarán por ningún concepto.

En esta disposición y con el mayor orden emprenden la marcha los diferentes grupos de forrajeadores seguidos de su impedimenta y escolta y por varios senderos y caminos próximos entre sí, hasta llegar al paraje determinado: el todo va precedido por un cordón bien cerrado de exploradores y su correspondiente sosten en el centro. Con el jefe del forraje marchará la tropa de reserva, y aquel enviará patrullas y avanzadillas hácia todos los caminos, bosques, desfiladeros y demás accidentes que se prestan á la sorpresa.

14. El cordón de seguridad debe ser extenso y bien trabado, no descuidando el menor paso peligroso para asegurar el éxito de la operación. Las avanzadas se mantienen con la mayor vigilancia mientras los hombres de forraje comienzan su faena segando la cebada, avena, habas, maíz, alfalfa, etc., y formando haces que llevan á cargar á los carros ó bagajes.

Los forrajeadores trabajan en silencio y procuran terminar prontamente, atando bien los haces ó gavillas para que no se deshagan en el trayecto. Cuando cada grupo ha terminado su trabajo y cargado su parte, se pone en marcha el pequeño convoy que forma, escoltado por sus forrajeadores, que siguen detrás hasta llegar al campo ó cantón de donde partieron. Terminada por completo la operación, los puestos avanzados se retiran cubriendo la marcha de los últimos convoyes.

15. Dada la importancia y necesidad del forraje, si el enemigo ataca para inquietar ó impedir el acto,

el oficial comandante de las fuerzas, armado de serenidad y sangre fría, no debe suspender la operación que sería interminable si se interrumpiese á cada nueva alarma. A los puestos y sus sostenes corresponde la protección y defensa tenaz de los trabajadores, reforzados aquellos por el comandante con la reserva de que dispone.

Pero si el adversario cuenta con fuerzas superiores y no es posible resistirle, entonces los forrajeadores deben cargar á toda prisa el verde que tuviesen cortado, y dejando en los carros los útiles de campo, empuñar la carabina y prepararse á la defensa: hecho esto, los convoyes rompen la marcha con la mayor celeridad mientras que las fuerzas combatientes procuran resguardarlos y retirarse en el mejor orden posible, atendiendo á llenar, en parte por lo ménos, su cometido y á que se cumpla siempre el inolvidable precepto de dejar bien puesto el honor de las armas.

CAPITULO III.

COMBATES OCASIONALES.

Sorpresas.

1. La sorpresa es un elemento muy principal del servicio de puestos avanzados en campaña: las patrullas, los reconocimientos, la descubierta, etc., procuran sorprender al enemigo y son á su vez sorprendidos por aquel. Este género de guerra ejerce grande influencia sobre la moral del sorprendido, y además con iguales ó menores fuerzas alcanza ventajas positivas: jugando más la astucia y la estratagema que el valor y la fuerza en esta clase de luchas, la sorpresa

es un recurso inherente al sistema de la guerra en pequeña escala.

Consideradas las sorpresas de un modo particular y concreto, corresponden á un destacamento ó partida encargada de su ejecucion, esto es, de sorprender y desbaratar al enemigo, sea para hacer prisioneros, adquirir sobre él ventajas morales, arrebatarle un convoy, impedirle una marcha en direccion determinada, y finalmente, inquietarle hasta el extremo de que se vea obligado á ser ménos emprendedor y deje de aventurarse en el terreno que ocupa el ejército, con lo cual se consigue paralizar su iniciativa, mermándole sus medios de accion en las operaciones que pretende llevar á cabo.

2. Toda sorpresa va precedida siempre de una marcha rápida y sigilosa ó de una emboscada á pié firme: á una y otra sigue siempre un ataque instantáneo y brusco que no da tregua á la preparacion de combate.

Para que la sorpresa produzca su pleno efecto se necesitan condiciones, entre las cuales figuran en primer lugar las siguientes: que el enemigo no las sospeche; que no se halle preparado tácticamente para rechazarlas, esto es, que las sufra en momento de descuido ó abandono en el servicio de seguridad, y por último, que el agresor obre con la oportunidad y exactitud de tiempo y lugar que requiere el caso.

3. El momento más oportuno será por la noche cuando el campo enemigo descansa, pues, aunque la vigilancia sea mucha, la oscuridad se presta á la confusion y al pánico; tambien lo será en la hora en que se verifica el relevo de las grandes guardias, aunque esta es muy critica porque los puestos presentan entonces fuerzas duplicadas; esto no obstante, el amanecer se ha considerado siempre como la hora propicia para sorpresas y alarmas por efecto de la debilidad material y moral que se apodera de todos los

hombres de servicio despues de una noche de continua vela y fatiga. Además de esto, la sorpresa puede hacerse á una tropa en marcha ó en descanso, cuando los soldados almuerzan y dan pienso ó agua á los caballos; á un canton, en los momentos de alojarse la tropa ó de formar para emprender la marcha; y en todos los casos cuando las tropas enemigas se hallan ménos dispuestas al combate y necesitan por lo tanto mayor tiempo para pasar á este órden con la regularidad y prontitud necesarias.

4. Todo destacamento encargado de llevar á cabo una sorpresa, despues de practicados sus preparativos con el mayor sigilo, marcha rápidamente, pero armado de tanta prudencia como osadia; busca con ahinco al enemigo, sigue su pista, le acecha, se prepara, escoge el instante crítico, y luego rompe sobre él con la mayor energia y decision.

A este fin será preciso que el comandante tenga la certeza de que el enemigo se encuentra descuidado, mal protegido ó entregado á faenas extrañas al buen servicio de seguridad. La buena ó mala estrella y la casualidad misma, se encargan á veces de coronar el éxito de la operacion; pero el comandante tendrá entendido que una excesiva prudencia paralizaria su accion quitándole ocasiones propicias; y que por lo tanto debe arriesgar algo si quiere alcanzar alguna ventaja positiva.

Para obtener los datos que necesita, evitará todo reconocimiento ostensible, recurriendo á los espías, emisarios, patrullas secretas, etc., á fin de averiguar la disposicion y estado del enemigo; la forma en que establece su servicio avanzado; si descuida algun punto importante de su linea; la distancia á sus sostenes, grandes guardias, etc., y por último, el espíritu que anima á sus tropas y la experiencia y celo de estas en los servicios de campaña.

5. Seria temerario emprender la sorpresa durante

el día, á ménos que la favoreciera en grado sumo lo accidentado del terreno, una espesa niebla ó fuerte lluvia. Ejecutándose por la noche, que es lo más frecuente y regular, el destacamento saldrá de su campo con la anticipacion necesaria para llegar cerca del sitio determinado antes de romper el alba, de modo á emprender el ataque cuando empiezan á distinguirse vagamente los objetos.

Las sorpresas en mitad de la noche solo se confian á la infantería, á causa de sus condiciones tácticas: la caballería puede entrar en todo ó por parte en las que se practican al amanecer y anochecer; particularmente para el ataque de puestos avanzados, siempre que el terreno no lo impida en absoluto.

6. Las disposiciones tácticas para el ataque deben ser sencillas, breves y armónicas. Suelen emplearse varias columnas separadas obrando concéntricamente sobre un mismo punto; pero este sistema se presta á confusion y á que no concuerden todas en el instante señalado, perdiéndose la unidad de accion. Es preferible una sola columna atacando sobre un punto, ya escalonada, ya en masa, con su correspondiente reserva.

7. El destacamento emprenderá la marcha sobre su objetivo, dando un rodeo si es preciso para desorientar á los confidentes del enemigo: empleará muy poco servicio de seguridad con objeto de no llamar la atencion, despreciando las patrullas ó partidas que vea á lo lejos, y aún ocultándose para no ser descubierto por ellas; pero si lo fuese puede fingir que marcha en otro rumbo y esperar á que desaparezcan. Si es atacado, procura, sin hacer fuego, cojer prisioneros que les suministren datos; pero entonces debe apresurarse por llegar antes ó al mismo tiempo que los fugitivos, si no prefiere desistir de su empresa por aquel día.

8. Al llegar el destacamento al sitio señalado debe reinar el mayor silencio en la tropa; los jefes de

las diferentes fracciones conferenciarán para atacar rápidamente á una señal convenida. Puede disponerse una reserva que refuerce la columna de ataque si es necesario, ó que intervenga solo para hacer prisioneros, así como tambien una avanzada que se apodere en aquel instante de una posicion para observar si llegan refuerzos al adversario.

El objeto y calidad especial del ataque dictará las medidas particulares para cada caso. Si se trata de sorprender puestos avanzados, guardias ó piquetes de observacion, lo mejor es no hacer fuego; el arma blanca se encarga de desbaratarlos ó hacerlos prisioneros.

Si la sorpresa se dirige á un canton, lo importante es sorprender á los centinelas y despues apoderarse de un punto dominante y de la salida principal hácia la línea de retirada del contrario.

Si el punto objetivo es un vivac ó tropa acampada con las armas en pabellones, lo primero es apoderarse de estas y luego avanzar bruscamente y con el mayor silencio.

El comandante observará en todas las sorpresas el principio invariable de no dar tiempo al enemigo para que, haciéndose cargo de la situacion, se rehaga y rechace enérgicamente el ataque.

9. Ejecutada la sorpresa con buen éxito y batido el contrario, si solo tenia por objeto castigarle y hacer prisioneros, el destacamento debe replegarse con prontitud y emprender la retirada sin demora antes que la llegada de refuerzos al adversario destruya las ventajas obtenidas. Pero si el objeto es conservar el puesto conquistado, entonces lo ocupará el destacamento pronta y ordenadamente, no perdiendo instante en establecer el servicio de seguridad y patrullas al exterior, á fin de hallarse prevenido contra una reaccion ofensiva.

10. La sorpresa pue detener un resultado adverso: el enemigo la espera, está preparado y la hace abortar;

tal vez no la sospecha siquiera, pero se rodea de grandes precauciones y aun atrincheró su campo, cosa que el destacamento sin duda ignora; por último, no existe ninguna de estas circunstancias, pero su prontitud en acudir á las armas y su valor sereno lo gran rechazar el inesperado ataque. Aunque el caso es peligroso y las pérdidas serán grandes, el comandante del destacamento debe, por medio de la voz ó del clarín, reunir su tropa antes que quede toda prisionera; logrado esto y á fuerza de valor y serenidad, salvarse con ella dejando una pequeña retaguardia que cubra su retirada. Es probable que el enemigo sea prudente y no le persiga con exceso, lo cual le dejará espacio para dar la vuelta á su campo.

11. Cuando el terreno sea bien conocido de los soldados conviene advertirles con anticipacion que si llega el caso de ser batidos se retiren en diversas direcciones para venir á reunirse á un punto de concentracion ó al mismo campo de donde partieron. Pero esta práctica es contraria en realidad á la buena disciplina de tropas organizadas: se presta á que el soldado se desbante antes de tiempo; la fuga de algunos arrastra á los demás. Solamente los *guerrilleros* ó *partidarios* pueden adoptar este recurso que está dentro de la índole de tropas irregulares y voluntarias, cuyo sistema no es otro porque conocen el país palmo á palmo y se ocultan fácilmente por todas partes.

El soldado disciplinado de un regimiento no tiene ni conoce más orden que la de atacar á fondo y defenderse á porfía hasta vencer ó morir. A su jefe incumbe el cuidado de mandarle que se retire cuándo y como lo requieran y exijan los buenos principios tácticos del combate.

Emboscadas.

12. Se entiende por *emboscada* el acto de ocultarse una tropa en un sitio determinado para caer de improviso sobre otra que marcha desprevenida ó confiada en la ausencia del adversario. El carácter principal de la emboscada es la sorpresa, y causa su efecto moral por lo inesperada.

Sus principales condiciones de éxito son: que el sitio escogido oculte perfectamente á la tropa; que el enemigo llegue con exceso de confianza ó falta de precaucion; que el terreno del encuentro sea favorable á la salida y desenvolvimiento de las tropas ocultas. Los sitios más á propósito para emboscada son los barrancos ó caminos hondos, casas de campo con muchas puertas ó salidas, matorrales espesos, y otros obstáculos de esta especie. Conviene que el paraje escogido esté á un lado y próximo al camino que sigue el contrario, pues de este modo el ataque será de flanco.

13. Se emplea la emboscada en pequeña escala contra las patrullas y en las escaramuzas de puestos avanzados: se hace uso de ella más en grande en los combates de retaguardia, con el fin de contener la extremada osadía del perseguidor confiado en su superioridad, produciendo en este caso efectos muy favorables para la tropa que marcha en retirada.

14. La emboscada puede ser simple ó *sencilla* y compuesta ó *combinada*. La primera es cuando el destacamento se oculta por entero y espera la llegada del enemigo: la segunda es cuando obra en combinacion con otro ó se divide en dos fracciones, de las cuales una se oculta, mientras la otra amagando abiertamente al enemigo le atrae hácia el sitio peligroso para que caiga en la celada que le ha tendido.

15. Aunque la caballería tiene en sí misma con-

diciones negativas para la emboscada, por efecto del bulto que hace, por el brillo de sus armas, y uniformes, relinchar de sus caballos, etc., en cambio cuando el terreno le ayuda, su ataque ó carga impetuosa es del mayor efecto por la confusion y pánico que produce en la gente sorprendida.

16. El comandante del destacamento, teniendo datos seguros sobre la fuerza, composicion, órden de marcha y direccion del enemigo, se encaminará al paraje conveniente, segun las reglas arriba sentadas: embosca su gente teniendo en cuenta la zona que abarcan próximamente los exploradores del contrario, á fin de ocultarse más allá de la misma y evitar todo encuentro. Cuando dicho rádio sea muy grande, el ataque perderá en parte el carácter de la sorpresa; pero en esto estriba la ventaja de la caballería, que en unos cuantos segundos puede salvar la distancia que le separa del adversario, antes que éste, sobrecogido, logre tomar todas sus disposiciones de combate.

17. La tropa emboscada debe guardar el silencio y la inmovilidad más absolutas; las armas preparadas; los caballos en la mano; pié á tierra si es preciso, y prontos á montar á la señal del jefe y lanzarse al galope unidos y resueltos. Oculto en paraje que le permita ver la marcha del enemigo, el comandante observará atentamente la llegada de aquel, y determinará el momento propicio para el ataque. Escoger este momento con oportunidad es el punto capital de la operacion, pues de ella depende todo el éxito; pero este momento no siempre es el mismo, porque varia segun la fuerza numérica, composicion y órden de la marcha del contrario; como por ejemplo, si es tropa aislada ó convoy, si la columna que forma es de poco ó mucho fondo, y demás circunstancias de tiempo y lugar. Generalmente si el enemigo es numeroso, el comandante debe dejar que pase la mayor parte de él

y atacar en seguida á la menor, con lo cual logra de un golpe caer sobre el flanco y retaguardia: como además la parte de columna que ya ha pasado tiene que dar media vuelta para hacer frente al ofensor, esto se presta á confusion y derrota casi cierta. En todos casos debe evitar con sumo cuidado el descubrirse antes de tiempo por precipitacion ó falta de oportunidad: la calma y sangre fria han de venirle muy en auxilio en tan crítico momento.

18. Llevada á cabo la sorpresa será prudente que el destacamento no se engría en su obra, olvidando otros importantes extremos, pues no siempre conviene continuar la lucha hasta el último trance. Si el enemigo no tiene refuerzos, pueden perseguirse todas las consecuencias del triunfo; pero si cuenta con reservas que acudan en su socorro, el comandante se contentará con las primeras ventajas, retirándose con tanta rapidez como atacó, lo cual no le será difícil, atendido á que el adversario queda regularmente desordenado y perplejo un buen espacio.

19. La sorpresa combinada es un ardid de guerra que se emplea frecuentemente en ciertas ocasiones: las tropas veteranas y aguerridas procuran no ser víctimas de este engaño. El comandante divide su fuerza en dos fracciones; la mayor se embosca en punto á propósito, la menor escaramuza delante del enemigo, amaga aparentando debilidad con el fin de ser atacado por aquel; conseguido esto, finge una retirada, pero le da cebo en direccion al sitio de la emboscada. El mérito consiste en maniobrar hábilmente para que el enemigo no sospechando el juego, venga á pasar por el punto elegido, cegado tal vez en la persecucion de aquel puñado de ginetes que se arriesga á dejarse casi coger para disimular mejor su estratagema. El comandante confiará el mando de esta parte de su fuerza al mejor de sus subalternos. Este y la tropa á sus órdenes necesitan emplear gran-

de habilidad, mucho valor, mayor prudencia y abnegación á toda prueba.

Para obtener la mayor unidad de acción en el instante crítico, el comandante comunicará los pormenores de su plan á todos sus subordinados, quienes de este modo obrarán con mejor acierto é iniciativa individual. A fin de que todos los individuos del destacamento se reconozcan durante el ataque en las sorpresas de noche, conviene adoptar una frase convencional y además un signo exterior, como por ejemplo una prenda de uniforme puesta del revés, ó un pañuelo blanco atado al brazo. Por muy oscura que sea la noche, esta señal no dejará de distinguirse, evitándose de este modo confusiones y lamentables errores durante la refriega.

Defensa contra sorpresas y emboscadas.

20. La defensa contra las sorpresas y emboscadas más que en combatir las estriba en evitarlas. Una columna ó destacamento atacado por sorpresa, ya en descanso, ya en marcha, carece de recursos tácticos que oponer al ofensor; generalmente está perdido. Lo importante es prevenir el caso; hacerlo abortar ó salirle al encuentro.

21. Todo jefe de una fuerza sabe que para no ser sorprendido ni cuando descansa, ni cuando duerme, ni cuando marcha, tiene en su mano los múltiples servicios de seguridad tratados en marcha, vivac y cantón. Establecerlos convenientemente y con arreglo á los buenos principios; procurar que se cumplan en sus menores detalles; que no se descuide ninguna minuciosidad del servicio; que su tropa esté siempre alerta y prevenida; que sus oficiales y sargentos la celen; vigilar por sí mismo el todo con incansable actividad, de día y de noche, á todas horas y momentos: estudiar siempre el

terreno; adquirir noticias del enemigo, aunque sin dar entero crédito á todas las que reciba; y por último, proponerse siempre para su resolucion en todas las diversas situaciones el problema de las medidas que adoptaria en caso de ataque..... hé aquí el verdadero, el único medio de evitar el ser sorprendido, lo cual en último término constituye toda la ciencia del servicio avanzado en campaña.

Pero si á pesar de todas las precauciones, de todas las medidas y todo el celo del jefe, su tropa llega á ser víctima de una sorpresa ó cae en una emboscada que el enemigo más astuto ó feliz ha podido tenderle, entonces no le queda más que un recurso supremo: la serenidad, la sangre fria. La sangre fria es su arma más poderosa en tal instante: que la tengan sus soldados, que la tengan sus oficiales, que la tenga él mismo, sobre todos, y haciendo frente á su adversario, con el grave é imponente ademán que inspira aquella cualidad, templada en el alto sentimiento del deber, tal vez pueda lograr que en la inquebrantable muralla que presenta su tropa, se estelle la irreflexiva y casi ciega impetuosidad del enemigo, el cual sin duda cuenta en demasía con el desorden y la desmoralizacion que su repentino ataque ha de producir en las filas del atacado. De todos modos, vender cara su derrota es el último y más sagrado deber del destacamento y de su comandante.

CAPITULO IV.

Medios y recursos rápidos para entorpecer y retardar la marcha del enemigo.

1. Las vanguardias de los ejércitos ó columnas, así como tambien los destacamentos volantes enviados á vanguardia ó sobre los flancos para observar al

enemigo y adquirir noticias, llevan muchas veces la doble mision de crear obstáculos que retarden y entorpezcan la marcha de aquel, y al propio tiempo la de reforzar ó fortificar á la ligera ciertos puntos ó localidades que puedan servir de abrigo y defensa á las propias tropas.

La fortificacion pasajera ó de campaña se ocupa por extenso de estos trabajos que constituyen un sistema completo y una teoría que no deben desconocer los oficiales de las armas generales, encargados con frecuencia ya de dirigirlos, ya de auxiliarlos. Las secciones del cuerpo de ingenieros están provistas de los útiles necesarios para practicar estas obras de fortificacion improvisada.

2. El destacamento de caballeria puede llevar los útiles del trabajo en bagajes, carros ligeros ó acomodando en el equipo los más precisos para emplearlos en la oportunidad que suele ofrecerse amenudo, aunque permitiendo poco espacio de tiempo á la tarea.

Trinchera-abrigo. Este perfil de la fortificacion de campaña es el más sencillo y que encierra mayores ventajas como defensa provisional: emplea muy poco tiempo y muy pocos hombres, pues para trazarlo bastan como trabajadores la *tercera parte* de los que han de ocuparlo como combatientes. Se compone de un foso de 0,50 metros de profundidad y 1,30 metros de anchura en el borde superior; un parapeto de 0,60 metros de altura, 1,70 de espesor y 0,5 en la cresta: una berma de 0,30 separa el parapeto del foso.

Para la construccion de la trinchera-abrigo, el oficial marca con piquetes clavados de 30 en 30 pasos la direccion que ha de tener el borde interior de la berma, y hace trazar con un zapapico un zurco de piquete á piquete.

Los soldados trabajadores formando en hilera con

sus útiles, marchan, hacen alto á lo largo del zurco y dan frente al mismo. Los útiles se reparten por grupos de tres hombres; dos de estos reciben *pala* cada uno y el tercero *zapapico*. Hechos estos preparativos empieza el trabajo de escavacion, arrojando la tierra hácia el lado del enemigo, de modo que forme desde luego parapeto. De esta suerte cada tres hombres escavan tres metros ó sea un abrigo suficiente para nueve defensores. El trabajo queda terminado en 30 ó 40 minutos á lo sumo; pero si la premura del tiempo lo exige pueden reducirse las dimensiones de la obra, haciendo solamente una escavacion en rampa cubierta por un pequeño parapeto.

Pozos de tirador. Estos consisten en una pequeña trinchera de planta cónica y de 0,50 metros á 1 metro de profundidad; en el revés se forman algunos gradines para la entrada y salida. Los pozos de tirador son útiles para centinelas aislados y avanzados que se proponen molestar las patrullas ó descubiertas enemigas con fuego bastante certero y á cubierto.

Tanto estas obras como las trincheras son susceptibles de reforzarse más con defensas accesorias y algo distantes, como son los abrojos, fosos de lobo, palizadas, talas de árboles, etc.

3. *Disposiciones defensivas de un edificio.* Siempre que sea necesario poner en estado de defensa un edificio aislado como venta, molino, granja, etc., se empezará por reconocer su extension, perímetro, compartimientos, pisos de que consta, solidez de sus materiales de construccion, y por último sus *aproxhes* ó sea el terreno que le rodea, el punto más accesible para el asalto del enemigo, y los que domina fácilmente ó aquellos por los que está batido y enfilado.

Este reconocimiento preliminar dará la idea ge-

neral, previo maduro exámen, de la clase de defensas más adecuadas y fáciles al objeto propuesto y los medios más rápidos y eficaces para ponerlos en obra.

Primeramente las puertas de la casa que no deban servir para reacciones ofensivas ó retiradas, se aseguran interiormente con maderos horizontales, puntales contra el piso y barriles llenos de tierra ó estiércol: en la parte más alta de ellas se abrirán aspilleras que enfilen bien el frente y acceso de los mismos. Se cortarán las escaleras, reemplazándolas por otras de mano: se abrirán boquetes en el piso superior para arrojar sobre el enemigo que penetre materiales y objetos de toda clase: se asegurarán las comunicaciones entre los departamentos del piso bajo. Se abrirán aspilleras en todos los muros que lo permitan. Las ventanas y balcones se cubren con colchones adosados ó enrollados, dejando un espacio alto á modo de tronera para hacer fuego: por último, la techumbre superior debe ser abierta en algunos puntos, á fin de dar salida al humo y que no sean asfixiados los defensores.

Si se dispone de tiempo, la defensa interior debe ser auxiliada por obras exteriores que dificulten el asalto al enemigo, como por ejemplo, trincheras que crucen sus fuegos con los del edificio; fosos y zanjas al pié de los balcones y ventanas.

Para que un edificio aislado reúna buenas condiciones propias para la defensa, es preciso que ocupe una posición adecuada á su objeto: que su recinto tenga amplio desarrollo, sin ser excesivo, segun el número de hombres que hayan de defenderlo; que el frente de ataque ofrezca libre campo de tiro; que no esté dominado de cerca por otros edificios ó alturas de que pueda posesionarse el adversario; que sus paredes y muros presenten bastante resistencia á los proyectiles de la artillería, aunque no conviene ten-

gan demasiado espesor por la dificultad de abrir las necesarias aspilleras.

DESTRUCCION DE OBSTÁCULOS.

4. La caballería ligera, provista de ciertos útiles y artificios de guerra, puede en sus correrías á lo lejos llevar á cabo la destruccion de las obras ó medios que el enemigo utiliza para su ofensa ó defensa; pero que destruidos en parte ó en todo entorpecen su marcha, ya obligándole á frecuentes y largas detenciones para repararlos con mucha fatiga de la tropa, ya á variar sus planes y propósitos, frustrando á veces sus mejores empresas.

Los agentes principales para estas operaciones son la *pólvora* y la *dinamita* convenientemente preparadas en cartuchos, cajas ó sacos, con sus mechas ó hilos para darles el fúego sin riesgo personal.

Empleo de la pólvora.

5. El *petardo* es una caja de madera de 0,20 metros de lado por 0,02 de espesor: contiene *nueve* kilogramos de pólvora, y lleva su espoleta: se coloca al pié del obstáculo ó contra él suspendido por un alambre ó cuerda, y se le da fuego por medio de una mecha.

Saco de pólvora. Consiste en un saco de fuerte lienzo y de variables dimensiones, embreado exteriormente y atacado de pólvora, con su correspondiente espoleta. Un saco de 18 kilos de pólvora equivale al petardo descrito.

Mecha. Hay la mecha ordinaria ó salchicha, que es una estrecha funda de tela rellena de pólvora, y que tiene el inconveniente de arder con demasiada rapidez.

Mecha Bickford. Esta es superior en todos con-

ceptos, y arde con una lentitud de 24 segundos por metro, dando tiempo suficiente al minador para ponerse á cubierto. Para mayor seguridad en la operacion conviene que el minador corte un trozo de mecha de igual longitud que la que coloca en el aparato, y dando fuego á las dos á un tiempo se retire con la segunda, la cual le indica por lo que se consume el momento en que se verificará la explosion.

Destruccion de una puerta. Colóquese al pié de ella un saco conteniendo de 15 á 20 kilos de pólvora y cubierto con algunos sacos de tierra. Un petardo cúbico con 9 á 15 kilos de pólvora colocado contra una robusta puerta de encina y reforzada por barras de hierro, la hace saltar en pedazos.

Palizadas. Para abrir brecha en una palizada se colocará un petardo ó un saco de 10 á 15 kilos de pólvora, entre dos piés derechos: la explosion rompe los dos piés y ladea los inmediatos.

Verjas de hierro. Estas se destruyen aplicando cargas de pólvora de 15 kilos á los puntos de apoyo.

Muros aislados. Para destruir una cerca de piedra ó muro que no exceda de 0,60 metros de espesor, basta un saco de 10 á 15 kilos de pólvora recubierto por sacos terreros. La brecha tendrá 1,10 á 1,50 metros de anchura por término medio. La cantidad de pólvora debe ser proporcional al espesor y calidad de los materiales del muro, pues cuando su espesor exceda de 0,70, será preciso practicar bajo sus cimientos una série de pequeños hornillos y distantes entre si de 1 metro á 1,50 metros.

Vías de comunicacion. Para cortar ó interrumpir el paso de un camino se hacen talas de árboles, sobre todo en desfiladeros ú otros puntos dificiles: se destruyen los puentes y alcantarillas de su trayecto: se hacen cortaduras, se levantan palanqueras, etc., en aquellos puntos en que se pretende defender el paso, teniendo en cuenta que vale más levantar espaldones

á los costados y sentido oblicuo de la vía, que á lo ancho de ella. Si el camino ofrece desmontes se puede inutilizar, haciendo caer gran cantidad de tierra y piedra sobre la calzada.

Por último, se pueden establecer hornillos de pólvora en algunos puntos y darles fuego, lo que producirá boquetes que dificultan el paso de la infantería é impiden casi en absoluto el de la caballería y carros ó trenes.

Puentes de madera. Pueden quemarse ó volarse: en el primer caso, se echa brea ú otras materias inflamables sobre el tablero, y por medio de faginas ó grandes haces de ramaje seco atados con alambres á los caballetes y por debajo del tablero. Para que la accion del fuego sea más eficaz, conviene abrir en aquel algunos boquetes que establezcan corrientes de aire, pues de lo contrario podria ocurrir que solo se calcinase la superficie de la madera.

Tambien se pueden hacer grandes hogueras sobre el puente cuando falta el tiempo para mayor operacion, como en una retirada por ejemplo.

Un petardo, una bomba ó un saco de 20 ó más kilos de pólvora debajo de un caballete lo hacen saltar: la explosion de 30 á 50 kilos produce la destruccion de dos tramos de un puente sobre caballetes ó pilotes. Colocando en el fondo de un rio de 2,30 metros de profundidad á lo sumo botellas cargadas con 20 kilos de pólvora, y dándole fuego por medio de alambres eléctricos se destruyen dos ó tres tramos de un puente de caballetes.

Puentes de mampostería. Destruir sus pilas es el medio más eficaz para inutilizar un puente de esta clase. Para ello, si el espesor de la pila varia de 1,30 á 1,50 metros, se hacen dos cargas de 50 kilogramos de pólvora cada una: para un espesor de 2 á 3 metros se necesitan de 150 á 200 kilos. Pero el medio más rápido es destruir uno ó más arcos, para lo cual

sobre la clave de aquella se abre una especie de trinchera de 0,50 metros de profundidad, en cuyo fondo se colocan 150 ó 200 kilos cubiertos con maderos ó tierra. Tambien se puede escavar una trinchera poco profunda, pero en forma de cruz; en cada brazo de esta se colocan 75 kilos de pólvora y se pega fuego en el centro ó eje de aquella.

Por último, una barca ó lancha debajo del arco, cargada con 100 kilos de pólvora, puede producir efectos análogos.

Empleo de la dinamita.

6. Este agente goza de una propiedad característica, que consiste en que arde segun se enciende, ó más claro, arde del mismo modo que el agente con que se la pone en combustion. Si, por ejemplo, se enciende con el fuego de un cigarro, se quema lentamente; si se enciende con llama, flamea, y por último, estalla ó hace explosion si se le aplica una materia fulminante. Resulta de aqui que para producir la explosion de la dinamita es preciso que el fuego ó chispa de la mecha ó alambre se comuniquen con una cápsula fulminante: dichas cápsulas se obtienen por separado, y no hay peligro en trasportarlas.

La dinamita produce efectos destructores cinco veces más grandes que los de la pólvora.

Experiencias con la dinamita. Un cartucho de 2 kilogramos de dinamita colocado al pié de un muro de 0,40 metros de espesor, y sin necesidad de cubrirlo con sacos, produce una brecha de 0,70 á 0,90 metros de anchura.

Una caja de 20 kilos de dinamita colocada en el ángulo de dos muros de 2,60 de altura por 0,60 de espesor, destruye cinco metros de ambos muros.

Desgajar árboles. Para cortar un árbol de 1,60 de circunferencia, basta rodearlo de un cartucho de

4 ó 5 kilos de dinamita: el árbol cae dividido en dos trozos ó desgajado de alto á bajo.

Planchas de hierro. Con 2 ó 3 kilos de dinamita se produce una brecha de 0,43 de diámetro en una placa de blindaje de 0,05 de espesor.

Para destruir una puerta ó palizada bastan cartuchos de 2, 3 ó 4 kilos de dinamita, segun el espesor de los obstáculos.

Puentes de mamposteria. Para destruir un arco de puente se colocan 20 ó 25 kilos de dinamita en la clave de la bóveda ó debajo de ella.

Para destruir una pila se hacen dos cargas de 10 kilos correspondientes á un espesor de 1,30 á 1,50 metros; para un espesor de 2 á 3 metros se necesitan dos cargas de 15 á 20 kilos cada una.

Verjas de hierro. Se inutilizan con cartuchos de 15 á 20 gramos.

Puentes de madera. Son suficientes cargas de 1 á 2 kilogramos.

Puentes metálicos. Se colocan cartuchos de 8 á 10 kilos por metro corriente sobre cada uno de los cuchillos que soportan el tablero.

7. *Destruccion de vias férreas.* Inutilizando uno ó más puentes, viaductos, túneles y demás obras de arte de la vía, se interrumpirá seguramente y por largo tiempo el paso de los trenes de tropas ó transportes de material. Pero si se carece de tiempo ó medios para aquellas operaciones, entonces la destruccion se concreta á levantar algunos rails, inutilizar agujas ú otras partes accesorias en un buen espacio ó en diferentes puntos de la línea.

Para levantar los rails ó carriles por medio de instrumentos, se emplea los llamados *uñas*, hechos para este objeto y que consisten en piezas de hierro de figura V con extremidades en forma de corchete. Se colocan estos útiles de modo que los corchetes muerdan los extremos del rail; en el vértice que

queda hácia fuera si introduce un mango de madera, y haciendo esfuerzo sobre la palanca que forman los brazos de la V el rail se desencaja en poco tiempo.

Para romper los rails por medio de la dinamita, basta colocar sobre ellos y en varios puntos cartuchos de 1 kilogramo de este fulminante preparados con su cápsula y mecha para darles fuego.

El mejor medio para inutilizar una locomotora es romper los principales aparatos que sirven al movimiento, así como los que la alimentan y aseguran su marcha, como son los émbolos, las barras de la excéntrica, el depósito de agua del tender, todo esto hecho por medio de útiles al efecto ó con la dinamita.

Para destruir una línea telegráfica se arrancan ó queman los postes, se rompen los hilos conductores enmarañándolos entre si ó por último se inutilizan los aisladores.

El material de guerra es de fácil y pronta destrucción: las armas portátiles se rompen ó inutilizan golpeándolas con piedras ó martillos: una carabina por ejemplo, se parte en dos trozos ó queda inservible sacudiéndola fuertemente contra el borde de un muro, monton de piedras ó cualquier cuerpo duro.

Para inutilizar los cañones se da fuego á 1 kilogramo de dinamita, colocado en el interior de su ánima, ó doble cantidad de aquel agente si se coloca sobre los muñones de la pieza.

TITULO SÉTIMO.

LA CABALLERÍA LIGERA EN EL CAMPO DE BATALLA.

CAPÍTULO ÚNICO.

1. Los medios de accion de la caballería ligera en el campo de batalla son dos, á saber: la *guerrilla* en fuego y la *carga* al arma blanca.

En tanto que la caballería pesada ó de línea se reúne en grandes masas para formar la reserva general y particular de los cuerpos de ejército, la ligera, por el contrario, se fracciona, se hace *divisionaria* y marcha afecta por regimientos, á las divisiones y por escuadrones, á las brigadas de infantería.

2. El fraccionamiento de un ejército en marcha hácia el punto señalado como seguro ó probable para el choque con el enemigo, ó sea la batalla, se verifica por medio de varias columnas de cuerpos de ejército ó divisiones que siguen distintos caminos convergentes á su adjetivo: el intervalo que separa las cabezas de estas, se calcula con arreglo al fondo de las mismas, de modo que les sea fácil el despliegue al frente sin embarazarse unas á otras, y sin que parte de las fuerzas de la cola queden inutilizadas para la accion por no tener cabida en la línea de batalla.

Dichos intervalos miden por lo tanto muchos kilómetros, cuya considerable extension es preciso llenar ó cubrir con fuerzas de caballería: estas tienen por objeto el enlace de las diversas columnas para la regularidad de la marcha general y de la operacion en su conjunto, y además prevenir el grave peligro

de que el enemigo se introduzca en uno de estos espacios vacios, atacando por el flanco.

Segun queda consignado en el titulo I, cada columna lleva su conveniente servicio de seguridad, cuya fuerza no excede de $\frac{1}{4}$ ó $\frac{1}{3}$ del grueso.

En el presente caso de un ejército que se dirige al campo de batalla, el cuerpo de vanguardia se compone de las tres armas: la caballería presta los destacamentos más avanzados, esto es, los exploradores de la línea extrema, las patrullas de flanqueo y las partidas destacadas á distancia, pues para ello le facultan sus condiciones de movilidad y porque encajonada en las columnas perderia su libertad de accion condenándose á seguir el lento paso de la infantería sin utilizarse en provecho de esta arma ni de sí misma.

3. En esta disposicion la caballería, destinada á obrar con cierta independenciam se adelanta al grueso de las columnas, se extiende al frente y flancos formando una especie de *atmósfera*, dentro de cuyo círculo las tropas marchan con perfecta seguridad aun en los casos de la inmediata presencia del enemigo.

Dicho círculo de seguridad mide necesariamente un desarrollo, cuyo radio ó sea la distancia entre los exploradores de extrema vanguardia y la cabeza de cada columna respectiva, es un dato que no puede fijarse en absoluto porque su cálculo corresponde al comandante en jefe que para determinarlo tendrá á la vista el fondo de las columnas, la naturaleza del terreno, el efectivo de los destacamentos avanzados, la situacion del enemigo, y por último el objeto especial que en su operacion se propone llevar á cabo.

Desde luego que la distancia de que se trata debe ser tanto mayor cuanto más fuerte es la columna.

A una pequeña fuerza que no exceda de 1.000 hombres le basta una exploracion próxima á 500 ó 1.000 metros, que la resguarde de un fuego á

quema-ropa, pues su reducido efectivo le permite pasar brevemente á la disposicion de combate. Pero las grandes masas necesitan ser resguardadas contra los proyectiles de la artillería, y además un tiempo relativamente considerable para disponerse á recibir al enemigo.

4. Despues del dato de los efectivos de las columnas en marcha, es preciso tener en cuenta el del terreno: sobre una comarca llana y despejada, la vanguardia puede marchar á gran distancia del cuerpo principal porque el enemigo se descubre desde lejos, pero en país montuoso, cubierto, accidentado y lleno de obstáculos, sería imprudente extremar el espacio vacío, porque el adversario pudiera deslizarse entre ambas fuerzas y sorprenderlas separadamente con grandes ventajas.

Desde 500 metros hasta 20 ó 30 kilómetros varían las distancias á que, por término medio, marchan los exploradores más avanzados de la cabeza de su columna, segun que esta varía tambien desde una compañía ó escuadron hasta un cuerpo de ejército. No son estas, sin embargo, las fuerzas de caballería más avanzadas: en muchos momentos de una campaña se adelantan, ya pequeñas partidas, ya fuertes destacamentos de aquel arma que exploran el teatro de operaciones, alarmando al enemigo, en una extension de dos ó más jornadas ó sea de ocho á doce leguas al frente y flancos del ejército.

5. Al iniciarse las maniobras preliminares de combate, la caballería reconoce el campo, observa las fuerzas y disposiciones del contrario, amaga á sus avanzadas, y á modo de *cortina móvil*, cubre los despliegues de las columnas, el emplazamiento de las baterías y demás preparativos que ejecutan las tropas para entrar en accion. Empeñada ésta y durante el período de desarrollo, su papel principal es cubrir y proteger los flancos de las columnas de infantería, de

la artillería y aun de las masas de caballería de línea.

Al efecto se sitúa próxima á los flancos de la tropa que protege y oculta en lo posible para no ser diezmada antes de tiempo, pues de este modo logra dos fines, que son: permanecer intacta hasta el momento propicio, y además que su aparición instantánea al ofrecerse aquel, acuse mejor los caracteres de la sorpresa.

Al jefe que manda la caballería de la posición es á quien corresponde situarse en punto apropiado para observar y seguir con atento cuidado las peripecias y progresos del combate, sobre todo por la parte que más amenaza su puesto, y con objeto de no dejar pasar el momento para la intervención de sus escuadrones.

6. Los momentos oportunos para el ataque son: contra la infantería, cuando esta se halla en mitad de una maniobra, cambio de frente, movimiento de flanco, etc.; cuando los batallones experimentan desorden causado por el fuego, vacilan y se previenen á la retirada: contra la artillería, cuando las baterías han perdido la mayor parte de sus sirvientes, apagan sus fuegos ó tienen piezas inutilizadas; así tambien durante la maniobra de enganchar y desenganchar, y por último, cuando las baterías se dirigen de un punto del campo á otro, lo que sucede con frecuencia siempre que pasan á reforzar alguna posición.

7. De los tres órdenes principales de la carga, ó sea en *línea*, en *columna* y en *escalones*, este último es el que reúne mejores condiciones por las ventajas materiales y morales que le distinguen. Se empleará de preferencia contra las líneas de infantería, porque el soldado precipita en demasía sus fuegos bajo la influencia de una carga que se renueva en diferentes puntos y amenaza envolver sus flancos. La carga en

escalones posee la inapreciable ventaja de que los escuadrones sin temor de confundirse se prestan recíproco apoyo, se cubren las alas, impidiendo que sean envueltas por el enemigo.

8. Los principios fundamentales de la carga son:

1.º Que no se ejecute sino en el instante en que el adversario revela desorden táctico ó dislocacion moral.

2.º Que la carga lleve consigo, en cuanto sea posible, las condiciones de la sorpresa.

3.º Escoger de preferencia los flancos del enemigo, si no están apoyados en obstáculos ó defendidos por artillería.

4.º y último. Que el movimiento no se inicie demasiado lejos, ni el aire de carga se emprenda hasta la distancia conveniente, que debe ser muy cerca del enemigo, á fin de llegar sobre él con todo el vigor necesario.

Es de suma importancia el cuidado de no dejarse cargar estando á pié firme: ó prevenir la carga evitándola con algun rápido movimiento de flanco, ó salirle al encuentro para contrarrestarla, sobre todo si los escuadrones enemigos no avanzan bien unidos y compactos. Tambien es de mucha conveniencia, como queda dicho, que la carga no se inicie demasiado lejos de su término; mas como quiera que el moderno armamento obliga á los escuadrones á mantenerse á considerables distancias, aquellos por esta razon se encuentran casi siempre lejos del enemigo; en tal caso, y cuando se dispongan á cargar, deben salir al frente y fijarse bien en el punto objeto de su ataque, el cual deberá ser conocido de todos los soldados: hecho esto, rompe al trote, maniobrando sobre la marcha, cambiando varias veces de frente y direccion, á fin de que el enemigo dude si se trata de una carga á fondo ó de un simple amago. De esta suerte los escuadrones se acercan poco á poco buscando siempre

el flanco del contrario: cuando el jefe juzga que se halla á la distancia eficaz de la carga, da la voz y se lanza con su tropa, cuidando no perder de vista el verdadero punto de ataque.

La direccion exacta sobre aquel, la perfecta union durante el trayecto, y el ímpetu de la masa, son los factores que resuelven satisfactoriamente el problema.

9. Los cuadros de infantería deben atacarse por los ángulos, porque estos presentan fuegos oblicuos y dejan *espacios muertos* si no están defendidos por artillería.

10. Se cargará á *discrecion* contra las guerrillas ó grupos de tiradores de infantería, á fin de barrer por algunos momentos aquel obstáculo, dando libre paso á las columnas de infantería, que seguidamente se preparan al ataque.

11. La carga contra las baterías se prepara formando al abrigo del terreno; como las pérdidas serian extraordinarias si los escuadrones avanzasen en línea, conviene que la carga sea á discrecion y por el flanco. A la vez que esta, otros escuadrones se dirigen contra la caballería que protege las piezas, la cual saldrá seguramente al encuentro de la primera carga.

12. Entre las maniobras preparatorias que pueden emplearse para cargar con ventaja, existe la siguiente: hallándose una masa de caballería en columna cerrada, por ejemplo, frente al enemigo, uno ó más escuadrones hacen *por secciones á la derecha ó izquierda* y marchan al trote hasta rebasar el flanco de la tropa enemiga; esta observará con inquietud y sorpresa aquella fuerza aislada que le presenta el flanco: en un momento dado los escuadrones deshacen el movimiento con el de *por secciones á la izquierda ó derecha*, quedando en batalla. Alucinado el enemigo con esta maniobra, supone que vá á ser cargado y tal vez ejecute un movimiento con objeto de rehuir su

flanco y dar frente á los ginetes, en cuyo instante el resto de los escuadrones que ha permanecido inmóvil carga de frente, cuya sorpresa logra en los más de los casos ventajas positivas.

La fuerza destacada solo tiene por objeto distraer al enemigo y aún obligarle á un movimiento que favorece la accion decisiva de la fuerza inmóvil: ésta acecha el instante propicio para intervenir eficazmente, y en caso necesario es protegida con vigor por la primera.

13. Aunque la oportunidad de las cargas puede ofrecerse desde el principio de la accion, por regla general la lucha de la caballería tiene lugar en el período álgido ó decisivo de la batalla, cuando la fatiga y las numerosas bajas de los batallones, con pérdida de muchos jefes y oficiales, aflojan la energía del soldado que ya no cuenta con suficiente vigor para resistir y rechazar el impetu de los escuadrones. Pero tambien es cierto que en este período entra en accion preferentemente la caballería de reserva, cargando en grandes masas.

Por lo que toca á la caballería ligera, lo importante es que no sea sorprendida y que no lo sean tampoco los batallones ó baterías que protejen los escuadrones, pues la caballería enemiga no tiene otro fin ni objeto. La lucha es de atencion, de ojeada militar, de inspiracion, en una palabra, por parte del jefe que manda y dirige los escuadrones. Este puede alcanzar tanto con la prevision y oportunidad como con el valor y el empuje de las mismas cargas.

14. Alcanzada la victoria, la caballería ligera tiene el importante cometido de perseguir á los fugitivos, acompañada de artillería ligera muchas veces y algunas tambien de infantería. Su objeto es hacer prisioneros, destruir el material de guerra abandonado, y por último aumentar la desmoralizacion del vencido acrecentando los resultados de la victoria.

Imperta mucho en este caso que los cuerpos de persecucion procuren no perder de vista al enemigo, conservando siempre el contacto con su retaguardia á fin de conocer la direccion que sigue en su retirada, puntos en que se hace firme y disposiciones que adopta para resistir ó volver á la ofensiva.

Pero si el ejército es batido, á la caballería corresponde la difícil mision de sostener la retirada, en la cual se le exigen los mayores sacrificios. Regularmente desempeña este papel la de línea en fuertes masas protegidas por artillería, pero tambien la ligera interviene eficazmente, ya guardando las alas del grueso, ya destacándose hácia las del contrario para llamarle la atencion por aquellos puntos forzándole á la prudencia en su acometida. (Véase el título I, capítulo II, que trata de los grandes cuerpos de vanguardia y retaguardia).

15. Los extraordinarios progresos técnicos de las armas de fuego no han sido causa bastante para destruir por completo la dominadora influencia que las cargas de caballería ejercen sobre la moral de las demás armas, particularmente sobre los batallones formados en línea y aún parapetándose en el supremo recurso de los cuadros. El jefe de los escuadrones no echará en olvido este principio que debe utilizar siempre que lo crea oportuno y necesario, si bien con la prudente economía que le sugieran su buen juicio y experiencia.

La infantería sabe hoy que posee un poderoso elemento en el fuego rápido y certero de sus carabinas de retrocarga.

La artillería tiene conciencia asimismo de la destruccion que siembra en los escuadrones, ora á distancia con sus proyectiles de percusion, ora á quemarropa por medio de la metralla.

Una y otra arma son inabordables por la caballería cuando situadas en buenas posiciones se

hallan intactas y conservan toda su fuerza moral.

Pero el jefe de caballería haciéndose cargo de la superioridad de aquellas, de su inferioridad relativa, y estudiando bien el terreno y siguiendo atentamente el desarrollo y las fases de la batalla, ceñirá sus resoluciones á los dos importantes principios ya indicados y que son: 1.º ocultar los escuadrones tanto para resguardarlos del fuego enemigo cuanto para obrar por sorpresa; 2.º no emprender la carga contra fuerzas intactas, sino cuando estas están quebrantadas material ó moralmente.

Conviene no olvidar por ningun motivo estas reglas; pues si bien es cierto, por otra parte, que existen en la guerra momentos en que la inspiracion se sobrepone á las reglas y en que un error ó una temeridad engendran felices resultados, tal vez una completa victoria, tambien es indudable que las circunstancias en que lo lógico nace de lo absurdo son muy raras y solo debidas á la casualidad ó al azar, datos inseguros que no podrian ser empleados para la resolución de ningun problema.

Además de esto la inspiracion que triunfa fuera de propósito algunas veces, es tambien rarísima y no suele ser patrimonio de cualquier soldado sino de los genios originales de la guerra, de esos célebres capitanes que han acaudillado enormes masas de caballería, y unas veces con ellas y otras con un puñado de ginetes, empleando con igual inteligencia que osadia los recursos del arma y los del arte, han sabido conseguir triunfos memorables que solo para los *genios* están reservados.

Prescripciones generales sobre los Tiradores.

16. Los *tiradores* ó *batidores* de los destacamentos avanzados, constituyen siempre la primera línea que dá eon el enemigo y mide con él sus armas: es la

cortina móvil que cubre y abre camino á la columna ó cuerpo principal, oponiéndose eficazmente á toda clase de sorpresas.

La vanguardia en sus marchas ofensivas, conformándose á la calidad del terreno, unas veces lleva desplegada su *extremo* en tiradores, otras solo avanza precedida de una descubierta, pero despliega los tiradores en guerrilla tan luego como apercibe al enemigo.

17. Como principio invariable, los tiradores no rompen el fuego hasta que el clarín ó la voz de su jefe se lo ordena: empezar un rápido tiroteo tan pronto como se descubra al adversario á largas distancias, equivale á desperdiciar las municiones en salvas, revelando tal vez inferioridad numérica ó moral. Tampoco es prudente desarrollar grande aparato tomando serias precauciones, á la vista de una simple partida ó pareja aislada: tan pequeña causa no debe ser motivo para fatigar en vano los caballos, lo que aconteciendo repetidas veces en una misma jornada, seria desastroso para el ganado, cuya conservacion es de suma importancia.

18. Siempre que en realidad aparece el enemigo con fuerzas respetables, ya en columna, ya desplegadas en guerrilla, se desplegarán á su vez los tiradores rápida, silenciosamente y con sus carabinas preparadas: aguardarán el toque ó señal de romper el fuego, que no será dado hasta que el contrario se halle á la distancia eficaz del tiro.

Más imponente y destructor ha de serle este fuego lanzado despues de un largo silencio é inmovilidad por tropas que juzgaba paralizadas ó escasas de municiones, que un incierto tiroteo al que se acostumbra anticipadamente y le revela flaqueza, falta de experiencia ó de buena direccion y tino en las tropas de su adversario.

Durante el fuego los tiradores sin perder esen-

cialmente los intervalos que separan las parejas ó grupos de á cuatro, deben moverse á derecha é izquierda mientras cargan sus armas con el fin de no ofrecer un punto en blanco inmóvil y por lo tanto certero al tiro enemigo.

Una vez en línea de fuego avanzando procuran observarse mutuamente, cerrar ó abrir con órden los intervalos, no dejando grandes claros por donde pueda deslizarse el enemigo; ganar en su avance todos los puntos culminantes; fijar la atencion en el terreno por si luego tienen que atravesarlo en retirada; no meterse en los malos pasos; evitar sin perder su direccion, los sitios poco practicables; y por último, no perder de vista al enemigo tanto para dirigirle disparos certeros, como para avisar al comandante de la guerrilla del menor movimiento extraordinario que se observe en aquel.

19. Procurarán sobre todo (y este será el principal cuidado del comandante que marcha á retaguardia y dirige la guerrilla) adelantar ó retrasar sus alas á medida del avance ó retraso de las del contrario, de tal modo, que la línea sea próximamente paralela á la suya, único medio de no perder su contacto, y de que no se eche aquel demasiado encima, con lo que se mantiene un cierto equilibrio táctico y moral, que sirviendo como de balanza y contrapeso al combate, impide además que el enemigo rebase y envuelva las alas de la guerrilla.

Fuera de este caso, y como regla general, la marcha de los tiradores tiene una doble atencion, esto es, el enemigo y la columna que aquellos cubren, por lo cual deben subordinar sus movimientos tanto á los del primero como á los de la segunda.

20. Cuando en su marcha de frente se acerquen á un desfiladero deben estrechar la línea, y despues rápidamente pasará una parte central ó lateral, segun la situacion del paso, y ganando la otra extremidad,

romperá el fuego para proteger la travesía del resto de la guerrilla.

Si marchan en retirada, cuanto más rápida es esta, menos deben extender su frente, porque mayor será la facilidad de movimientos: en este caso las parejas no empleadas en la guerrilla pueden formar uno ó más grupos detrás de aquella y servirla de sosten.

Tanto en la marcha al frente como en la retirada (y en esta más particularmente), los tiradores no olvidarán cuán perjudicial es cerrar en demasía los intervalos ó apelonarse, por no tener especial cuidado de observarse recíprocamente, pues el objeto principal es ofrecer poco blanco al enemigo, sin que falte la necesaria cohesión para resistirle. Los intervalos no han de ser tan grandes, por otra parte, que dejen anchos claros por donde atravesase el enemigo y corte en dos la línea de guerrilla.

21. Cuando suene el toque ó se haga la señal de *alto el fuego*, ya no debe dispararse ni un solo tiro; y si se manda también la retirada, emprender el movimiento sin vacilar, aun cuando creyesen los tiradores que en aquel instante podían alcanzar ventajas atacando.

Si algunos ginetes por excesiva temeridad ó llevados de un celo indiscreto, se adelantan sin orden á cargar al enemigo cuando el jefe juzga que no es oportuno, debe llamárseles por medio del clarín; pero si no oyen ó no obedecen, será preciso abandonarlos á su suerte, pues fuera inconveniente que por sostener la imprudencia disculpable acaso, pero perjudicial, de unos cuantos, la acción se caliente de una y otra parte y tome grandes proporciones cuando esto no entraba en la mente del jefe por tener órdenes en contrario ó juzgarlo inútil y peligroso.

22. Prescrita la carga de tiradores por parejas ó por grupos de á cuatro generalmente, en ciertos ca-

sos y contra una fuerza compacta, será de grande efecto la rápida reunion de toda la guerrilla en uno ó dos fuertes grupos, segun su efectivo, y la carga instantánea en esta forma á causa del efecto moral que debe producir en el contrario. Mas ha de tenerse en cuenta que si es acertado el cargar en batalla formando masa, la retirada consiguiente á este acto debe efectuarse abriéndose otra vez en tiradores, es decir, en forma de abanico: esta precaucion conduce á que no sean inevitablemente fusilados por la espalda, caso de que el enemigo se limite á hacer fuego sobre los que se retiran, porque si prefiriese cargarles con su caballería, acuchillará sin peligro á la masa inofensiva que huye compacta, en tanto que sus golpes serian vanos contra una tropa que se dispersa. Finalmente, retirándose en masa los tiradores se inutilizan para la defensa individual contra un agresor que les va encima, en tanto que cada uno suelto y con espacio libre tiene facilidad para revolversse y hacer armas contra el que le acose de cerca.

23. La eficacia y buenos resultados del combate de tiradores dependen de la perfecta y sólida instruccion de los regimientos ligeros en la táctica de guerrilla y en el tiro al blanco á caballo, doctrinas peculiares de aquel instituto. Pero si en el campo de instruccion, sin objetivo determinado, pueden prolongarse los ejercicios de fuego cuanto sea necesario, para su completa enseñanza, en el campo de batalla y con un fin concreto contra el adversario que nos opone sus fuerzas empleando sus reglas tácticas y sus ardides de guerra, no seria prudente ni acertado que las líneas de tiradores permaneciesen largo tiempo troteándose en posicion, pues esta práctica, además de ser contraria al carácter de la caballeria, entibia el ardor de la lucha, apoca el ánimo del soldado, fatiga su atencion, y por último, se pierden momentos favorables para obrar con resolucion, momentos de los que se

aprovechará un enemigo práctico que sepa combinar la acción de sus armas de fuego con los varios recursos que le ofrece la movilidad del caballo, estrechando las distancias y haciendo uso de las armas blancas.

Escaramuzas.

24. Reciben el nombre de *escaramuzas* toda clase de pequeños encuentros y combates á la ligera entre los puestos avanzados, patrullas y demás fuerzas volantes, ó las guerrillas que preceden á las columnas, y cuyo objeto es tantear al enemigo, entretenerle, ocultando los movimientos que se ejecutan, desorientarle acerca del verdadero punto de ataque, reconocer sus posiciones, hacerle prisioneros, etc.; no empeñándose, sin embargo, en un combate sério, aunque á las veces, sin pretenderlo, son las escaramuzas principio de las más fuertes refriegas.

25. La caballería, en absoluto antiguamente, y con frecuencia en el día, juega en las escaramuzas, iniciando los primeros tiroteos, las primeras carreras y ligeras cargas, por medio de las cuales ya obtiene algunas ventajas parciales, ya facilita el movimiento y avance de alguna columna, ya, por fin, determina la dirección del choque de las masas por un punto determinado.

El antiguo sistema de combate en orden profundo daba lugar á que la escaramuza se trabase y riñese á fondo, llegando á ser acción vigorosa de resultados positivos, en la cual la caballería ligera desempeñaba el papel más importante. Pero el arte moderno de combatir al fraccionar ó dispersar la columna en numerosas guerrillas, que sostienen todo el desarrollo de la acción y casi lo más caliente de la pelea, presta á la batalla el aspecto de una sucesión de fuertes escaramuzas, ó mejor dicho, arrebatá á la escaramuza el carácter especial con que de antiguo se la conocía, haciéndola por lo menos, salvo raras escepciones,

breve y ligera, tanto en si misma como en sus consecuencias.

26. Limitada la escaramuza en estrecho círculo á los puestos y destacamentos avanzados al frente y flancos del cuerpo principal, y aunque no es posible fijar reglas para tan vário y desigual género de combate, la prudencia aconseja que dichas tropas destacadas no hagan alarde de fuerzas, no se adelanten en demasía á provocar al adversario, no se empeñen con exceso en la refriega, sin reconocer antes las disposiciones y facultades de aquel, así como medir las suyas propias, al objeto de no gastarse en estériles luchas sin un fin concreto y positivo.

Unas veces solo se tratará de reconocer el terreno y hacer prisioneros; tal vez conviene entonces una estudiada osadía que sorprenda, arrolle por un momento y consiga su objeto. Otras veces se tratará de tantear al enemigo, conocer sus disposiciones y si ofrece algun punto débil en su línea, entonces son convenientes los amagos, el avance y la retirada alternadas, á fin de excitar al contrario á que se muestre, ya alentado porque juzgue débil al que le provoca, ya en la creencia de que se prepara una accion en toda regla, en cuyo caso es probable que despliegue sus fuerzas y revele los efectivos con que cuenta.

27. Por iguales razones debe estar prevenida la caballería contra esos amagos, alardeos y desafíos de los escuadrones enemigos cuando *bajan al llano* á provocar la lucha, y cuya resuelta actitud si unas veces es hija de una imprudente temeridad, otras puede ser el cebo con que los incautos y los susceptibles caen en una traidora emboscada: vale más en semejantes casos dejar que el retador se canse en sus inútiles demostraciones, esperando si acaso para escarmentarle, la ocasion propicia de que se presente descuidado y engreido en la ciega confianza de una indisputable superioridad.

TÍTULO OCTAVO.

LA CÁBALLERÍA LIGERA EN COMBATE PIÉ Á TIERRA.

Advertencias generales.

La caballería ligera no llenará cumplidamente y en todas ocasiones su importante cometido si no sabe *batirse pié á tierra*. Reglamentar este género de combate, en cuanto lo permita el carácter del arma es el objeto del presente título.

El desarrollo técnico de las modernas armas de fuego, al paso que ha venido á mermar la poderosa acción de la caballería en la batalla como arma resolvente por medio de la carga, su maniobra fundamental, ha venido en cambio ensanchando el horizonte de este útil y precioso instituto.

Sabido es cómo se fracciona hoy en columnas y hasta en pequeñas unidades tácticas que esparce y desparrama sobre el teatro de operaciones, formando cortinas móviles alrededor de los ejércitos; cómo se encarga de arriesgadas y difíciles empresas á largas distancias, las cuales recorre, atravesando tal vez por medio del enemigo, cuya vigilancia burla, ó combatiendo con él si es preciso, sin dejar de perseguir su objeto; y cómo, por último, regresa rápidamente á

dar cuenta á su campo de la comision que deja cumplida merced á su intrepidez y ligereza.

Estos múltiples y penosos servicios exigen que la caballería (la ligera especialmente) sepa algo más que correr á caballo y cargar con resolucion: en muchas ocasiones echará de ménos no poder batirse como la infantería ó á su semejanza, y creerá que le falta algo para hacer frente con ventaja á las circunstancias excepcionales que la rodean. No sin motivo se halla hoy dotada de excelentes carabinas de precision y largo alcance que poseen los institutos ligeros, mientras que tambien los regimientos de línea (lanceros) tienen por reglamento en cada escuadron una seccion de tiradores armada con las mismas carabinas.

Tales innovaciones son debidas á la necesidad de que la caballería, que hoy carga con ménos frecuencia, se imponga á distancia por medio de los proyectiles, asimilándose un tanto los caractéres de la infantería en determinadas ocasiones.

No hay duda, sin embargo, que el fuego á caballo tiene varios inconvenientes, á saber: 1.º la direccion del tiro es muy incierta; 2.º los hombres montados presentan mucho blanco y rara vez pueden ocultarse; 3.º la atencion constante al caballo retarda la accion al jinete y destruye en parte el efecto moral que un fuego nutrido debe causar sobre el adversario.

Tales desventajas provocan la idea de que el jinete se instruya en la escuela de tiro á pié, y cuando sepa tirar bien, aprenda la maniobra de este géne-

ro de combate, para él más complicado que para el infante, porque tiene que echar rápidamente pié á tierra, batirse en esta forma, y volver á montar con celeridad para cargar ó retroceder á toda prisa, según los casos.

Conviene saber, no obstante, si existen situaciones en que la caballería ligera deba y pueda batirse á pié con ventaja.

Existen: 1.º Cuando una vanguardia ó retaguardia encuentra en su marcha un terreno favorable, como desfiladero, puente, etc., tras del cual puede parapetarse á pié y contener largo tiempo á la caballería ó artillería enemiga, la cual tropezará con mayores peligros y dificultades para franquear el paso.

2.º Cuando no siéndole posible cargar á una fuerza de infantería ó artillería á causa de los muchos obstáculos del terreno, puede no obstante causarle graves daños dirigiéndole un fuego certero de flanco.

3.º Cuando se encuentra parapetada en una aldea ó caserío, siendo superior en número á una fuerza de caballería que pudiera envolverla fácilmente.

4.º Cuando una columna de las tres armas necesita apoderarse, antes que el enemigo, de un punto importante, como pueblo, caserío, desfiladero, etc., á mucha distancia para que llegue á tiempo la infantería, pues entonces la caballería, marchando á los altos aires, se apodera de la posición; si es atacada, se defiende pié á tierra al abrigo de ella, dando tiempo

á que llegue la infantería en su auxilio, y á posesionarse en definitiva.

Por último, los grandes cuerpos de caballería en vanguardia (acompañados de artillería) cuando necesitan apoderarse prontamente de grandes puntos estratégicos, como desfiladeros en las fronteras, pueblos ó puentes sobre la base de operaciones, etc., aprovechan con frecuencia su doble facultad combatiente, y sostienen dichas posiciones con una buena parte de ginetes desmontados, que suple la falta de la infantería, mientras otra parte se halla dispuesta á combatir en la forma normal de la caballería.

CAPÍTULO I.

TEORÍA GENERAL DEL COMBATE Á PIÉ.

Caballería á pié contra infantería.

1. La destreza del jinete á pié, por muy instruido que sea, no es comparable en absoluto con la del infante: éste le escede ventajosamente por su agilidad física, holgura de su uniforme, hábito de marchar y costumbre de utilizar el terreno para ofender y defenderse. En cambio, el jinete posee un caballo y este instrumento le permite á voluntad aparecer y desaparecer cuándo y cómo le conviene: tiene por lo tanto en su favor más iniciativa, más independencia en el combate, por lo que relativamente aventaja al soldado de infantería.

Tampoco el soldado de caballería á pié posee ni la misma intensidad de fuegos, ni tanta resolución en

la ofensiva, ni tanta habilidad en la defensiva, razones poderosas que le obligarán á ser más prudente en el combate: no debe por lo tanto chocar de frente contra la infantería, obstinándose á igualdad ó inferioridad numérica, en guardar un punto á toda costa, ni menos en arrebatarlo á aquella cuando le defiende con firmeza. Su cometido eficaz consiste en sostener el fuego no más que el tiempo preciso para su objeto; montar seguidamente á caballo y trasladarse á otro punto favorable, donde bien parapetada pueda sostener de nuevo el combate á pié ó cargar sobre la infantería, según la oportunidad del caso.

2. Un regimiento de cazadores dispone de 150 á 200 carabinas para hacer fuego (no incluyendo los *guarda-caballos* y *reserva*, de que se tratará más adelante): dicho número de carabinas, apoyado en buenos obstáculos, puede obtener eficaces resultados contra una infantería que avanza á descubierto. Si por una parte la ventaja aparece en favor de la infantería; por otra se inclina del lado de la caballería, pues esta trasporta en un momento sus armas de fuego á gran distancia, empuña ó rehuye la acción fácil y prontamente; y por último, goza de todas las facultades inherentes á la caballería, asimilándose además una buena parte de las que son anejas á la infantería.

3. La defensa de un pueblo alcanzaria su máximo grado de resistencia, hecha por un regimiento de caballería ligera dividido en dos fracciones: la mayor (tres escuadrones por ejemplo) pié á tierra dentro de la población y en la defensa de ella según las reglas conocidas; la menor (el escuadrón restante) en campo raso, operando á pié ó á caballo, según las circunstancias para contener al enemigo ó cargarle por los flancos.

Cuando los defensores llegasen al último extremo de no poder continuar la lucha, montarían rápida-

mente á caballo, verificando su retirada protegidos por la fuerza exterior. Semejante á este es el caso de la defensa de un desfiladero ú obstáculo de cualquier naturaleza.

2.—Caballería á pié y artillería en proteccion mútua.

4. La artillería que en sí misma posee condiciones muy potentes para ofender, carece de las necesarias para despejar su camino, cubrir su marcha y defenderse en el combate próximo ó cuerpo á cuerpo.

La caballería es su aliada y protectora natural, tanto á pié firme como con especialidad cuando lanzada al galope socorre las baterías cargando de frente ó de flanco á los batallones enemigos. A su vez la artillería ligera sirve de sosten á la caballería en operaciones á larga distancia contra un enemigo que tambien cuenta con baterías. Ambas armas son complementarias y poseen condiciones semejantes de movilidad y rapidez.

5. Sentado esto, para que la caballería sostenga á la artillería empleando el máximun de su accion, será de grande importancia que pueda combatir á pié. En efecto: si el sosten de la artillería permanece todo entero á caballo, su mision es la carga contra la artillería enemiga: ésta al venir de frente sobre las baterías, atrae al sosten de aquellas y como el encuentro será delante de las piezas, estas deberán interrumpir el fuego, de cuya ocasion puede aprovecharse el enemigo para cargar de flanco y apoderarse de la batería. No sucederá lo mismo si saliendo el sosten al encuentro de la caballería enemiga, queda una parte de aquel á pié á fin de recibir con nutrido fuego á la reserva que trate de tomar las piezas.

En la retirada de la artillería podrá ser tambien eficaz el combate á pié. Las baterías se retiran por es-

calones al trote ó galope, á fin de establecerse en posiciones sucesivas á retaguardia: si el sosten de caballería no es considerable, mejor que á caballo, quebrantará con su fuego á pié las cargas de los escuadrones enemigos contra las piezas, reemplazando así la falta de infantería, la cual por otra parte no podría seguir el rápido movimiento retrógrado de la artillería.

3.—Caballería á pié contra caballería á caballo.

6. El combate de un cuerpo de caballería á pié contra otro á caballo puede establecer el equilibrio de la lucha, suponiendo que el primero sea inferior numéricamente.

En efecto, siempre que la caballería deba pasar un desfiladero, puente, garganta, paso estrecho, etc., en cuya extremidad opuesta le espere la caballería enemiga, no cabe duda que pondrá de su parte las ventajas, destacando un cierto número de hombres á pié, los cuales á cubierto de los accidentes del obstáculo, rompan un certero fuego que haga retroceder las avanzadas del adversario (siempre que este no combata de igual modo) dando lugar de esta manera á que despejado el frente pueda el cuerpo de caballería, ó retroceder á tiempo sin ser perseguido, ó salir al raso y desplegar para prepararse á la carga.

7. En todos los casos y contra todas las armas lo importante es disponer para el combate á pié del mayor número posible de carabinas á fin de sorprender y castigar al enemigo á distancia con un fuego nutrido y certero, no descuidando el apoyo de los hombres que se batan á pié, y atendiendo en primer lugar á una inteligente distribución y guarda de los caballos de mano.

8. La guarda y disposición de los caballos de mano constituye el principal problema, no siempre fácil de resolver, del combate pié á tierra; problema

que entraña la más delicada atención, por ser dichos caballos la salvación de los que pelean desprovistos momentáneamente de su elemento natural.

CAPITULO II.

Principios reglamentarios del combate á pié.

1. Como el combate á caballo, el combate á pié exige una unidad maniobrera: la *seccion* es demasiado débil para presentar en línea de fuego un número de carabinas capaz de una regular resistencia. El *escuadron* ofrece mejores condiciones, y será por lo tanto la unidad táctica más conveniente al efecto.

2. *Disposiciones de combate.* Estando el escuadron formado en batalla, su capitán mandará: *Para el combate á pié.*—1.^a, 2.^a y 3.^a *seccion* (ó las tres que designe), *prepárense para echar pié á tierra.*—*A tierra.*

A la primera parte de la voz, las tres secciones nombradas ejecutan la preparación en los términos que marca el reglamento táctico, empezando por poner la carabina á la espalda si ya no lo hubiesen hecho previamente. La seccion no citada, que suponemos sea la *cuarta*, permanece á caballo: su comandante dará la voz de: *Seccion,*—*firmes.*

A la última parte de la voz de mando, las tres secciones echan pié á tierra y se rehacen á la voz—*A rehacerse*, dada por los jefes de las secciones. Estos marchan cuatro pasos al frente, y dando media vuelta echan también pié á tierra.

El capitán permanece á caballo.

En esta disposición, el capitán decidirá si le conviene poner en juego las tres secciones ó solamente dos, y la tercera como reserva á caballo. En uno y otro caso mandará: *En órden de combate.* 1.^a, 2.^a, y 3.^a (ó 1.^a y 2.^a) *seccion*—*Marchen.*

A la primera parte de la voz, los números *uno*, *dos* y *tres* de ambas filas en las secciones nombradas pasarán las riendas por la cabeza de sus caballos, entregándolas al número *cuatro* de la subdivision respectiva, el cual dará frente á los caballos para hacerse cargo de los tres que recibe, más el suyo, sujetándolos de la mejor manera, pero sin enlazar las riendas ni atarlos de ningun modo (1).

Los trompetas no empleados y los herradores se hacen cargo de los caballos de oficiales.

A la voz de *marchen*, todos los soldados que quedan sin caballo terciarán la carabina, y dirigidos por sus oficiales de seccion se adelantan *quince* ó *veinte pasos* al frente, verificándolo por retaguardia de sus caballos los de segunda fila: ambas formarán en batalla, conservando su numeracion.

3. Cuando el capitan crea que debe empezar el combate, mandará: *A la linea de defensa—Marchen*. Las secciones designadas se establecerán en la posicion convenida (colina, cerca, muro, zanja, trincheira, etc.), rompiendo el fuego rápidamente si está á la vista el enemigo, ó cuando este se presente ó inicie su ataque.

Si únicamente avanzan dos secciones á la linea de fuego, la tercera seguirá pié á tierra con los caballos del diestro, situándose á la distancia conveniente y abrigada si es posible, para servir de reserva, pronta á montar á caballo y cargar cuando las circunstancias lo exijan y el capitan lo ordene.

Pero si las tres secciones han de asistir al fuego, y no es necesaria la reserva á caballo, entonces las dos primeras ocupan la posicion defensiva, mientras la tercera sirve de reserva á pié á conveniente dis-

(1) Véase sobre este punto el artículo *Caballos de mano*, y las *Consideraciones finales*.

tancia, ya para cubrir las bajas, ó reforzar la línea caso de necesidad.

Para el orden y cuidado de los caballos de mano, quedará un oficial ó sargento por seccion, y para su custodia contra una agresion del contrario, la *cuarta seccion* que no echó pié á tierra. El todo estará á las órdenes de otro capitán si lo hubiese en el escuadron, y en su defecto de un ayudante ú oficial más antiguo que el de la seccion montada.

La masa que constituyen los caballos de mano, ya en batalla, ya en columna y guardando perfectamente su orden y distancias, marcha á ocupar un punto á resguardo del fuego, bien abrigado, bien oculto, pero lo más cerca posible de la línea de combate ó de la reserva. El capitán del escuadron, con su ayudante y un trompeta á sus órdenes, atiende al todo, fijando especialmente su atencion en las peripecias de la lucha para disponer lo más conveniente, con arreglo á las condiciones del terreno y á la prontitud con que los combatientes á pié deben volver á montar antes de ser abordados, y con el orden que requiere el caso.

4. La posicion se sostiene todo lo posible, ya sea hasta rechazar al enemigo, ó hasta que llegue la infantería que debe ocuparla y defenderla en definitiva.

Cuando por imposibilidad de sostenerla más tiempo, ó porque conviene cargar á fondo, ó emprender la retirada, es llegado el momento de abandonar la posicion, el capitán manda que se retiren los combatientes á pié. Entonces la reserva á caballo avanza para sostener la retirada de las secciones: estas marchan con orden á buscar sus caballos, los cuales tambien se adelantan, si el terreno y el enemigo lo permiten, cuando se hallen algo lejos. Cada seccion se dirige á su escuadron, sin mezclarse ni confundirse, y despues de puestas á la espalda las carabinas, montan los hombres rápidamente á caballo y se disponen á ejecutar lo que su comandante les ordene.

Durante el combate, la seccion que protege los caballos de mano, adopta las disposiciones más convenientes, segun la calidad y accidentes del terreno; la mitad de ella puede permanecer á la custodia inmediata, mientras la otra media seccion se distribuye en parajes y patrullas y vigila á corta distancia los caminos ó pasos peligrosos por donde el contrario pudiera intentar un golpe de mano. Dicha seccion puede reforzar á la de reserva si es preciso tan luego como termina su cometido al retirarse á sus caballos los combatientes á pié.

5. Un escuadron completo de *cien* caballos ofrece por cálculo aproximado esta distribucion de combate:

Efectivo reglamentario, no contando los guias, ó sea á 24 hombres por seccion.	96	hombres.
La 4. ^a seccion destinada á proteger los caballos de reserva.	24	»
Fuerza total de combate.	72	»
La 3. ^a seccion en reserva á pié ó montada.	24	»
Queda para las dos secciones que echan pié á tierra.	48	»
Guarda-caballos á razon de <i>uno</i> por cada <i>cuatro</i> hombres.	12	»
La línea de fuego contará con.	36	tiradores,

que si no garantizan una enérgica resistencia, pueden sostener transitoriamente una posición, merced al tiro rápido y eficaz de las actuales armas de fuego.

El objeto especial que se propone el combate en cada caso, la naturaleza del terreno muy particularmente y la calidad y efectivo del enemigo, son los datos que ha de tener en cuenta el comandante del escuadron para dictar sus disposiciones, modificando

prudencialmente las reglas aquí prescritas en términos generales.

6. Si la fuerza sumase el efectivo de dos escuadrones, el primero completo puede constituirse en defensa á pie, en cuyo caso como cada seccion da diez y ocho carabinas, las cuatro secciones presentan setenta y dos carabinas en linea de combate. El segundo escuadron destaca dos secciones, como reserva montada; y las otras dos para proteccion de los caballos de mano. Los dos primeros pueden dividirse en sosten á pié, y reserva á caballo si se cree necesario y conveniente al caso.

7. Bajo la base del escuadron como unidad simple, un regimiento de cuatro escuadrones se dispondrá al combate pié á tierra de un modo análogo, aunque en mayor escala. (Véase la lámina IV.)

El coronel, despues de verificada la numeracion de á cuatro, mandará: *Escuadrones: para el combate á pié—1.º, 2.º y 3.º escuadron (ó los tres que designe), prepárense para echar pié á tierra—A tierra.* Los escuadrones verificarán los movimientos como queda consignado. El cuarto escuadron permanecerá á caballo; su capitan dará la voz de *Firmes*.

Los dos primeros escuadrones se establecen en la posicion defensiva. El comandante de los mismos toma el mando de ellos y dirige la defensa á pié, teniendo á sus órdenes un ayudante y un trompeta.

El tercer escuadron forma la reserva, ya completa á pié, ya á caballo, es decir, pié á tierra, pero dispuesta á montar, ya por último, y será lo más conveniente, dividida en dos mitades, la primera á pié como sosten de la linea de fuego; la segunda mitad en clase de reserva, á caballo.

El cuarto escuadron marcha con los caballos de mano y los protege en todos sentidos. Dichos caballos deben llevar un oficial ó sargento por seccion para su orden y cuidado: en caso de ser sargentos

los encargados de las secciones, debe nombrarse un oficial por lo menos en cada escuadron que mande el todo de él.

El comandante de los dos últimos escuadrones se encarga del mando general de los caballos de mano y de la escolta que dá el cuarto escuadron, llevando tambien á sus órdenes un ayudante y un trompeta. Los demás trompetas se hacen cargo de los caballos de los jefes y oficiales.

La escuadra de batidores se sitúa detrás del coronel. Este jefe, acompañado de uno ó más ayudantes y un trompeta, así como de los oficiales de plana mayor, dirige el conjunto de la operacion, atendiendo especialmente á guardar las alas de la línea de combate, si ya no lo estuvieran por obstáculos naturales y á que la disposicion y resguardo de los caballos de mano tenga lugar con la más inteligente y esquisita prudencia.

8. La fuerza total del regimiento presentará la siguiente disposicion de combate:

1.º 2 escuadrones completos en línea de fuego, que á razon de 18 tiradores por seccion, hacen 72 por escuadron y 144 tiradores para ambos.

2.º Un escuadron en reserva, pié á tierra y dispuesto á montar.

3.º Un escuadron á caballo protegiendo la masa total de los caballos de mano.

Ó bien esta otra:

1.º 2 escuadrones en línea de fuego (144 tiradores).

2.º 2 secciones de sosten á pié (36 tiradores) del tercer escuadron.

3.º 2 secciones en reserva á caballo ó prontos á montar (tercer escuadron).

4.º 2 secciones á caballo en proteccion de los caballos de mano.

5.º 2 secciones á caballo guardando los flancos de la línea de defensa.

Y por último la siguiente (véase la lámina IV):

1.º 6 secciones (108 tiradores) del 1.º y 2.º en línea de fuego.

2.º 2 secciones (36 tiradores) del 1.º y 2.º en sostenes á pié.

3.º 2 secciones (48 caballos) del 3.º, protegiendo los flancos de la defensa.

4.º 2 secciones del 3.º como reserva montada.

5.º Un escuadron á caballo (el 4.º) en proteccion de los caballos de mano.

Las circunstancias del caso aconsejarán al coronel la combinacion y disposiciones más acertadas, sea que necesite apoyar más la defensa á pié, guardar mejor la masa no combatiente, atender á sus flancos ó contar con buen número de caballos disponibles.

Las distancias á que deben colocarse á retaguardia ó flancos la reserva y el sosten, si la hubiese, son tan variables como las condiciones del terreno y del caso particular del combate. El jefe atenderá á que estén á cubierto en lo posible y tan cerca como sea necesario para que intervengan en la accion pronta y eficazmente. Si el terreno ofrece buenos abrigos los caballos de mano pueden acercarse á los tiradores á pié, á fin de que los tengan á la mayor inmediacion y no tarden en encontrarse sobre su verdadero elemento tan pronto como no hagan uso del fuego.

9. Una brigada de caballeria ó sea dos regimientos completos ejecutan las disposiciones de combate á pié, presentando todo el primer regimiento en fuego, mientras el segundo destina dos escuadrones de reserva montada y los otros dos en proteccion de los caballos de mano del primer regimiento. Pero en el caso de que sea necesaria mayor fuerza para guardar los caballos de mano, todo el segundo regimiento puede prestar este servicio; entonces el primero coloca tres escuadrones en línea de combate y el cuarto en reserva.

Caballos de mano.

10. El inconveniente capital del combate pié á tierra, son los *caballos de mano*, pero siendo aquel inevitable, se trata de reducirlo á las menores proporciones.

Para llegar á este resultado, véase ante todo que la manera de ser de este género de lucha encierra por esencia dos principios ó problemas contradictorios en su resolución; dichos principios son estos:

1.º Obtener un fuerte efectivo de combatientes á pié.

2.º Reducir en lo posible el número de los caballos de mano.

Ó en otros términos:

1.º Emplear el menor número posible de soldados en el servicio de guarda-caballos, á fin de disponer del mayor número de carabinas.

2.º Dejar el suficiente número de guarda-caballos á fin de que mantengan á su cuidado con seguridad los que á cada uno se confían.

Es evidente que el mayor número de combatientes á pié lleva consigo el más considerable de caballos sin ginete, y por lo tanto el más escaso de hombres que los guarden. Si por el contrario se aumentan los guarda-caballos se disminuyen los tiradores, con perjuicio tal vez de la eficacia de la defensa.

Pero el número de guarda-caballos tiene un límite máximo que no es posible forzar, y en tal concepto el número *cuatro* es el aceptado en esta teoría, aunque parezca algo excesivo, porque además se halla de acuerdo con la subdivisión táctica de los escuadrones (1).

(1) Véanse las *Consideraciones finales*.

En cuanto al modo de tener los caballos de mano es principio invariable el que por ningun concepto se traben ó enlacen con las riendas ó los ronzales: es preferible que el soldado suelte al caballo inquieto ó reñidor y quede libre, pues la querencia hará que no se aparte lejos, antes que por estar atado arrolle y desordene una fila entera. Pero además este sistema podria producir accidentes funestos cuando en la precipitacion de una retirada muchos ginetes montasen sin acordarse de destrabar ó desenlazar sus caballos.

Consideraciones finales sobre la materia.

Expuesta en breves articulos la *teoría general del combate á pié* de la caballería, deducida y entresacada de los principios que á este género de lucha consagran los ejércitos de otros Estados, parece oportuno apuntar á la ligera algunas particulares apreciaciones sobre esta teoría, haciendo las salvedades que en conciencia nos sugiere tan delicada materia.

La caballería es un arma por esencia resolvente: sus principales atributos son la movilidad, la rapidez y el impulso: obra muchas veces por la fuerza material, y muchas tambien por la fuerza moral que lleva en sí misma. Su elemento primero y único es el caballo: á él debe todas sus facultades; con él y por él ha prestado en todos tiempos sus difíciles servicios, y ha conseguido los más brillantes triunfos. Fraccionar en dos partes la caballería parece que es destruirla; separar al jinete de su caballo, parece que es desnaturalizar el arma, dejarla *coja*, si se permite la frase.

Y en esto estriba precisamente el combate pié á tierra de la caballería. ¿Qué ventajas y qué inconvenientes puede acarrear semejante combate? A nuestro juicio todo consiste en la práctica sobre el campo de batalla: la teoría por si sola parece buena; ensayada en el campo de instruccion, tal vez alucine á los oficiales y aun al mismo soldado; pero frente á frente del enemigo, luchando con las dificultades del terreno y otras mil contrarias circunstancias, acaso las cosas cambian de aspecto; la teoría no aparezca entonces tan seductora, ni la práctica tan fácil y favorable.

Diremos por lo tanto que á nuestro entender, las ventajas, aunque no son grandes y de primera importancia, pueden ser algunas y positivas; que los inconvenientes, aunque son numerosos, pueden reducirse; pero que se corre el peligro de que sean muchísimos y fatales para la lucha.

El objeto y causa original del combate á pié ha sido indudablemente ensanchar ó dilatar la esfera de actividad de la caballería prestándola medios para ofender y defenderse en todas formas y ocasiones, particularmente en los combates *de espera* ó *para ganar tiempo*, esperando proteccion. Hasta aquí no cabe duda que se ha procurado una ventaja á la caballería, y que si esta sabe usar de ella, tocará los apetecidos resultados en favor de la teoría y en provecho de las armas. Pero al poner el pié en el terreno de la práctica se levantan los inconvenientes á nuestro paso. ¿En qué casos, sobre cuál terreno, en qué mo-

mento, con cuánta fuerza y contra qué clase de enemigo se empleará el combate pié á tierra?

Hé aquí el problema complejo cuya resolución puede fijar los principios y desvanecer las dudas que nos asaltan, y asaltarán seguramente á todos los oficiales estudiosos y pensadores que sin dejarse seducir por las teorías brillantes procuran analizar el pro y el contra de las cosas sobre el terreno de la práctica, que es el verdadero libro de la guerra. Mientras este problema se resuelva en servicio de nuestra caballería, podemos adelantar algunas ideas.

Queda sentado que el combate á pié es posible y eficaz, porque la razón lo dicta y así sucede en otros ejércitos. Pero el *cómo, cuándo, dónde y en qué grado* á que se refieren las anteriores preguntas pertenecen y son del resorte del comandante en jefe de la caballería y caen bajo el dominio de su talento y habilidad.

Varios y muy principales inconvenientes tiene el sistema: entre ellos aparece en primer término como piedra de choque el que por antonomasia, podría llamarse el *caballo de batalla* del combate á pié, ó sean los *caballos de mano*, que ciertamente no batallan y por lo mismo constituyen una especie de impedimenta enojosa por no decir un estorbo. Pero este *estorbo* es precisamente el elemento precioso del soldado de caballería é importa mucho tener presente que es nuestra *tabla de salvación*.

Más arriba y en el párrafo correspondiente hemos consignado que sentamos como regla la agrupación

por *cuatro* de los caballos de mano, ó sea que los números *uno, dos y tres* entreguen sus caballos al número *cuatro* de la subdivision, no tan solo para proporcionar el mayor número posible de combatientes á pié, si que muy particularmente atendiendo á la armonía que toda maniobra debe guardar con la constitucion especial de las unidades tácticas, que en este caso es la seccion fraccionada en divisiones de á *cuatro* hombres. De este modo creemos que el órden queda asegurado tanto durante la permanencia de los caballos en mano, como para el momento de la restitution de estos á sus ginetes que los hallarán con facilidad en el grupo á que pertenecen cualquiera que sea la formacion táctica que los escuadrones hayan tomado.

¿Es excesivo el número de *cuatro* caballos confiados á un solo hombre para que los mantenga y maneje con comodidad y holgura?

Si se adopta el sistema de *tres caballos* para cada hombre, habrá que empezar porque se rectifique la numeracion sucesiva, ó se haga una numeracion de *á tres*: lo segundo es perturbador; lo primero es más sencillo. En este caso los números 3, 6, 9 y demás múltiplos de *tres*, recibirán los caballos de los 1 y 2; 4 y 5; 7 y 8, y así sucesivamente. Esto es más difícil y confuso para el soldado, además de que merma el ya escaso número de tiradores á pié por escuadron.

Finalmente podria adoptarse el sistema *de á dos*, esto es, que los números impares de cada subdivision

entregasen sus caballos á los pares, ó vice-versa; es decir, el *uno* al *dos*, y el *tres* al *cuatro*. Este método es fácil, sencillo, permite que un hombre á pié ó montado maneje perfectamente su caballo y el de su compañero, pero en cambio disminuye de un modo grave la cifra de los combatientes: una seccion solo presentaria en fuego 12 tiradores; el escuadron, únicamente 24 á 30, (desmontadas dos secciones y media) y por último el regimiento ofreceria 96 tiradores en primera línea y acaso 24 de sostén, en vez de las 144 y 36 de que dispone por el sistema prescrito.

Es indudable, sin embargo, que los inconvenientes pueden equilibrarse con las ventajas y que por lo tanto la eleccion del sistema debe quedar al juicio del jefe superior. Si se necesita una enérgica defensa, el mayor número de combatientes dictará la agrupacion por cuatro; así como tambien cuando los caballos de mano no deban moverse del punto que ocupan, pues á pié firme un solo hombre, cuida de varios sin dificultad. Así tambien un escuadron aislado, que cuenta con pocos tiradores deberá usar el sistema de á cuatro, mientras que á un regimiento puede bastarle el de á dos, y más aún si por la calidad del terreno los caballos de mano están bastante seguros y tienen suficiente con una pequeña escolta, permitiendo que ocupen la línea de defensa tres escuadrones por lo menos, los cuales proveen tambien 144 carabinas como los dos escuadrones por el sistema de á cuatro.

Otros inconvenientes, aunque de segundo orden, pero que es preciso prevenir con acierto, son la retirada ordenada de los tiradores para que no sean arrollados ó prisioneros antes de llegar á sus caballos, y la custodia de los de mano á fin de que no sean víctimas de una sorpresa que dejaria á pié la mayor parte de la fuerza.

Que el terreno se preste al buen emplazamiento de la línea de combate; que el espacio á retaguardia de esta línea sea favorable para la retirada; que esta cuente para su proteccion con la suficiente reserva á pié y á caballo; y sobre todo, que el terreno á la espalda permita la instalacion ordenada y el abrigo contra el fuego, de los caballos de mano, los cuales no pueden estar ni demasiado cerca ni demasiado lejos de los tiradores, y además necesitan ser protegidos por fuerzas inmediatas y patrullas que batan el campo; hé aquí la multiplicidad de condiciones que deben sumarse (sin contar la fuerza y composicion del enemigo) para que el combate pié á tierra sea no solo posible sino ventajoso y fecundo en resultados.

Encontrar reunidas en un punto tan varias condiciones será caso raro, pero tal vez más raro todavía, el jefe que en un momento dado ha de examinarlas, apreciarlas y ponerlas rápidamente á su servicio sin dejarse alucinar por las apariencias ni caer en graves errores de cálculo. Porque, en efecto, dicho jefe necesita poseer tanto buen juicio como experiencia; tan buena ojeada militar como cautela y tino, á fin de que se haga cargo de su situacion y la del ene-

migo con tal firmeza y acierto que el plan que conciba acuse una precision casi matemática.

Mas como los asuntos de la guerra no se subordinan á la *regla* y el *compás*, el jefe de un cuerpo de caballería habrá de mirarse mucho antes de arrojar todo el peso de su responsabilidad en tan insegura balanza, porque desde que manda echar pié á tierra, desposee al soldado de su elemento de combate y toma á su cargo la grave tarea de devolvérselo intacto, vencido tal vez, que este es azar de la guerra, pero no roto y hecho pedazos é impotente para volver á la lucha.

En resúmen, y para dar punto final á estas ligeras consideraciones, que quedan sometidas al criterio experto de la oficialidad del arma, réstanos añadir, segun nuestro punto de vista en la materia, que la teoría del combate á pié debe admitirse como un medio que ensancha la esfera de actividad de la caballería, prestando al jinete facultades que no tenia para ofender y defenderse en todas formas; que puede y debe ser adoptada en los regimientos de cazadores y húsares (*y en los lanceros con las secciones de tiradores*), y ensayada en los campos de instruccion con el objeto de introducir en ella las necesarias modificaciones para su completa perfeccion; que á pesar de esto serán muy extraordinarios los casos en que un escuadron ó regimiento aislado pueda utilizarlo contra el enemigo, cuando no espera el auxilio de la infantería, á excepcion de los grandes cuerpos avanzados de caballería, los cuales, protegidos por

artillería, y contando con fuertes efectivos, disponen de una masa respetable de combatientes á pié y de numerosas fuerzas montadas para protegerlos.

Réstanos indicar finalmente, y siquiera sea mirando al presente y al porvenir del arma, que importa mucho que la teoría del combate á pié ni sea desechada sin exámen como inútil ó peligrosa novedad, ni acogida tampoco por un entusiasmo irreflexivo que pudiera ser gérmen de gravísimos errores y descabros. Si la caballería acepta y practica el combate á pié, á semejanza de la infantería, única y exclusivamente puede hacerlo á condicion de no abusar del sistema, de usarlo con avara parsimonia, no echando jamás en olvido que el hombre y el caballo constituyen un todo perfecto y armónico para las exigencias del servicio en el curso de una campaña.

TÍTULO NOVENO.

PRECEPTOS DE CONDUCTA.

El soldado.

1. El primer deber del soldado en campaña es el *valor*: el de caballería ligera ha de poseerlo en alto grado, porque la índole de su instituto le coloca con frecuencia en trances de grande riesgo y peligro. Mas su valor no ha de ser temerario, sino reflexivo y sereno, pues con este puede salir airoso en las más difíciles empresas, en tanto que aquel le arrastraría á ser víctima del más torpe enemigo.

2. A nivel del valor debe levantarse en el soldado otro deber que es como el contrafuerte de aquel, es á saber, la *disciplina*, «alma de los ejércitos,» según la más bella frase, y resorte que impulsa, mueve y arrastra las masas armadas á los más heroicos sacrificios.

3. Corazón y cabeza del militar, el valor y la disciplina, si marchan de concierto, no necesita más el soldado para ser perfecto: el valor y la disciplina le llevarán á todas partes; con estos y por estos dos sentimientos puede aspirar á ser un héroe; sin ellos solo se reducirá á una torpe máquina.

4. De la disciplina, como de un fecundo manantial, se desprenden, sin esfuerzo, todas las buenas cualidades del buen soldado. La *subordinación* es la primera: el soldado de caballería ligera debe guardarla más que otro alguno, pues la especialidad de sus servicios le pone en muy inmediato contacto con

sus oficiales, á quienes obedecerá ciegamente, sin que el roce continuo con ellos en la vida de campaña le inspiren atrevidas confianzas, salvando la valla del respeto que siempre debe separar de sus superiores al inferior.

5. A su oficial comandante profesará un digno respeto mezclado de amor y de interés hácia su persona, considerando que dicho jefe comparte con él las glorias y los peligros, y más que él mismo se expone á los golpes del enemigo, ya cargando á la cabeza de la tropa, ya en continua vela y fatiga por la seguridad y descanso de aquella.

6. Su mayor confianza no la fundará en su propio valor y destreza, sino en el valor, talento y experiencia de su comandante, en la seguridad de que sabe más que él, y de que siempre ha de conducirle por el recto camino del honor y de la victoria.

7. Su caballo, primero; sus armas seguidamente, y por último el uniforme y equipo, serán atenciones que no descuidará un instante desde que entre en campaña. Los azares y las fatigas de la guerra no permiten ciertamente la exquisita policía y cuidados personales para que deja espacio en la paz el regular servicio de guarnicion; pero esto no es motivo para que el soldado crea que debe y puede abandonar sus arreos de guerra y su propia persona. Mal podria infundir respeto y admiracion en los habitantes del país en que guerrea andando roto, desaseado y miserable; mal podria hacer frente con ventaja al enemigo si no llevase bien dispuestas sus armas, y si olvidando el elemento primero de su fuerza dejase de prestar sus más atentos cuidados al generoso animal que le economiza la mayor fatiga, le salva en los trances dificiles, y le procura los triunfos más señalados.

8. El soldado de caballería ligera debe penetrarse de que sus muchas, continuas y peligrosas fatigas

están compensadas y pagadas, primeramente con las ventajas que su mismo instituto le proporciona en su movilidad, rapidez y prontitud de accion para ofender como para defenderse; y despues, y sobre todo, con la noble satisfaccion de ser el *ojo* que descubre, la *antorcha* que ilumina, el *velo* que oculta, el *escudo* que para los golpes; el *brazo* que los dá certeros, y por último, el *batidor* infatigable de las tropas que marchan y esperan, y el *centinela* perenne de las que descansan y duermen confiadas en el celo generoso del diestro ginete que llevan delante.

9. Si á los superiores debe respeto y estimacion, á los compañeros debe amor fraternal: el *compañerismo* en los ejércitos es una virtud y una palanca: virtud que engendra grandes acciones; palanca en que cada individuo viene á poner su esfuerzo para concurrir al fin de los demás, que es el fin comun. Pero el compañerismo no debe encerrarse en el mezquino límite de una unidad táctica, ni basta que se extienda á toda el arma; es preciso que se dilate más allá, que se revele vivo y generoso entre los soldados de las diferentes armas: el de caballeria, que con tanta frecuencia protege á los otros, está en el caso de hacerlo, no solo porque se lo manda la imperiosa voz del deber, sino porque la voz de aquel sentimiento fraternal se lo dicta.

10. En los servicios de faccion á pié firme (*centinela* ó *escucha*) empleará ante todo la vista y el oido, no abandonando jamás sus armas. En los servicios marchando (*patrullas*, *descubiertas*, etc.) pondrá en juego la prudencia, la astucia y el tino para orientarse del terreno. En el combate á caballo demostrará valor, serenidad, destreza en el manejo de las armas blancas, habilidad ecuestre, intrepidez para atacar, sangre fria para defenderse, teniendo entendido que mientras conserve su caballo, si su ánimo no desfallece, le quedan recursos para salir victorio-

so, ó por lo menos salvo antes que caer prisionero.

11. Valor, disciplina, amor al oficio, respeto, adhesion y confianza en sus jefes; ánimo incansable, perseverancia, y por último, celo exquisito por la conservacion de su caballo y armas, hé aquí las prendas mejores que deben adornar al soldado de caballería ligera: si las posee, será digno de pertenecer á tan bello instituto, y de alcanzar el nombre y la recompensa que merecen sus valiosos servicios.

El Oficial.

1. El primero y principal deber del oficial de caballería ligera es la *instruccion*: la *experiencia* fortifica y aquilata aquella; el «amor al oficio,» corona los esfuerzos de entrambas.

2. Diestro, ágil é infatigable á caballo, debe conocer á fondo el poder y recursos del instituto á que pertenece y de la tropa que manda; tener nociones sólidas de *topografía militar*, conociendo palmo á palmo el de la comarca en que opera; el levantamiento de planos y trazado de croquis é itinerarios con el dibujo que le es anejo; poseerá la práctica rápida en los *reconocimientos*; inteligencia y tino para preparar alojamientos y disponer campos ó vivacs para tropas de las diferentes armas; la táctica, organizacion y propiedades de estas no han de serle desconocidas; la teoría y práctica del servicio de campaña le será familiar hasta en sus menores detalles; sabrá perfectamente la instruccion de guerrilla que es la especialidad de su instituto; y por último, y sin que crea desdorar en lo más mínimo su rango y calidad, puede y debe saber equipar un caballo, así como la práctica del herrado para casos extremos.

3. Mejor que el nombre y la fisonomía, debe estudiar y conocer el carácter, índole y facultades de cada uno de sus subordinados, conocimiento que le

dará la pauta para emplearlos con acierto en provecho del servicio. Tratará de fundir sus ideas en los altos sentimientos del honor, y verterlas en *estilo militar*, con el fin de hablar á sus soldados un lenguaje sencillo, rudo tal vez, pero expresivo, enérgico, inspirado, lenguaje que exalta al ente moral, fortalece el físico y lleva á grandes pasos por el camino de la victoria.

4. Cuando el oficial tenga la conciencia, la interior satisfaccion y aun el legítimo orgullo de que sabe y cumple todos los deberes que su categoría, su arma y su mision le exigen, todavía le falta algo; este algo es *el ejemplo*.

El primero en el valor como en la prudencia, debe tambien ser el primero en los trabajos, en la perseverancia y en el ánimo entero con que necesita soportar las inclemencias de los elementos, la escasez de recursos, el exceso de fatiga, y por último, los peligros y los reveses, mostrando siempre un rostro sereno ante sus soldados, quienes leyendo en él su suerte ó su desgracia, confían ó desésperan y obran en consecuencia afirmando ó relajando los lazos de la disciplina. En el valor, en el saber y en el ejemplo, fundará el oficial su superioridad mejor que en los distintivos de su grado y en un rigor de mando, que sin aquellas cualidades seria de todo punto impotente.

5. La índole de la caballería ligera exige al oficial, en mayor grado que al de otras armas, cualidades de carácter no comunes: grande iniciativa de accion; don de mando; pronta ojeada militar; intrepidez y astucia; celo esquisito por la conservacion de hombres y caballos; rápida decision; carácter paternal para con el soldado, pero enérgico y firme, inflexible á veces; humanitarios sentimientos de justicia y de equidad para tratar al habitante de los campos y respetar sus propiedades, en cuanto lo

consienten las necesidades de la guerra, no permitiendo ni tolerando jamás brutales atropellos y crueles represalias; respeto y compasion al prisionero y al vencido; y por último, inspirar toda su conducta en el amor á la patria, al ejército y á su profesion, móviles que le impulsarán á soportar sin desmayo todo género de sacrificios.

6. En los partes y relatos de sus hechos y comisiones, procurará, ya de palabra, ya por escrito, ser claro, conciso y sobre todo verídico: un parte exagerado ó falso es un baldon para su conciencia y para su buen nombre: sus propios soldados en conversacion ingénuu con sus compañeros, descubrirían la verdad de los hechos: el oficial pundonoroso huye de este peligro, dominando una desmedida ambicion. Pero además de esto y para no caer en la falta de la exageracion, debe tener en cuenta la influencia que todos los partes en campaña ejercen en el ánimo de las tropas y en la inteligencia del jefe superior ó general en jefe, quien dicta con arreglo á ellos sus medidas y disposiciones de guerra.

7. Obrando casi siempre los destacamentos de caballería ligera, en dependencia de un cuerpo ó columna que cubren y protegen, el oficial lleva dos cuidados á cual más importantes: la propia tropa que manda y el grueso de que depende. A dirigir la suya del mejor modo en servicio de la otra, deben tender sus miras, por lo cual la suerte de la segunda ha de preocuparle más que la de la primera: esta mision es de la mayor responsabilidad, y á salir airoso en ella y acreditar su talento y reputacion han de encaminarse todos sus esfuerzos.

8. Necesita conocer la fuerza numérica, composicion, calidad y estado físico y moral de las tropas que cubre; su órden de marcha y exacta direccion que siguen, así como no ha de serle inútil conocer el carácter, cualidades militares y aun temperamento

del jefe superior que las manda, á fin de ajustar á estos datos sus disposiciones, sin perjuicio de las órdenes particulares que tenga, y proceder del modo que juzgue más en armonía con la potencia ofensiva ó defensiva del grueso.

9. Necesita conocer, en lo posible, de igual modo, las fuerzas, composición, calidad, estado, situación, disposiciones y designios probables del adversario que tiene enfrente; el carácter de acometividad ó resistencia que posee y por último sus costumbres de guerra, celo y experiencia en el servicio avanzado.

Estos datos le serán de mucho valor para dictar en su virtud las medidas que las circunstancias exijan, ajustando los grados de su osadía ó prudencia á las condiciones que muestra y facultades que revela su enemigo.

10. Por último, y despues de estos conocimientos, que son la base y norma de su conducta, necesita conocer á fondo la tropa que manda, su estado material y moral, el espíritu de que se halla animada, el valor, destreza y poder individuales de sus hombres, el estado de salud y resistencia de sus caballos, á fin de graduar con acierto la cantidad de fatiga que debe exigirles y las empresas en que puede arriesgarse con ellos, seguro de llevarlas á cabo satisfactoriamente.

11. Así como la tropa ha de descansar tranquila en la confianza que le inspira su jefe, así este ha menester, la posesion absoluta del respeto, adhesion y disciplina de sus soldados; dominarlos, tenerlos en la mano, y á semejanza de la facilidad con que empuja, mueve, para y revuelve su caballo; impulsar, contener, remover y arrastrar en todos sentidos y hácia todo objetivo, el puñado de ginetes que lleva á sus órdenes.

12. En los encuentros y hechos de armas, tratará

de conocer el número y potencia del enemigo para compararlo con sus fuerzas y elegir su partido: el de la prudencia no ha de desairarlo por mezquino, si el caso lo requiere imperiosamente: una retirada á tiempo y en órden suele valer tanto como una victoria; pero en los lances dudosos y de honra, eligirá el partido «más digno de su espíritu y honor.»

13. El jefe de superior graduacion (coronel ó general) además de las dotes y cualidades del oficial de menor categoría, debe poseer un alto sentimiento de la grave responsabilidad que pesa sobre su nombre y gerarquía. Cuando rige bajo su mando un cuerpo avanzado compuesto desde un regimiento hasta 20, 40 ó más escuadrones, necesita inspirar á todos, desde su inmediato cabo, hasta el último ginete, la confianza más absoluta en las órdenes que de su pericia emanan; tener en la mano, y que obedezcan como un solo hombre, aquellos centenares ó millares de soldados que á su voz ó señal se lanzan intrépidos á la carga; debe verlo todo, preverlo todo, dominarlo todo con su presencia y con su ejemplo. La firmeza é invariable resolucion en el mando, la serenidad ante los mayores peligros, la inspirada oportunidad de sus resoluciones y medidas, la sangre fria en el combate bajo el fuego destructor; y por último, la rápida ojeada militar para conocer las disposiciones del enemigo y las facultades de su tropa, segun el estado de la lucha y la estructura del terreno, son los atributos principales que deben adornar al comandante en jefe de un cuerpo de caballería ligera.

14. Que su semblante impasible durante la batalla nada revele hasta el momento decisivo de dar sus órdenes; que estas sean tan breves como claras, tan decisivas como bien meditadas; que tengan un objeto real que produzca sus efectos, si no en absoluto, relativamente al menos, pues una carga frustrada, por ejemplo, puede servir para ganar tiempo, para en-

retener al enemigo, conocer sus puntos fuertes ó preparar y cubrir el movimiento de una ó más columnas de ataque.

15. El jefe que sabe mantenerse á esta altura, dando ejemplo de valor, de sabiduría, de experiencia y en una palabra, de genio militar, puede abrigar la seguridad de que ejerce un pleno predominio sobre las tropas que manda: este predominio es el alma de las masas, el que las empuja y lleva hasta el fin por el camino del triunfo, el que las hace perseverar en medio de los reveses, el que dá á los soldados el título de *invencibles* y al jefe que los guia el de *insigne capitán*.

16. El poder de la caballería reside esencialmente en el *efecto moral* que ejerce sobre el adversario: el aspecto de su masa, la rapidez de sus movimientos, lo inesperado de sus ataques, el arrollador avance de sus cargas, son otros tantos factores que le prestan en ciertas ocasiones, una superioridad absoluta sobre las demás armas. Saber aprovecharse de esta influencia y de estos elementos de ofensa y destrucción; saber ponerlos en juego, emplearlos y darles impulso oportuna y eficazmente, con tino, con maestría y resolución, es saber mandar esta difícil arma; es poseer el secreto que arranca la victoria del seno de la misma derrota; es por último, mantener la caballería á la altura en que supo conquistar por sus hazañas el glorioso mote de *esperanza y salvación* de los ejércitos.

APÉNDICE.

TRASPORTE DE TROPAS DE CABALLERÍA

POR LAS VÍAS FÉRREAS (1).

Prescripciones generales.

1. Las operaciones de campaña aconsejan y aun exigen con frecuencia el transporte de tropas y material de guerra, utilizando las vías férreas, tanto por la rapidez de la marcha para concurrir á un punto dado, cuanto por la importante ventaja de que las fuerzas lleguen descansadas y prontas á entrar en accion sin el menor obstáculo ni retraso alguno.

Al efecto se hace preciso normalizar las disposiciones preventivas y ejecutivas del embarque y desembarque de hombres, caballos y material en ferrocarril para la más pronta y ordenada práctica de este servicio, pues de otro modo ofreceria, si se llevase á efecto en grande escala, entorpecimientos y confusiones que malograrian el éxito de la operacion que se intenta.

2. Como preliminar de marcha, en la conduccion de tropas por las vías férreas, todo jefe ú oficial que recibe este encargo se apresurará á ponerse desde luego en relacion directa con los de administracion militar de la localidad y con los jefes de estacion de la línea ó líneas que debe utilizar, todo con el objeto de reconocer y fijar de un modo concreto el punto de embarque, la disposicion, capacidad, órden del

(1) Principios generales en armonía con los reglamentos vigentes.

tren en que ha de partir, la hora de salida, las estaciones de descanso, y por último, el sitio ó localidad conveniente para formar la fuerza y concentrar el material que lleva á su cargo.

Cuando el embarque se verifica en grande escala, como un cuerpo de ejército con todo su material y tren de campaña, entonces incumbe al estado mayor, con arreglo á las órdenes del comandante general de aquel, llevar á cabo los trabajos preparatorios y órdenes del movimiento, en armonía con los principios generales del embarque, y más especialmente en atención al objetivo del transporte.

3. Para la composición de los trenes se tendrá presente que los jefes de todas las armas é institutos viajan en coches de 1.^a clase; los capitanes y subalternos en segunda, y los individuos de tropa en tercera. Esto no obstante, la necesidad en campaña puede obligar á que los jefes de todas graduaciones se instalen indistintamente en coches de 1.^a y 2.^a clase, á falta de otro medio. De igual modo la tropa podrá ocupar las tres clases de coches en caso necesario; y si la absoluta urgencia lo exige, se utilizarán para este objeto los wagones de mercancías cubiertos ó descubiertos, habilitándolos del mejor y más breve modo posible.

Los caballos se transportan en wagones-cuadras ó en los de ganado mayor y de mercancías, á cuyo efecto se atan ó sujetan por los ronzales á los largueiros ó argollas, si las hubiere, ó del modo más seguro y cómodo para el ganado y para los hombres que deben guardarlo durante el trayecto.

4. Cuando el transporte exija varios trenes, el número de tropas que debe entrar en cada uno se subordina á la potencia de las máquinas, que se cargarán por completo, de modo que arrastren el máximo de peso, sin tener en cuenta las unidades tácticas de la tropa.

5. Las tropas se racionan de pan en el punto de partida para uno ó dos dias, segun la duracion del trayecto, y además el socorro metálico en equivalencia del rancho, cuidando los jefes que se invierta esta cantidad en aquellos alimentos más propios y sanos para su uso durante el viaje. Cada soldado estará provisto de una bota con agua ó vino.

Los caballos se racionan por uno ó dos dias, segun convenga: la Administracion militar ó los mismos cuerpos cuidan de proveer la paja necesaria para formar lecho en el suelo de los wagones en que se embarque el ganado.

Precauciones de marcha:

6. Todo comandante de cualquiera fuerza de caballería que deba prepararse con la mayor ó menor anticipacion de tiempo que le permitan las órdenes que tenga para emprender un viaje de traslacion de un punto á otro por los caminos de hierro, observará, además de las prescripciones generales, las reglas siguientes:

1.^a El ganado debe ir alimentado y se le dará agua, procurando que el último pienso lo coma antes de salir del cuartel.

2.^a Con anticipacion se prepararán la paja y cebada para los piensos, que segun la duracion del viaje se disponga hayan de darse al ganado en los descansos, teniendo presente el medio que se considere más adecuado para llevar uno y otro artículo en los mismos wagones en que se coloquen los animales, y que por razon de quitárseles la montura es preciso contar préviamente cuál debe ser, para cuidar durante el viaje de su alimentacion.

3.^a Del mismo modo se atenderá á darles de beber en proporcion de las horas que deban emplearse

en la marcha y con arreglo á los descansos que se efectúen en el tránsito.

4.^a Siendo conveniente que en el suelo de los wagones se eche una capa de paja para comodidad del ganado y evitar que se resbale, los cuerpos cuidarán por los medios de que dispongan, ó bien recurriendo á la Administracion militar, que dicho artículo se lleve á la estacion y sirva al objeto indicado antes de proceder al embarque.

5.^a Como el ganado por regla general se ha de colocar en los wagones sin monturas, se hace preciso que antes de salir del cuartel se fije en cada uno un tarjeton ó señal que sirva para evitar confusiones en el acto del desembarque.

7. Debiendo mandarse á la estacion anticipadamente los equipos de los jefes y oficiales, los carros, arneses y menajes de escuadron y cantineros, el jefe de la fuerza lo dispondrá con oportunidad para que bajo la direccion de los empleados y por los mozos de las estaciones se carguen con el orden que conviene, nombrando al efecto un oficial y una pequeña escolta que atienda á este cuidado. Dicho material deberá hallarse en las estaciones de partida una hora antes que lo verifique la fuerza efectiva de hombres y caballos.

Los asistentes, ordenanzas, cantineros y escolta que no sea necesario vayan en los wagones en que se conduzca el material del cuerpo, esperarán á la llegada de la fuerza para reunirse á ella, y para que se les dé colocacion como á los demás.

8. Una vez tomadas estas prévias disposiciones, y llegado que sea el momento de conducir á la estacion la fuerza efectiva, su comandante la hará montar á caballo, saliendo del cuartel de modo que llegue á la misma cuando menos una hora antes de la partida del tren. A su aproximacion, y en el paraje que anticipadamente hubiese reconocido, la formará

segun lo permita la configuracion del terreno, disponiendo acto continuo eche pié á tierra y se prepare para la revista numérica que debe pasársele, mandando que los caballos de los oficiales se reunan á la cabeza de la fuerza. Seguidamente se avistará con el comisario de guerra y el jefe del movimiento, tanto para pasar su revista, como para hacerse cargo de la composicion del tren y disposicion que ofrezca la estacion para el embarque del ganado.

Pasada la revista numérica de que trata el artículo anterior, y conducida la tropa á la estacion para dar principio á dicho acto, su comandante mandará desensillar, previniendo coloquen las armas á vanguardia ó retaguardia y del mejor modo posible para que no las pisen los caballos, y puedan los ginetes atender con desembarazo á los preparativos de embarque.

Puestas en tierra las monturas y colocadas al frente de cada jinete, si la temperatura lo exigiere se enmantarán los caballos, vistiendo los soldados el capote.

Embarque de sillas.

9. Colocadas por secciones ordenadamente y juntas las monturas en el muelle y al frente del wagon, se empezarán á cargar dirigiendo la operacion un oficial, del modo siguiente:

Se suponen nombrados cuatro ó seis soldados desmontados: el oficial mandará que dos de ellos entren en el wagon, mientras los cuatro restantes se encargarán de ir llevando las monturas por su órden de numeracion para que aquellos empiecen á efectuarlo de modo que la caballería de la primera silla se apoye contra uno de los lados menores del wagon, empezando por cualquiera de sus ángulos, quedando el bor-

ren delantero contra el suelo y por consiguiente elevada la grupa.

La segunda silla se colocará entre los bastes de la primera, apoyando tambien el borren delantero en el piso; la tercera lo mismo con relacion á la segunda, y así sucesivamente, hasta el quicio de la puerta, resultando por consiguiente una fila de sillas á lo largo del lado mayor.

Inmediata á la primera fila se arrimará otra segunda, continuándose hasta llegar al otro extremo opuesto, viniendo á quedar formado un tablero de sillas que permite una colocacion perfectamente ordenada.

Sobre esta base ó primera tanda de monturas se colocará otra del mismo número, y en disposicion semejante se ejecutará lo propio con relacion al otro costado opuesto del wagon, quedando por lo tanto en el centro del wagon un espacio muy suficiente para los hombres que las han colocado y han de cuidar de ellas durante el viaje.

La colocacion de las sillas en la forma prescrita permite en un wagon cargar cómodamente 100 de ellas, correspondientes al número de ganado que puede trasportarse en trenes extraordinarios.

Embarque de caballos.

10. Para el embarque del ganado, si el muelle permite arrimar dos, tres ó más número de wagones, este acto tendrá lugar simultáneamente en todos ellos, para que una vez cargados se reemplacen por otros varios y se continúe del mismo modo hasta su terminacion.

Dichos wagones, además de tener el piso cubierto de paja como se ha dicho, deberán estar provistos de argollones para atar los animales, y teniendo dispuestos dos asientos colgados en cada uno, los cuales han

de colocarse entre el primero y segundo caballo, el uno, y entre el quinto y sétimo el otro, quedando prohibido terminantemente el que se cambien de lugar.

Los wagones serán marcados en su pared exterior con yeso y en dos sentidos, esto es, una numeracion correlativa y otra que indique la seccion y escuadron á que pertenecen los caballos que contienen.

Para conducir el ganado á los wagones, dispuestos ya con sus puentes de paso, se formarán subdivisiones de seis, siete ú ocho caballos, que segun la capacidad de los mismos dispondrá el jefe del cuerpo y ejecutará el ayudante, debiendo tomar puesto en la formacion y á la cabeza de las secciones los caballos de jefes y oficiales.

11. Dada la voz de embarque ó anunciada por un toque de clarin, las respectivas secciones desfilan conducidas por sus oficiales y hacen alto á la intermediacion de los puentes de paso, observando á continuacion lo que sigue:

El primer individuo de cada una de las secciones que comienzan el embarque, sin mirar á su caballo, lo conducirá á la entrada del wagon y si no se resistiese entrará con él haciéndola colocar á su derecha y contra la pared del lado menor, por manera que quede en su mayor longitud á través de la via.

Si el primer caballo se resistiese á entrar se hará que siga el 2.º ó el 3.º, siempre el más dócil, despues de lo cual lo efectúan los demás por lo regular sin gran trabajo.

A continuacion del primer caballo, entra el segundo: su conductor lo hace arrimar sobre su izquierda contra la pared del lado menor, de modo que resulten ocupando los dos rincones opuestos del wagon, los dos primeros caballos, teniéndolos de mano sus conductores.

El soldado que lleve el caballo número 3, entrará

en el wagon y arrimará su caballo al número 1, entregándolo el primer conductor que se quedará teniendo de mano á los dos para que pueda salir el número 3.

El que conduzca el número 4, hará lo propio por el lado opuesto, arrimando su caballo al número 2, á cuyo conductor lo entregará saliéndose él del wagon.

El número 5 se colocará al lado del 3; el 6 al lado del 4, permaneciendo en el wagon con sus conductores.

El 7.º y 8.º, si cupiesen, seguirán el mismo orden, resultando respectivamente dentro del wagon, los números impares reunidos á la derecha y los pares á la izquierda.

Los últimos conductores permanecerán por el pronto dentro del wagon para que tan luego de embarcados los caballos y cerradas las puertas, ayuden á sus compañeros á quitar bridas y atar el ganado por los ronzales á los argollones ó travesaños del wagon, reuniendo cada dos ó tres bridas que colgarán en dichas argollas para que no rueden por el suelo y sean pisoteadas.

Los caballos de jefes y oficiales serán conducidos respectivamente por los asistentes y ordenanzas desmontados, ocupando lugar en los wagones por el mismo orden.

12. Una vez embarcado el ganado se colocarán los asientos que se habian suspendido al exterior, durante la operacion, no debiendo quedar dentro de cada wagon para su cuidado más que un soldado por cada dos caballos. Las armas de estos individuos se mandaràn recoger por los respectivos capitanes para que cuiden de ellas otros soldados con las suyas respectivas.

Si el embarque tuviere que hacerse en donde los muelles no estén al nivel del piso de los wagones, se-

rá preciso recurrir á rampas y se dirigirá de una manera análoga á lo ya indicado, debiendo entonces los jefes y oficiales redoblar sus cuidados y precauciones para evitar que el ganado se maltrate ó inutilice si se descuidan las reglas prescritas.

Embarque del personal.

13. Terminado el embarque de caballos, el jefe mandará reunir la fuerza y que tome sus armas, recogiendo las de los encargados de caballeriza. Con ella se dirigirá al punto de embarque, reconociendo allí rápidamente la composición del tren, despues de lo cual dará á sus subalternos las instrucciones que crea necesarias para asegurar el órden durante la marcha.

Los wagoes se numerarán con yeso por ambos lados, empezando el número *uno* por el más distante á la entrada de la estacion.

Los lanceros antes de subir á los carruajes, enrollan las banderolas y colocarán las lanzas debajo de los asientos.

Los cazadores y húsares, que antes del embarque de sus caballos desengancharán sus carabinas, y deben tenerlas en la mano, las conservarán despues de entrar en los carruajes, para llevarlas como el soldado de infantería, debiendo las que corresponden á los de servicio de caballeriza distribuirse entre las fracciones de cada compartimiento, y responder de ellas el cabo ó sargento que vaya en cada uno como jefe de la tropa embarcada en él.

La guardia de prevencion, los presos, los bati-dores y los trompetas ocuparán los primeros carruajes del tren.

14. La tropa se formará en el anden del modo más conveniente y posible: el ayudante la subdividirá en fracciones con arreglo á los compartimientos de los carruajes, empezando indistintamente por dere-

cha ó izquierda, segun se halle dispuesta la estacion y sin tener en cuenta las compañías, pero de modo que en cada fraccion corresponda siempre un sargento ó cabo que la mande.

Cada una de estas fracciones, llegado el momento de subir á los carruajes, será conducida por sus respectivos oficiales, quienes cuidarán se ocupen los compartimientos con el número de hombres señalados á cada uno.

Los soldados, que harán alto al llegar frente á sus respectivos coches, empezarán á subir individualmente, tomando en la mano su carabina algo suspendida, perfilándose al entrar en el coche por razon del morral ó saco.

La colocacion dentro del carruaje se verificará situándose los dos primeros hombres en los asientos rincones más distantes de la puerta de entrada, y así sucesivamente hasta los dos últimos que se sentarán inmediatos á dicha puerta.

Los soldados llevarán la carabina en la mano, apoyando la culata en el piso del carruaje, en cuya posicion la conservarán durante la marcha, prohibiéndoseles la dejen nunca sobre las banquetas ni en los rincones, exceptuándose sin embargo en los intermedios de parada del tren, en que necesiten bajar por corto tiempo.

15. El jefe de cada compartimento será responsable del buen orden, y hará entender á los individuos á sus órdenes que está prohibido en los caminos de hierro:

- 1.º Abrir y cerrar las portezuelas.
- 2.º Pasar de un carruaje ó de un compartimento á otro.
- 3.º Dar voces descompuestas ó promover algun escándalo.
- 4.º Sacar la cabeza ó los brazos fuera de los carruajes durante la marcha, ni bajar á las estaciones

antes que se detenga el tren y se tenga orden para ello.

5.º Quitarse prendas de uniforme aun cuando el calor sea mortificante, pudiendo solo desabrocharse algunos botones.

16. A los soldados de caballeriza se les encargará impidan que el ganado saque la cabeza por las ventanillas, y que cuando oigan el silbato de la máquina al llegar cerca de las estaciones, deben coger y sujetar á los caballos por las cabezadas para ayudarlos y prepararlos al choque de los carruajes por la oscilacion brusca que sufren los animales.

Dichos soldados se relevarán cuando lo considere oportuno el jefe, debiendo advertirseles cuiden de renovar la paja que echan al ganado en los morrales de hocico, y darles pienso y agua dentro del wagon cuando se determine.

Tambien se les encargará que en caso de cualquier accidente que pueda ocurrir en los wagones en que vayan, deberán hacer una señal al exterior, como por ejemplo: agitar un pañuelo, para que visto por los guarda-frenos puedan dar aviso y mandar si fuese necesario la detencion del tren.

17. Los jefes y oficiales se embarcarán seguidamente de la tropa, no omitiendo el jefe principal, momentos antes de partir el tren, recorrer rápidamente el frente del convoy para asegurarse que nada falta que disponer, que todo está en su puesto, y que se han cumplido las prescripciones reglamentarias.

Altos y estaciones.

18. En los grandes altos, los capitanes y subalternos, prevenidos por su jefe, presenciarrán al frente de los carruajes el descanso de los hombres de sus respectivos escuadrones y secciones.

La guardia de prevencion será la primera que

bajará, estableciendo su comandante los centinelas que se le prevengan y se crean necesarios para mantener el orden y evitar que los soldados bajen por el lado interior de la vía.

Un toque de *atencion* anunciará el momento de bajar. La tropa lo verificará colocando antes sus carabinas sobre las banquetas, bajando despues despacio y con orden y silencio. Tambien dejarán en los carruajes los morrales.

Algunos minutos antes de la partida, un toque de *llamada* indicará la señal del embarque, que se llevará á cabo con igual orden y prontitud. Los individuos que durante los altos quieran permanecer en los carruajes podrán hacerlo, siéndoles permitido á todos subir á sus coches antes de la señal de marcha.

A los soldados de caballeriza no se permitirá bajen de los wagones todos á la vez, debiendo quedar al menos uno por wagon, á fin de no descuidar los caballos.

En las estaciones, los oficiales subalternos pasarán á informarse si ha ocurrido alguna novedad en los wagones del guarda, para trasmitirla á su jefe.

19. En los grandes altos, el comandante dispondrá lo conveniente para la alimentacion del ganado y que se le dé agua, particularmente en tiempo de riguroso calor.

En la estacion penúltima á la de llegada, el comandante dará la orden para que se pongan bridas á los caballos y se preparen para el desembarque, el cual tendrá lugar del modo que se explica á continuacion.

Desembarco.

20. A la llegada del tren á la estacion de término del viaje, los oficiales desembarcarán los primeros, y seguidamente á un toque de clarin bajará sin

confusion la tropa de sus carruajes, llevando *les* soldados sus armas en la mano y siendo conducidos al sitio de desembarque del ganado.

El oficial encargado de equipajes con los asistentes y desmontados atenderá á entregarse de aquellos en el mismo orden que fueron depositados en la estacion de salida.

A su vez el encargado de las sillas mandará á los individuos de este servicio las saquen del wagon y las depositen sobre el andén con el mismo orden de numeracion que las recibió esperando para su entrega á que vengan á buscarlas.

21. Dispuesta la tropa á la inmediacion del muelle, el jefe mandará arrimar las armas en donde no sufran detrimento y prevendrá que á la vez de atender con una parte de sus soldados á que los caballos salgan de los wagones, se dirijan los demás á traer las monturas que se reunirán por secciones de un modo semejante al empleado antes de ser colocadas en el wagon de transporte.

El acto del desembarque del ganado se llevará á cabo de la manera siguiente:

En las estaciones cuyos muelles proporcionen la facilidad de poder arrimar los wagones, quedando sus pisos á nivel del de aquellos, se tendrán preparados puentes de paso antes de abrir las puertas. Seguidamente se emplearán los mismos medios, aunque inversamente, que se pusieron en ejecucion para el embarque de los caballos. Por lo tanto los conductores de los números 7 y 8, entrarán en el wagon y tomarán los suyos, empezando el 8 que saldrá de frente si la puerta del wagon para dar paso al muelle estuviere en direccion de las cabezas del ganado, pues en el caso contrario lo hará salir con paso atrás hasta el muelle. El conductor del 7, observará lo propio, debiendo seguir á este el 5, que ya podrá volver el caballo dentro del coche y sacarlo de frente. Los con-

ductores de los 3 y 4, entrarán en el wagon, sacando sus caballos, pero saliendo el 4 antes que el 3. El uno y 2 desembarcarán acto continuo, pasando todos á formar al punto designado, en el cual pondrán sillas y recogiendo las armas se dispondrán á montar á caballo.

22. En la estacion del término de viaje, despues de formada la tropa, esperará el jefe las órdenes de la autoridad militar correspondiente, á la cual dará parte por medio de un oficial inmediatamente de su arribo.

Disposiciones excepcionales.

23. Cuando por razones de interés del servicio convenga que los caballos se embarquen con las monturas y equipo, se procederá antes de instalarlos en los wagonés á levantar las baticolas, aflojando las cinchas, y se recogerán los estribos colgándolos de sus porta-estribos. Las tercerolas ó carabinas no se dejarán nunca para estos casos con sus monturas.

Como el caballo ensillado y con el equipo tiene que ocupar mayor espacio, en tal caso solo podrán embarcarse en cada wagon *seis* caballos.

Cambios de línea.

24. En los cambios de línea, si debiese efectuarse esta operacion en la estacion de desembarco y fuera forzoso sacar el ganado para trasladarlo á otros wagonés, se emplearán los medios ya establecidos, cuidando el jefe de la fuerza, segun el tiempo de que disponga, se dé pienso y agua antes de proceder al nuevo embarque.

Cuando para el cambio de línea sea necesario no solo desembarcar los caballos sino tambien ensillarlos y montar la tropa para dirigirse al nuevo pun-

to de embarque, esto equivale á dos viajes sucesivos, por lo cual se repetirán los mismos actos.

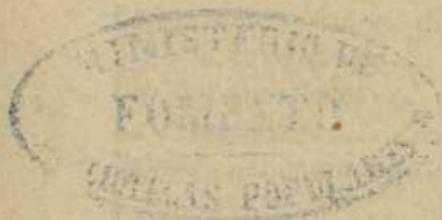
El comandante destinará una parte de la guardia de prevencion para escolta de los equipajes en el trayecto á la nueva estacion, cuya fuerza se pondrá á los órdenes del oficial encargado de aquellos.

Pienso.

25. Cuando la duracion del viaje se calcula que no ha de esceder de *diez* á *doce* horas, no se dará pienso de cebada hasta despues del desembarque; podrá sin embargo disponerse que el ganado como paja en los morrales y se renovará á menudo para que se entretenga, sobre todo durante los altos.

Si la duracion del viaje excede del tiempo marcado en el artículo anterior, entonces se dará medio pienso de cebada en uno de los altos de más duracion y que corresponda á la mitad del camino próximamente.

En cuanto al agua tambien puede darse en los grandes altos, con el cuidado si es en verano de que no se sácie el ganado, y si solo que se refresque, teniendo en cuenta que no hace ejercicio durante el trayecto.



FIN.

INDICE.

	<u>Págs.</u>
EXPOSICION.....	v
Principios generales.....	11

TÍTULO I.

Servicio avanzado en marcha.

Advertencias generales.....	15
-----------------------------	----

CAPÍTULO I.

La vanguardia.....	17
Composicion, órden, distancias y exploracion de la vanguardia.....	19
Los flanqueadores.....	26
La retaguardia.....	27
Deberes del comandante de vanguardia.....	30

CAPÍTULO II.

Grandes cuerpos de vanguardia y retaguardia.	36
--	----

TÍTULO II.

Servicio avanzado en descanso.

	<u>Págs.</u>
Advertencias generales.....	45

CAPÍTULO I.

Puestos avanzados.—Gran guardia.—Avanzadilla.—Centinelas.....	49
---	----

CAPÍTULO II.

Instalacion de los puestos.....	56
Puestos destacados. — Reten. — Consignas. — Santo, seña y contraseña.—Rondas y patrullas.—Condiciones defensivas del sistema..	60

CAPÍTULO III.

Deberes de los centinelas.....	69
— del comandante de avanzadilla.....	72
— del id. de la gran guardia.....	74

CAPÍTULO IV.

Servicio de dia.....	77
Servicio de noche.....	78
Descubierta.—Relevo del servicio.—Desertores, prisioneros, etc.—Parlamentarios.....	81
Combate de avanzadas.....	86

	<u>Págs.</u>
Emboscadas.....	89
Los puestos levantan el campo.....	90

CAPÍTULO V.

Servicio de partes y ordenanzas.....	91
--------------------------------------	----

TÍTULO III.

Marcha y campamento de la caballería.

CAPÍTULO I.

Marchas.....	96
--------------	----

CAPÍTULO II.

Campos, vivacs y cantones.....	103
--------------------------------	-----

TÍTULO IV.

Teoría del terreno.

Principios generales.....	117
---------------------------	-----

CAPÍTULO I.

Definiciones.....	119
Representación del terreno.....	123
Escalas.—Orientación.—Croquis.—Itinerario.	
—La Memoria.....	131

TÍTULO V.

Reconocimientos.

	<u>Págs.</u>
Advertencias generales.....	138

CAPÍTULO I.

Reconocimientos diarios.....	140
— ofensivos.....	149

CAPÍTULO II.

Reconocimientos especiales.....	149
---------------------------------	-----

TÍTULO VI.

Destacamentos.

Advertencias generales.....	158
Comandante de destacamento.....	159

CAPÍTULO I.

Convoyes.....	163
---------------	-----

CAPÍTULO II.

Requisicion de raciones.....	173
Forrajes.....	178

CAPÍTULO III.

	<u>Págs.</u>
Combates ocasionales.....	180

CAPÍTULO IV.

Medios y recursos rápidos para retardar la marcha del enemigo.....	190
Destrucción de obstáculos.—Empleo de la pólvora y dinamita.....	194

TÍTULO VII.

La caballería ligera en el campo de batalla.

Capítulo único.....	200
Prescripciones generales sobre los tiradores..	208
Escaramuzas.....	213

TÍTULO VIII.

La caballería ligera en combate pié á tierra.

Advertencias generales.....	215
-----------------------------	-----

CAPÍTULO I.

Teoría general del combate á pié.....	218
---------------------------------------	-----

CAPÍTULO II.

Principios reglamentarios del combate á pié..	222
---	-----

	Págs.
Consideraciones finales.....	230

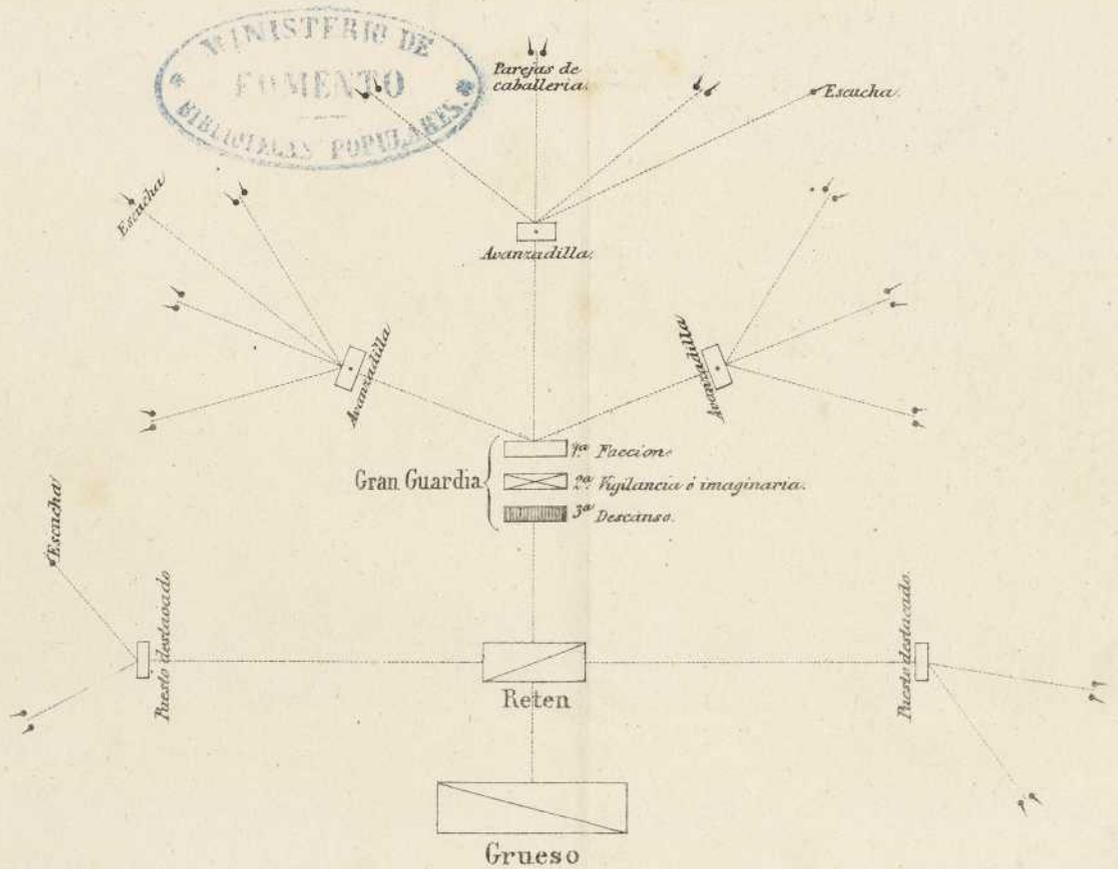
TÍTULO IX.

Preceptos de conducta.—El soldado.....	238
El oficial.....	241

APÉNDICE.

Trasporte de tropas de caballería por las vías férreas.....	247
--	-----

Disposicion general de un sistema de puestos avanzados.



Signos convencionales



Plaza fuerte

+++++++ Limite de Reino



Poblacion murada

+++++ Id de Capitania grál



Pueblos en general

+++ Id de Provincia



Edificios

Carretera con árboles

Id con desmonte y terraplen.

Camino carretero

Id de herradura

Senda

Ferro-carril construido

Id en construccion

Id con tunel y desmonte.



Puente colgante

Id de piedra

Id de madera.

Id de barcas

Vado á Infanteria

Id á Caballeria.

Presa

Paso de barcas.

Canal revestido

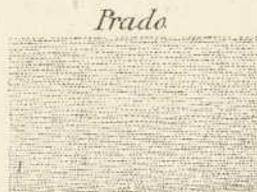
Id sin revestir.

Acequia.

ABREVIATURAS

T. Tierras de labor	Ip. Terreno pantanoso	Arb. Arbolados.
Ped. Pedregal	V. Viñas.	H. Huertas.
M. Matorral	O. Olivares.	P. Prado.
B. Bosque	Ar. Arenal.	
Ip. Prado pantanoso	S. Salinas.	

Reduccion
 { CIUDAD y accidentes de primer orden.
 { Villa y accidentes de segundo id
 { Lugar y accidentes de tercer id.



Prado



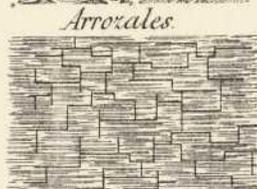
Bosque



Huerta.



Jardin



Arroyales



Matorral.



Monte bajo



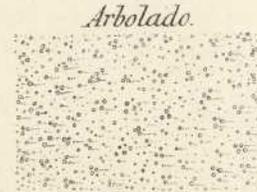
Olivar y Vina



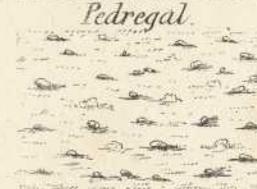
Laguna y terreno pantanoso



Mar y Arenal.



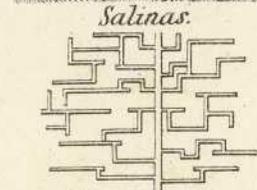
Arbolado.



Pedregal



Tierras.



Salinas.



Mar, rocas y escarpado de tierra



Infanteria



Artilleria.



Caballeria



Parque de Artilleria.



Parque de Ingenieros.



Cuartel general.

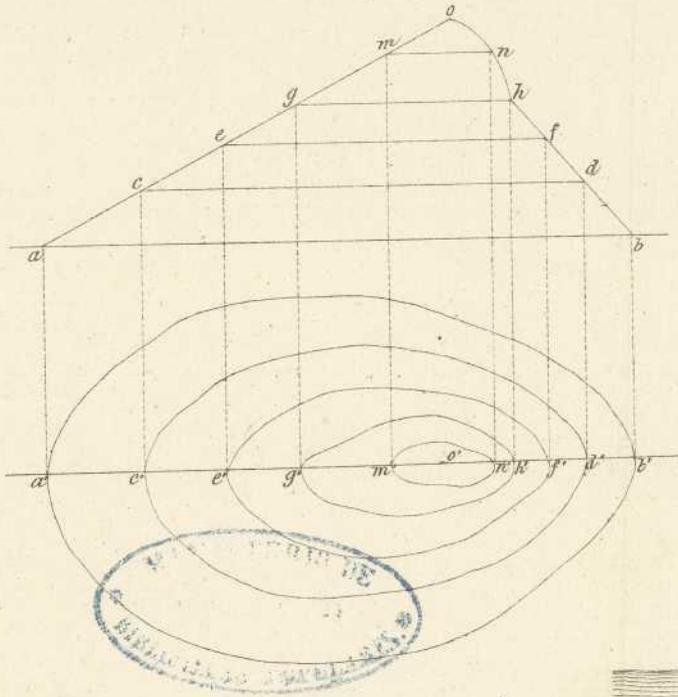


Buque

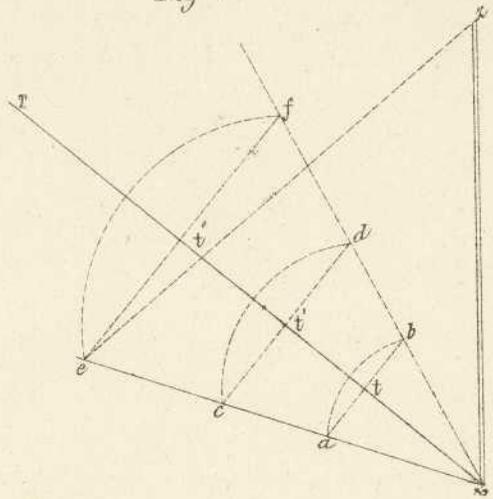


Guerrillas.

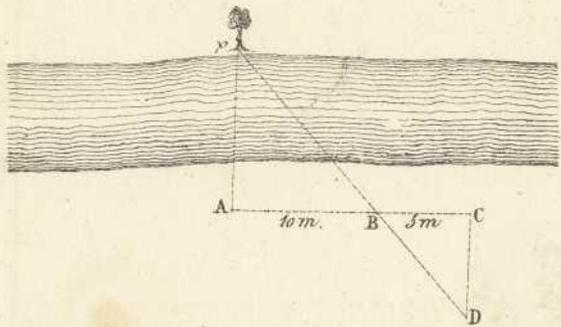
Fig^a 1^a



Fig^a 3^a



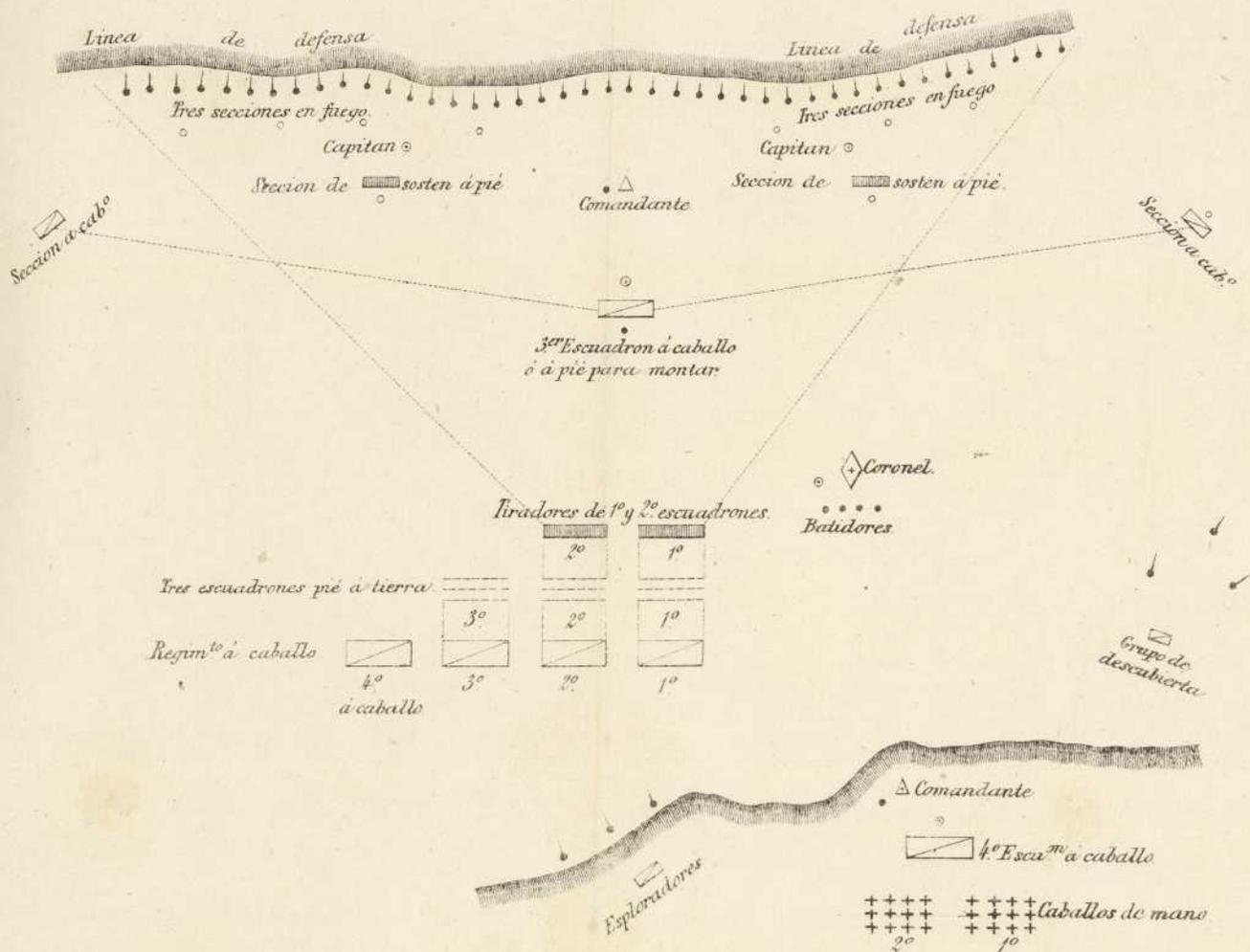
Fig^a 2^a



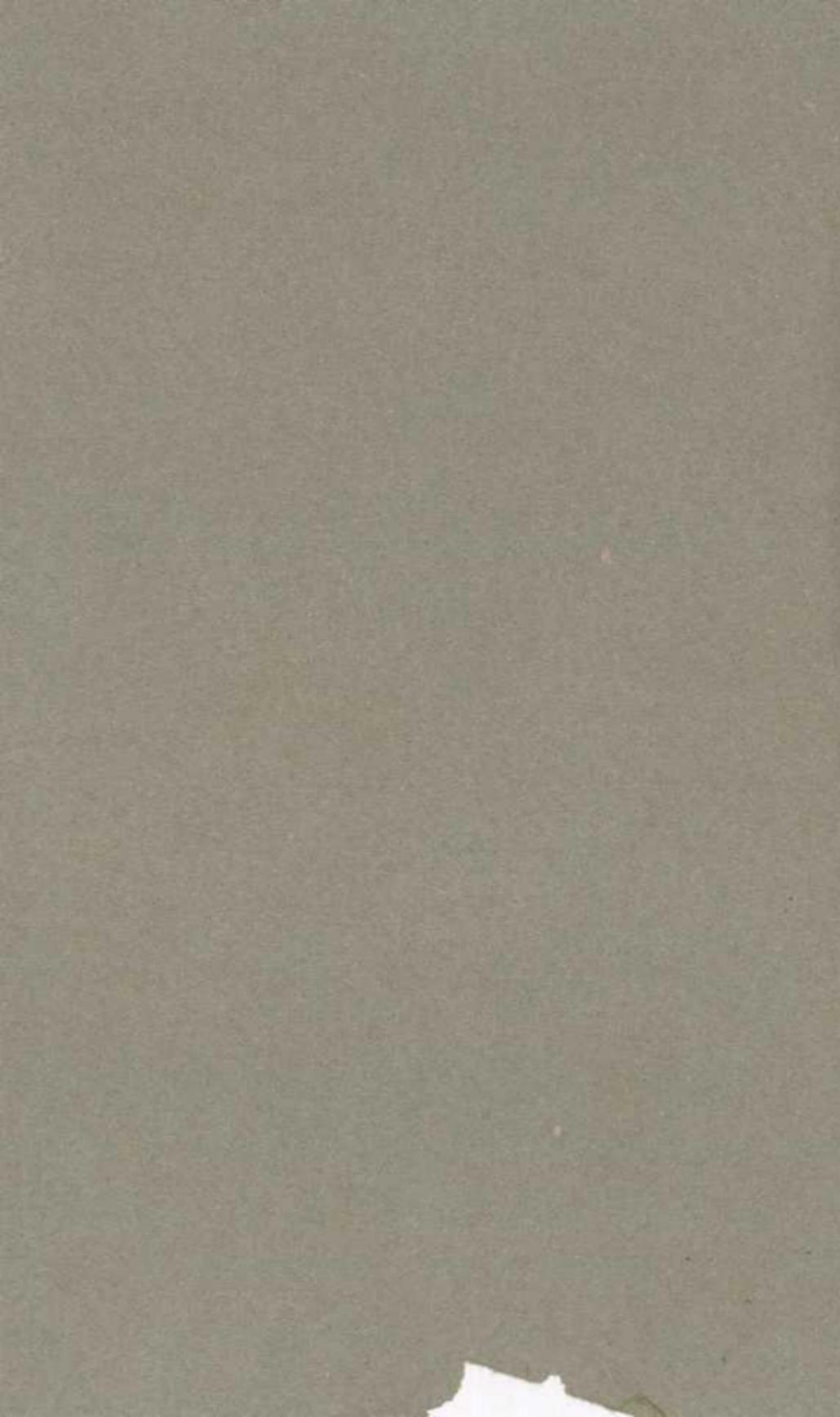


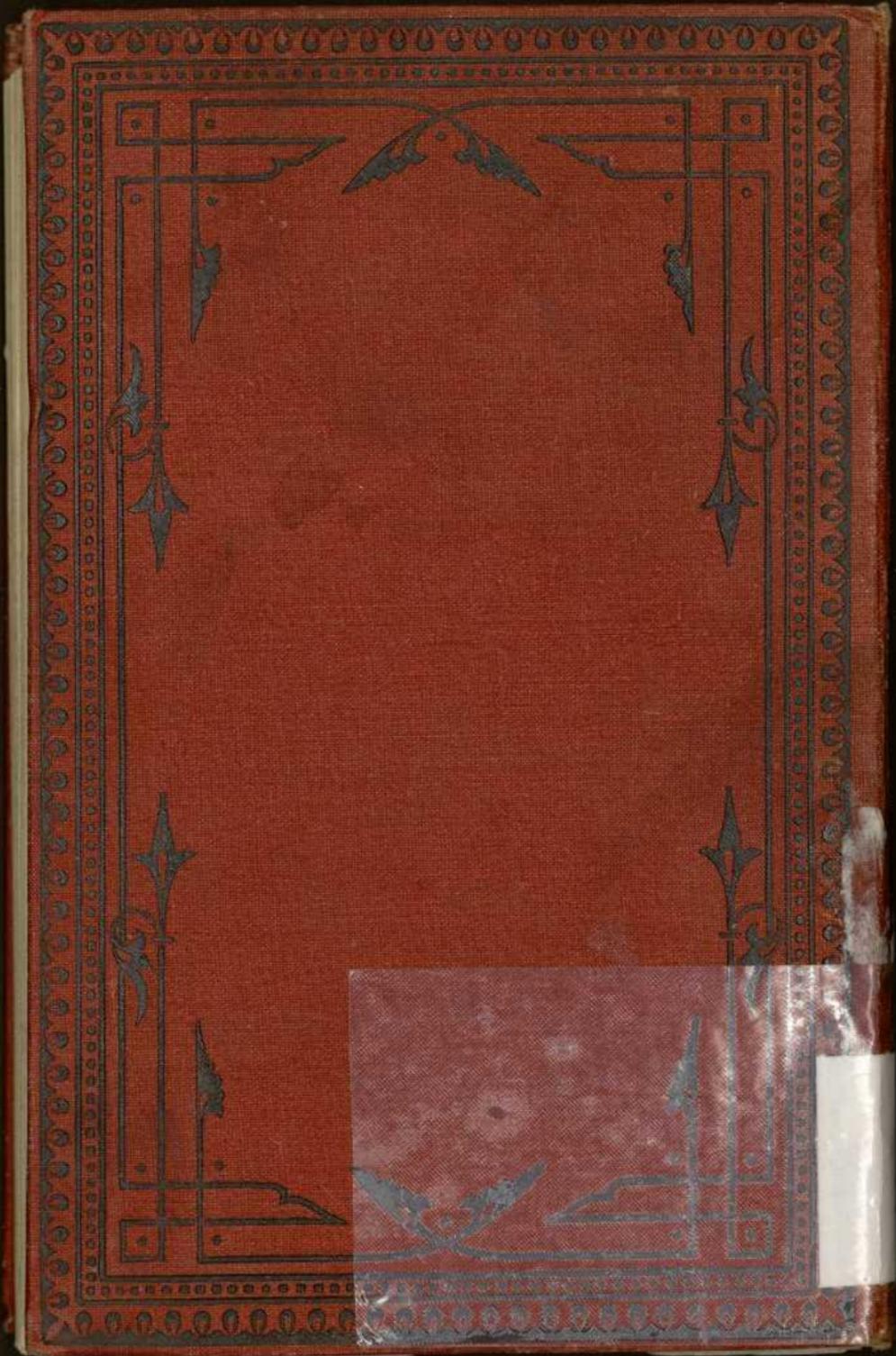
Disposicion general de un regimiento en combate pie á tierra

Lámina IV









164

THE

LIBRARY

OF

THE

UNIVERSITY

OF

CHICAGO

ILLINOIS

1887

1887

1887

1887

1887

1887

D-1

2047